



GUADALAJARA (1869-1884)

EL LENTO DESPERTAR DE UN PROLONGADO LETARGO

JAVIER SAN ANDRÉS CORRAL



Trabajo Académico de Tercer Ciclo
Dirigido por el Dr. D. Luis Enrique Otero Carvajal

Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid

Septiembre de 2007

Estoy en deuda con quienes son los verdaderos artífices de que estas páginas vean la luz. Con Luis Enrique Otero Carvajal, por su pasión docente, su confianza y por brindarme la oportunidad de compartir los desvelos de su grupo de investigación que siento como mío. Con Rubén Pallol Trigueros, Fernando Vicente Albarrán, Borja Carballo Barral y Rubén de la Fuente, amigos antes que colegas, por su entrega a una tarea que es de todos y por sus trabajos, que son un referente y un estímulo. Con mis padres, porque su esfuerzo durante todos estos años es su mejor legado; y con mi madre, porque su (nuestra) lucha es su mejor ejemplo. Con mi hermana, por su complicidad y su generosidad; porque no hay otra amistad tan sincera. Con mi tía, por estar donde yo a veces debía. Con Vicente, Ana, Vicente y Alicia, por enseñarme el significado de la palabra familia en toda su dimensión. Con Ana, mi compañera, por descubrirme todo lo que sé, por lo que hemos vivido juntos y por lo que ha de llegar; por lo que sólo ella es capaz de darme.

Gracias.

ÍNDICE GENERAL

| Contenido | Página |
|---|--------|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| CAPÍTULO I. ENTRE LOS MUNDOS RURAL Y URBANO: DEL PESO DE LA TRADICIÓN AL RETO DE LA MODERNIZACIÓN | 17 |
| I.1 En torno al modelo agrario castellano: mitos y persistencias | 19 |
| <i>I.1.1 El modelo económico agrario en la España interior y sus limitaciones</i> | 22 |
| <i>I.1.2 Un territorio internamente fragmentado: el tipo de propiedad y las pautas de explotación agraria en la provincia de Guadalajara</i> | 25 |
| I.2 La articulación del mercado interior: Madrid y la Castilla rural y agraria, hacia la segunda mitad del siglo XIX | 34 |
| <i>I.2.1 Madrid y Castilla entre los siglos XVI y XVIII</i> | 36 |
| <i>I.2.2 La capital y la recomposición del mercado interior: la red de intercambios en Castilla y la dualidad económica de Madrid en el siglo XIX</i> | 40 |
| CAPÍTULO II. LA REURBANIZACIÓN DE LA ESPAÑA INTERIOR: EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES CASTELLANAS (c. 1860) | 47 |
| II.1 Madrid, centro de atracción de la población rural castellana: la formación del mercado laboral madrileño y la elite absentista (comportamientos migratorios desde la provincia de Guadalajara) | 50 |
| II.2 La reurbanización de las ciudades castellanas | 60 |
| <i>II.2.1 El modelo demográfico urbano y la superación de una estructura arcaizante</i> | 63 |
| <i>II.2.2 El modelo de crecimiento urbano en la España interior: las ciudades castellanas</i> | 66 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO III. LAS BASES PARA UNA TRANSFORMACIÓN LIMITADA: | |
| LA ECONOMÍA URBANA Y EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO | 78 |
| III.1 El limitado horizonte de la economía urbana | 79 |
| III.1.1 <i>Una estructura económica dependiente: las funciones urbanas de la capital provincial</i> | 81 |
| III.1.2 <i>Los recursos y sus pautas de explotación y consumo: el modelo económico agrario en Guadalajara y la Campiña del Henares</i> | 86 |
| III.1.3 <i>El mundo de los oficios: entre el autoconsumo y el taller familiar</i> | 91 |
| III.2 Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX: urbanización y crecimiento demográfico | 99 |
| CAPÍTULO IV. ¿HACIA UN NUEVO MODELO DE SOCIEDAD URBANA? | |
| INMIGRACIÓN Y MERCADO DE TRABAJO | 113 |
| IV.1 Los movimientos migratorios | 114 |
| IV.1.1 <i>La inmigración como factor de crecimiento demográfico: pautas de movilidad y composición de la población inmigrante</i> | 117 |
| IV.1.2 <i>El mercado laboral y la inmigración</i> | 135 |
| IV.2 La evolución del mercado de trabajo y el proceso de <i>jornalerización</i> : clase, género y descualificación profesional | 149 |
| IV.3 El desbordamiento de la ciudad medieval y moderna | 165 |
| CAPÍTULO V. EL HOGAR Y LA FAMILIA EN GUADALAJARA: REDES DE PARENTESCO Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL | 173 |
| V.1 La familia en Guadalajara en el último tercio del siglo XIX: estructura y ciclos vitales | 176 |
| V.1.1 <i>Una aproximación a la estructura de la unidad doméstica: modelos familiares y corresidentes desde una perspectiva comparativa</i> | 179 |
| V.1.2 <i>El ciclo vital de las familias: en torno al modelo nuclear</i> | 186 |
| V.1.3 <i>Los mecanismos de la solidaridad familiar y el fenómeno del realquiler: servidumbre, necesidad y utilitarismo</i> | 201 |
| V.2 Estrategias familiares: entre la supervivencia y los intereses | 213 |
| CONCLUSIONES | 220 |
| APÉNDICES | 225 |
| BIBLIOGRAFÍA | 248 |

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla I.1. Bienes desamortizados en Castilla-La Mancha (1836-1895)

Tabla I.2. Propietarios, extensión superficial y valor alcanzado por las fincas rústicas adquiridas en la desamortización eclesiástica de Mendizábal (1836-1851)

Tabla I.3. Evolución de la superficie destinada al viñedo en las provincias de Castilla-La Mancha (1857-1909)

Tabla I.4. Estimaciones de la población urbana en Castilla (siglos XVI-XVIII)

Figura I.1. Red telegráfica española en 1863

Tabla II.1. Principales lugares de procedencia de los inmigrantes en Madrid e impacto de la emigración sobre la población de las provincias emisoras (1851/1857)

Tabla II.2. Principales lugares de procedencia de los inmigrantes en Madrid e impacto de la emigración sobre la población de las provincias emisoras (1886/1887)

Tabla II.3. Valor de las compras de bienes desamortizados en la provincia de Guadalajara y lugar de residencia de los compradores (1836-1851)

Tabla II.4. Mortalidad infantil y esperanza de vida en algunas regiones españolas

Tabla II.5. Urbanización de las regiones españolas (1787-1857)

Tabla II.6. El proceso de urbanización en Castilla-La Mancha (CLM), Castilla y León (CYL) y Madrid (CAM): distribución *rank-size* de la población (1857-1900)

Tabla II.7. *Rank-size* de la población en las provincias de ambas Castillas (1857)

Tabla II.8. *Rank-size* de la población en las provincias de ambas Castillas (1900)

Tabla II.9. Tasas anuales de crecimiento de las capitales de provincia (1836-1930)

Tabla II.10. Concentración de población provincial en las capitales castellanas

Tabla II.11. Evolución demográfica en las capitales de provincia de ambas Castillas (1857-1897)

Tabla III.1. Comparativa entre los usos de la superficie cultivada en el término municipal de Guadalajara y en el conjunto de su provincia (1858)

Figura III.1. Precios del trigo en Guadalajara y Alcalá de Henares (1852-1857)

Tabla III.2. Estructura de la actividad manufacturera e industrial (1883-1884)

Tabla III.3. Características de los establecimientos industriales fabriles en Guadalajara (1883-1884)

Tabla III.4. Estructura del comercio en Guadalajara (1883-1884)

Tabla III.5. Estructura de la propiedad urbana y rústica (1887-1888)

Tabla III.6. Evolución de la población absoluta de Guadalajara (1787-1940)

Tabla III.7. Evolución cuantitativa de la población en Guadalajara y su provincia

Tabla III.8. Evolución de los índices de crecimiento demográfico y distribución *rank-size* de la población en Guadalajara y su provincia (1857-1960)

Figura III.2. Índices de crecimiento acumulado de las capitales de provincia limítrofes con la de Madrid (1857-1910)

Tabla III.9. Comparativa entre los indicadores vitales obtenidos a partir de la proyección de población con datos censales y del padrón (1860-1887)

Figura III.3. Tasas estimadas de crecimiento vegetativo (1860-1930)

Tabla III.10. Saldos vegetativos en Guadalajara (1861-1900)

Figura III.4. Crecimiento natural y crecimiento real de la población (1860-1930)

Figura IV.1. Composición de la población por lugares de origen (1869)

Figura IV.2. Composición de la población por lugares de origen (1884)

Tabla IV.1. Composición de la población por su lugar de origen (1869)

Tabla IV.7. Principales orígenes de los inmigrantes en Guadalajara (1869)

Figura IV.3. Pirámide de población por lugar de origen (1869)

Figura IV.4. Edad de llegada de los inmigrantes residentes desde 1868 (1869)

Tabla IV.2. Clasificación de los inmigrantes recién llegados por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1868-1869)

Figura IV.5. Pirámide de la población recién llegada por estado civil (1869)

Figura IV.6. Pirámide de población por lugar de origen (1869)

Figura IV.7. Edad de llegada de los inmigrantes residentes desde 1883 (1884)

Figura IV.8. Pirámide de la población recién llegada por estado civil (1884)

Tabla IV.3. Clasificación de los inmigrantes recién llegados por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1883-1884)

Tabla IV.4. Estructura socioprofesional de los inmigrantes recién llegados con respecto a la población total en 1868 (mayores de doce años)

Tabla IV.5. Relación de oficios cualificados y artesanos según el padrón de 1869

Tabla IV.6. Estructura socioprofesional de los inmigrantes recién llegados con respecto a la población total en 1884 (mayores de doce años)

Tabla IV.7. Estructura socioprofesional de los inmigrantes nacidos en Madrid en 1884

Tabla IV.8. Clasificación de los inmigrantes nacidos en Madrid por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1883-1884)

Tabla IV.9. Tasas de actividad laboral femenina (1869-1884)

Tabla IV.10. Principales ocupaciones declaradas por las mujeres (1869-1884)

Tabla IV.11. Estructura socioprofesional de la población en 1869 (mayores de 12 años)

Tabla IV.12. Estructura socioprofesional de la población en 1884 (mayores de 12 años)

Tabla IV.13. Distribución del servicio doméstico por hogares (1869-1884)

Tabla IV.14. Tipo de inserción familiar de los empleados domésticos (1869-1884)

Tabla V.1. Estructuras del hogar en Guadalajara (1869-1884)

Tabla V.2. El modelo familiar en la España interior (1876-1900)

Tabla V.3. Estructura del hogar en familias inmigrantes recién llegadas según el lugar de nacimiento del cabeza de familia (1884)

Tabla V.4. Estructura del hogar en familias inmigrantes según el lugar de procedencia del cabeza de familia (1884)

Figura V.1. Pirámide de población por estados civiles (1869)

Figura V.2. Pirámide de población por estados civiles (1884)

Tabla V.5. Sexo y estado civil de la población según su posición relativa en el domicilio: cabezas de familia e hijos

Tabla V.6. Número de hijos corresidentes con el cabeza de familia (1869-1884)

Tabla V.6. Trayectoria evolutiva de las estructuras domésticas y edad de los hogares (1884)

Tabla V.7. Pautas de emancipación de los hijos: solteros con residencia patrilocal por grupos de edad y sexo (1884)

Figura V.3. Ciclos vitales y tipologías familiares en Guadalajara (1884)

Figura V.4. Ciclos vitales de la familia en Madrid y Guadalajara (1878 y 1884)

Tabla V.8. Peso relativo de los familiares en las familias extendidas (1884)

Tabla V.9. Composición de las familias extensas por grados de parentesco con respecto al cabeza de familia (1884)

Tabla V.10. Estructuras familiares según la categoría socioprofesional a la que pertenece el cabeza de familia (1884)

INTRODUCCIÓN

Buena parte de las páginas dedicadas por la historiografía al estudio del siglo XIX y, especialmente a su segunda mitad, han discurrido en torno a la ponderación de dos figuras antitéticas que configuraron el carácter de la centuria. Dos conceptos, *quietud* y *cambio*¹, sirvieron para definir las tensiones derivadas de dos mundos que se vieron obligados a *coexistir*: el de las persistencias del modelo socioeconómico del Antiguo Régimen y el de los nuevos comportamientos y mecanismos sociales y políticos surgidos al calor de la sociedad liberal y proyectados sobre la sociedad de masas. Ambas dinámicas, sin embargo, mostraron una relación compleja que no se manifestó necesariamente de una forma diacrónica o dicotómica, sino a través de toda una gama de matices y contradicciones que nos obligan a trascender la concepción lineal del tiempo histórico². Si estos cambios operaron en toda Europa y el mundo occidental, aunque con diferente definición y recorrido, España no pudo ser ajena a un proceso que sufrió una aceleración de las dinámicas en liza que se suele hacer coincidir en nuestro país con las décadas siguientes a 1868, en que se asistió a la afirmación del Estado liberal, al surgimiento y primitivo desarrollo de la sociedad de masas y al lento y desequilibrado proceso de industrialización.

Las ciudades fueron escenario privilegiado de estas tensiones y sobre todo, partícipes de la impronta transformadora que llegaba con el modelo de sociedad que pugnaba por imponerse. Sin embargo, el *cambio* no se distribuyó de manera equitativa, ni espacial ni cronológicamente. Las grandes ciudades asistieron, por lo general, a la expansión de sus funciones urbanas, al calor de la concentración de las nuevas actividades y servicios que las convirtieron en focos de atracción de una población rural cuya llegada masiva y continuada provocó, a la larga, el colapso o la transformación

¹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración”, en BAHAMONDE, A. y L. E. OTERO (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración* [III Coloquios de Historia de Madrid] (vol. 1). Madrid, CAM-Revista ALFOZ, 1989, pp. 21-26.

² OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Las ciudades en la España de la Restauración, 1868-1939”, en *VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos. España entre Repúblicas, 1868-1939* [Guadalajara, 15-18 de noviembre de 2005] (actas en prensa), pp. 26-35.

gradual de las estructuras heredadas. En las ciudades de dimensiones reducidas, donde el peso de la tradición parecía lastrar las posibilidades de modernización de una calmada vida urbana, la dialéctica entre *quietud* y *cambio* adquiere otra dimensión espaciotemporal que, en el siglo XIX parecía inclinarse del lado de las persistencias.

Las pequeñas ciudades no dispusieron, por lo general, de los modernos proyectos de ensanche que estaban llamados a conferir a ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao o San Sebastián –en diferentes momentos y con desiguales resultados– una imagen *moderna* en la que el ritmo y complejidad de las tensiones se aceleraba de forma constante. En las pequeñas ciudades, la vida urbana seguía marcada por el mundo de la tradición artesanal –que todavía estuvo presente, aunque su descomposición progresiva fuera más acelerada, en centros como Madrid– y la producción agraria; los vestigios del pasado inmediato, depositados en el aspecto *conventual* y *levítico* que, por lo general, ofrecían aquellas ciudades aprisionadas por las piedras inertes de sus murallas y de los edificios monumentales que atestiguaban una acrisolada tradición urbana que se había ido apagando durante siglos. La *quietud* parecía ser, pues, la nota dominante en las pequeñas capitales de provincia y los centros agrarios, donde el peso de la tradición parecía lastrar las posibilidades de éxito de la transformación urbana.

La prodigiosa pluma de Clarín supo captar, a finales del siglo XIX, la complejidad que encerraba el lento transcurrir urbano en una ciudad como la que centra nuestro estudio:

“Serrano tal vez no hubiera accedido a los ruegos de su tía si le hubiera propuesto un viaje más divertido; pero aquello de volver a Guadalajara, donde él había vivido seis meses a la edad de doce a trece años, le seducía, porque estaba seguro de encontrar motivos de tristeza, de meditaciones negras, o, mejor, grises; de las que le ocupaban ya casi siempre después de haber dado tantas vueltas en su cabeza a toda clase de soluciones optimistas y pesimistas. Llegó a la triste ciudad del Henares al empezar la noche (...). Allí, a las diez o doce leguas de Madrid, estaba aquella Guadalajara donde él había tenido doce años, y apenas había vuelto a pensar en ella; y ella le aguardaba, como guarda el fósil el molde de tantas cosas muertas, sus recuerdos petrificados (...). Allí había vivido siglos en pocos días, mundos en breve espacio, con un alma nueva, un cuerpo puro, una curiosidad carnal, todavía no

peligrosa. ¡Cómo era la vida, y cómo se la figuraba cuando él habitaba aquel pueblo triste! (...) ¡Qué soledad la suya en aquella Guadalajara oscura, mojada, helada, sorda y muda!’³.

En su relato, la decadencia urbana se muestra en toda su dimensión. La vieja ciudad castellana parecía haberse instalado en un punto de no retorno que le daba el aspecto y significación de un *fósil* donde el tiempo parecía haberse detenido. Cuando Clarín escribía estas líneas, en los estertores del siglo, habían transcurrido más de veinte años desde su estancia adolescente en Guadalajara, donde su padre había ejercido el cargo de gobernador civil⁴. El mismo período en el que el protagonista de su relato había permanecido ausente y, si nos atenemos a su descripción, la ciudad ofrecía el mismo aspecto de desolación a pesar del tiempo transcurrido. Pero un tiempo en el que, sin embargo, aquella ciudad había sido escenario de una transformación limitada y difusa, que había llegado de la mano de las nuevas oportunidades que ofrecía la insuficiencia del Estado a los espacios locales y a un ritmo impuesto por la construcción de la nueva red de comunicaciones que pretendía integrar el territorio. A lo largo de la segunda mitad de la centuria, la población experimentó un crecimiento que supuso la duplicación de los efectivos demográficos con que contaba a inicios de la centuria. La nueva dimensión administrativa derivada de su condición capitalina contribuyó a la transformación de sus funciones urbanas. La ciudad se convirtió, en suma, en centro de atracción de la población circundante, aunque de una manera igualmente limitada por la cercana presencia de un centro infinitamente más dinámico y atractivo: Madrid.

En el marco de las dinámicas señaladas, el principal objetivo que perseguimos con la presente investigación es analizar la interacción entre el surgimiento y

³ ALAS, Leopoldo (Clarín): “Superchería”, en *Doña Berta; Cuervo; Superchería*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1892, pp. 179-182, 196.

⁴ Aunque desconozcamos si el autor de *La Regenta* había regresado a la capital arriacense después de 1866 –fecha en que su padre abandonó su destino como gobernador civil de la provincia–, parece que aquella visión de una ciudad inmóvil y petrificada se había grabado indeleblemente en su memoria durante su estancia adolescente, pues las referencias a la ciudad son constantes a lo largo de su obra (*Bustamante, Pipá*). En *Superchería*, algunos autores han querido ver rasgos autobiográficos en la trayectoria de Serrano. Las referencias a la presencia de Clarín en Guadalajara, sin embargo, son escasas. Adolfo Posada, amigo y paisano del literato asturiano recoge algunos testimonios de éste al respecto. Vid. FERNÁNDEZ JORDÁN, Pedro F., “Aportación a la biografía de ‘Clarín’: Leopoldo Alas en Guadalajara”, en *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*. Oviedo, 1984, pp. 125-140; TOLIVAR ALAS, Ana Cristina: “Presentación”, en ALAS, Leopoldo (Clarín): *Tres en una. Pieza en un acto (1867)*. [Ed. de A. C. TOLIVAR ALAS]. Oviedo, Principado de Asturias, 2001, pp. 3-15; DOBÓN, M^a Dolores: “Tema e imagen en *Superchería*. Naufragio en Guadalajara”, en *Anales de Literatura Española*, 1993, 9, pp. 21-29.

consolidación de la sociedad de masas –con todas sus implicaciones socioeconómicas, políticas y culturales– y los cambios asociados al proceso de urbanización que se proyectó desde el último tercio del siglo XIX al primero de la siguiente centuria en la España del interior y, en particular, en el *hinterland* madrileño, tratando de ofrecer una visión ponderada de ambos procesos. Por ello, esta es una primera aproximación que se inserta en un proyecto mucho más amplio, tanto en su dimensión conceptual, metodológica y temática, como en su alcance temporal. De una parte, Guadalajara es una de tantas *ciudades del interior* –en expresión feliz de Antonio Rivera⁵– en las que se proyectaban las tensiones a las que nos acabamos de referir que, sin solución de continuidad, se deslizaban hacia la conclusión de la centuria. Ciudades que en los últimos años han recibido una atención cada vez mayor por parte de la nueva historia urbana en nuestro país y entre las que Guadalajara no ha concitado el interés de los investigadores. Y ello a pesar de que en la capital arriacense se da una circunstancia –la proximidad de Madrid– que le confiere un carácter específico capaz de justificar en sí mismo la necesidad de estudios en los que se establezca un modelo explicativo acerca del efecto que tuvo para el crecimiento de la ciudad la cercana presencia de la capital de España, a la que la historiografía se ha referido –aunque en los últimos años de una manera más moderada– como *obstáculo* para la expansión urbana de su entorno⁶.

La segunda gran cuestión que sirve de guía a nuestro estudio tiene que ver con la aplicación de las nuevas técnicas, enfoques y metodología asociados a la prodigiosa expansión que, en los últimos años, ha experimentado la historia urbana en nuestro país, de la mano de una ampliación conceptual que parte de la creciente interdisciplinariedad de los estudios que toman como referencia las ciudades, al calor de las aportaciones de la antropología cultural y la historia social y cultural mediante la aplicación de la reducción de la escala del análisis a un marco más reducido⁷. Este enfoque ofrece la posibilidad de experimentar una nueva metodología que se ha plasmado en la elaboración de nuevos marcos analíticos que reaccionan contra la tendencia a la homogeneización y la simplificación en la explicación de los procesos históricos.

⁵ RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.

⁶ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía española, 1560-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1985.

⁷ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Las ciudades...” (op. cit.), p. 26.

El interés de la ciudad como objeto de estudio reside en su doble dimensión como escenario y, a la vez, copartícipe de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la realidad geohistórica en la que se encuentra integrada. En este sentido, la expansión experimentada por la historia urbana en nuestro país en los últimos años ha discurrido de forma paralela a la superación de “*un análisis autónomo de la ciudad, desgajado de los marcos de referencia en los que la propia ciudad se desarrolla. Esta adquiere su plena proyección analizando (...) su hinterland, en un juego recíproco y asimétrico de condicionantes en el que la ciudad domina, estableciendo la lógica de la jerarquía territorial, en función de la reproducción de la misma ciudad central (...). La dinámica de la ciudad adquiere su plena comprensión enmarcándola en el conjunto nacional, diálogo que comienza en la dualidad de todo núcleo urbano, como ciudad sometida a su propia dinámica y como microcosmos en el que actúan diversas incidencias y eventos propios del contexto nacional*”⁸.

Esta nueva concepción de la ciudad sentó las bases para la proliferación de estudios que la tomaban como marco *preferencial*⁹ en el que se pudieran validar, a escala, los modelos explicativos preexistentes. Y siguiendo esta línea, en los años ochenta se desencadenó una eclosión de investigaciones que, tras el notable desarrollo de aquella década y principios de los noventa, sólo en el último lustro ha recuperado parte del vigor de entonces¹⁰. La senda fue iniciada, desde Madrid, por un grupo de historiadores que, precedidos por las aportaciones de Antonio Fernández García, Julián Toro Mérida y Ángel Bahamonde Magro¹¹ y encabezados por éste último y por Luis Enrique Otero Carvajal, cristalizaron a finales de los ochenta en los Coloquios de

⁸ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “Prólogo”, en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, CARMONA PASCUAL, Pablo y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares, 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey-Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2003, pp. 12-13.

⁹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La historia urbana”, en FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo (ed.): *La historia en el 92*. Ayer, 1993 (10), p. 47.

¹⁰ Véanse: *Ibid.*; CASTELLS ARTECHE, Luis y RIVERA BLANCO, Antonio: “Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía: (el espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX)”, en CASTELLS ARTECHE, Luis (coord.): *El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*, 1999, pp. 13-54; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *Los delitos y las penas: la ciudad judicial y penitenciaria (Alcalá de Henares, 1800-1900)*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey-Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2006.

¹¹ Algunos títulos fundamentales son: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Epidemias y sociedad en Madrid*. Barcelona, Vicens Vives, 1985; BAHAMONDE MAGRO, Ángel y TORO MÉRIDA, Julián: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

Historia Madrileña y, de forma simultánea, en otros foros de discusión y en notables aportaciones individuales¹².

La renovación historiográfica fue posible gracias a la penetración de los postulados que, décadas atrás habían empezado a ponerse en práctica en otros países de la mano de la *nueva historia urbana*¹³. El mayor progreso en este sentido ha venido de la mano de la aplicación de un enfoque *microhistórico* desde el que se pretende dar carta de naturaleza a los protagonistas de la historia, que quedan subsumidos en los grandes agregados: los hombres, tanto en su dimensión individual como colectiva. Los resultados han sido prolijos en nuestro país, tanto cuantitativa como cualitativamente y las aportaciones señaladas han permitido una notable ampliación temática, favorecida por la reducción de escala a la que se refiere Otero Carvajal y con la que se ha avanzado notablemente en la aprehensión del fenómeno urbano en toda su complejidad.

La historiografía ha profundizado en la consideración de la ciudad no solo como *escenario pasivo* de las transformaciones, sino como *sujeto histórico en sí mismo*, que se expresa a través de la consideración del fenómeno urbano como el resultado de la interacción de impulsos que corresponden a diferentes planos de representación, desde la propia dinámica *endógena* –que no puede ser separada de las otras dos– al contexto geohistórico y el sistema urbano que le sirve de marco discursivo, pasando por la

¹² BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Luis Enrique OTERO CARVAJAL (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX* (Actas de los I Coloquios de Historia madrileña), 2 vols., Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1986; BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (187-1931)* (Actas de los III Coloquios de Historia madrileña), 2 vols., Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989; AA.VV.: *L'espai viscut. Col·loqui internacional d'història local*. Valencia, Diputació de València, 1989; AA.VV.: *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo-Diputación de Zamora, 1991; GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.) y Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares* (VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España). Madrid, Siglo XXI, 1992; Díez de Baldeón, Clementina: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1986; RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica...* (op. cit.); SERNA, Justo y PONS, Anacleto: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*. Valencia, Diputació de València, 1992; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, política y ciudad)*. Bilbao, Fundación BBV, 1995; Díez Cano, L. Santiago: “Ciudad ‘levítica’ o ciudad diferente? En torno a la historia urbana de la España interior”, *Historia Social*, 1996, 26, pp. 63-77.

¹³ Véanse especialmente: DYOS, H. J.: *Victorian Suburb: A History of the Growth of Camberwell* (Reino Unido, 1961; sobre Londres); THERNSTROM, S.: *Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth Century City* (EE.UU., 1964); DUBY, G.: *Histoire de la France Urbaine* (4 vols.). París, 1983. Para un recorrido por todos ellos, véase BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La historia urbana” (art. cit.).

dimensión social de los individuos y colectivos que habitan la ciudad. En este sentido el espacio físico de la ciudad es una de las manifestaciones de la realidad de un organismo vivo en permanente *construcción*¹⁴, que se expresa a través de “*múltiples interacciones de la experiencia, el espacio, la temporalidad, el género, la familia, la posición social, económica y profesional tanto en sus dimensiones verticales –de arriba abajo y de abajo arriba– como horizontales, transversales, espaciales –global/local y local/global– y temporales –antiguo / moderno y moderno / antiguo– solo aprensibles mediante la reducción de la escala en el análisis de los universos sociales en juego*”¹⁵.

La clamorosa ausencia de la ciudad de Guadalajara y sus habitantes en el nuevo programa de la historia urbana y la riqueza documental que se conserva aún sin explotar en los archivos de la ciudad –dos realidades directamente proporcionales al escaso estímulo que ejercen las administraciones autonómica, provincial y municipal al respecto– ofrecían grandes posibilidades de aplicar, desde los presupuestos señalados, una nueva metodología desde la que integrar lo *macro* y lo *micro*, estableciendo un diálogo bidireccional entre ambas dimensiones complementarias. Al inicio de la presente investigación, sólo disponíamos de aportaciones que, sólo parcial o tangencialmente, se ocupan de un pasado con un contorno lleno de aristas¹⁶. Faltan

¹⁴ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La historia urbana” (art. cit.).

¹⁵ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Las ciudades...”, p. 26.

¹⁶ No obstante, se han desarrollado desde el ámbito de la Universidad notables aportaciones que, lamentablemente no se han visto refrendadas editorialmente, salvo en algunos casos. Véanse: GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Estado e industria en el S.XVIII: la fábrica de Guadalajara*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980; GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.): *Guadalajara 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, Tabapress, 1991; SALGADO OLMEDA, Félix: *Oligarquía urbana y gobierno de la ciudad de Guadalajara en el siglo XVIII, (1718-1788)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2003; MEJÍA ASENSIO, Álvaro: *Pan, trigo y dinero: el pósito de Guadalajara, 1547-1753*. Guadalajara, Patronato Municipal de Cultura, 2002; ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: la Casa de Osuna (siglos XV-XIX)*. Madrid, Siglo XXI, 1987; MORENO LUZÓN, Javier: *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Madrid, Alianza, 1997; TUSELL GÓMEZ, Javier: “Una elección en la época caciquil: Guadalajara (1907)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1979, 6, pp. 53-84; ESTEBAN BARAHONA, Luis Enrique: *Guadalajara en el primer tercio del siglo XX: economía y sociedad*. Ciudad Real, Almud, 1998; GARCÍA ROLDÁN, Alfonso: *El crecimiento reciente de Guadalajara (1960-1990). Implicaciones espaciales y sociales* (3 vols.). Tesis Doctoral Inédita (dirigida por Mercedes Molina Ibáñez), Universidad Complutense de Madrid, 1991; BALDELLOU, Miguel Ángel: *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*. Guadalajara, Colegio Oficial de Arquitectos, 1989; PRADILLO ESTEBAN, P. J.: “Una nueva fisonomía urbana de Guadalajara. Sus callejuelas cerradas”, en *II Encuentro de historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares, 1990, pp. 721-730; y “El desarrollo histórico del casco urbano antiguo de Guadalajara”, en *Wad-al-Hayara*, 1991, 18, pp. 299-345; SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Mª Pilar: “La imprenta y el libro en Guadalajara en el siglo XIX”, *Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio Bibliográfico en Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 121-144; BATALLA CARCHENILLA, César M.: *Los Ateneos de Guadalajara, 1877-1896*. Guadalajara, 2004 (inédito); LÓPEZ VILLALBA, José Miguel:

visiones integradoras y de conjunto en las que se analicen todos esos contornos y su capacidad de interaccionar en la construcción de la ciudad. En este sentido sigue siendo extraordinariamente útil el trabajo de Aurora García Ballesteros, que constituye un referente para el estudio de la ciudad en los últimos tres siglos¹⁷. En los últimos años se ha asistido a un ensanchamiento de las perspectivas, gracias los trabajos de Juan Pablo Calero Delso sobre el siglo XIX, especialmente interesados en la relación no siempre complementaria entre la capital y su provincia¹⁸.

Con la mirada puesta en la satisfacción de los objetivos perseguidos y desde los presupuestos señalados, las hojas declaratorias del padrón de habitantes constituyen la fuente principal en torno a la que ha discurrido la presente investigación. Y ello por dos razones fundamentales: porque facilita el análisis de los grandes agregados desde el punto de vista demográfico, social y profesional que se dan cita en la ciudad – perspectiva macro– y porque nos permite, como ningún otro recurso documental, aproximarnos a los habitantes de la ciudad, que en su gran mayoría solo dispusieron de un único mecanismo de autorrepresentación –las hojas de empadronamiento– que por limitado que parezca, proporciona una enorme riqueza documental acerca de su realidad cotidiana. Se trata de una fuente autorizada que no ha gozado, sin embargo, del suficiente interés por parte de la historiografía de nuestro país, salvo en los últimos años en que, tras las aportaciones pioneras de David S. Reher, ha incrementado exponencialmente su crédito entre los historiadores¹⁹.

En el marco del grupo de investigación que dirige el profesor Otero Carvajal, el empleo de una fuente como esta ha constituido el eje de investigaciones que ya han

“Arquitectura funeraria de finales del silo XIX en Guadalajara (algunos ejemplos)”, en *Wad-Al-Hayara*, 1991, 18, pp. 345-373

¹⁷ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana de Guadalajara*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978.

¹⁸ Sus trabajos han culminado en su tesis doctoral, que ha sido leída recientemente. CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase. Un siglo de Guadalajara (1834-1936)*. Madrid, Universidad Autónoma, 2005 (Tesis doctoral inédita).

¹⁹ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*. Madrid, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988; REHER, David S.: “Mobility and Migration in pre-industrial Spain: the Case of Nineteenth Century Cuenca” en WOUDE, Ad van der; HAYAMI, Akira; y VRIES, Jan de (eds.): *Urbanization in History: A Process of Dynamic Interactions*. Oxford, Calrendon Press, 1990; GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA, José G.; ZÁRRAGA SANGRÓNIZ (colaboradora): *Vivir en familia. Organizar la sociedad. La familia vasca a las puertas de la modernidad (1860)*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2003; GARCÍA ABAD, Rocío: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2005.

desarrollado Rubén Pallol Trigueros, Fernando Vicente Albarrán y Borja Carballo Barral para las tres zonas del Ensanche proyectado por Carlos María de Castro para Madrid a mediados del siglo XIX²⁰. La oportunidad que me brindó el profesor Otero de contrastar esta investigación con los resultados obtenidos ofrecía una interesante perspectiva comparativa a partir de la cual se trataba de establecer un diálogo activo entre una ciudad como Madrid y una pequeña ciudad de su entorno, tratando de desvelar la relación entre dos mundos aparentemente contradictorios, pero necesariamente llamados a complementarse durante siglos²¹.

Con las hojas declaratorias del padrón municipal hemos elaborado una base de datos en la que se recogen pormenorizadamente la información que cada cabeza de familia entregaba al Ayuntamiento correspondiente a dos años: 1869 y 1884²². Hemos recogido 1.667 y 1.690 fichas para cada uno de los hogares que estaban consignados en las hojas declaratorias en la ciudad, respectivamente, y que corresponden a una población que pasó de 7.085 a 9.100 habitantes en ese lapso de tiempo. En cada ficha se hace una descripción pormenorizada de cada familia, el número de habitantes y trabajadores y el grado de parentesco o la relación que unía a cada uno de ellos con el cabeza de familia, con su fecha de nacimiento, profesión y otras indicaciones que nos permiten reconstruir la evolución de los comportamientos demográficos y su naturaleza, especialmente en el caso de la inmigración, la composición de la población por sexos y edades o los tamaños del hogar, sus ciclos vitales y su distribución, siguiendo una

²⁰ Sus investigaciones se han plasmado especialmente en sendos trabajos de Tercer Ciclo: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí, 1860-1880*. Madrid, Universidad Complutense, 2004 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores del nuevo Madrid: el distrito de Arganzuela (1860-1878)*. Madrid, Universidad Complutense, 2006 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid: el ensanche Este (1860-1878)*. Madrid, Universidad Complutense, 2007 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito).

²¹ Sobre los elementos constitutivos y discursivos de esta relación que no siempre llegó a ser complementaria entre Madrid y Castilla, véase el sucinto ensayo de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Madrid ante la Castilla agraria en el siglo XIX*. Madrid, Ayuntamiento-Delegación de Cultura, Instituto de Estudios Madrileños, 1983.

²² En este punto quiero expresar mi más profunda gratitud con Javier Barbadillo, director del Archivo Municipal, y con Natividad, Alicia, Raquel, Cecilia, Almudena y Secun, por su cordialidad, su constante disponibilidad y porque sin su labor, la tarea del historiador estaría privada de su herramienta fundamental. Un agradecimiento que hago extensivo a Pilar Sánchez-Lafuente, directora de la sección local de la Biblioteca Provincial de Guadalajara, por sus sugerencias y su dedicación a la conservación y enriquecimiento de un patrimonio bibliográfico que es de todos.

tipología que, con algunas modificaciones, trata de adaptar la establecida por Laslett a la realidad española y de la Castilla urbana²³.

Con objeto de superar las debilidades que presenta el tratamiento exclusivamente cuantitativo de los datos, hemos tratado de explotar las nuevas técnicas que se han desarrollado al calor de la nueva historia urbana y, al tiempo, trascender las aplicaciones que nos ofrecen los registros de población. A través de un tratamiento intensivo de los datos que hemos recogido se hacía necesario tratar de suplir las carencias señaladas, lo que resulta posible gracias al empleo de un enfoque *microhistórico* en el análisis de las estrategias familiares, las experiencias migratorias, redes sociales y de parentesco, las trayectorias de ascenso o degradación en la escala social y las líneas de movilidad interurbana, mediante la persecución de casos particulares pero significativos de unos comportamientos que, en ocasiones permanecen soterrados bajo los grandes agregados. No se pretende, sin embargo, descomponer en múltiples piezas infinitas la fotografía de la sociedad arriacense que nos muestran los padrones en el momento de su confección, sino tratar de *humanizarla*, confiriéndole un soporte multidimensional que nos proporcione una aproximación de la manera más fiel a la naturaleza poliédrica que encierra la sociedad. Y ello es posible de una manera fundamental: dando la palabra a quienes no dispusieron de ella.

²³ LASLETT, Peter: *Household and Family in Past Time*. Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

CAPÍTULO I. ENTRE LOS MUNDOS RURAL Y URBANO: DEL PESO DE LA TRADICIÓN AL RETO DE LA MODERNIZACIÓN

“Los nuevos rumbos que llevan las cosas humanas tienden a modificar la genialidad propia de cada pueblo (...), destruyendo, por consiguiente, el carácter, costumbres y estilo peculiar de cada uno. La unidad de leyes, la centralización administrativa, la frecuencia de viajes y comunicaciones y el continuo vaivén que lleva a muchos hombres fuera de las lindes de su comarca nativa, borran cada vez más los caracteres propios de las diferentes regiones de España. De esta ley común no se ha librado la provincia de Guadalajara, y sus habitantes (...) no se distinguen ya de los de otras provincias limítrofes. Pero no se pierden de una vez los rasgos primitivos, ni se abandonan del todo los hábitos que fueron de nuestros abuelos, ni se escapa el hombre a la influencia de las antiguas costumbres (...). Resulta que donde se ha perdido más el antiguo carácter y las añejas costumbres es en la parte de la Campiña, que está en relación inmediata con Madrid y su tierra”.

Juan Catalina GARCÍA, *El libro de la provincia de Guadalajara*²⁴.

Durante el Antiguo Régimen, la Campiña del Henares había funcionado como una de las principales áreas de abastecimiento del mercado madrileño. Especializada en la producción cerealícola, los centros productores de la comarca funcionaban como *granero* de la capital, con la que a menudo tenían que contribuir mediante el *pan de obligación*²⁵. Las desigualdades marcaron una relación basada en una suerte de dependencia a la que la integración de los mercados favorecida por la aparición del ferrocarril y el nuevo sistema de comunicaciones proporcionaron un nuevo contexto²⁶. Las redes de intercambio estuvieron sujetas a fluctuaciones y el interior castellano procedió a la lenta pero efectiva reestructuración del sistema de ciudades, que en la comarca tenía dos centros –Guadalajara y Alcalá de Henares– que empezaban a recuperar parte del terreno que habían perdido como consecuencia de siglos de ocaso de

²⁴ GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1881, p. 65.

²⁵ CASTRO, Concepción de: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1987.

²⁶ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (op. cit.), p. 331.

sus funciones²⁷. Un nuevo elemento se interpuso en la naturaleza de las relaciones y, de alguna manera, relegó a la producción agraria a un lugar secundario. Se trata del intercambio de hombres y mujeres que cada vez con mayor intensidad se dirigían a la capital de España en busca de trabajo y sustento.

El cronista provincial con cuyo relato comenzaba este capítulo estaba dando cuenta de las tensiones que se deslizaban sin solución de continuidad hacia la *modernidad*. En su argumentación se nos presenta la dualidad entre dos mundos, el de las viejas costumbres, representadas por la quietud de la vida rural y el de la novedad, representado por Madrid, que parecía ejercer un efecto de aculturación sobre su entorno. En su discurso, la vida urbana adquiere una connotación negativa que resulta directamente proporcional a la exaltación de la *sana tradición rural*. Pero se trata de la percepción de un observador que registra una transformación en la que la rigidez de las fronteras entre esos dos mundos aparentemente confrontados tendía a diluirse cada vez de una manera más decidida en un espacio intermedio, la Campiña del Henares, en cuyo límite con la comarca de la Alcarria se encuentra enclavada, precisamente, la pequeña capital provincial.

El campo castellano contrastaba con el dinamismo de Madrid, cuya población sobredimensionada con respecto a su entorno y la residencia de la Corte y la Administración, convertían a la capital en el principal centro de consumo y eje de las comunicaciones en el interior, donde “*la capital superpoblada*” parecía contradecirse con “*las capitales de provincia estáticas*”²⁸. Sin entrar a valorar por el momento la relación causa-efecto que un sector de la historiografía ha atribuido al crecimiento de la población y funciones de Madrid con respecto a la decadencia de las ciudades castellanas, diremos que aquella ejerció un poderoso efecto de atracción sobre la población de su entorno y tejió una red política y económica que, fundamentada en la desigualdad secular, procedió a una transformación marcada por un cambiante modelo de intercambio, en la revolución del sistema de transportes y comunicaciones y en la nueva organización territorial del Estado y la Administración.

²⁷ *Ibid.*, pp. 17-34; GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana... (op. cit.)*.

²⁸ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid, Alianza, 1996, p. 345.

A lo largo del presente capítulo trataremos de valorar cómo se comportaron ambas realidades económicas y qué dimensión adquirieron las relaciones cambiantes entre Madrid y su entorno rural y agrario, a propósito de las bases sobre las que se edificó la urbanización en el interior de España en el último tercio del siglo XIX, al que dedicaremos parte del siguiente capítulo. Para ello es preciso elaborar, a modo de gruesas pinceladas, una atropellada síntesis sobre el haz de tensiones entre dos mundos que pugnaban por imponerse: lo rural y lo urbano. Se trata de valorar, en suma, hasta qué punto una y otra realidades geohistóricas tuvieron un alcance decidido sobre la transformación urbana de una capital de provincia cuya ubicación específica la hacía aún más vulnerable al peso de la tradición rural y agraria frente al mundo moderno de la Corte de la Monarquía, que todavía de forma reciente en las décadas centrales y finales del siglo XIX asumía las responsabilidades inherentes a su condición de capital de un Estado liberal en decidida expansión hacia el fortalecimiento de su estructura política²⁹.

I.1 En torno al modelo agrario castellano: mitos y persistencias

La *dicotomía* entre *cambio* y *quietud* encuentra en los debates sobre la modernización económica mantenidos por la historiografía en las últimas tres décadas un campo de análisis privilegiado. En España, los estudios sobre las transformaciones agrarias estuvieron marcados durante años por la impronta de la que Josep Pujol caracterizó como *historiografía del atraso*³⁰. Las interpretaciones tradicionales partían de la base de que la supuesta *incapacidad* del sector primario para propiciar el desarrollo de la industria. Los esfuerzos se habían dirigido, desde un primer momento a tratar de adecuar a la trayectoria evolutiva de la industria española los modelos explicativos elaborados por las *teorías del desarrollo* –que arrancan de los presupuestos de Bairoch y Kuznets, entre otros³¹–, basados en la *experiencia* de las economías que

²⁹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Madrid: de capital imperial a región metropolitana: cinco siglos de terciarización”, en *Papeles de Economía Española* (ejemplar dedicado a *Economía de las Comunidades Autónomas: Madrid*), 1999, 18, pp. 18-30.

³⁰ PUJOL, Josep: “La historiografía del atraso o el atraso de la historiografía”, en PUJOL, Josep; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; FERNÁNDEZ PRIETO, Lorenzo; GALLEGU, Domingo y GARRABOU, Ramón: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*. Barcelona, Crítica, 2001.

³¹ Véanse: BAIROCH, Paul: “Agriculture and Industrial Revolution, 1700-1914”, en *The Industrial Revolution, The Fontana Economic History of Europe* (3). Londres, Fontana Books, 1973, pp. 452-506; y KUZNETS, Simon: *Population, Capital and Growth. Selected Essays*. Londres, Heinemann, 1974.

más temprano se subieron al tren de la modernización, cuando en realidad Inglaterra – que figura a la cabeza de las naciones industrializadas– fue más una excepción que un caso paradigmático.

De acuerdo con este paradigma, que hoy ha sido objeto de una profunda revisión, la agricultura no había logrado satisfacer las exigencias que, según las teorías del desarrollo económico, prefiguraban el crecimiento de la industria, fundamentalmente dos: el trasvase de mano de obra hacia los sectores urbanos y la incapacidad para alimentar a la población. En este catálogo de *irresponsabilidades*, el sector primario habría fallado en un punto esencial: *incremento de la producción pero no de la productividad*³². En los últimos años, como decimos, este modelo ha sido sometido a discusión, pues la agricultura cumplió con el cometido de alimentar a una población en constante crecimiento y, en lo referente a la productividad, es más que dudoso que las condiciones climáticas y edafológicas permitieran un aumento de los rendimientos³³.

Independientemente del modelo elegido –en realidad la propia historiografía del atraso está matizando algunos de sus planteamientos tradicionales–, la trayectoria de la agricultura española estuvo marcada por las frecuentes crisis de subsistencia que, lentamente a lo largo de los dos primeros tercios del siglo hacían frecuente acto de presencia, provocando un alza continuada de los precios de productos de primera necesidad y la consiguiente caída de la demanda de otros productos, lo que sumía a la economía en un círculo vicioso del que resultaba difícil salir en tanto no se procediera a la integración, más o menos efectiva del mercado de cereales. El programa evolutivo de las transformaciones agrarias –crecimiento lento a lo largo del siglo XIX y acelerado en la primera mitad de la centuria siguiente– consituye la base sobre la que Tortella elaboró un nuevo modelo explicativo en los años noventa sobre la base de la consideración de un patrón *latino* de desarrollo que, aunque se mostraba escéptico al respecto de las transformaciones, señalaba que existía un punto común en el que las economías española, portuguesa e italiana: el *desarreglo fiscal*, resultante de una tradición jurídica

³² TORTELLA CASARES, Gabriel: “Producción y productividad agraria, 1830-1930”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 64-67.

³³ GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel: “Condicionamientos medioambientales del crecimiento agrario español (siglos XIX y XX)”, en PUJOL, Josep (et al.): *El pozo de todos los males... (op. cit.)*.

compartida, que limitó de forma considerable las posibilidades de crecimiento de sus respectivos sectores agrarios³⁴.

El mismo criterio que había operado en el establecimiento de un modelo de crecimiento retardatario *por oposición* con el experimentado por otras naciones del entorno –Inglaterra a la cabeza– indujo a la consideración del *fracaso* de la modernización española desde una perspectiva plurirregional³⁵. Así, se configuró un reparto de papeles en torno a una dicotomía entre los modelos de crecimiento de las regiones de la periferia (Cataluña y el País Vasco merced a la industrialización y Valencia gracias la agricultura de regadío y el pujante sector mercantil) y los del vasto interior peninsular, en el que con la excepción de Madrid, principal centro de servicios, Castilla se erigió en el modelo paradigmático del atraso español, hasta el punto de que Nicolás Sánchez-Albornoz caracterizó su comportamiento económico desde la consideración de un *neoarcaísmo agrario* en el que “*el capitalismo (...), en lugar de inducir su industrialización y modernización reforzó su agrarismo inveterado, tornándolo incluso más elemental*”³⁶.

La interpretación de Sánchez-Albornoz es deudora de alguna manera de las teorías del *atraso*, sin embargo constituye un hito porque de forma pionera acometía la trayectoria seguida por la economía castellana desde una perspectiva global, que solo había sido estudiada parcialmente o para el Antiguo Régimen. En los últimos años, las aportaciones al conocimiento de la historia económica regional que se han sucedido en los últimos veinte años –el tiempo transcurrido desde aquel trabajo– han resultado, no obstante, aisladas y, en términos generales, han abordado la cuestión de una manera más o menos parcial o limitada a la trayectoria seguida por la agricultura, excepción hecha de algunos de ellos (Gómez Mendoza, por ejemplo). Tampoco contamos con estudios que afronten la historia económica de ambas Castillas en su conjunto, lo que permitiría

³⁴ TORTELLA CASARES, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid, Alianza, 1994, pp. 6-7.

³⁵ Para una discusión sobre su uso en la medición de las desigualdades regionales, véase: CARRERAS, Albert: “Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española”, en Jordi NADAL y Albert CARRERAS (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, 1990, pp.3-20

³⁶ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: “Castilla. El neoarcaísmo agrario, 1830-1930”, en Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 287-298.

abundar en las concomitancias entre ellas y perfilar la existencia de variantes intrarregionales, como la que encontraremos en Guadalajara³⁷.

1.1.1 El modelo económico agrario en la España interior y sus limitaciones

Castilla fue objeto de “una temprana división del trabajo. Apta para el cultivo de cereales de secano (...) se singularizaría en este tipo de producción, a expensas de cualquier otra. Esta especialización no se alcanzó empero como una victoria de Castilla tras lucha ardua y estimulante con competidores nacionales o extranjeros, en la que la región diera pruebas de dinamismo. Más bien le vino impuesta y Castilla pareció contentarse con el papel que se le asignaba”³⁸. Esta circunstancia derivaba de los esfuerzos desplegados por el Estado liberal en el sentido de convertir a la región en el granero de España, obligando a la demanda en el litoral a consumir los granos castellanos mediante una legislación proteccionista. El panorama descrito tuvo un significado contradictorio: de entrada, supuso la subordinación de Castilla respecto de otras regiones, más industrializadas o con mayor peso del sector servicios, pero al mismo tiempo favoreció la integración de la economía castellana en el mercado nacional. Pero a pesar de las insuficiencias que se han atribuido por la historiografía tradicional, la economía agraria castellana fue capaz de aumentar su producción a lo largo de los dos últimos tercios del siglo XIX a expensas de la ampliación del suelo dedicado al cultivo, especialmente de cereales de secano. El carácter expansivo de la agricultura permitió alimentar a un volumen de población creciente y aún produjo excedentes con los que satisfacer la demanda exterior³⁹.

³⁷ Véanse, por ejemplo: YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.): *Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1990; GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “De la harina al automóvil. Un siglo de cambio económico en Castilla y León”, en Jordi NADAL y Albert CARRERAS (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización... (op. cit.)*, pp. 159-184; AA. VV.: *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988; PALACIO MORENA, Juan Ignacio: *Historia económica de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Añil-Ediciones de Castilla-La Mancha, 2001.

³⁸ *Ibid.*, p. 290.

³⁹ GARRABOU, Ramón y SANZ, Jesús: “La agricultura española durante el siglo XIX: ¿inmovilismo o cambio?”, en GARRABOU, R. y SANZ, J. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*. Barcelona, Crítica, pp. 7-187.

Con frecuencia se atribuye el atraso de la economía agraria en España a una serie de obstáculos –físicos, legales y humanos– que limitaron considerablemente sus posibilidades de crecimiento⁴⁰. Según Tortella, la orografía, la insuficiencia de la reforma agraria pretendida por los ilustrados y abandonada al plano de lo retórico durante décadas o la falta de mano de obra inherente al lento crecimiento demográfico experimentado por nuestro país tuvieron su manifestación más extrema en el agro castellano a lo largo del siglo XIX. El primero de estos obstáculos, la *influencia del medio físico y la geografía*, ha recibido una atención creciente en los últimos años⁴¹. Un territorio caracterizado por una gran altitud y rodeado, casi en su totalidad, por sistemas montañosos, dificultaba la comunicación con los mercados del litoral y, en un sentido recíproco, el acceso al comercio marítimo. Tampoco se trata de un terreno singularmente productivo para la agricultura, ni mucho menos abundante en recursos energéticos.

El segundo rasgo, las *barreras legales*, dieron lugar a una serie de contradicciones. El prohibicionismo sobre la importación de granos supuso un impulso para la incorporación efectiva al mercado nacional de una región productora que, en los estertores del Antiguo Régimen, mostraba una tendencia creciente al autoabastecimiento o la producción local, mientras en el litoral se consumían con frecuencia cereales que llegaban vía marítima. Pero las medidas adoptadas en 1820 en el sentido señalado se aplicaron –con una leve interrupción– durante más de un siglo, limitando la proyección de la producción castellana hacia el mercado exterior, puesto que la demanda nacional absorbía la producción castellana, lo que hacía innecesaria la competitividad del producto. En suma, los agricultores castellanos “*venden en el mercado pero no producen para el mercado*”⁴². Bajo parámetros similares –el fomento del producto nacional–, la legislación liberal desarrolló el viejo ideal ilustrado de poner en circulación las tierras sujetas a un régimen de propiedad que impedía su mercantilización. La desvinculación de los mayorazgos y las desamortizaciones eclesiástica y civil lograron

⁴⁰ TORTELLA CASARES, Gabriel: *El desarrollo...* (op. cit.), pp. 6-10.

⁴¹ DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio y la escasez de hombres. La economía española en el largo plazo”, en L. GERMÁN, E. LLOPIS, J. MALUQUER y S. ZAPATA (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 2001; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel: “Condicionamientos medioambientales...” (art. cit.).

⁴² TRIGUERO CANO, Ángela: “La persistencia del subdesarrollo agrario”, en PALACIO MORENA, Juan Ignacio: *Historia económica de Castilla-La Mancha* (op. cit.), p. 86.

este objetivo y posibilitaron la roturación de tierras que antes habían permanecido en régimen de manos muertas, pero resultaron insuficientes para propiciar el aumento de la productividad en virtud del nuevo sistema de tenencia de la tierra que patrocinaron. Si, por un lado estimularon una diversificación de la propiedad, la tendencia general a la fragmentación impidió la introducción de sistemas intensivos que permitieran incrementar los rendimientos.

El tercer y último *obstáculo* de los que habla Tortella, es la *retención de mano de obra* motivada por la extensión de la superficie agraria. Se trata de una interpretación que recurrentemente se utiliza, una vez más, en apoyo de las teorías del atraso. Como tenderemos ocasión de demostrar a lo largo de las páginas que siguen, esta recurrente aseveración parte de una consideración estática del campesino castellano que no responde a la realidad de un fenómeno totalmente dinámico, como es el de la movilidad. En el seno de las familias castellanas no importaba tanto quiénes y cuántos trabajaran la tierra sino si la disponibilidad de los diferentes miembros de la unidad doméstica permitía equilibrar la economía doméstica, con lo que era frecuente que los hijos jóvenes se trasladaran a las ciudades en los primeros años de su incorporación al mercado laboral, especialmente cuando a partir de 1860 se intensificaron las migraciones de las áreas rurales a las ciudades como proceso que gradualmente fue adquiriendo una mayor estabilidad.

Pese a todo lo señalado, se registraron cambios que imprimieron un ritmo particular a la economía castellana. Las posibilidades que se le ofrecían tras los cambios promovidos por las transformaciones del régimen de propiedad eran, básicamente, dos: o bien optar por el reforzamiento de su secular dedicación al cultivo de cereales de secano –circunstancia que, como dijimos, se produjo- o aprovechar las alternativas al sistema cereal que surgieron una vez superado el umbral del medio siglo. Ambas posibilidades se vieron materializadas de una manera diferente a lo largo y ancho de un vasto territorio –la Meseta Central– cuya coherencia geográfica y ecológica es, por otra parte, discutible: en el primero de los casos, el cultivo de secano y su producción para el mercado –interior, al menos- y, en el segundo, la expansión del viñedo, nos permiten hablar de una fragmentación intrarregional que se superpone a los límites geohistóricos heredados de la Reconquista, en la que se configuraron dos modelos de repoblación: en el norte, las ciudades y los fueros capitalizaron el proceso, mientras en el sur, el

protagonismo recayó en las órdenes militares, que configuraron un tipo de hábitat más concentrado. En el territorio comprendido entre los sistemas Central e Ibérico y el Tajo el poblamiento algo más disperso dificultaba el proceso de concentración señorial que tuvo lugar en La Mancha a partir del siglo XVI. La crisis de la ganadería trashumante y la presión fiscal sobre la pequeña y mediana propiedad contribuyeron al crecimiento de la gran propiedad en torno a los señoríos a lo largo de los siglos modernos en La Mancha, que se saldó con una intensa ruralización en el área meridional⁴³.

De esta manera, en la región situada entre el Duero y el Tajo, donde habían predominado desde la Edad Media la pequeña propiedad, el hábitat concentrado y el protagonismo de las ciudades en las pautas de poblamiento, el modelo descrito por Sánchez Albornoz (*neoarcaísmo agrario*) se desarrolló en su acepción más cruda: ausencia de mejoras técnicas y retraso en el desarrollo del capitalismo. Mientras, al sur del Tajo, donde dominaban la gran propiedad y el poblamiento a través de grandes pueblos dedicados a la actividad agrícola, florecieron nuevas posibilidades a través del viñedo y el cultivo extensivo de cereales con los que se abastecía al mercado madrileño.

1.1.2 Un territorio internamente fragmentado: el tipo de propiedad y las pautas de explotación agraria en la provincia de Guadalajara

La división que acabamos de esbozar afecta al territorio que actualmente ocupa la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha –en cuya parte septentrional se encuentra la provincia de Guadalajara– en un sentido disgregador. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se afianzaron dos modelos económicos que, hasta cierto punto profundizaban las diferencias heredadas al respecto de la estructura de la propiedad y las pautas de poblamiento enunciadas más arriba. La consolidación de estas variantes se basa en las diferencias que atañen a la estructura de la propiedad de la tierra, el nivel de mercantilización de la producción, la distribución del suelo cultivable y el alcance del modelo expansivo que caracteriza a la agricultura castellana en su conjunto. El *modelo castellano-manchego* muestra un crecimiento de la superficie cultivada que se produjo, en muchos casos, gracias a un intenso proceso de

⁴³ DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio...” (art. cit.), pp. 240-245.

privatización del monte público. El número de activos empleados en el sector también creció definiendo un modelo expansivo basado en el cultivo del cereal que no solo satisfizo la demanda interna sino que también se proyectó sobre el mercado. La presencia de la gran propiedad –cuando no su predominio absoluto en algunos puntos de la vasta llanura manchega- no solo favoreció la especialización en el sistema cereal sino que permitía amplias posibilidades al aumento de la superficie destinada al viñedo y el olivar.

Este modelo corresponde, *grosso modo*, a las actuales provincias de Toledo, Ciudad Real y Cuenca y se prolonga en Albacete, aunque en algunos puntos como el proceso de privatización de la superficie forestal y el descenso del número de activos señalan una cierta especificidad para esta provincia. La de Guadalajara, sin embargo, experimentó una reducción de la superficie cultivada que fue paralela al descenso del número de activos, lo que la excluye del modelo económico *castellano-manchego*⁴⁴. Sin embargo, esta rígida división que toma como referencia los límites provinciales presenta algunas debilidades, pues no tiene en cuenta las diferencias que se dan en el interior de cada una de ellas, al menos en los casos de Guadalajara y Cuenca. En la segunda de ellas existen diferencias significativas en cuanto a la extensión de las parcelas, que por lo general alcanzaban una extensión mediana o reducida en las comarcas septentrionales (Alcarria y Serranía), mientras en el sector conquense de La Mancha el predominio es para el *latifundio moderado*⁴⁵. Precisamente en la provincia de Guadalajara, las comarcas septentrionales muestran una continuidad (en el caso de la Alcarria, que se reparte en las dos provincias) o un correlato ecológico (comarcas de la Sierra y el Señorío de Molina-Alto Tajo). En todas ellas, dominaba de forma abrumadora la pequeña propiedad, como indicaba el *Diccionario* dirigido por Madoz: “la principal [industria] de esta provincia, en que la propiedad se halla muy bien repartida, la constituye la agricultura y recreación de ganados”⁴⁶.

⁴⁴ DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio...” (art. cit.), p. 246.

⁴⁵ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1988, p. 32.

⁴⁶ MADDOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Imprenta del Diccionario..., 1848-50. Tomo VIII, p. 623.

Esta situación se mantuvo sin demasiados cambios en las décadas siguientes. No parece que las desamortizaciones de mediados del siglo XIX tuvieran efecto, en el sentido de una transformación radical, del tipo de pequeña propiedad predominante (Tabla I.1). En Guadalajara, las fincas expropiadas y desvinculadas nos dan idea de un absoluto predominio de la pequeña propiedad y, probablemente, de un terreno poco productivo que acentuaría la ya, en sí misma, escasa productividad de la agricultura castellana. Guadalajara es, con Toledo, la provincia donde las desamortizaciones afectaron a un mayor número de fincas. Pero tanto la revalorización de las mismas como la rentabilidad que reportaron los remates al Estado son limitadas en Guadalajara, especialmente en cuanto al precio medio por propiedad, que está muy por debajo de la media regional y del precio por finca en la cercana provincia de Cuenca, en la que se alcanzaron los valores más altos en los remates. Estos datos nos dan idea de que, con todo, la reforma agraria liberal permitió el acceso de los pequeños labradores a la propiedad, tal y como se puede colegir de la relativa prontitud con que se vendieron los bienes desamortizados en la provincia con ocasión de la desamortización eclesiástica de Mendizábal: Guadalajara figura entre las seis provincias (con Valladolid, Teruel, Albacete, Huesca y Baleares) en que se vendió un 80 % de las propiedades antes de 1845⁴⁷.

La desamortización de Mendizábal, pese a afectar sólo a las fincas de titularidad eclesiástica, nos permite una aproximación al tipo de propiedad predominante en la provincia (ver Tabla I.2). Nos encontramos ante un predominio de la pequeña propiedad, localizada por lo general de forma dispersa, lo cual limitaba la creación de explotaciones agrarias rentables. El lugar de residencia de los compradores (el 85% en pueblos de la provincia), aunque en muchos casos se tratara de compradores interpuestos, indica la escasa presencia de los grandes propietarios interesados en operaciones acumulativas de capital –y, por tanto, más susceptibles de introducir cambios en la forma de explotación en el sentido de incrementar la productividad–, sino pequeños o medianos labradores, más inclinados –tampoco podrían disponer de ocasiones para lo contrario– a la explotación de la tierra de acuerdo con criterios y sistemas tradicionales.

⁴⁷ LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Guadalajara, 1836-1851*. Guadalajara, Diputación Provincial, 1989.

Sin embargo, y aunque parece evidente que el reparto y dispersión de la propiedad favoreció el acceso a la misma de un cierto volumen de labradores que, en ocasiones, trabajaban sus propias tierras, las desamortizaciones favorecieron la acumulación de propiedades en manos de una nueva clase terrateniente surgida al calor del proceso y que integró las filas de la oligarquía agraria en quien se apoyó el régimen liberal en la provincia⁴⁸. Esta estructura *bipolar* se manifestó en el sistema clientelar en que fundó su éxito la Restauración. Valga, como muestra de lo anterior, que solo tres compradores superaron el millón de reales en 1836-51 y uno de ellos (Diego García) adquirió 1.598, con una extensión superficial de 1.127 hectáreas, lo que nos induce a pensar en una estrategia acumulativa⁴⁹. Pero, por lo general, los compradores eran labradores y pequeños propietarios de los pueblos, que figuran en el Boletín Oficial de Bienes Nacionales junto a un puñado de rentistas urbanos –radicados en Madrid y la ciudad de Guadalajara, en su mayoría–, que, con frecuencia integraban el grupo de la burguesía agraria y absentista, a la que frecuentemente se atribuye un escaso interés por la especulación o el negocio agrario⁵⁰. En Guadalajara, la intensa fragmentación de la tierra no dejaba, por otra parte, demasiado espacio a la inversión.

En torno a 1869, el autor del capítulo dedicado a Guadalajara en la *Crónica General de España* nos proporcionaba un testimonio acerca del sistema de propiedad en la provincia:

“La buena repartición de la tierra en esta provincia y particularmente en la Alcarria, en que casi todos los habitantes tienen algunas tierra de labor y cabezas de ganado lanar, vacuno o de cerda, con lo que suplen la falta de cosechas, hace que por

⁴⁸ CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase. Un siglo de Guadalajara (1833-1930)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 2005

⁴⁹ LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización...* (*op. cit.*), pp. 189 y 209.

⁵⁰ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “La reproducción patrimonial de la elite burguesa madrileña en la Restauración. El caso de Francisco de las Rivas y Ubieta, marqués de Mudela. 1834-1882”, en OTERO CARVAJAL, L. E. y BAHAMONDE MAGRO, Á.: *La sociedad madrileña...* (*op. cit.*), vol. 1, pp. 547-562.

lo general, si bien sus sobrios habitantes experimentan (sic) la escasez, no sufran la miseria (...)⁵¹.

Tabla I.1. Bienes desamortizados en Castilla-La Mancha (1836-1895)

| DESAMORTIZACIÓN ECLESIAÍSTICA (1836-1844) | | | | | | | |
|---|-----------------------------|---|--|-------------------------------------|------------------------------------|---|---|
| Provincias | Nº fincas afectadas I | Tasación (10 ⁶ rs. vellón) II | Remate (10 ⁶ rs. vellón) III | % remate (sobre CLM) IV | % remate (sobre España) V | % revalorización fincas III / II | Precio medio fincas (rs.) III / I |
| Albacete | 772 | 6,7 | 11,9 | 4,2 | 0,3 | 177,6 | 15.414,51 |
| Ciudad Real | 3.370 | 21,0 | 54,4 | 19,0 | 1,6 | 259,0 | 16.142,4 |
| Cuenca | 1.463 | 13,5 | 24,2 | 8,4 | 0,7 | 179,3 | 16.541,35 |
| Guadalajara | 10.354 | 20,6 | 36,6 | 12,8 | 1,1 | 177,7 | 3.534,87 |
| Toledo | 10.586 | 66,9 | 159,3 | 55,6 | 4,9 | 238,8 | 15.048,18 |
| C-LM | 26.545 | 128,7 | 286,4 | 100,0 | 8,9 | 222,5 | 10.789,23 |
| DESAMORTIZACIÓN GEN ERAL (1855-1895) | | | | | | | |
| Albacete | 3.205 | 52,7 | 86,7 | 8,6 | 1,1 | 164,5 | 27.051,48 |
| Ciudad Real | 10.051 | 169,1 | 278,3 | 27,7 | 3,5 | 164,6 | 27.688,79 |
| Cuenca | 5.523 | 44,2 | 80,3 | 8,0 | 1,0 | 181,7 | 14.539,20 |
| Guadalajara | 25.024 | 118,5 | 207,9 | 20,7 | 2,6 | 175,4 | 8.308,02 |
| Toledo | 28.302 | 168,9 | 349,9 | 34,9 | 4,4 | 207,2 | 12.363,08 |
| C-LM | 72.105 | 553,4 | 1.003,1 | 100,0 | 13,0 | 181,3 | 13.911,65 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de TRIGUERO CANO, Ángela: “La persistencia...” (*art. cit.*), p. 115].

Tabla I.2. Propietarios, extensión superficial y valor alcanzado por las fincas rústicas adquiridas en la desamortización eclesiástica de Mendizábal (1836-1851)

⁵¹ ESCUDERO DE LA PEÑA, José María: *Crónica de la provincia de Guadalajara*. Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, p. 52.

| Residencia de los compradores | Compradores | | Fincas adquiridas | | Extensión de las fincas adquiridas | | |
|-------------------------------|-------------|---------------|-------------------|---------------|------------------------------------|-------------------------|------------------------|
| | Número | % sobre total | Número | % sobre total | Extensión total (Has.) | % sobre extensión total | Extensión media (Has.) |
| Guadalajara cap. | 79 | 7,72 | 8.174 | 23,30 | 4.694,68 | 16,62 | 59,42 |
| Resto provincia | 869 | 84,95 | 20.225 | 57,67 | 13.690,86 | 48,48 | 15,75 |
| Otras provincias | 75 | 7,33 | 6.676 | 19,03 | 9.853,48 | 34,90 | 131,38 |
| TOTAL | 1.023 | 100,00 | 35.075 | 100,00 | 28.239,02 | 100,00 | 80,51 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización eclesiástica...* (op. cit.), pp. 173-187].

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, la diferenciación de los modelos económicos intrarregionales se nos muestra en toda su amplitud en el grado de mercantilización de la producción agraria. Las pautas de comportamiento observadas en los precios del trigo en torno a la crisis de 1868 sirven para registrar la existencia de una región formada por las provincias de Guadalajara y Cuenca, que Sánchez-Albornoz establece sin demasiado convencimiento, definida por exclusión: “*emparentada bajo muchos aspectos con Castilla la Vieja, con la que no tiene, sin embargo, relación particular pero parece más bien un cul-de-sac de las tendencias que la rodean o un peldaño entre La Mancha y Aragón*”⁵².

La autonomía registrada en ambas provincias redunda, posiblemente, en una tendencia al autoabastecimiento provincial⁵³. Esta estructura del mercado se corresponde, por lo general, con la división antes señalada y revela para las provincias *alcarreñas* una tendencia a la producción para el consumo propio relacionada con la pequeña propiedad y el policultivo moderado. Esta coincidencia del tipo de propiedad y su continuidad espacial nos permiten suavizar la rígida articulación del territorio que se deduce del análisis del proceso desamortizador. Contamos, incluso, con evidencias de que existía un mercado *regional* en torno a las dos capitales, cuya importancia se

⁵² SÁNCHEZ-ALBORNOS, Nicolás: “De estructura regional: la geografía de los precios”, en *España hace un siglo: una economía dual*. Madrid, 1968, pp. 49-52.

⁵³ *Ibid.*, pp. 49-52.

manifiesta en el hecho de que la mayor cuota de contribución industrial de la capital arriacense correspondiera a Casimiro Contera “por 52 caballerías a Cuenca”⁵⁴.

El carácter autoabastecedor de la producción de la provincia se colige de la descripción que hacía el académico de la historia y cronista provincial Juan Catalina García López en 1881:

“Sigüenza es hoy el principal mercado de granos que, recogidos en su partido y en los convecinos, alimentan las fábricas del Henares o pasan a otras provincias (...). No se exporta gran cantidad de cebada, porque siendo muy respetable la riqueza pecuaria del país, consume cuanta en él se produce (...). La zona de la vid, así como la del olivo, es menos extensa que la de los cereales por las condiciones climatológicas (...). Los aceites alcarreños lograrán reputación merecida si se destierran ciertas prácticas seculares, favorecidas, entre otras cosas por no haber número suficiente de artefactos para beneficiar la oliva, y por seguirse aún para ello procedimientos irregulares (...). El aprovechamiento de muchos terrenos baldíos contribuiría, juntamente con la extensión del viñedo, a dotar de grandes elementos de riqueza a muchas comarcas, cuyos pagos están ahora incultos. Además, aun los aceites malos servirían para fomentar la industria jabonera, tan próspera en otros tiempos y tan abandonada hoy (...).

La provincia de Guadalajara es esencialmente agrícola. Por esto, y por la extensión de sus montes altos y bajos, gozó siempre de una gran riqueza pecuaria, que las vicisitudes y los cambios no han podido aminorar excesivamente. Se comprenderá esto sabiendo que, según el recuento de 1865, poseía 6.382 cabezas de ganado caballar, 39.538 del mular, por lo que ocupa el sexto grado con relación a las demás provincias, y 22.133 de ganado asnal. La mayor parte de estos animales estaban dedicados a la labranza, porque es muy difícil que haya quien no posea una pareja, necesaria para la labor (...). Es grande (...) la producción de lanas que surten la industria provincial y la de otras regiones (...). Claro es que, antes de llevarse a cabo las grandes talas, roturaciones y aprovechamientos de los montes de toda clase, era inmensa la riqueza forestal de la provincia (...). Pero ya no son la sombra de lo que fueron, pues las roturaciones, no siempre acertadas, las cortas de madera de

⁵⁴ AMGU, 135814: Lista cobratoria de la Contribución Industrial del término municipal de Guadalajara. Año de 1883 a 84.

construcción, hechas en grande, los incendios y los carboneos están a punto de concluir con nuestros montes”⁵⁵.

Las pruebas de dinamismo fueron escasas, como lo demuestra el particular comportamiento de la provincia en el proceso de expansión del viñedo registrado en La Mancha. Miguel Ángel Rodríguez ha fechado la prodigiosa expansión de la producción vitivinícola manchega en torno a 1875. Su expansión da idea de un dinamismo que significaba un cambio cualitativo para la economía agraria de nuestro país, que se deslizaba hacia la crisis de finales de siglo, patente en la caída de las exportaciones de cereales. El crecimiento de la superficie de cultivo destinada a la vid muestra otra peculiaridad del modelo económico de la parte septentrional de la actual Comunidad. En la vasta comarca que se extiende por las provincias de Ciudad Real, Toledo, Albacete y Cuenca, la ampliación del suelo destinado al viñedo se aceleró a raíz de la crisis de la producción vitivinícola francesa por la invasión de la filoxera, mientras que el viñedo de Castilla la Vieja, experimentó un retroceso que supuso su práctica desaparición en algunos lugares de Segovia y Ávila. El proceso tuvo un recorrido parecido en la provincia de Guadalajara, que redujo sus viñas a la mitad (1857-1884) y las dos terceras partes (1857-1909), mientras en las provincias de Ciudad Real y Albacete se cuadruplicaron a lo largo de ese período (Tabla I.2).

En términos generales esta expansión presenta los caracteres ya esbozados para el conjunto de la producción agraria en España: aumento de la superficie cultivada, escasez de innovaciones técnicas. Sin embargo, el capitalismo estuvo presente en el viñedo manchego, como lo demuestra la estrategia desplegada por el marqués de Mudela, cuyas propiedades dedicadas a la producción vinícola se concentraban en el sur de la provincia de Toledo y en torno a Santa Cruz de Mudela, en Ciudad Real. En la provincia de Guadalajara, sin embargo, estuvieron ausentes este tipo de prácticas *empresariales*⁵⁶. La dinamización de la economía resultaba, pues, limitada y el sector agrario se veía abocado, tal vez de un modo más evidente que en otros lugares de

⁵⁵ GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *El libro de la provincia de Guadalajara*. Imprenta y Encuadernación Provincial, 1881.

⁵⁶ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “La reproducción patrimonial...” (art. cit.), pp. 547-562.

Castilla, a alimentar a una población que, por otro lado estancada, no planteaba demasiados problemas de abastecimiento.

Tabla I.3. Evolución de la superficie destinada al viñedo en las provincias de Castilla-La Mancha (1857-1909)

| | <i>Superficie cultivada</i> (hectáreas) | | | <i>Índice de crecimiento</i> (1857=100) | |
|---------------------------|--|----------------|----------------|--|--------------|
| | 1857 | 1884 | 1909 | 1857-1884 | 1857-1909 |
| Albacete | 15.711 | 31.000 | 68.786 | 197,3 | 437,8 |
| Ciudad Real | 29.356 | 67.000 | 115.628 | 228,2 | 393,9 |
| Cuenca | 28.148 | 28.000 | 47.470 | 99,5 | 168,6 |
| Guadalajara | 37.417 | 20.000 | 24.700 | 53,5 | 66 |
| Toledo | 31.735 | 40.000 | 49.050 | 126 | 154,6 |
| <i>Castilla-La Mancha</i> | <i>142.637</i> | <i>186.600</i> | <i>305.634</i> | <i>130.8</i> | <i>214,3</i> |

[FUENTE: TRIGUERO CANO, Ángela: “La persistencia...” (*art. cit.*), p. 115 (a partir de RODRÍGUEZ, M. A.: “El desarrollo del monocultivo vitivinícola en Castilla-La Mancha, 1875-1900”, *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* (Tomo IX). Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988)].

Así pues, la persistencia del modelo agrario tradicional parecía tener en Guadalajara un mayor peso que en otros lugares de la Comunidad de la que hoy forma parte. La falta de productividad, la expansión limitada del suelo agrícola, la reducción de la mano de obra y el predominio de la pequeña propiedad figuran entre las señas de identidad del modelo agrario *castellano septentrional* del que Guadalajara es representante. Pero el predominio del tipo de propiedad familiar dedicada al consumo propio limitaba considerablemente las posibilidades de la introducción de una agricultura moderna. Tampoco coadyuvó la escasa colonización agraria a instancias de una superficie forestal que se mantuvo sin grandes cambios entre 1859 y 1926, en que el porcentaje sobre el total de superficie provincial se redujo sólo en diez puntos⁵⁷.

⁵⁷ VILLARES PAZ, Ramón: “Agricultura”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (pról.): *Los fundamentos...* (*op. cit.*), pp. 260-261.

Sin embargo, la comarca de la Campiña –en cuyo límite con la Alcarria se encuentra enclavada la capital y que se extiende hacia Madrid, a lo largo del corredor fluvial del Henares– muestra caracteres diferentes respecto del resto de la provincia que nos permiten hablar de una variedad y hasta de un relativo dinamismo, relacionado con el mayor peso porcentual de la superficie dedicada a la producción vitivinícola, el mayor grado de urbanización, la reducción absoluta de la superficie forestal y las posibilidades que ofrecía el cultivo de regadío. La campiña del Henares era, por lo demás, la única área de la provincia en las que resultaba factible la introducción de la *agricultura inglesa*, definida por un tratadista de finales de la época a partir del empleo de maquinaria moderna y de una mentalidad capitalista que permitieran aumentar la productividad⁵⁸. Pero en ese territorio *fronterizo* entre dos mundos –la tradición y la novedad; la provincia y Madrid- del que nos hablaba el cronista Juan Catalina García, la producción agraria se dirigió a garantizar el abasto de las poblaciones urbanas próximas (Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara), en un mercado comarcal o regional cada vez más integrado. Pero no fueron sus productos agrarios los más codiciados por el mercado madrileño, sino su importante aportación de mano de obra a la formación del mercado laboral de la capital de España.

I.2 La articulación del mercado interior: Madrid y la Castilla rural y agraria, hacia la segunda mitad del siglo XIX

En 1561, Madrid fue elegida capital de la todopoderosa Monarquía Española. La decisión regia supuso la *sedentarización* de una Corte que, hasta entonces, había mostrado un carácter esencialmente itinerante. En el último tercio del siglo XVI, la flamante capital experimentó un vertiginoso crecimiento demográfico que se hizo algo más moderado pero sostenido a lo largo de los dos siglos siguientes. Paralelamente, las ciudades castellanas se sumieron en un proceso de decadencia que se plasmó en un continuado descenso de población que, a la larga, supuso la pérdida de importancia relativa en el conjunto de la economía del país y el ocaso de sus funciones urbanas tradicionales. El contraste entre la expansión de Madrid como eje de la red urbana del interior y la decadencia de las ciudades castellanas, unido a la secular orientación de la

⁵⁸ REMARTÍNEZ Y DÍAZ, Benito: *Las emigraciones que se notan en esta tierra y el modo de remediarlas*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1895.

producción de ambas Castillas al abastecimiento del consumo de la capital estimularon la percepción de que Madrid había ejercido una acción *depredadora* sobre los recursos de su entorno.

Este planteamiento gravita sobre la línea argumental defendida –aunque, en los últimos años, matizada– por David R. Ringrose en *Madrid y la economía española*⁵⁹. Ringrose partió de la consideración de que la elección de la nueva capital de la Monarquía implicaba la desarticulación gradual del sistema urbano y de la red comercial que habían funcionado hasta entonces en el interior peninsular. Así, Toledo, que había operado como *capital imperial de facto* y había desempeñado un papel de eje vertebrador de un sistema jerárquico de ciudades, fue suplantada en su función rectora por Madrid. Sin embargo, la nueva red urbana adquirió una forma macrocéfala, carente de una jerarquía gradual de tamaño y de conexiones interurbanas y en la que, desde mediados del siglo XVII, Madrid acumulaba un volumen de población superior al del conjunto de las ciudades de su entorno (Tabla I.4). A lo largo del siglo XVIII, la relativa recuperación de la vida urbana en Castilla –que, en todo caso, se enmarca en un proceso general para toda España– quedó eclipsada por la consolidación de la macrocefalia de Madrid en la red urbana del interior y el crecimiento más acelerado en las ciudades costeras del país.

Sin embargo, la relación entre Madrid y Castilla estuvo marcada por la falta de complementariedad. La súbita conversión de la Villa en Corte, a mediados del siglo XVI tuvo una rápida consecuencia:

“La capital aparece, pues, sobredimensionada en relación con la capacidad productiva y demográfica del medio circundante, medio que, por otra parte, no supo beneficiarse de su proximidad a un centro urbano superior. Madrid y su entorno no se complementaron. En vez de un crecimiento simultáneo y armonioso, la capitalidad de Madrid provocó desajustes (...). Del crecimiento de Madrid, Castilla apenas sacó provecho y en algún aspecto se perjudicó. Ciertamente es que la economía castellana mal contribuyó, por otro lado, al ascenso y a la diversificación de las funciones urbanas de Madrid en el siglo XIX (...). Madrid con su presencia ciertamente ha contrarrestado el

⁵⁹ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía española, 1560-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 306-333.

ascenso de las ciudades castellanas, pero también es verdad que no contaban estas con un sólido respaldo económico”⁶⁰.

1.2.1 Madrid y Castilla entre los siglos XVI y XVIII

A partir de mediados del siglo XVII, las viejas ciudades castellanas asumieron un papel muy secundario en la red urbana peninsular, al convertirse en centros de consumo a nivel comarcal y, en el mejor de los casos, en centros coordinadores de la producción agraria de sus entornos rurales respectivos, cada vez más orientada al abasto de la capital. La centralización de las funciones administrativas de la Corte supuso, de entrada, la progresiva pérdida de peso político de ciudades como Toledo y Valladolid. Pero, ¿cómo plantear un modelo explicativo convincente para la decreciente complejidad de centros con una vocación comercial o artesanal, como Segovia, Cuenca o Guadalajara? La *competencia* de Madrid como principal centro de consumo parece resultar insuficiente, si no se tiene en cuenta el reajuste económico provocado por la caída de la producción agrícola y el colapso del comercio americano, con el consiguiente impacto sobre los precios, que repercutió en la caída de la demanda de productos manufacturados. La polarización social subsiguiente al hundimiento del artesanado urbano, que cedió su posición en favor de rentistas y oligarquías locales como principales consumidores hizo de Madrid el principal centro de consumo de este tipo de productos en todo el interior.

Desde el siglo XVII, una parte considerable de la producción agraria castellana se orientó, cada vez de una manera más evidente, al abastecimiento de la capital de España. El pan se convirtió en un producto estratégico en la integración del mercado del interior, pues así lo exigía la entidad de la ciudad, que había pasado de 65.000 habitantes a finales del siglo XVI a cerca de 190.000 en los estertores del siglo XVIII. La Corona privilegió la garantía del consumo madrileño para evitar los frecuentes motines de subsistencias, que se desencadenaban a raíz del aumento de los precios de productos de primera necesidad. Por ello, la presencia de una urbe como Madrid, desproporcionadamente grande respecto del resto de ciudades castellanas –aunque

⁶⁰ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Madrid ante la Castilla agraria en el siglo XIX*. Madrid, Delegación de Cultura del Ayuntamiento-Instituto de Estudios Madrileños del CSIC, 1983.

modesta en comparación con las grandes capitales europeas- tuvo un efecto contradictorio sobre las economías locales de su *hinterland*: la ciudad estimulaba la producción manufacturera, que cada vez tenía menos salida en las depauperadas economías urbanas de Castilla; pero al mismo tiempo demandaba productos de primera necesidad, lo que provocaba desajustes en las épocas de escasez por las frecuentes crisis agrarias. Esta contradicción se aprecia la relativa pujanza –en medio de la crisis urbana general- de centros agrarios, como Talavera de la Reina, que se especializaron en el abasto madrileño⁶¹.

Tabla I.4. Estimaciones de la población urbana en Castilla (siglos XVI-XVIII)

| <i>Ciudades</i> | <i>1530</i> | <i>1591-94</i> | <i>1646</i> | <i>1694</i> | <i>1787</i> |
|-------------------------|----------------|----------------|----------------|----------------|----------------|
| <i>Ávila</i> | 7.000 | 13.000 | 5.000 | 4.000 | 5.800 |
| <i>Burgos</i> | 7.000 | 12.000 | 3.000 | 8.000 | 13.614 |
| <i>Ciudad Real</i> | - | - | 3.600 | 5.000 | 6.089 |
| <i>Cuenca</i> | - | 14.000 | 3.600 | 6.500 | 8.753 |
| <i>Guadalajara</i> | - | 8.500 | 6.750 | 3.500 | 6.712 |
| <i>Medina del Campo</i> | 19.000 | 12.000 | 3.000 | 4.000 | |
| <i>Palencia</i> | 6.000 | 13.000 | 4.000 | 4.000 | 10.345 |
| <i>Salamanca</i> | 12.000 | 22.000 | 13.000 | 11.000 | 19.092 |
| <i>Segovia</i> | 14.000 | 25.000 | ¿10.000? | 7.000 | 10.782 |
| <i>Toledo</i> | 28.000 | 65.000 | 15.000 | 23.000 | 18.021 |
| <i>Valladolid</i> | 30.000 | 45.000 | 13.500 | 16.500 | 23.284 |
| <i>Zamora</i> | - | 7.600 | 6.600 | 5.600 | 10.416 |
| <i>TOTAL</i> | <i>123.000</i> | <i>247.500</i> | <i>102.550</i> | <i>111.800</i> | <i>132.908</i> |
| <i>Madrid</i> | <i>20.000</i> | <i>65.000</i> | <i>150.000</i> | <i>120.000</i> | <i>164.972</i> |

[FUENTES: Elaboración propia a partir de: RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía...* (op. cit.); FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina: “La población española en el siglo XVII”, en Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ (prólogo): *La crisis del siglo XVII*, Tomo XXIII de José M^a JOVER: *Historia de España Menéndez Pidal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 138-139; MARURI, Ramón: “La sociedad urbana”, en *Las bases económicas, políticas y sociales de un régimen en transformación*, Tomo XXX de José M^a JOVER: *Historia de España Menéndez Pidal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1998, pp. 730-731].

⁶¹ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía...* (op. cit.).

Ringrose señala que el modelo de intercambio entre Madrid y su entorno castellano durante la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del XVII propició el desarrollo de un sistema urbano en el que, sin embargo, pesaban más los vínculos políticos y administrativos que los comerciales⁶². Las fuerzas del mercado se fortalecieron a partir del siglo XVIII, pero este proceso no coadyuvó, en su opinión, a mitigar la fuerte dependencia de Castilla respecto de la Corte, aunque proporcionó cierta elasticidad al sistema en el área periférica de la Meseta. La Corona (a través de una administración compleja que buscaba solventar las necesidades fiscales del Estado mediante un equilibrio de poder con las oligarquías locales) y la Iglesia (gracias a su entramado de sedes archiepiscopales y episcopales) continuaron siendo los principales elementos de cohesión de una red urbana en la que cada vez interactuaban más los aspectos políticos y económicos, aunque dominaran los primeros en la naturaleza de las relaciones entre Madrid y su entorno⁶³.

La ponderación de la componente político-administrativa sobre el peso del factor mercado en la configuración del sistema urbano castellano conduce hacia una interpretación basada en la relación causa-efecto que se ha querido establecer en el auge de Madrid frente al ocaso del resto de Castilla y sus ciudades. En los últimos años, sin embargo, este enfoque ha venido siendo matizado por autores como García Delgado, que se postula a favor de una interpretación más equilibrada respecto de la influencia de Madrid sobre su entorno geohistórico inmediato. En su opinión, *“la explicación [de la decadencia comercial y artesanal de Castilla] hay que buscarla más bien en el resurgimiento de otros núcleos de producción competitivos, cuya concurrencia en un mercado siempre estrecho ocasionará el paulatino declive de las primitivas actividades productivas castellanas, cuya decadencia será inevitable a partir del auge manufacturero y fabril de la Cataluña moderna y contemporánea”*⁶⁴. El propio García Delgado recoge la aseveración de Cabarrús al respecto de un *cruel* Madrid que *“manda, cobra, disfruta”*. Pero, como señalaron hace algunos años Otero Carvajal y Bahamonde Magro, la atracción de capitales ejercida por Madrid no se tradujo, como era de esperar,

⁶² RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900. El mito...* (op. cit.).

⁶³ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900...* (op. cit.), p. 341.

⁶⁴ GARCÍA DELGADO, José Luis: “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española”, en Jordi NADAL y Albert CARRERAS (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización...* (op. cit.), pp. 223-224.

en su propio desarrollo, pues la inversión no revirtió en las propias actividades urbanas, señalando un comportamiento económico dual, como *capital* y como *ciudad*⁶⁵.

Ambas realidades han servido para expresar dos dimensiones de la modernización económica en el siglo XIX⁶⁶. La primera de ellas –economía de la capital–, derivada de su función administrativa como capital del Estado liberal, sede de la Corte y centro financiero y cultural, se plasmó en la expansión de las actividades relacionadas con la provisión de servicios a toda España y la atracción de capitales procedentes de las rentas de la nobleza y la incipiente burguesía de negocios. La segunda –economía de la ciudad–, estuvo relacionada con su condición de ciudad artesanal y de pequeños comerciantes⁶⁷.

La falta de acoplamiento entre la economía de la capital y la de la ciudad tuvo una de sus manifestaciones en la naturaleza de los intercambios a escala nacional o regional. De acuerdo con su función política, Madrid asumió desde que comenzó su andadura como centro del poder político el papel de *proveedora de servicios* de la población de la Península y, especialmente, de su vasto entorno castellano, al tiempo que se convertía en el principal destino de unas rentas que llegaban de la mano de una cada vez más numerosa aristocracia cortesana. Sin embargo, ambas realidades económicas (Madrid como capital y como ciudad) encontraban un punto de común encuentro: la creciente inclinación de la ciudad hacia el sector servicios gracias al surgimiento y expansión de una elite comercial que tuvo una presencia significativa en los orígenes del capitalismo financiero madrileño⁶⁸.

⁶⁵ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Madrid: de capital imperial...” (art. cit.), pp. 18-30.

⁶⁶ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.), p. 23.

⁶⁷ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Madrid: de capital imperial...” (art. cit.), pp. 18-30.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 25-26.

1.1.2 La capital y la recomposición del mercado interior: la red de intercambios en Castilla y la dualidad económica de Madrid en el siglo XIX

El establecimiento del Estado liberal no solo no supuso la ruptura de este modelo, sino que afianzó a Madrid como centro de gravedad de la inversión. Las rentas de los viejos aristócratas y de los nuevos notables afluían a Madrid y se transformaban en capitales que contribuyeron a convertirla en la capital financiera del nuevo Estado: a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Madrid se había convertido en *capital del capital*, lo que consolidó su dimensión de eje vertebrador de las relaciones económicas. Esta circunstancia, sin embargo, no transformó significativamente la configuración *más industrial que industrial* de su organización socioeconómica, pues Madrid continuaba marcada por el peso del mundo de los oficios frente a una Barcelona y un Bilbao inmersos en un imparable proceso de industrialización. Este hecho prefiguró la disposición de la economía madrileña hacia el sector terciario⁶⁹.

El paso de la *capital imperial* a *capital del Estado liberal* y su consolidación como *capital del capital español* se plasmó en el afianzamiento de Madrid como proveedora de servicios, al tiempo que Castilla se nos muestra progresivamente *desembarazada* de su subordinación exclusiva al mercado madrileño. Desde el siglo XIX, la legislación proteccionista sobre el mercado de granos contribuyó a diversificar la estructura de los intercambios y, consecuentemente, la demanda madrileña perdió la exclusividad al respecto o, si se prefiere, hubo de adecuarse a las leyes del mercado interior. En definitiva, la producción castellana ya no servía exclusivamente para el abasto de Madrid, aunque la capital mantuviera todavía su vigor como principal centro de consumo en el interior y adquiriera una nueva dimensión como centro redistribuidor⁷⁰. La estructura de suministro de Madrid heredada del Antiguo Régimen se desestabilizó progresivamente a lo largo del siglo XIX: las fuerzas coercitivas sobre el abasto dieron paso a una progresiva desregulación que, a pesar de todo, era suspendida con ocasión de las crisis de subsistencias de 1847, 1853, 1857 y 1868, pero

⁶⁹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Madrid: de capital imperial...” (art. cit.). Véase también: TORTELLA, Gabriel: “Madrid, capital del capital”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña...* (op. cit.), vol. 1.

⁷⁰ GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional...” (art. cit.).

ya solo puntualmente y carente del impulso *centralizante* al que había respondido en los siglos anteriores⁷¹.

La configuración de un mercado interior integrado constituye una de las realizaciones más visibles en el sentido de la modernización de la estructura económica, pues su fragmentación actúa como obstáculo en detrimento del desarrollo⁷². En España esta integración fue lenta y, aunque se hayan suscitado debates al respecto, a partir de los años ochenta parece que, al menos en el caso de los cereales, se había procedido a una relativa integración, al menos en el interior; en los puntos del litoral todavía resultaba deficiente este proceso, pero lo era después de un comportamiento similar de los precios a lo largo de aquella década. A partir de 1890, cuando empezaron a hacerse sentir los efectos de la crisis agrícola y pecuaria de finales de siglo, asistimos a una nueva disgregación del mercado regional, que sin embargo, induce a considerar el nivel de integración experimentado por los mercados castellanos.

El comportamiento global del mercado interior queda ilustrado por la cambiante estructura de las comunicaciones terrestres antes y después del siglo XVIII. Hasta ese momento, la red viaria del interior presentaba una forma reticular descentralizada inscrita en un polígono delimitado por Guadalajara, Burgos, Toledo, Ávila, Salamanca y Astorga, cuya densidad era cuatro veces superior a la de la media peninsular. Pero los cambios introducidos a partir del establecimiento de la administración borbónica en la red postal de comunicaciones modificaron sensiblemente el sistema imperante. La estructura radial de seis ejes ensayada a partir de entonces –que se inspiraba en el sistema de comunicaciones francés– consolidó la centralidad de Madrid⁷³. Tuvo que pasar más de un siglo, pero la planificación estrellada inaugurada en el siglo XVIII encontró continuidad, a partir de 1855, en las redes telegráfica, primero, y ferroviaria, después, sobre un trazado que contribuyó de una manera definitiva a incrementar la capacidad de Madrid para ejercer una función coercitiva sobre la producción y de atracción de capitales y de personas de su entorno, pero sobre todo, sentó las bases para la integración del mercado nacional.

⁷¹ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900. El mito...* (op. cit.), p. 363.

⁷² TORTELLA CASARES, Gabriel: *El desarrollo...* (op. cit.), p. 114.

⁷³ GARCÍA DELGADO, José Luis: “La economía de Madrid...” (art. cit.), pp. 232-235.

El telégrafo se mostró como un importante elemento de integración en el sentido de los intercambios de información. En España, la construcción de la red telegráfica respondió al impulso centralista que acompañó a la edificación del Estado liberal. Tal vez por ello, su implantación no se demoró demasiado –a diferencia del ferrocarril– con respecto a otros países europeos: entre julio (tramo Madrid-Guadalajara) y noviembre de 1855 (ramal de Bilbao), quedaron inauguradas todas las estaciones de la línea Madrid-Irún-Bilbao y en torno a 1863 estaban prácticamente construidas buena parte de los tendidos que comunicaban Madrid con la periferia de acuerdo con la estructura radial análoga a la red de carreteras y ferrocarril. Sin embargo, la construcción de la red ferroviaria muestra un cierto *decalage* con respecto a la telegráfica, por lo que hasta los dos últimos decenios del siglo XIX no se procedió a la integración de ambos tendidos, lo que supuso que, entre 1875 y 1900, la longitud de la red de telégrafos se triplicó, sextuplicándose el número total de estaciones⁷⁴.

Mapa I.1. Red telegráfica española en 1863



[FUENTE: BAHAMONDE MAGRO, Ángel (dir.); MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones...* (op. cit.)]

⁷⁴ BAHAMONDE MAGRO, Ángel (dir.); MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones...* (op. cit.).

En cuanto al ferrocarril, su importancia en el conjunto de los transportes de mercancías resultó relativa, sobre todo en los trayectos cortos. Pero la construcción del trazado ferroviario se mostró eficaz en la intercomunicación entre regiones que, hasta entonces, habían estado aisladas, al tiempo que estimulaba a los transportistas terrestres y marítimos a abaratar los costes de los portes para hacer frente a la competencia de un sistema que, si bien en un principio se destinó a los trayectos de larga distancia, poco a poco, fue ganando terreno en las distancias medias o cortas. La principal aportación económica del ferrocarril residió en su decisiva contribución a la construcción del mercado nacional de productos agrícolas –especialmente cereales–, que culminó en torno al cambio de siglo. Hasta entonces, “*sería más justo hablar de una yuxtaposición de pequeños mercados regionales e incluso de ámbito comarcal en donde los precios se regulaban por leyes propias*”⁷⁵. Pero apoyándose en series de precios de los siglos XVI al XIX, David S. Reher señala que el ferrocarril no fue tan decisivo en el proceso de integración, pues la variabilidad del precio del pan había comenzado a reducirse a partir del siglo XVIII y, tras los difíciles años de crisis de sus inicios, a lo largo del XIX⁷⁶.

El intercambio de productos, sin embargo, experimentó una evolución no exenta de cambios. Gracias al análisis de las estadísticas de las mercancías transportadas por la *Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España* (Compañía del Norte) y la *Compañía del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y Alicante* (MZA), Antonio Gómez Mendoza demostró que el transporte ferroviario transformó la estructura del mercado de productos agrícolas, al poner en conexión la producción de algunos puntos del interior con las zonas del litoral. Barcelona figura como principal punto de destino de los cereales transportados por la Compañía del Norte, cuyos datos estadísticos son más minuciosos, mientras que Madrid se sitúa en un lugar muy modesto, lo que induce a considerar que la capital de España recibía granos y harinas de La Mancha y Extremadura o del área comprendida entre Aragón y Madrid a través de la línea MZA⁷⁷. Por lo que respecta al área comprendida entre Zaragoza y Madrid –que discurre en su práctica totalidad por la provincia de Guadalajara–, el mismo autor concede una importancia creciente al volumen de mercancías que, desde las estaciones de Espinosa

⁷⁵ GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Comercio interior” (art. cit.), p. 393.

⁷⁶ REHER, David S.: “Producción, precios e integración de los mercados regionales de grano en la España preindustrial”, en *Revista de Historia Económica*, 2001, XIX (3), pp. 563-568.

⁷⁷ GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Comercio interior” (art. cit.), pp. 402-405.

de Henares, Sigüenza, Jadraque o Yunquera de Henares –todas ellas próximas a fábricas de harinas-, eran cargadas con destino a Madrid⁷⁸.

La situación de partida consistía en una red de intercambios fragmentados que se muestran en toda su dimensión en la crisis de 1868, cuyas series de precios fueron estudiadas por Nicolás Sánchez-Albornoz. Las regiones costeras fueron las menos afectadas por la crisis, pues sus puertos ofrecían una mayor disposición al suministro a través del comercio de cabotaje; en el litoral, la amplitud entre los precios mínimos y máximos osciló entre el 55% de la parte occidental del litoral cantábrico (Cantabria, Asturias y Galicia) y el 100% de la franja costera del País Vasco; en Levante y Baleares se registraron amplitudes del 69% y en el litoral andaluz (con Murcia) del 80%. En la España interior, sin embargo, las oscilaciones fueron mayores, lo que podría indicar una fragmentación interna del mercado que se aprecia de forma extrema en tiempo de crisis. Las menores amplitudes corresponden a Andalucía interior (120%) y Aragón-Navarra-Álava (114%). En Castilla, sin embargo, se registraron cuatro tendencias divergentes: Castilla la Vieja alcanzó la mayor amplitud de toda España (165%), parecida a la del sector occidental de Castilla la Nueva (Madrid inclusive), con Extremadura y Albacete (164%). Las provincias del reino de León (con Ávila) registraron un 136%, mientras que Guadalajara y Cuenca se situaron entre el 143% de la primera y el 141 de la segunda. Así pues, en la segunda mitad del siglo XIX, La Mancha y Extremadura parecían funcionar como principales abastecedoras de la demanda madrileña de cereales, mientras que la parte septentrional de la actual Castilla-La Mancha muestra una mayor tendencia a permanecer aislada⁷⁹.

Sin embargo, esta estructura estuvo sujeta a importantes fluctuaciones, cuyo balance es la reducción progresiva del área de abastecimiento de la capital a la producción triguera de las provincias de su *hinterland*: Guadalajara, Segovia, Cuenca, Toledo y Ávila figuran como las principales abastecedoras de la capital a principios del siglo XX⁸⁰. Esto supone una transformación sustancial del área que, a lo largo del siglo

⁷⁸ GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Ferrocarril, abastecimientos...” (art. cit.).

⁷⁹ SÁNCHEZ-ALBORNÓZ, Nicolás: “De estructura regional...” (art. cit.), pp. 49-52.

⁸⁰ VICENTE ZABALA, M^a Teresa y FONTECHA PEDRAZA, Antonio: “Abastecimientos en Madrid, 1914-1931”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña...* (op. cit.), vol. 1.

XIX se había venido confirmando como tradicional punto de suministro de la capital de España. El aislamiento que presuponíamos a la producción agraria en la parte septentrional de Castilla la Nueva se habría roto y ello puede deberse a dos factores: la especialización en la producción de este tipo de materia prima y el aumento del número de campesinos propietarios de su propia tierra, lo que nos llevaría a plantear la hipótesis de un comercio rudimentario en fecha tan tardía como el período de entresiglos⁸¹. Convendría, por tanto, poner de manifiesto la importancia de la pequeña producción en la configuración del mercado interior que, como vemos, se habría visto fortalecida en tiempo de crisis agrarias. Según el modelo explicativo definido por Ringrose al respecto, la reforma fiscal que establecía el pago de impuestos en metálico permitió al campesinado comerciar con un producto que, antaño, se iba en el pago de los gravámenes en especies. Este modelo de autosuficiencia se completaba con la posibilidad de que las mujeres trabajaran en otras actividades (como la producción manufacturera doméstica) o la liberación de mano de obra de otros miembros de la célula familiar⁸².

En la provincia de Guadalajara tenemos ilustrado este modelo de intercambio a la altura de 1869 en la ya mencionada *Crónica* de José María Escudero:

*“En algunos pueblos de la provincia las mujeres están algo recargadas de trabajo, ocupándose aún más que los hombres en las labores del campo y cuidando de los ganados, mientras aquellos se distribuyen por las provincias inmediatas y en especial por la capital de la nación presentando a la venta a la llegada del otoño los frutos de sus frondosos nogales y avellanos y permaneciendo todo el invierno en la expendición de castañas, para volver a la primavera con el esquisito (sic) producto de sus abejas y el queso de sus ganados, desde cuya época abandonan la corte hasta el otoño inmediato. Su proverbial sobriedad y la costumbre de tejer en sus casas el grosero paño pardo o estameña para sus vestidos, junto con sus variados medios de industria los libran de caer en la miseria por falta de una sola cosecha”*⁸³.

⁸¹ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900. El mito...* (op. cit.), p. 383.

⁸² *Ibid.*, pp. 352-354.

⁸³ ESCUDERO DE LA PEÑA, José María: *Crónica...* (op. cit.), p. 52.

Esta movilidad estacional, en todo caso, se nos presenta en toda su dimensión en la contribución de la población rural castellana a la formación del mercado laboral madrileño y la consiguiente contribución de Madrid a descongestionar la agobiante presión de una población creciente –o, por decir mejor, que mostraba un movimiento natural positivo- a lo largo del siglo XIX, mientras los recursos menudeaban en el campo. En definitiva, la emigración se convirtió en aquel momento en un importante agente de integración entre Madrid y su entorno.

CAPÍTULO II. LA REURBANIZACIÓN DE LA ESPAÑA INTERIOR: EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES CASTELLANAS (c. 1860)

“Son las pobres ciudades de Castilla. Quietas como ídolos, mudas como esfinges, parecen indomables amazonas que, con la médula rota por un golpe inesperado del destino, se allanan resignadas a su aciaga suerte y afrontan con valor la certidumbre de una muerte inevitable, renunciando altaneras a toda tentativa de defensa contra el estrago de la adversidad (...). Una atracción insinuante irradia de esta ciudad dormida en plena calma (...). Hay en ciertos lugares trazos de humo pero son seguramente del incienso de la Iglesia, pues a cien leguas se ve que estos muros cetrinos conservan su primer lustre porque nunca se han ennegrecido con el humo de la hulla, que es el incienso del trabajo, ni con el humo de la pólvora, que es el incienso de la libertad”.

Julio Senador GÓMEZ, *La ciudad castellana*⁸⁴.

El autor de las líneas que encabezan estas páginas había elegido un sugerente título para una obra en la que denuncia la realidad social y económica de la Castilla de su tiempo: *La ciudad castellana. Entre todos la matamos*. En su relato, las ciudades del interior peninsular –que él identifica genéricamente con Castilla– encarnan una imagen de decadencia y desolación que se nos muestra de forma recurrente en el discurso de Julio Senador: el hieratismo como nota dominante de una vida urbana en la que no se advierte ni uno solo de los rasgos que se identifican con la modernidad. En su descripción no parece haber cabida para las transformaciones que, en todos los ámbitos de la vida, surcaron el siglo XIX y –*La ciudad castellana* fue publicado en 1919– los primeros decenios del XX. Pero su visión es la de un observador –Senador ha sido calificado de empirista– que denuncia el atraso de una Castilla anclada en el pasado en contraste con una Cataluña industrial y moderna en la que las fábricas y las huelgas han

⁸⁴ SENADOR GÓMEZ, Julio: *La ciudad castellana*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989 (ed. de José ESTEBAN; ed. original: 1919), pp. 111-112.

ocupado el lugar que antaño correspondía a las iglesias como eje de la vida urbana y principal espacio de socialización.

Un sector de la historiografía contribuyó a asentar un *mito de la decadencia urbana* en Castilla apoyándose en parte en el contraste entre Madrid y las ciudades castellanas. En los siglos modernos, la producción del agro castellano basculaba entre el autoconsumo y el abastecimiento de la capital del Estado Moderno, que desde 1650 ejercía de eje de una red urbana macrocéfala en su doble condición de capital de la Monarquía y principal centro de consumo. El establecimiento de la capitalidad de la Monarquía en Madrid a partir de 1560 había tenido efectos contradictorios sobre su entorno: por un lado, Madrid se convirtió en principal polo de atracción de la población que abandonaba la Castilla agraria pero también sus ciudades a un ritmo vertiginoso; por otro, aseguraba la salida de la producción agraria y manufacturera en su *hinterland* como principal centro de consumo, lo que impidió el hundimiento de algunos centros, especialmente los más cercanos. Así, la dimensión administrativa de Toledo y Valladolid y las funciones comercial y artesanal de otros centros como Guadalajara, Segovia y Cuenca habían comenzado a decaer a partir de los primeros decenios del siglo XVII⁸⁵.

Pero a lo largo del siglo XVIII, la decadencia castellana entró en una fase de *estancamiento*, e incluso se llegaron a advertir signos de recuperación de la vida urbana, gracias en parte a que se estaba gestando una elite agrocomercial cuya riqueza procedía de las provincias pero que tenían en Madrid su centro de actividad financiera y, por ende, su residencia. En algunos casos, esta tímida recuperación dependió nuevamente de la demanda madrileña, que se plasmó, entre otras cosas, en un proceso de concentración fabril temprano vinculado al consumo de la Corte (Reales Fábricas, como las de Guadalajara y Cuenca). Pero esta tímida recuperación no fue general, ni definió un crecimiento urbano sostenido. Algunas ciudades no hicieron sino acentuar su decadencia a lo largo de los siglos modernos y la primera mitad del siglo XIX. Alcalá de Henares, por ejemplo, perdió su tradicional función universitaria con el traslado de la Universidad a Madrid y Guadalajara sufrió las consecuencias de la crisis de la

⁸⁵ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid, Alianza, 1996, p. 342.

postguerra en los años iniciales de la centuria con el cierre de la Real Fábrica de Paños⁸⁶.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX cuando se produjo una “*reurbanización efectiva de todo el interior*”⁸⁷. La red urbana se recompuso en torno a Madrid y en ello operaron diversos elementos. Las desamortizaciones favorecieron la extensión de la producción agrícola –y consiguientemente, la agrarización de la economía castellana y la disminución de la productividad– a partir de 1840-1850, cuyos excedentes permitieron superar la casi exclusividad del pan como principal producto de intercambio con la capital. Los cambios en la propiedad de la tierra consolidaron el desarrollo de la elite de poder que había empezado a despegar en el siglo XVIII y había resistido la crisis del Imperio americano en los albores del XIX⁸⁸. Las ciudades ampliaron sus tradicionales funciones urbanas de la mano de un Estado central incapacitado para ejercer de forma efectiva el control sobre todos los estamentos de la vida de sus *ciudadanos* y los niveles medios de la Administración, desde los Gobiernos Civiles a los Ayuntamientos, pasando por las Diputaciones, asumieron *de facto* muchas de las funciones que desde Madrid era imposible desempeñar. La extensión de los transportes, finalmente, propició la integración de la red urbana y la transformación del área de abastecimiento de Madrid, estableciendo un nuevo lenguaje en las relaciones de subordinación de las ciudades y el campo castellanos respecto de la capital⁸⁹.

El propio Senador había percibido estos cambios, que significaron el inicio de la superación de la tradicional ruralización del interior castellano, de forma paralela a un proceso de concentración de la población en las capitales y los núcleos de mayor entidad del que no sólo se beneficiaba Madrid. El tono de denuncia que adquiere en su

⁸⁶ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (op. cit.); GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Estado e industria en el siglo XVIII...* (op. cit.).

⁸⁷ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía española, 1560-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1985, p. 307.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 387-394.

⁸⁹ BAHAMONDE MAGRO, Ángel (dir.); MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España. 1700-1936*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1993; GÓMEZ MENDOZA, Antonio: GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Comercio interior”, en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (coord.): *Los fundamentos...* (art. cit.), p. 393. GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875-1931”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña...* (op. cit.), vol. 1, pp. 351-376.

discurso regeneracionista y agrarista la despoblación del agro castellano señala, sin embargo, el nuevo rumbo que había tomado Castilla durante los últimos treinta años del siglo anterior a la publicación de su ensayo. Las pequeñas ciudades asumieron progresivamente una nueva función: articular y distribuir los intercambios de personas entre la ciudad y el campo, entre Madrid y las áreas rurales.

II.1 Madrid, centro de atracción de la población rural castellana: la formación del mercado laboral madrileño y la elite absentista (comportamientos migratorios desde la provincia de Guadalajara)

Antes de abordar, siquiera someramente, el fenómeno de la emigración de la provincia de Guadalajara, resulta preciso recapitular: el modelo económico que habíamos caracterizado hasta ahora para la provincia tenía como ejes una reducción de la población agraria y un estancamiento, cuando no reducción, de la superficie agraria en explotación. El proceso de reparto de la propiedad que propiciaron las desamortizaciones –sobre una tradición concomitante– suponía una liberación de fuerza de trabajo agrario que se manifestaba en la posibilidad de trasvase de la mano de obra a otros sectores, en función de la organización familiar y autosuficiente del trabajo en el campo. Sobre estas bases, Guadalajara –representante, como hemos visto, de ese modelo– se convirtió, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, en la provincia que más inmigrantes proporcionó al crecimiento demográfico de Madrid, que pasó de albergar poco más de seis mil naturales de la provincia a dieciocho mil, en un lapso de tiempo de treinta y seis años.

En la consideración de los fenómenos migratorios ha prevalecido un enfoque *macro* que emplea como marco explicativo la ruptura del equilibrio entre población y recursos como consecuencia de la presión demográfica en los lugares de origen⁹⁰. Esta interpretación clásica resulta de observar la existencia de una serie de *factores de expulsión* –la falta de equilibrio mencionada– junto con los de *atracción*, ejercidos por el lugar de destino de la población emigrante, que son de la misma naturaleza

⁹⁰ REHER, David S.: “Mobility and Migration in Pre-Industrial Urban Areas. The case of Nineteenth-Century Cuenca”, en WOUDE, A. van der, A. HAYAMI y J. de VRIES (eds.): *Urbanization in History: A Process of Dynamic Interactions*. Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 165-169.

estructural que los de expulsión. Pero este enfoque *macro* se ha venido enriqueciendo en los últimos años gracias a nuevos elementos de discusión, como son el acceso al patrimonio familiar, la falta de uno de los progenitores, el intercambio de información entre los inmigrantes sobre una experiencia migratoria previa. Este enfoque *micro* ha sido empleado por Rocío García Abad a partir de lo que ella denomina *seguimiento nominativo*, una técnica consistente en la indagación de las trayectorias vitales de una muestra considerable de individuos que en alguna ocasión hubieran practicado la movilidad. Nosotros nos vemos imposibilitados para realizar este análisis –tampoco es este el objetivo de esta investigación–; sin embargo, contamos con un grupo de investigaciones que, nuevamente como resultado del empleo de técnicas micro, nos permite conocer la realidad de la inmigración en el Madrid del último tercio del siglo XIX⁹¹.

En las sociedades preindustriales, todo crecimiento demográfico responde al impacto de la inmigración, dado el relativo equilibrio entre las tasas de natalidad y mortalidad, muy elevadas en ambos casos. Así pues, la primera circunstancia que debemos tener en cuenta a la hora de valorar el fenómeno de la inmigración en Madrid es el peso de esta en el crecimiento demográfico de la capital de España. En la ciudad, el crecimiento vegetativo estuvo condicionado por una mortalidad superior al número de natalicios en los últimos veinte años del siglo XIX, lo que nos da idea de las ínfimas condiciones de higiene y habitabilidad que ofrecía aquel Madrid en constante expansión de finales de la centuria y que tenía en la elevada mortalidad infantil, las epidemias y la alimentación deficiente a sus principales caballos de batalla⁹². Sobre estas bases, Madrid no dejó de incrementar su población a un ritmo vertiginoso: la ciudad, que en torno a 1850 tenía poco más de 200.000 habitantes, superaría la barrera del medio millón en 1900 y rozaría la del millón de habitantes en 1930⁹³. El proceso de urbanización que posibilitó el Ensanche de la capital convirtió a sus tres zonas en el área

⁹¹ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.).

⁹² “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”, en A. BAHAMONDE y L. E. OTERO CARVAJAL (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración* [III Coloquios de Historia de Madrid] (vol. 1). Madrid, CAM-Revista ALFOZ, 1989, p. 36.

⁹³ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense-Ayuntamiento de Madrid, 1994, pp. 479-514.

más dinámica desde el punto de vista demográfico: el Ensanche Norte (Chamberí) pasó de albergar poco más de 5.000 habitantes en 1860 a 23.695; la zona sur del Ensanche (Arganzuela), de 3.701 en la primera fecha a 15.707 en 1878; y el Ensanche Este, de 1.992 a cerca de 15.000 en el mismo período⁹⁴. En cualquiera de los tres distritos la población inmigrante superaba fácilmente a los naturales, llegando a suponer porcentajes superiores a la mitad de la población.

Pero Madrid no era una ciudad a la que hubiera llegado la industrialización, al menos de una manera decidida, ni mucho menos con el vigor con que lo hizo en otros lugares de nuestro país. Esta circunstancia, huelga decirlo tras décadas de debates en tal sentido, convierte a la ciudad en el ejemplo más palmario de que la aceleración del crecimiento demográfico –ya hemos señalado en qué proporción– no se debe a una aportación fundamental de la presencia de la industria. ¿Qué alicientes tenía, pues, aquella ciudad para la población inmigrante? La respuesta resulta evidente, la expectativa de un futuro mejor, pero sus implicaciones obligan a tener en cuenta algunos de los fundamentos de la formación del mercado de mano de obra madrileño. En este sentido, las investigaciones de Ángel Bahamonde conducen a un punto: la descualificación del mercado laboral en una ciudad en la que, como ya hemos señalado, la concentración fabril era moderada y, en todo caso, apenas tenía una presencia destacada en la estructura económica de la ciudad. La *jornalerización*, pues, y la *inmigración* eran dos fenómenos conniventes⁹⁵, que devinieron en unas condiciones de vida capaces de desbaratar las ilusiones de los inmigrantes que veían en la capital una válvula de escape al limitado horizonte que se les ofrecía en las ciudades y pueblos del interior. Así describía su decisión de emigrar a Madrid el que más tarde se convirtió en reputado fotógrafo, Tomás Camarillo, que abandonó Guadalajara, agobiado por la situación económica familiar, a los trece años, en 1892:

⁹⁴ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí... (op. cit.)*; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid... (op. cit.)*; CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid... (op. cit.)*.

⁹⁵ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “Ciudad e identidad en el siglo XIX. El proceso de urbanización como proceso de fondo en la creación de nuevas identidades: jornaleros e inmigrantes en el Ensanche Norte de Madrid”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Memoria e identidades*. Santiago de Compostela-Orense, 21-24 de septiembre de 2004 (en prensa).

“Tan insignificante sueldo no surtía efecto en donde hacía falta mucho más, por lo menos para no ser gravoso al resto de la familia; esto en Guadalajara se hacía difícil (...). La solución estaba fuera de la Ciudad: en Madrid (...). Tenía que llegar, y llegó el momento de salir de casa en busca de colocación interna donde quedaran a cubierto todos los gastos. ¿Dónde y a qué servicio? Donde fuera, el caso era restar una boca en casa y ponerse en camino de hacerse hombre”⁹⁶.

La procedencia de los inmigrantes revela una tendencia a la focalización de la emigración desde dos áreas diferenciadas: las provincias gallegas (en especial de la de Lugo) Asturias y Cantabria como áreas emisoras de una emigración temprana, que ya en 1850 alcanzaba una proporción considerable; por otra parte, la emigración procedente del *hinterland*, que protagonizó un incremento exponencial con respecto a las primeras en la segunda mitad del siglo XIX. Los índices de masculinidad (negativos en el caso del segundo grupo de provincias y positivos en el de las primeras) revelan, asimismo, una especialización de la población inmigrante de cada área en las dos formas más habituales, respectivamente, de trabajo descualificado: el servicio doméstico en el caso de las mujeres y el heterogéneo grupo de *jornaleros* en el de los varones. Guadalajara, Guipúzcoa, Vizcaya, Ávila, Navarra, Segovia, Toledo, Cádiz, Cuenca, Albacete y Valladolid eran, por ese orden, las procedencias en las que el porcentaje de mujeres superaba el cincuenta y cinco por ciento; Oviedo, Orense, Lugo, Pontevedra, Almería, León, La Coruña, Gerona y Córdoba, lo eran en un sentido opuesto: más del cincuenta y cinco por ciento eran hombres⁹⁷.

⁹⁶ CAMARILLO HIERRO, Tomás: *Guadalajara. Memorias de mi vida*. Guadalajara, Diputación Provincial-Casa de Guadalajara de Madrid, 2000, p. 30.

⁹⁷ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía...* (*op. cit.*), p. 72. Los datos se refieren a 1850.

Tabla II.1. Principales lugares de procedencia de los inmigrantes en Madrid e impacto de la emigración sobre la población de las provincias emisoras (1851/1857)

| | <i>Población inmigrante en Madrid (1851)</i> | <i>% Sobre población total de la ciudad (1851)</i> | <i>Población de la provincia de origen (1857)</i> | <i>% Sobre población de la provincia de origen (1851-7)</i> |
|--------------------|--|--|---|---|
| <i>Oviedo</i> | 17.195 | 7,76 | 524.529 | 3,28 |
| <i>Toledo</i> | 10.980 | 4,95 | 328.755 | 3,34 |
| <i>Guadalajara</i> | 6.521 | 2,94 | 199.088 | 3,28 |
| <i>Lugo</i> | 5.960 | 2,69 | 424.186 | 1,41 |
| <i>Ciudad Real</i> | 5.349 | 2,41 | 244.328 | 2,19 |
| <i>Alicante</i> | 4.670 | 2,11 | 378.938 | 1,23 |
| <i>Cuenca</i> | 4.178 | 1,88 | 229.959 | 1,82 |
| <i>Valencia</i> | 3.579 | 1,61 | 606.608 | 0,59 |
| <i>Burgos</i> | 3.537 | 1,60 | 333.356 | 1,06 |
| <i>Segovia</i> | 3.458 | 1,56 | 146.839 | 2,35 |
| <i>Murcia</i> | 3.439 | 1,55 | 380.969 | 0,90 |
| <i>Santander</i> | 3.388 | 1,53 | 214.441 | 1,58 |
| <i>Zaragoza</i> | 3.354 | 1,51 | 384.176 | 0,87 |
| <i>Valladolid</i> | 2.943 | 1,33 | 244.023 | 1,21 |
| <i>Vizcaya</i> | 2.881 | 1,30 | 160.579 | 1,79 |
| <i>Cádiz</i> | 2.598 | 1,17 | 390.192 | 0,67 |
| <i>Coruña, La</i> | 2.377 | 1,07 | 551.989 | 0,43 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: RINGROSE, David R.: *Madrid... (op. cit.)*, pp. 66-67 y 411-412 (las cifras de población inmigrante proceden del padrón de 1851); y Censo impreso de 1857.]

Tabla II.2. Principales lugares de procedencia de los inmigrantes en Madrid e impacto de la emigración sobre la población de las provincias emisoras (1886/1887)

| | <i>Población inmigrante en Madrid (1886)</i> | <i>% Sobre población total de la ciudad (1886)</i> | <i>Población de la provincia de origen (1887)</i> | <i>% Sobre población de la provincia de origen (1886-7)</i> |
|--------------------|--|--|---|---|
| <i>Oviedo</i> | 21.759 | 5,07 | 595.420 | 3,65 |
| <i>Toledo</i> | 19.212 | 4,48 | 359.562 | 5,34 |
| <i>Guadalajara</i> | 18.358 | 4,28 | 201.518 | 9,11 |
| <i>Lugo</i> | 15.997 | 3,73 | 432.165 | 3,70 |
| <i>Segovia</i> | 10.617 | 2,48 | 154.443 | 6,87 |
| <i>Burgos</i> | 10.263 | 2,39 | 338.551 | 3,03 |
| <i>Ciudad Real</i> | 7.916 | 1,85 | 292.291 | 2,71 |
| <i>Cuenca</i> | 7.449 | 1,74 | 242.462 | 3,07 |
| <i>Valladolid</i> | 7.233 | 1,69 | 267.148 | 2,71 |
| <i>Soria</i> | 6.424 | 1,50 | 151.530 | 4,24 |
| <i>Zaragoza</i> | 6.070 | 1,42 | 415.195 | 1,46 |
| <i>León</i> | 5.959 | 1,39 | 380.637 | 1,57 |
| <i>Santander</i> | 5.951 | 1,39 | 244.274 | 2,44 |
| <i>Alicante</i> | 5.680 | 1,32 | 433.050 | 1,31 |
| <i>Coruña, La</i> | 5.381 | 1,25 | 613.881 | 0,88 |
| <i>Valencia</i> | 5.209 | 1,21 | 733.978 | 0,71 |
| <i>Logroño</i> | 4.994 | 1,16 | 181.465 | 2,75 |
| <i>Ávila</i> | 4.894 | 1,14 | 193.093 | 2,53 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña...” (art. cit.), p. 50 (las cifras de población inmigrante proceden del Padrón de 1886); y Censo de 1887].

El caso de Guadalajara es uno de los más llamativos del efecto atractivo ejercido por Madrid sobre la población del entorno (Tablas II.1 y II.2): el número de inmigrantes nacidos en ella se triplicó en apenas cuatro décadas, como también lo hizo, en virtud del estancamiento demográfico de la provincia, la proporción de la población emigrante sobre la de aquélla. Los inmigrantes guadalajareños en Madrid equivalían a un 9% de la población total de la provincia de origen, que se reduce a una relación de casi un 7% en el caso de Segovia o un 5% en el de Toledo. En cuanto al norte de España, la inmigración asturiana –que sigue siendo la más numerosa– suponía casi un 4% de la población provincial, el mismo índice que la de Lugo. Se trata de un índice artificial resultante de dividir el número de inmigrantes por la población de la provincia en cuestión según el censo más cercano en el tiempo, pero permite valorar el impacto demográfico de la emigración hacia Madrid sobre el territorio de origen. La proporción de mujeres inmigrantes era, en suma, superior, lo que nos sitúa ante un predominio de la emigración dedicada al servicio doméstico, que alcanzó la categoría de tipo literario en la entrañable *Benina*, el infortunado personaje protagonista de *Misericordia*, de Benito Pérez Galdós, que “*había nacido (...) en un pueblo de Guadalajara, de padres labradores, viniendo a servir a Madrid cuando sólo contaba veinte años*”⁹⁸.

Tampoco en este caso ficticio, como en la biografía de Camarillo, la experiencia migratoria parecía haber logrado satisfacer las aspiraciones iniciales, pues en toda su vida abandonó *Benina* su actividad original como sirvienta en el servicio doméstico, tal vez porque la suya no fue una vida que respondiera a la lógica más habitual: el matrimonio o el regreso a la tierra natal una vez que la situación coyuntural que había operado en la toma de decisión de emigrar hubiera remitido parcial o totalmente. David S. Reher, que ha estudiado el fenómeno en la cercana provincia de Cuenca, ha señalado la generalización de la inmigración temporal o de retorno entre 1860 y 1940 como práctica más extendida en las familias campesinas de las áreas rurales: “*los hijos iban a la siega y las hijas a servir a la ciudad. Era una forma habitual de suplementar los ingresos familiares. Parece que en esta época la decisión de emigrar de modo permanente a menudo se tomaba para responder a una situación que había surgido de hecho. Ejemplo de esto serían las muchachas que, sirviendo en la ciudad se habían*

⁹⁸ PÉREZ GALDÓS, Benito: *Misericordia*. Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1897, p. 276.

terminado casando allí, o el hijo que había decidido quedarse en la ciudad después del servicio militar”⁹⁹.

Los mencionados trabajos de Rubén Pallol, Fernando Vicente y Borja Carballo permiten abundar en la distribución de la inmigración en las tres zonas de Ensanche madrileño. En 1860, los inmigrantes procedentes de Guadalajara suponían un 3,74% de la población del distrito de Chamberí (186 personas de las casi 5.000 que lo habitaban), sólo superados por los nacidos en Asturias y Toledo (más del 5% en ambos casos), pero en una proporción ligeramente superior a los habitantes de la provincia en el conjunto de la ciudad (casi un 3% en 1851). En el Ensanche Sur, en el que la presencia de jornaleros es abrumadora, la distribución varía sustancialmente, pues los inmigrantes venidos de Guadalajara ocupan el décimo lugar, por debajo de provincias cuya presencia en el conjunto de la ciudad es modesta, como Alicante, Murcia o Ciudad Real (seguramente por la estructura económica de esta zona del Ensanche o por su situación, en el camino natural desde Levante y La Mancha), aparte de Toledo o la propia provincia de Madrid; Asturias se sitúa en un modesto sexto puesto¹⁰⁰.

En el Ensanche Este, donde la demanda de servicio doméstico era mayor a la de las otras dos zonas mencionadas, la proporción de inmigrantes procedentes de Guadalajara es algo superior, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En el primer caso, porque los individuos de esta procedencia alcanzaban el 4,16%, porcentaje similar al de asturianos (4,19%), que eran los más numerosos, y superior al de los procedentes de Toledo (3,89%) y otras provincias, en torno o por debajo del 2%. En el segundo, porque confirman la tendencia antes señalada: el peso abrumador de sirvientas en el conjunto de la emigración alcarreña¹⁰¹. Gracias a los datos del padrón municipal de Madrid que nos ha proporcionado Borja Carballo, sabemos que el volumen de trabajadoras empleadas en el servicio doméstico (21% sobre el total de población inmigrante de Guadalajara; 37% de los que indican su profesión) supera con creces al de los jornaleros (14 y 25%, respectivamente), el segundo grupo más numeroso. En cuanto a la procedencia, destaca la significativa presencia de individuos procedentes de la

⁹⁹ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.), p. 138.

¹⁰⁰ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de una nueva ciudad...* (op. cit.).

¹⁰¹ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.).

localidad de Yebra, situada cerca del límite entre las dos provincias, cuyo número de inmigrantes (cincuenta, de una población que rondaba los mil habitantes en aquella fecha) se acercaba a los 54 habitantes procedentes de la capital¹⁰².

Había, sin embargo, otro tipo de movilidad espacial que debemos valorar desde sus efectos cualitativos y que apenas ofrece diferencias con respecto a lo experimentado por naturales de otras provincias desde que Madrid fue elegida Corte de la Monarquía. La ciudad, en este caso en virtud de su condición capitalina, se convirtió en centro de atracción –en este caso de un modo mucho más pronunciado que el de la población jornalera- de la nobleza de cuna, primero, que transfería sus rentas agrarias a la capital, y la burguesía agraria, después, que con alguna frecuencia se convertían en burguesía empresarial pero, las más de las veces, integraban las filas de la cada vez más numerosa burguesía absentista. Esta realidad poseía un efecto decisivo sobre la estructura social en Guadalajara y su provincia, donde se aprecia una carencia fundamental por la escasa presencia de la elite. El proceso desamortizador puso de manifiesto “*el tan poco número de capitalistas*” que debían afrontar la compra de los bienes subastados¹⁰³. Tanto la vieja nobleza terrateniente como la pequeña burguesía –y no digamos los escasos elementos de la mediana o grande- tenían en el cercano Madrid su lugar de residencia y el centro de sus operaciones económicas. La tabla II.3 muestra el alcance de este proceso mediante la composición residencial de los propietarios a propósito de la desamortización de los años treinta y cuarenta. Respecto al grupo de propietarios de otras provincias, lo eran en su mayoría en Madrid, salvo en tres casos.

¹⁰² Quiero expresar mi más sincera gratitud a Borja Carballo por haberme facilitado el acceso a estos datos y haberme autorizado a recogerlos.

¹⁰³ LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización de Mendizábal...* (op. cit.), p. 174. El autor recoge un debate en la Diputación Provincial en el que se apremiaba a las escasas fortunas de la provincia a hacer frente a la venta de los bienes subastados, ante la incapacidad palmaria de los pequeños propietarios para ello.

Tabla II.3. Valor de las compras de bienes desamortizados en la provincia de Guadalajara y lugar de residencia de los compradores (1836-1851)

| <i>Valor de las compras</i> | <i>Otras provincias</i> | <i>Guadalajara capital</i> | <i>Resto provincia</i> |
|------------------------------|-------------------------|----------------------------|------------------------|
| <i>Más de 1.000.000 rs.</i> | 3 | - | - |
| <i>500.000-1.000.000 rs.</i> | 12 | 2 | - |
| <i>250.000-500.000 rs.</i> | 5 | 6 | 4 |
| <i>100.000-250.000 rs.</i> | 23 | 10 | 31 |
| <i>10.000-100.000 rs.</i> | 22 | 38 | 247 |
| <i>Menos de 10.000 rs.</i> | 8 | 22 | 523 |
| <i>TOTAL</i> | 73 | 78 | 805 |

[FUENTE: Elaboración propia: LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización...* (op. cit.), p. 184].

Así, en la lista de los primeros contribuyentes de la provincia en 1872 figuraban, en los puestos de cabeza, los nombres de los duques de Osuna –depositario del extenso patrimonio de los del Infantado, cuyo título habían heredado tras la extinción de esa familia en el siglo XVII– y Pastrana, los condes de Vegamar y Goyeneche, el marqués de Villadarias y, en un lugar más modesto, el conde de San Rafael y el duque de Rivas. El caso particular de la Casa de Osuna ha servido como paradigma de la quiebra de un sector de la vieja nobleza que no supo adaptarse a los cambios que exigía la sociedad capitalista¹⁰⁴.

Fue esa heterogénea masa de individuos, formada por quienes abandonaban el depauperado agro alcarreño con destino al mercado laboral madrileño y los que, ávidos de consolidar su posición socioeconómica en un lugar donde este horizonte resultaba limitado, la que hizo de la ciudad de Guadalajara un territorio fronterizo, un área intermediaria entre dos movimientos que tenían en ella una parada obligada, a veces sin solución de retorno.

¹⁰⁴ CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase...* (op. cit.). Sobre la quiebra de la Casa de Osuna-Infantado, véase: ATIENZA, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: la casa de Osuna, siglos XV-XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1987.

II.2 La reurbanización de las ciudades castellanas

En coherencia con la importancia que las interpretaciones clásicas sobre la modernización han otorgado al proceso de industrialización, el enfoque tradicional estableció una relación intrínseca entre los procesos de localización fabril y el crecimiento de las ciudades. Este modelo explicativo descansaba sobre la constatación de que el crecimiento urbano fue más precoz e intenso en los países industrializados, pero forma parte de una estructura de pensamiento que ha venido siendo matizada en las últimas décadas: la capacidad de atracción de mano de obra ejercida por los nacientes centros industriales resulta incuestionable, como lo es su efecto acelerador sobre el incremento de la población urbana y del tamaño de las ciudades. Pero el crecimiento sostenido de la población residente en núcleos urbanos no derivó necesariamente de la incorporación masiva de trabajadores a las actividades fabriles, pues *“la población urbana de Europa antes de la implantación de la moderna industrialización era más amplia de lo que a menudo se afirma”*¹⁰⁵.

En apoyo de tal aseveración, Jan de Vries señalaba el significativo crecimiento experimentado por la población europea residente en núcleos urbanos medianos o pequeños –de más de 5.000 habitantes– y el incremento de entidades urbanas de esta naturaleza a partir de mediados del siglo XVIII, lo que confirma la presencia de una tradición urbana anterior a la industrialización sobre la que se edificó, a partir del siglo XIX, buena parte la urbanización europea¹⁰⁶. En la Europa mediterránea, este sustrato urbano preindustrial tuvo una especial relevancia, tanto por constituir una extendida forma de poblamiento durante los siglos modernos, como por la relativa debilidad del factor industrialización como aglutinador de la expansión urbana.

El comportamiento del proceso de urbanización en nuestro país demuestra que los modelos interpretativos señalados son insuficientes para aprehender un fenómeno tan complejo en el que la distribución geográfica del crecimiento urbano no reproduce, necesariamente, la geografía de la España rezagada en el proceso de industrialización,

¹⁰⁵ VRIES, Jan de: *La urbanización de Europa, 1500-1800*. Barcelona, Crítica, 1987, p. 101.

¹⁰⁶ *Ibid.*, pp. 99-106.

especialmente en la submeseta sur, Levante y Andalucía, pero tampoco en otras regiones *industriales* donde la localización fabril constituyó un impulso decisivo pero no exclusivo del crecimiento urbano. Así pues, por las fluctuaciones a que estuvo sujeto el proceso, por la distribución geográfica de los mayores núcleos y por el comportamiento de las variables demográficas que lo condicionaron, el crecimiento de las ciudades españolas en el siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, marca una pauta específica con respecto a otros países del Occidente europeo. El ritmo de crecimiento, en consecuencia, resultó más lento, pues entre 1800 y 1900 las ciudades sólo lograron concentrar entre un 10,8 y un 16 % de la población española respectivamente¹⁰⁷.

El *lapso* de la urbanización española se manifiesta, en primer lugar, en la pervivencia de rasgos típicos de una estructura demográfica antigua, en parte debido a la reproducción de pautas de comportamiento propias de las áreas rurales. Un crecimiento natural, generalmente nulo, dependiente de unas elevadas tasas de mortalidad, especialmente en la franja inferior de edad, y una natalidad morigerada en función de la importancia cuantitativa del celibato convirtieron a la inmigración en el principal agente de crecimiento, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX. Pero el enfoque predominante ha incurrido en la tradicional oposición binaria entre un mundo rural donde el acceso a los recursos resultaba limitado y un mundo urbano cargado de oportunidades esperanzadoras para los depauperados campesinos. Consecuentemente, los estudios sobre la movilidad rural-urbana y el proceso de urbanización han tendido a sobredimensionar los factores de *expulsión* y *atracción* como elementos capaces de explicar, unívocamente, los fenómenos migratorios, sin tener en cuenta los otros factores estructurales, coyunturales o individuales que inciden en la toma de decisión de emigrar¹⁰⁸.

Sin embargo, el comportamiento demográfico diferencial en las áreas urbanas obliga a cuestionar la importancia del factor *atracción* en la distribución de la población

¹⁰⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “El crecimiento de las ciudades”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (coord.): *Los fundamentos de la España liberal...* (op. cit.), p. 560.

¹⁰⁸ REHER, David S.: “Mobility and Migration...” (art. cit.), p. 166; GARCÍA ABAD, Rocío: “El proceso de la toma de la decisión...” (art. cit.). Una crítica análoga al enfoque *push and pull*, en: CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995, p. 17.

en áreas urbanas, pues las ciudades decimonónicas se distinguieron –no sin razón– por su condición de *devoradoras y sepultureras de hombres*¹⁰⁹. Las principales críticas que ha recibido en los últimos años el enfoque basado en la oposición *push-and-pull* estriban, sin embargo, en la naturaleza de las migraciones, que han adquirido progresivamente una consideración como fenómeno dinámico y no estático basado en el carácter, en muchos casos, estacional y, en otros tantos, reversible de dichos fenómenos. Acaso con demasiada frecuencia, las pautas de movilidad estacional y reversible se han atribuido a mujeres solteras jóvenes que se desplazaban a los núcleos urbanos para trabajar en el servicio doméstico o a varones, igualmente jóvenes y solteros, que buscaban en las ciudades el sustento que les faltaba en el campo como consecuencia de la inaccesibilidad a la propiedad de la tierra. Este tipo de movilidad *inestable* o, por decir mejor, *dinámica*, guarda también relación la emigración en familia.

En definitiva, ni la tradición urbana preindustrial, ni la ruptura del equilibrio entre población y recursos en el ámbito rural como fuerza de expulsión, ni el impacto del sistema fabril como fuerza de atracción constituyen circunstancias capaces de explicar en toda su dimensión el crecimiento de las ciudades. El desarrollo urbano de Madrid es un ejemplo palmario de crecimiento urbano en ausencia de industrialización. En la articulación de su capacidad de atracción de población, que no se redujo exclusivamente a su entorno inmediato, sino a áreas distantes en todo el país, desempeñaron un papel fundamental las cadenas migratorias establecidas por jornaleros que acudían a la ciudad en busca de oportunidades, describiendo un modelo de inmigración estable, pero también a base de desplazamientos estacionales en los meses de invierno¹¹⁰. Las desfavorables condiciones de vida que encontraban en la ciudad y la presencia de una población flotante que regresaba en la primavera a sus lugares de origen para hacerse cargo de las tareas agrarias –muchas veces en tierras de su propiedad– son capaces de desbaratar una interpretación en el sentido de la oposición binaria *push-and-pull*.

¹⁰⁹ REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour in Spain, 1860-1930” en WOUDÉ, A. van der, A. HAYAMI y J. de VRIES (eds.): *Urbanization in History...* (op. cit.), p. 284.

¹¹⁰ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “El mercado de mano de obra...” (art. cit.), p. 145; PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de una nueva ciudad...* (op. cit.).

II.2.1 El modelo demográfico urbano y la superación de una estructura arcaizante

A tenor del carácter pausado de la transformación de la estructura demográfica la historiografía ha acuñado un modelo explicativo tendente a incluir al comportamiento de la población en la mayor parte de las regiones españolas en la categoría del *atraso en la culminación del proceso de transición demográfica* hasta, por lo menos, iniciado el siglo XX¹¹¹. Durante el siglo anterior, especialmente en los últimos decenios, se registraron algunos avances, como la remisión de las epidemias a partir del último decenio del siglo tras los grandes procesos de cólera que dejaron su huella especialmente en las décadas centrales –1833, 1855, 1860, 1865 y 1885– o la disminución del celibato definitivo y la prolongación de la edad en el acceso al matrimonio. No obstante, la mayoría de las variables denuncian el pronunciado arcaísmo de la estructura demográfica, caracterizada por una mortalidad –especialmente infantil– muy elevada que contrarrestaba unas tasas de fecundidad igualmente altas pero comparativamente más débiles, lo que impedía a la natalidad asumir el papel que la teoría clásica de la transición demográfica atribuye a esta variable en la fase pretransicional –declive sostenido de la mortalidad– como nuevo mecanismo de regulación demográfica¹¹².

La modernización de la estructura demográfica, en definitiva, describió una evolución lenta, si se la compara con la trayectoria seguida por otros países de Europa occidental. Pero la incidencia de las transformaciones fue desigual dentro de España. Cataluña y Baleares, seguidas por otras regiones que lo hicieron más moderadamente (Valencia o Aragón, por un lado, las regiones de la franja norte de nuestro país y la costa atlántica andaluza, por otros), fueron pioneras en el descenso de la natalidad y de

¹¹¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “Atraso y modernización...” (art. cit.), pp. 17-21; PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población”, en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (coord.): *Los fundamentos de la España liberal...* (op. cit.), pp. 54-59.

¹¹² PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), pp. 53-98. Para una evaluación de los modelos explicativos acerca de la transición demográfica, véanse: CHESNAIS, Jean-Claude : *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques. Etude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays*. París, Presses Universitaires de France, 1986 ; y para el caso de España: NICOLAU NOS, Roser: “Trayectorias regionales en la transición demográfica española”, en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *Modelos regionales en la transición demográfica en España y Portugal*. Vol. 2 de las *Actas del II Congreso de la ADEH (Emigración española y portuguesa a América)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991, pp. 49-65.

la mortalidad, mientras que, nuevamente, el interior, vuelve a ocupar un lugar preeminente en la España del *atraso*: en los años sesenta, Aragón, León, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y Extremadura se situaban a la cabeza de la mortalidad infantil en España, con tasas en torno al 270 ‰; en el tránsito intersecular, las dos Castillas y Extremadura, con Murcia y Andalucía, seguían liderando el macabro ranking. Los índices de fecundidad apenas habían variado y, si bien es cierto que en Castilla la Vieja eran sensiblemente más altos que en su vecina meridional, tanto en una como en otra se registraban unas tasas de mortalidad durante el primer año de vida que se situaba por encima de la media nacional y contribuía a rebajar la esperanza de vida al nacer igualmente por debajo de la que operaba para el conjunto del país (Tabla II.4)¹¹³.

Tabla II.4. Mortalidad infantil y esperanza de vida en algunas regiones españolas

| 1863-1870 | | | 1900-1905 | | |
|--------------------------|--------------|----------|---------------------------|--------------|----------|
| <i>Regiones</i> | <i>q (‰)</i> | <i>e</i> | <i>Regiones</i> | <i>q (‰)</i> | <i>e</i> |
| <i>Castilla la Nueva</i> | 267,3 | 26,7 | <i>Castilla la Nueva</i> | 196,6 | 32,5 |
| <i>Castilla la Vieja</i> | 266,3 | 26,7 | <i>Castilla la Vieja</i> | 196,9 | 33,2 |
| <i>Aragón (máx.)</i> | 279,7 | 25,5 | <i>Extremadura (máx.)</i> | 211,0 | 31,1 |
| <i>Baleares (mín.)</i> | 168,1 | 41,7 | <i>Baleares (mín.)</i> | 95,2 | 45,2 |
| <i>ESPAÑA (conjunto)</i> | 244,8 | 29,8 | <i>ESPAÑA (conjunto)</i> | 172,6 | 34,8 |

[FUENTE: PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), p. 63.]

Las diferencias entre las pautas de comportamiento demográfico no solo fueron espaciales; es posible registrar comportamientos divergentes en las ciudades y en el campo. En primer lugar, la demografía urbana viene dada unos niveles de mortalidad mayores que en las zonas rurales, especialmente en los tramos inferiores de edad, en que ejercía un equilibrio ante la presión demográfica en las ciudades. Sin embargo, en la caída de la mortalidad infantil, las ciudades fueron pioneras, gracias a la introducción de una primigenia cultura sanitaria. También los cambios en la nupcialidad estuvieron asociados a las pautas de vida urbana. Por lo general, las ciudades con un mayor peso de las actividades primarias solían mostrar unas tasas de nupcialidad más elevadas. Las

¹¹³ PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), pp. 75-76.

diferencias también eran significativas en cuanto al tamaño de las ciudades. Sin embargo, áreas urbanas pudieron tener un papel destacado en la intensificación de la nupcialidad, al albergar un mercado matrimonial del que se beneficiaban los inmigrantes procedentes de las áreas rurales¹¹⁴.

En las diferencias entre el interior y la periferia, Castilla la Nueva y Cataluña constituyen dos modelos extremos al respecto de la disimilitud apuntada. En la primera, mucho menos urbanizada, se observaba a finales del siglo XIX (1887) una mayor homogeneidad de indicadores demográficos como la mortalidad (menor que en Cataluña), la estructura generacional (más joven que en aquella) o la nupcialidad (mayor en Castilla). Sin embargo, las grandes ciudades de una y otra región, Madrid y Barcelona, compartían una alta proporción de población adulta y una elevada mortalidad, que eran ligeramente más acusadas en la capital de España; las diferencias se acentuaban en el diferente peso de la nupcialidad y la fecundidad, sensiblemente mayores en Madrid que en Barcelona¹¹⁵. La región interior mostraba una mayor homogeneidad en el comportamiento demográfico, lo que tiene que ver, seguramente, con una estructura demográfica anquilosada, en el campo por la reproducción de pautas de comportamiento arcaicas y en la ciudad por la existencia de una mortalidad que se encontraba lejos de atenuarse. En todo caso, demuestran que, incluso en el caso de una ciudad como Madrid, la delimitación de lo rural y lo urbano se complicaba bastante.

En tanto la mortalidad no abandonó las seculares tasas situadas en torno al 30 ‰ –circunstancia que no se produjo hasta la primera década del siglo XX– el crecimiento demográfico urbano se sustentaba en la inmigración, generalmente procedente de las zonas rurales de sus respectivos entornos. El proceso de concentración de la población en núcleos urbanos –bastante limitado en perspectiva europea– llamaba la atención de Julio Senador que, en un tono crítico, escribía en 1915, que desde los pueblos se lanzaban “*sobre las ciudades trenes cargados de cultivadores arruinados*”. En los últimos decenios del siglo se observaba una “*tendencia de los habitantes de las*

¹¹⁴ REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (art. cit.).

¹¹⁵ VIDAL BENDITO, Tomás: “El papel de la urbanización en la modernización demográfica de España” en GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (coord.): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX (Actas del II Congreso de la ADEH. Alicante, abril de 1990)*, vol. IV. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert (Diputación Provincial de Alicante)-Seminari d’Estudis sobre la població del País Valencià, 1991, pp. 38-42.

poblaciones rurales a trasladar su domicilio a los grandes centros, y cómo uno de ellos, o el mayor, a la capital de su provincia o a la inmediata”¹¹⁶. Senador se estaba refiriendo a las ciudades castellanas, preocupado por la pobreza del campesinado castellano durante el tránsito intersecular. Esta observación nos sitúa ante la creciente importancia de las ciudades preindustriales de la España interior como plataformas distribuidoras de la emigración rural que tenía un destino preferente en las grandes ciudades industriales o de servicios.

En el caso de la provincia de Cuenca, estudiado hace años por David S. Reher, funcionaban estos mecanismos, aunque el elemento estructural *causante* de la expulsión era mucho más moderado de lo que se tiende a pensar: el modelo de explotación agraria que permitía el autoabastecimiento y proporcionaba aun excedentes, favorecía la movilidad de algunos miembros de la familia, que practicaban una emigración estacional o de retorno¹¹⁷. El propio Reher ha demostrado que la movilidad en las ciudades castellanas era más dinámica de lo que a menudo se piensa y el desarraigo de los naturales de las zonas rurales bastante más moderado en una ciudad donde se funden una estructura económica con unas pautas de comportamiento que contienen una proporción similar de elementos *rurales* y *urbanos*. El papel de transición que ejercía la capital provincial se muestra en toda su amplitud en el saldo migratorio prácticamente nulo mostrado por la ciudad de Cuenca en los años centrales del siglo, pues el número anual de inmigrantes igualaba al de emigrantes¹¹⁸.

II.2.2 *El modelo de crecimiento urbano en la España interior: las ciudades castellanas*

La valoración de todo proceso de urbanización encuentra un problema en la definición de la población urbana. El criterio de distribución de núcleos urbanos y rurales y el umbral mínimo que se considera necesario para que podamos hablar de la existencia de aquéllos varía histórica y geográficamente. En España contamos con investigaciones que toman como referencia el tamaño de las poblaciones, pero con

¹¹⁶ GÓMEZ, Julio Senador: *Castilla en escombros*. Valladolid, 1915, p. 115. Citado en PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), p. 83 y nota 59.

¹¹⁷ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.).

¹¹⁸ REHER, David S.: “Mobility and Migration...” (op. cit.), pp. 180-182.

frecuencia ha prevalecido el criterio –bastante más manejable– de población residente en capitales de provincia¹¹⁹. Al utilizar únicamente estos núcleos para medir el proceso de urbanización quedan fuera poblaciones de una entidad equiparable y, en ocasiones, superior, al de las cabeceras de cada provincia, especialmente en los primeros momentos del proceso de urbanización, dada la distribución más homogénea del poblamiento y, análogamente, en las fases más avanzadas, pues la línea evolutiva del crecimiento urbano no se limitó exclusivamente a la concentración de la población en las ciudades que detentaban la capitalidad, sino también a otros núcleos portuarios, agrarios o industriales.

La reducción de escala a una o varias regiones –en nuestro caso, las actuales comunidades de Castilla-La Mancha, Castilla y León y Madrid, insertas, *grosso modo*, en el sistema urbano del interior¹²⁰– permiten la comparación con la urbanización en otras regiones, que ya han sido estudiadas, y facilita el manejo de unos datos que, tomados para el conjunto de nuestro país, desbordarían nuestras posibilidades. Hemos creído conveniente recurrir al empleo de ambas variables, pues si la asunción de nuevas funciones administrativas supuso un impulso decisivo en el crecimiento urbano castellano, la ampliación de la muestra a todos los núcleos mayores de 2.000 habitantes proporciona los elementos de discusión suficientes para contextualizar el crecimiento de las propias capitales y la existencia de variaciones intrarregionales. Por lo demás, al hablar de *ciudades castellanas* nos estamos refiriendo a algo más de trescientos municipios en los que los Censos nacionales de 1857 y 1900 registraron una población superior al umbral que hemos establecido en la cifra mencionada más arriba.

Durante los siglos finales del Antiguo Régimen, como hemos señalado a grandes rasgos en las páginas precedentes, la población urbana castellana se redujo

¹¹⁹ Para el primer caso (tamaño de las ciudades), véase CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (*op. cit.*), pp. 25-52; para el segundo: REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (*art. cit.*); y PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (*art. cit.*), pp. 83-89.

¹²⁰ Como hemos indicado más arriba, el sistema urbano del interior ha sido definido por exclusión. Ringrose establece la existencia de cuatro redes: la formada por las ciudades de la cornisa cantábrica y la costa gallega; la de las ciudades mediterráneas, entre Cataluña y la costa oriental andaluza, con centros en Barcelona y, a un nivel inferior, Málaga; la del litoral oriental, el interior de Andalucía y el sur de Extremadura; y, finalmente, la del vasto interior en torno a Castilla, pero con *fronteras* bastante permeables al norte (Burgos) y al sur (La Mancha). Las fuerzas de mercado que informaron esta red desde su origen fueron más débiles que en el resto y, según Ringrose, la influencia política de Madrid parecía ser el principal elemento aglutinador. Véase: RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900. El mito...* (*op. cit.*).

ostensiblemente. Con la excepción de Madrid, las ciudades del interior bascularon entre el declive casi general y el estancamiento de algunos núcleos que, por esto mismo resultaron *privilegiados* en medio de la desurbanización de la región. Mientras tanto, sus economías urbanas se deslizaban sobre un profundo letargo que se prolongó quizá demasiado¹²¹. A partir del siglo XIX, sin embargo, muchas de aquellas ciudades experimentaron un notable crecimiento respecto de su situación de partida que, en todo caso, resultó a largo plazo limitado en comparación con el de otras regiones, pero acentuó la heterogeneidad en la composición de los núcleos de poblamiento en el interior peninsular, pues se saldó con una progresiva concentración de la población de la región en los núcleos de mayor entidad.

A través de las tasas de crecimiento intercensal, David S. Reher ha establecido tres fases en el crecimiento de la población urbana en España a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. El aumento más decidido correspondió al período 1837-1887, tras el cual se observa una fase de estancamiento o crecimiento lento que alcanzó el final de la centuria, seguido de un impulso acelerado a partir de 1900, que culminó en 1930¹²². Las diferentes trayectorias seguidas por las regiones españolas en la senda de la urbanización durante la primera mitad del siglo (Tabla II.2) muestran que los mayores incrementos corresponden a las regiones donde el sustrato de población urbana era menor. El aumento más intenso corresponde a áreas que iniciaron entonces un proceso de industrialización, como Cataluña y el País Vasco (con Navarra). En el primer caso, la dialéctica entre la transición al sistema fabril y crecimiento demográfico parece evidente, pero este crecimiento no se limitó exclusivamente al ámbito urbano, lo que nos da idea de una localización fabril que se asentó en áreas tanto rurales como urbanas y que, en todo caso, estaba lejos de haber concluido a la altura de mediados del siglo¹²³. La tabla demuestra el grado de ruralización alcanzado por las zonas del interior, con la aparente excepción de Castilla la Nueva que, en cualquier caso, está relacionada con la presencia de Madrid y su efecto macrocéfalo en la estructura urbana del territorio circundante.

¹²¹ RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía española...* (op. cit.).

¹²² REHER, David S.: "Urbanization and Demographic Behaviour..." (art. cit.), p. 284.

¹²³ CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (op. cit.), p. 22.

Tabla II.5. Urbanización de las regiones españolas (1787-1857)

| | Nº ciudades (1787) | % pobl. urbana (1787) | Δ urbano anual (1787-1857) | Δ rural anual (1787-1857) |
|-----------------------------|-----------------------|--------------------------|--------------------------------------|-------------------------------------|
| <i>Andalucía</i> | 72 | 53,0 | 0,49 | 0,91 |
| <i>Castilla la Nueva</i> | 24 | 26,6 | 0,23 | 0,39 |
| <i>Castilla la Vieja</i> | 13 | 6,6 | 0,48 | 0,43 |
| <i>Extremadura</i> | 8 | 13,5 | 0,59 | 0,73 |
| <i>Valencia y Murcia</i> | 35 | 50,1 | 0,49 | 0,94 |
| <i>Aragón</i> | 7 | 13,4 | 0,47 | 0,61 |
| <i>País Vasco y Navarra</i> | 6 | 8,9 | 0,97 | 0,44 |
| <i>Cataluña</i> | 14 | 26,3 | 1,04 | 1,06 |
| <i>Baleares</i> | 7 | 43,0 | 0,54 | 0,57 |
| <i>Canarias</i> | 7 | 32,7 | 0,10 | 0,49 |
| <i>Galicia</i> | 2 | 2,2 | 0,90 | 0,39 |

[FUENTE: CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación... (op. cit.)*, tomado de REHER, David S.: *Town and Country in Pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870*. Cambridge, 1990.]

En la tabla que incorporamos a continuación se recoge la distribución de la población en función del tamaño de los núcleos en las tres comunidades castellanas. En la primera de ellas, el tamaño de las entidades poblacionales es sensiblemente superior que en la segunda, pese al evidente peso, en ambas, de la población estrictamente rural (residente en pueblos de menos de 2.000 habitantes) y a la ausencia de núcleos de más de 20.000 habitantes, mientras en Castilla y León había dos: Valladolid y Burgos. A lo largo de la segunda mitad del siglo, se produjo una relativa polarización del crecimiento de la población urbana en Castilla-La Mancha, que favoreció a las *grandes* ciudades (más de 10.000 habitantes) de la región en detrimento de los núcleos *medianos* y se saldó con la irrupción de tres entidades de más de 20.000 habitantes: Toledo, Albacete y Valdepeñas. En Castilla y León sólo Valladolid, Burgos y, como novedad, Salamanca, superaban esa cifra. En Madrid, la población rural era mayor que en Castilla-La Mancha, aunque su descenso en todo el período también fue más decidido que en otras regiones, por el crecimiento de ciudades tradicionales, como Aranjuez y, sobre todo, Alcalá de Henares, y de poblaciones situadas en su *hinterland* inmediato, que se integraron en el municipio en los años cincuenta del siglo XX, como Vallecas (éste con una población de más de 10.000 habitantes), Vicálvaro, Chamartín y Carabanchel.

Tabla II.6. El proceso de urbanización en Castilla-La Mancha (CLM), Castilla y León (CYL) y Madrid (CAM)¹²⁴: distribución *rank-size* (1857-1900)

| Municipios (tamaño) | 1857 | | | 1900 | | | Índice Δ 1857-1900 (1857=100) | | |
|------------------------|--------------------------|-------|-------|--------------------------|-------|-------|---|-------|-------|
| | % población según tamaño | | | % población según tamaño | | | CLM | CYL | CAM |
| | CLM | CYL | CAM | CLM | CYL | CAM | | | |
| < 2.000 | 48,7 | 74,1 | 57,9 | 42,9 | 69,2 | 47,7 | 101,6 | 101,3 | 99,8 |
| 2.000-5.000 | 27,5 | 16,9 | 29,4 | 29,3 | 18,6 | 28,3 | 123,0 | 119,9 | 116,5 |
| 5.000-10.000 | 15,6 | 2,4 | 7,1 | 12,7 | 3,6 | 9,5 | 93,8 | 160,9 | 161,5 |
| > 10.000 | 8,2 | 6,6 | 5,5 | 15,1 | 8,6 | 14,5 | 210,4 | 141,3 | 317,1 |
| Totales | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 151,2 | 108,5 | 121,1 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos impresos de 1857 y 1900.

Las Tablas II.5 y II.6 revelan la existencia de, al menos, dos tipologías de poblamiento en la actual Castilla-La Mancha: en las provincias manchegas, destaca el peso de los grandes pueblos agrarios, aunque sean los que tienen una población de entre cinco y diez mil habitantes los que crecen menos a lo largo del período. En el norte de la región (Guadalajara y parte septentrional de Cuenca), los núcleos medianos están ausentes y la población se concentra en áreas rurales de menos de 1.000 habitantes; en ambas provincias, las capitales son las únicas que muestran un crecimiento de población significativo, distanciándose de los pueblos que, salvo en el caso de Tarancón, no alcanzan la cifra de 5.000 habitantes. El conjunto de la región presentaba, no obstante, un grado de urbanización aceptable, pues concentraba treinta y seis municipios de más de 5.000 habitantes, frente a los cuatro de la provincia de Madrid y los diez de Castilla la Vieja, que suponían, para la región castellano-manchega, en torno a una séptima parte de las ciudades de ese rango que había en España hacia la misma época(265 en 1860)¹²⁵.

¹²⁴ Los porcentajes correspondientes a Madrid han sido calculados a partir de la población de la provincia sin la de la capital, que supone un 59,2 % respecto de aquella en 1857 y un 69,7 en 1900, lo que dificultaría la comparación con las otras dos regiones. Con ella, los porcentajes de población residente en municipios de menos de 2.000 habitantes se reduciría a 23,6 en 1857 y 14,5 en 1900; a 12 y 8,6, respectivamente, para los de entre 2.000 y 5.000; 2,9 en las dos fechas para la siguiente categoría; y 2,3 y 4,4 en las ciudades de entre 10.000 y 20.000 almas.

¹²⁵ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: "El crecimiento de las ciudades..." (art. cit.), p. 558.

Estas variaciones vuelven a establecer una divisoria en torno al Tajo que, en todo caso, revela la presencia de un sustrato urbano que arranca de la organización territorial surgida de la Reconquista. En el sur, había predominado desde aquel momento un tipo de hábitat concentrado en caseríos que, más adelante, devinieron en pueblos agrícolas. En el territorio comprendido entre los sistemas Central e Ibérico y el Tajo (actuales provincias de Guadalajara y Cuenca), por su parte, dominaba un poblamiento más disperso, apto, en principio, para el desarrollo de actividades artesanales y comerciales, pero que dificultaba el proceso de concentración señorial que tuvo lugar en La Mancha a partir del siglo XVI. La crisis de la ganadería trashumante y la presión fiscal sobre la pequeña y mediana propiedad contribuyeron al crecimiento de la gran propiedad en torno a los señoríos laicos a lo largo de los siglos modernos en La Mancha, que se saldó con una ruralización que, en el área meridional tomó como referencia los pueblos de mayor entidad¹²⁶.

Tabla II.7. Rank-size de la población en las provincias de ambas Castillas (1857)

| <i>Tamaño de los municipios 1857</i> | | | | | | | | | |
|--------------------------------------|--------------|-----------|--------------|-----------|--------------|-----------|---------------|-----------|--------------|
| | < 2.000 | | 2.000-5.000 | | 5.000-10.000 | | 10.000-20.000 | | > 20.000 |
| <i>Provincias</i> | <i>Habs.</i> | <i>Nº</i> | <i>Habs.</i> | <i>Nº</i> | <i>Habs.</i> | <i>Nº</i> | <i>Habs.</i> | <i>Nº</i> | <i>Habs.</i> |
| <i>MADRID</i> | 112.492 | 27 | 57.138 | 2 | 13.856 | 1 | 10.725 | 1 | 281.570 |
| <i>Albacete</i> | 60.917 | 21 | 58.948 | 8 | 53.519 | 2 | 27.734 | 0 | 0 |
| <i>Ciudad Real</i> | 47.471 | 25 | 75.075 | 10 | 67.804 | 5 | 53.980 | 0 | 0 |
| <i>Cuenca</i> | 173.046 | 17 | 49.605 | 1 | 7.610 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Guadalajara</i> | 170.195 | 7 | 22.243 | 1 | 6.650 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Toledo</i> | 134.596 | 43 | 124.113 | 8 | 52.771 | 1 | 17.275 | 0 | 0 |
| <i>CLM</i> | 586.225 | 113 | 329.984 | 28 | 188.354 | 8 | 98.989 | 0 | 0 |
| <i>Ávila</i> | 136.297 | 8 | 21.136 | 1 | 6.606 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Burgos</i> | 277.700 | 18 | 55.656 | 2 | 12.307 | 0 | 0 | 1 | 26.026 |
| <i>León</i> | 211.567 | 48 | 127.149 | 0 | 0 | 1 | 10.040 | 0 | 0 |
| <i>Palencia</i> | 137.346 | 11 | 35.813 | 0 | 0 | 1 | 12.811 | 0 | 0 |
| <i>Salamanca</i> | 210.904 | 7 | 19.641 | 1 | 6.429 | 2 | 26.542 | 0 | 0 |
| <i>Segovia</i> | 121.419 | 6 | 15.081 | 0 | 0 | 1 | 10.339 | 0 | 0 |
| <i>Soria</i> | 133.102 | 3 | 8.763 | 1 | 5.603 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Valladolid</i> | 145.194 | 14 | 45.599 | 2 | 11.287 | 0 | 0 | 1 | 41.943 |
| <i>Zamora</i> | 198.328 | 10 | 29.125 | 1 | 8.684 | 1 | 13.025 | 0 | 0 |

¹²⁶ DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio...” (art. cit.).

| | | | | | | | | | |
|-----|-----------|-----|---------|---|--------|---|--------|---|--------|
| CYL | 1.571.857 | 125 | 357.963 | 8 | 50.916 | 6 | 72.757 | 2 | 67.969 |
|-----|-----------|-----|---------|---|--------|---|--------|---|--------|

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos impresos de 1857 y 1900.]

Tabla II.8. Rank-size de la población en las provincias de ambas Castillas (1900)

| | Tamaño de los municipios 1900 | | | | | | | | |
|-------------|-------------------------------|-------------|--------------|---------------|----------|----|---------|----|---------|
| Provincias | < 2.000 | 2.000-5.000 | 5.000-10.000 | 10.000-20.000 | > 20.000 | | | | |
| | Habs. | Nº | Habs. | Nº | Habs. | Nº | Habs. | Nº | Habs. |
| MADRID | 112.246 | 21 | 66.576 | 4 | 22.373 | 3 | 34.004 | 1 | 539.835 |
| Albacete | 56.932 | 29 | 86.440 | 6 | 39.122 | 3 | 33.871 | 1 | 21.512 |
| Ciudad Real | 46.843 | 29 | 94.966 | 12 | 82.494 | 6 | 76.262 | 1 | 21.015 |
| Cuenca | 184.964 | 16 | 48.864 | 1 | 5.292 | 1 | 10.576 | 0 | 0 |
| Guadalajara | 171.264 | 6 | 17.778 | 0 | 0 | 1 | 11.144 | 0 | 0 |
| Toledo | 135.484 | 52 | 157.856 | 7 | 49.847 | 1 | 10.580 | 1 | 23.317 |
| CLM | 595.487 | 132 | 405.904 | 26 | 176.755 | 12 | 142.433 | 3 | 65.844 |
| Ávila | 152.574 | 12 | 35.998 | 0 | 0 | 1 | 11.885 | 0 | 0 |
| Burgos | 234.736 | 20 | 55.858 | 3 | 18.067 | 0 | 0 | 1 | 30.167 |
| León | 191.698 | 64 | 166.044 | 2 | 12.761 | 1 | 15.580 | 0 | 0 |
| Palencia | 135.332 | 13 | 41.201 | 0 | 0 | 1 | 15.940 | 0 | 0 |
| Salamanca | 248.152 | 10 | 28.505 | 2 | 18.418 | 0 | 0 | 1 | 25.690 |
| Segovia | 128.383 | 6 | 16.313 | 0 | 0 | 1 | 14.447 | 0 | 0 |
| Soria | 131.502 | 4 | 11.809 | 1 | 7.151 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| Valladolid | 148.065 | 15 | 44.581 | 3 | 17.126 | 0 | 0 | 1 | 68.789 |
| Zamora | 222.050 | 9 | 28.829 | 1 | 8.379 | 1 | 16.287 | 0 | 0 |
| CYL | 1.592.492 | 153 | 429.138 | 12 | 81.902 | 5 | 74.139 | 3 | 124.646 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos impresos de 1857 y 1900.]

El crecimiento más decidido se concentró en los núcleos situados en la órbita de Madrid, los pueblos agrarios y mineros de La Mancha y el Campo de Calatrava, y las capitales de provincia, especialmente significativo en el caso del norte de Castilla-La Mancha y en Castilla y León, donde salvo excepciones (Miranda de Ebro), el crecimiento de las áreas rurales fue bastante más moderado que en el sur. Tal y como se colige de la evolución del peso demográfico porcentual de las cabeceras provinciales (Tabla II.7) y del crecimiento más acelerado en estas con respecto a la evolución demográfica en sus respectivas provincias (Tabla II.8), el crecimiento urbano de las capitales fue proporcionalmente superior en las regiones del interior y en algunas regiones litorales (Tabla I.6). En Castilla la Vieja, mientras el crecimiento general se vio

frenado en los decenios finiseculares, las capitales siguieron creciendo, aunque a un ritmo inferior que en el período precedente. En Castilla la Nueva, el auge de las capitales fue más moderado en el primer período y se aceleró al final del siglo, sirviendo como base al crecimiento experimentado por las capitales de la región –incluida Madrid, que puede sobredimensionar los datos– entre 1900 y 1930, que resultó ser el tercero más alto del conjunto de España, sólo superado por Cataluña y el País Vasco¹²⁷.

Tabla II.9. Tasas anuales de crecimiento de las capitales de provincia (1836-1930)

| | 1833 / 1836-1857 | | 1857-1900 | |
|--------------------------|------------------|------------------|---------------|------------------|
| | <i>Región</i> | <i>Capitales</i> | <i>Región</i> | <i>Capitales</i> |
| <i>Andalucía</i> | 0,82 | 0,88 | 0,45 | 0,75 |
| <i>Aragón</i> | 0,76 | 1,51 | 0,08 | 1,07 |
| <i>Asturias</i> | 0,79 | 4,42 | 0,42 | 2,89 |
| <i>Baleares</i> | 0,57 | 1,35 | 0,40 | 0,93 |
| <i>Canarias</i> | 0,66 | 3,60 | 1,00 | 2,99 |
| <i>Castilla la Nueva</i> | 0,30 | 1,04 | 0,61 | 1,48 |
| <i>Castilla la Vieja</i> | 1,02 | 2,63 | 0,24 | 1,15 |
| <i>Cataluña</i> | 1,94 | 2,19 | 0,41 | 1,75 |
| <i>Extremadura</i> | 1,07 | 2,61 | 0,52 | 0,60 |
| <i>Galicia</i> | 0,79 | 3,08 | 0,25 | 1,86 |
| <i>León</i> | 1,26 | 0,57 | 0,31 | 0,99 |
| <i>Murcia</i> | 0,86 | 0,53 | 0,79 | 2,91 |
| <i>Navarra</i> | 1,06 | 1,53 | 0,08 | 0,56 |
| <i>Valencia</i> | 1,11 | 1,90 | 0,56 | 1,64 |
| <i>País Vasco</i> | 1,53 | 1,61 | 0,88 | 2,99 |
| <i>ESPAÑA</i> | 0,96 | 1,47 | 0,43 | 1,24 |

[FUENTE Elaboración propia a partir de: PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), pp. 81 y 84]

En suma, encontramos que los mayores incrementos durante el segundo tercio del siglo no mantienen una dialéctica tan evidente con respecto al proceso de industrialización, pues corresponden, precisamente, a las regiones donde se observa un predominio de las ciudades de dimensiones reducidas, mientras que en el medio siglo siguiente, la relación entre industrialización y crecimiento urbano parece más evidente,

¹²⁷ PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), p. 84.

por la creciente concentración urbana experimentada en áreas como el País Vasco y Asturias. A partir de 1900, el dinamismo de País Vasco, Cataluña y Castilla la Nueva, el crecimiento parece corresponderse con la presencia de Madrid y Barcelona, grandes centros de atracción de la población que se proyectan sobre el desarrollo urbano de su entorno¹²⁸.

Tabla II.10. Concentración de población provincial en las capitales castellanas

| | 1857 (%) | 1900 (%) | 1930 (%) |
|---------------------------|-------------|-------------|-------------|
| Albacete | 8,3 | 9,0 | 12,6 |
| Ciudad Real | 4,2 | 4,7 | 4,8 |
| Cuenca | 3,3 | 4,3 | 5,0 |
| Guadalajara | 3,3 | 5,6 | 7,9 |
| Toledo | 5,3 | 6,2 | 5,6 |
| <i>Castilla-La Mancha</i> | <i>4,8</i> | <i>5,9</i> | <i>6,8</i> |
| Ávila | 4,0 | 5,9 | 6,9 |
| Burgos | 7,8 | 9,4 | 11,3 |
| León | 2,9 | 4,0 | 6,6 |
| Palencia | 6,9 | 8,3 | 11,5 |
| Salamanca | 5,8 | 8,0 | 13,8 |
| Segovia | 7,0 | 9,1 | 10,4 |
| Soria | 3,8 | 4,8 | 6,5 |
| Valladolid | 17,2 | 24,7 | 30,2 |
| Zamora | 5,2 | 5,9 | 7,7 |
| <i>Castilla y León</i> | <i>6,8</i> | <i>8,9</i> | <i>11,9</i> |
| <i>C-LM + CYL</i> | <i>6,1</i> | <i>7,8</i> | <i>9,8</i> |
| <i>Madrid</i> | <i>59,1</i> | <i>69,7</i> | <i>68,9</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: Censos impresos (1857, 1900, 1930).]

¹²⁸ PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (art. cit.), pp. 83-89.

**Tabla II.11. Evolución demográfica en las capitales de provincia de ambas
Castillas (1857-1897)**

| <i>Provincias</i> | <i>Población absoluta</i> | | | <i>Índice Δ (1857=100)</i> | |
|-------------------------------|---------------------------|-------------------|-------------------|--|----------------|
| | <i>1857</i> | <i>1877</i> | <i>1897</i> | <i>1857-77</i> | <i>1857-97</i> |
| Albacete | 201.118 | 219.058 | 233.005 | 108,9 | 115,9 |
| Ciudad Real | 244.328 | 260.358 | 305.183 | 106,6 | 124,9 |
| Cuenca | 229.959 | 236.253 | 241.625 | 102,7 | 105,1 |
| Guadalajara | 199.088 | 201.288 | 199.358 | 101,1 | 100,1 |
| Toledo | 328.755 | 335.038 | 370.254 | 101,9 | 112,6 |
| <i>Castilla-La Mancha (I)</i> | <i>1.203.248</i> | <i>1.251.995</i> | <i>1.349.425</i> | <i>104,1</i> | <i>107,8</i> |
| Ávila | 164.039 | 180.436 | 197.694 | 110 | 109,6 |
| Burgos | 333.356 | 332.625 | 340.001 | 99,8 | 102,2 |
| León | 348.756 | 350.210 | 384.983 | 100,4 | 110,4 |
| Palencia | 185.970 | 180.772 | 193.729 | 97,2 | 104,2 |
| Salamanca | 263.316 | 285.695 | 317.025 | 108,5 | 120,4 |
| Segovia | 146.839 | 150.052 | 156.104 | 102,2 | 106,3 |
| Soria | 147.468 | 153.652 | 147.786 | 104,2 | 100,2 |
| Valladolid | 244.023 | 247.458 | 277.474 | 101,4 | 113,7 |
| Zamora | 249.162 | 249.720 | 275.324 | 100,2 | 110,5 |
| <i>Castilla y León (II)</i> | <i>2.082.929</i> | <i>2.130.620</i> | <i>2.290.120</i> | <i>102,3</i> | <i>109,9</i> |
| <i>CLM+CYL (I+II)</i> | <i>3.286.177</i> | <i>3.382.615</i> | <i>3.639.545</i> | <i>102,9</i> | <i>110,8</i> |
| <i>Madrid</i> | <i>475.785</i> | <i>594.194</i> | <i>737.522</i> | <i>124,9</i> | <i>155,0</i> |
| <i>Resto de España</i> | <i>11.702.116</i> | <i>12.657.536</i> | <i>13.755.408</i> | <i>108,2</i> | <i>117,5</i> |
| <i>Total España</i> | <i>15.464.078</i> | <i>16.634.345</i> | <i>18.132.475</i> | <i>107,6</i> | <i>117,3</i> |

| <i>Capitales</i> | <i>Población absoluta</i> | | | <i>Índice Δ (1857=100)</i> | |
|-------------------------------|---------------------------|------------------|------------------|--|----------------|
| | <i>1857</i> | <i>1877</i> | <i>1897</i> | <i>1857-77</i> | <i>1857-97</i> |
| Albacete | 16.607 | 18.958 | 21.637 | 114,2 | 130,3 |
| Ciudad Real | 10.159 | 13.589 | 14.769 | 133,8 | 145,4 |
| Cuenca | 7.610 | 8.205 | 10.916 | 107,8 | 143,4 |
| Guadalajara | 6.650 | 8.581 | 11.513 | 129 | 173,1 |
| Toledo | 17.275 | 21.297 | 23.465 | 123,3 | 135,8 |
| <i>Castilla-La Mancha (I)</i> | <i>58.301</i> | <i>70.630</i> | <i>82.300</i> | <i>121,1</i> | <i>141,2</i> |
| Ávila | 6.606 | 9.177 | 11.885 | 138,9 | 179,9 |
| Burgos | 26.086 | 29.683 | 30.856 | 113,8 | 118,3 |
| León | 10.040 | 11.515 | 15.300 | 114,7 | 152,4 |
| Palencia | 12.811 | 14.493 | 16.118 | 113,1 | 125,8 |
| Salamanca | 15.213 | 18.007 | 24.156 | 118,4 | 158,8 |
| Segovia | 10.339 | 11.318 | 14.738 | 109,5 | 142,5 |
| Soria | 5.603 | 6.286 | 7.290 | 112,2 | 130,1 |
| Valladolid | 41.943 | 52.181 | 68.746 | 124,4 | 163,9 |
| Zamora | 13.025 | 13.632 | 16.453 | 104,7 | 126,3 |
| <i>Castilla y León (II)</i> | <i>141.666</i> | <i>166.292</i> | <i>205.542</i> | <i>117,4</i> | <i>145,1</i> |
| <i>CLM+CYL (I+II)</i> | <i>199.967</i> | <i>236.922</i> | <i>287.842</i> | <i>118,5</i> | <i>143,9</i> |
| <i>Madrid</i> | <i>281.170</i> | <i>397.816</i> | <i>512.150</i> | <i>141,5</i> | <i>182,1</i> |
| <i>Resto de España</i> | <i>1.317.890</i> | <i>1.617.098</i> | <i>2.216.607</i> | <i>122,7</i> | <i>168,2</i> |

| | | | | | |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|-------|-------|
| <i>Total España</i> | 1.799.027 | 2.251.836 | 2.811.057 | 125,2 | 156,3 |
|---------------------|-----------|-----------|-----------|-------|-------|

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: Censos impresos de 1857, 1877 y 1897.]

Para Cataluña, Enriqueta Camps demostró la estrecha relación entre la localización industrial y el crecimiento de las ciudades, pero también el carácter moderado de la urbanización a partir del crecimiento de las ciudades *industriales*, pues el mayor dinamismo demográfico en la primera mitad del siglo XIX corresponde a ciudades con un mayor peso de población dedicada a la agricultura. En la segunda mitad del siglo, el efecto de la mecanización supuso una merma de la demanda de trabajo manual que tuvo su correlato en el relativo estancamiento de las ciudades manufactureras, al que también contribuyó el desplazamiento de la industria a áreas rurales del interior de la región catalana¹²⁹.

A lo largo del siglo XIX, la emigración hacia las ciudades se había hecho cada vez más atractiva gracias a la diversificación de la oferta laboral que se consumó de forma paralela al incremento de sus funciones *urbanas* y su condición de proveedoras de servicios a sus entornos rurales. La capitalidad proporcionó a las ciudades españolas que no disponían de grandes fuentes de riqueza una dimensión urbana que, progresivamente, les permitió adquirir un papel preeminente dentro de las estructuras económicas provinciales. Las viejas ciudades del interior vieron, tras siglos de decadencia, cómo el nuevo Estado liberal transfería a las corporaciones locales, las Diputaciones y los Gobiernos Civiles, funciones que en el Antiguo Régimen habían correspondido a la Iglesia o la Corona. La gestión de la beneficencia o la instrucción, la administración de Justicia y la evaluación de la riqueza y la recaudación fiscal se concentraron en ciudades que se poblaron de funcionarios públicos, militares y personal de la administración judicial que contribuyeron a ocupar el vacío generado en la nómina de individuos pertenecientes a la elite por los propietarios absentistas.

Pero el crecimiento que acabamos de observar no dependió de la capacidad endógena de las ciudades para articular una economía urbana a partir de su función administrativa. La debilidad de la centralización política llevada a cabo con un éxito desigual por el Estado liberal contribuyó de una manera definitiva a consolidar el papel

¹²⁹ CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (op. cit.), pp. 25-36.

de intermediación ejercido por las capitales entre el poder central y las zonas rurales, entre centro y periferia.

El sistema de comunicaciones puesto en marcha en España a partir de los años cincuenta del siglo XIX reforzó la importancia relativa de las capitales de provincia. El tendido telegráfico describió una estructura radial que, de alguna manera, reprodujo el esquema nacional a nivel provincial y comarcal. A diferencia de lo que había ocurrido con el telégrafo óptico en la primera mitad del siglo, el telégrafo eléctrico tuvo un innegable efecto socializador, pues permitió la expansión de la comunicación entre particulares, pero sobre todo resultó vital en la integración de la incipiente opinión pública a nivel local, regional o nacional¹³⁰. Las capitales españolas constituyeron el eje de la nueva red de comunicaciones y asumieron las funciones de intermediarias de la red de información y entre el centro del poder político y económico y el ámbito rural. El desequilibrio entre el tráfico registrado en las capitales de provincia y el del resto de estaciones nos da una medida de la incidencia del telégrafo en la interconexión de la red urbana a través de aquellas, convertidas en piezas fundamentales del proceso de centralización administrativa que acompañó al establecimiento del Estado liberal. Todavía más, si cabe, teniendo en cuenta que si en España el estado fue *más reglamentista que centralista* no fue sino por su incapacidad para llevar a efecto tal proceso. Los poderes locales y la efectiva consumación de la extensión de una red clientelar que fue la base del sistema caciquil desempeñaron un papel decisivo, que otorgó a las agotadas ciudades castellanas un impulso capaz de frenar un declive que duraba siglos.

¹³⁰ BAHAMONDE MAGRO, Ángel (dir.); MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones...* (op. cit.).

CAPÍTULO III. LAS BASES PARA UNA TRANSFORMACIÓN LIMITADA: LA ECONOMÍA URBANA Y EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

“Guadalajara ha sido rica y muy poblada; ahora es pobre, y apenas se compone de trece mil habitantes, sobre los veinte mil que poseía durante el reinado de Carlos III. Los ricos hidalgos y los alegres obreros que la habitaban han sido reemplazados por bandas de desgraciados harapientos que recorren sus calles tortuosas y mal edificadas, los pies desnudos, las manos mugrientas y un color bronceado por la doble influencia de un sol abrasador y del viento helado de Somosierra que sopla a ráfagas sobre la ciudad decrepita. Sin embargo, Guadalajara es la residencia de un jefe político y dos alcaldes constitucionales; envía varios diputados a las cortes, y mantiene siempre su título de ciudad; pero este título lo lleva por ciertos grandes señores que no han conservado de su antiguo esplendor más que viejos pergaminos medio desdibujados, su indomable vanidad y la imperecedera esperanza de volver a ser ricos y poderosos”.

Manuel CUENDIAS y Madame SUBERWICK, *L’Espagne pittoresque*¹³¹.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la capital provincial consolidó su posición como principal centro urbano provincial de forma paralela a la decadencia demográfica y económica de otros núcleos alcarreños y serranos. Su localización excéntrica, en el límite occidental de la provincia, no parecía que fuera a favorecer esta circunstancia y, sin embargo, el capricho de la geografía tuvo un efecto contradictorio, pues precisamente por encontrarse en el camino natural desde las zonas rurales de la

¹³¹ CUENDIAS, Manuel Galo de y FÉRÉAL, Victor de (madame de SUBERWICK): *L’Espagne pittoresque, artistique et monumental. Mœurs usages et costumes*. París, Librairie Ethnographique, 1848 (a partir de: VILLAR GARRIDO, Jesús y Ángel (eds.): *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006, p. 445).

provincia hacia Madrid, Guadalajara fue escenario de un trasiego de mercancías y de personas, que se dirigían hacia la capital de la Nación en busca de trabajo. Al calor de estos intercambios fueron desarrollándose las funciones urbanas que, progresivamente, iban confiriendo a la ciudad protagonismo en la vida económica y política de la provincia.

En compensación con el contrapunto que secularmente ha ejercido la Corte sobre la capital arriacense, la proximidad geográfica de Madrid se reveló pronto como una eficaz influencia que redundó en la ampliación de las funciones urbanas arriacenses. Esta cercanía había aconsejado en el siglo XVIII el establecimiento de una Real Fábrica de Paños, nacida para satisfacer la demanda de este producto en la cercana capital del Reino. Pronto fracasó la empresa, en parte como consecuencia de sus propias contradicciones de una estimulación del tejido económico que respondía básicamente a impulsos políticos¹³². La Guerra de la Independencia precipitó una crisis de la que la ciudad tardó casi un siglo en reponerse.

Análogamente, en los años treinta del XIX, Guadalajara volvió a ser elegida como emplazamiento de la Academia Militar de Ingenieros, que actuó como punta de lanza de la nueva dimensión *castrense* de la ciudad. La influencia de los sucesivos establecimientos militares que se fueron asentando en el marco de la ciudad (junto a la mencionada academia, un acuartelamiento de Ingenieros, los Talleres y Maestranza de este Cuerpo y, aunque no estrictamente castrenses, las dos ramas del Colegio de Huérfanos del Ministerio de la Guerra) resultó decisiva para la reactivación económica urbana, que cada vez de una manera más definitiva, dependía de los servicios.

III.1 El limitado horizonte de la economía urbana

A lo largo de las páginas precedentes hemos pasado de soslayo sobre la calmada vida urbana, lo limitado de los recursos y la escasez de posibilidades con que contaba una estructura económica fundamentalmente basada en la producción agraria. A mediados de la centuria, el *Diccionario geográfico y estadístico* de Pascual Madoz

¹³² GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Estado e industria...* (op. cit.).

confirmaba estos extremos al señalar que, desde el cierre de la Real Fábrica de Paños, “la principal industria la constituye la agricultura; hay fábricas de jabón, alfarerías de vidrio ordinario; telares de sargas, bayetas y paños; cafés y confiterías en las que se hacen los llamados vizcochos (sic) borrachos, que tanta aceptación merecen; muchos de los oficios y artes mecánicas más indispensables, y algunos vecinos se dedican a la tragnería (sic) ya en carruajes y ya con caballerías”. Respecto al comercio, el *Diccionario* señalaba su orientación hacia la “esportación (sic) del sobrante de frutos y productos de la industria e importación de generosos ultramarinos, ropas finas de hilo, seda y lana, y otros artículos de necesidad y de lujo; hay varias tiendas de estos y no faltan de comestibles”¹³³. En definitiva, una estructura económica basada en la producción de materias primas para el consumo propio que, puntualmente, dejaba margen a la exportación y una industria relacionada con el taller doméstico y el artesanado.

El estrecho vínculo entre el mundo rural y urbano se muestra en toda su dimensión en la estructura económica de la ciudad que estaba esencialmente dedicada a la agricultura, y en la que la industria poseía un papel muy secundario y, en todo caso, estaba vinculada, a la producción de cereales, la fabricación de jabón y el sector textil. La imprenta, que era la industria más dinámica, tenía una organización marcadamente artesanal y solo la dependiente de la Diputación Provincial, cuya plantilla estaba formada por acogidos y expósitos de la Inclusa, alcanzó un cierto volumen de actividad que le permitió introducir algunos adelantos técnicos¹³⁴. El trabajo en la construcción creció, pero no por el impulso del negocio inmobiliario, sino por la iniciativa municipal, que trataba, con ello, de dar trabajo a los jornaleros que se veían obligados a abandonar la tierra en los meses de invierno. En los dos últimos casos, nos hallamos ante las actividades que más gente empleaban, pero en ambos, se trata de ejemplos de la ausencia de una iniciativa privada que respondiera a una mentalidad capitalista, pues eran industrias promocionadas por las instituciones públicas que, en buena medida, se afanaban en la consecución de la paz social. De manera que con la construcción y remoce de carreteras y las reformas edilicias, el derribo de tapias o la alineación de

¹³³ MADOZ, Pascual: *Diccionario...* (op. cit.), Tomo VIII, p. 633.

¹³⁴ SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, M^a Pilar: “La imprenta y el libro en Guadalajara en el siglo XIX”, *Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio Bibliográfico en Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 121-144.

calles, la Diputación y el Ayuntamiento estimulaban la actividad industrial mediante una actitud paternalista con la que conseguían evitar o mitigar las protestas surgidas al calor de un estrecho horizonte económico¹³⁵.

La debilidad de la iniciativa privada y la incapacidad del impulso con que los poderes públicos trataban de compensarla nos sitúan ante dos realidades que se solapan y se superponen en la naturaleza y trayectoria de la economía de Guadalajara durante la segunda mitad del siglo: de una parte, las actividades derivadas de la condición capitalina de la ciudad; de otra, las actividades económicas urbanas propiamente dichas. El modelo dual que seguimos proyecta sobre una ciudad mucho más reducida en cuanto a significación y funciones el planteamiento enunciado para el caso de Madrid por Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero, que señalaron la divergencia y no necesariamente complementariedad que determinaba la relación entre la economía de la capital, que se desarrolló al calor de las actividades financieras de la burguesía española y convirtió a Madrid en la *capital del capital* y la economía de la ciudad, que seguía marcada por el mundo de los oficios¹³⁶. En Guadalajara no se daba el primer elemento de diferenciación, pero a mucha distancia de aquellas funciones, la pequeña capital provincial fue acumulando funciones que estimulaban las actividades económicas.

III.1.1 Una estructura económica dependiente: las funciones urbanas de la capital provincial

El camino seguido por Guadalajara en el afianzamiento de su condición de ciudad administrativa fue complejo, especialmente dado el carácter excéntrico de su ubicación con respecto a la provincia a la que da nombre. A lo largo del Antiguo Régimen, Guadalajara había dispuesto de la distinción, más formal que efectiva, de *ciudad con voto en Cortes*, pero no dispuso de una influencia regional sobre el territorio de la actual provincia, históricamente fragmentado. Tampoco contaba la ciudad con un factor aglutinante decisivo en la articulación territorial moderna, pues de las tres provincias eclesiásticas que se repartían el territorio de la futura provincia civil –el

¹³⁵ CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase...* (op. cit.).

¹³⁶ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Madrid: de capital imperial a región metropolitana...” (art. cit.), pp. 18-30.

Arzobispado de Toledo, del que dependía el arciprestazgo de Guadalajara, y los Obispos de Sigüenza y Cuenca, que se repartían el resto de pueblos de la provincia, con una mayor presencia del primero—, la capital no figuraba como sede de ninguna de ellas¹³⁷.

La condición administrativa de Guadalajara fue implementada por la nueva organización territorial del siglo XVIII, al ser designada como capital de una de las veinte intendencias en que se dividió el territorio metropolitano español en 1718, que se correspondía, *grosso modo*, con las actuales provincias de Guadalajara y Cuenca. Durante el primer tercio del siglo XIX se fue prefigurando la división territorial que ha llegado hasta hoy. En la Guerra de la Independencia, las Cortes de Cádiz y la administración francesa confirmaron la condición capitalina de la antigua corte de los Mendoza, aunque en Cádiz el asunto no estuvo exento de polémica, toda vez que la nueva división provincial suponía la disgregación del Señorío de Molina de la provincia de Cuenca y su integración en Guadalajara. Los diputados molineses disputaron la consecución de la distinción capitalina, que finalmente logró el intendente Beladiez para su ciudad¹³⁸. En 1833, cuando Javier de Burgos elaboró la división provincial que todavía hoy se mantiene, la ciudad se convirtió, definitivamente, en la capital de una extensa provincia de la que se separaron los partidos de Buitrago y Colmenar, lo que contribuyó a desplazar a la capital hacia una posición excéntrica en el nuevo mapa provincial¹³⁹.

Demasiado, como hemos dicho al inicio, en tanto no lo remediara la nueva red de comunicaciones, como así fue a largo plazo. Por el momento, en las décadas iniciales

¹³⁷ David R. Ringrose concede a la organización eclesiástica del territorio una influencia decisiva en la articulación de la red urbana del interior de los siglos XVIII y XIX. RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900: el mito...* (op. cit.).

¹³⁸ LAYNA SERRANO, Francisco: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. Tomo IV. Guadalajara, Aache, 1996 (edición original: Madrid, Aldus, 1942), pp. 309-310; GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 242-243.

¹³⁹ La provincia del siglo XVIII concentraba el área occidental de la actual y llegaba al sur de la que hoy conforma la provincia de Soria y, al noreste de la actual Comunidad de Madrid, los partidos de Colmenar Viejo y Buitrago, que contenían una importante porción de tierras vinculadas a la Casa del Infantado. En 1833, estos partidos se separaron, pasando a formar parte de Madrid. A la provincia de Guadalajara se incorporaron, entonces, los pueblos del extenso Señorío de Molina, que había formado parte de la provincia de Cuenca. Vid.: CAMACHO CABELLO, José: *La población de Castilla-La Mancha: siglos XIX y XX*. Toledo, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997.

del siglo, la ciudad hubo de conformarse con una condición administrativa de la que, en buena medida, derivaron sus funciones urbanas. Cuando asumió su nueva situación, Guadalajara apenas concentraba 4.866 habitantes, lo que suponía un escaso tres por ciento de la población total de la provincia. Su peso demográfico relativo era todavía menor si tenemos en cuenta que existían núcleos con una población similar y competían con aquélla por la importancia de sus funciones urbanas. En una situación igualmente periférica, al noreste, se encuentra la ya mencionada Molina, cabecera de un extenso partido judicial, y en una posición mucho más centrada, Sigüenza, sede, como dijimos, del obispado de mayor extensión territorial de la provincia civil. En 1900, la proporción de población que presentaba Guadalajara sobre su provincia no se había modificado sustancialmente, pues apenas concentraba el seis por ciento, pero a lo largo del siglo XIX, Guadalajara fue la única ciudad de la provincia capaz de incrementar su población en detrimento de los otros núcleos, cuyo saldo demográfico al final de la centuria fue ligeramente negativo o nulo para los principales municipios y cabezas de los nueve partidos judiciales.

Pero al calor de la capitalidad se fueron creando una serie de intereses que fomentaron la preeminencia capitalina sobre su entorno. La construcción de la red ferroviaria que discurría por la provincia proporcionó ocasiones para comprobar el jaez de estos movimientos. Desde la Diputación Provincial y desde el Ayuntamiento fueron desautorizados el proyecto de trazado ferroviario que pretendía unir –de forma alternativa al ya construido– Madrid con Barcelona por Molina, Calamocha, Teruel y Valls a través del ferrocarril entre esta localidad tarraconense y Barcelona; y el que más adelante se planteó conectar Molina con la línea Madrid-Barcelona¹⁴⁰. El éxito obtenido por la ciudad contribuyó a la decadencia de las comarcas del centro y el este de la provincia que, como hemos indicado más arriba, no dejaron de perder población a lo largo de la centuria. Consiguientemente:

“La capitalidad sirvió a Guadalajara para rehacerse, sobre todo merced a hospedar los organismos oficiales compuestos de numerosos empleados bastantes por sí solos para dar cierto tono distinguido a la ciudad, que de aristocrática en los siglos XV y XVI se ha convertido en aburguesada y burocrática; por el mismo motivo, la obligada afluencia de gentes venidas de los pueblos en las oficinas públicas favoreció a

¹⁴⁰ CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase...* (op. cit.), pp. 255-256.

la pequeña industria y sobre todo al comercio local bastante desarrollado, hasta que la facilidad de las comunicaciones, la costumbre de viajar, el atractivo de Madrid y la relativa indiferencia sentida por la región hacia su capital hicieron que esos forasteros acudieran a Guadalajara sólo por estricta necesidad o de paso, llevando a otras partes y especialmente a Madrid los beneficios correspondientes a la ciudad alcarreña. La absorción realizada por Madrid en perjuicio de las poblaciones cercanas, hubiera podido neutralizarse en cuanto a sus desastrosos efectos económicos con una política local arriacense que interpretara y sirviera los sentimientos, necesidades y aspiraciones de la región cuyos distritos estaban poco unidos entre sí y menos con la capital a través de la Historia ”¹⁴¹.

La presencia militar escribió un capítulo decisivo en la historia de esa dependencia económica, como hubo ocasión de comprobar ante las denuncias formuladas por los intereses locales cuando el regimiento era desplazado o cuando, definitivamente, la Academia fue trasladada en los años treinta, lo que motivó el requerimiento de una representación municipal al presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña, para que mantuviera la Academia en su antiguo emplazamiento¹⁴². En 1891, con ocasión de la visita que el ministro de Guerra tenía previsto realizar a Guadalajara, el Ayuntamiento se dirigía a la marquesa de Villamejor, madre del conde de Romanones y reconocida como *benefactora* de la ciudad, para lograr que intercediera ante el Gobierno, dada la “*situación bastante triste [de la ciudad] por haberse quedado sin guarnición del ejército, trayendo esto los perjuicios consiguientes a la propiedad urbana, a la Industria y al Comercio*”. Las Actas de la sesión extraordinaria celebrada en el Ayuntamiento el día de la recepción al ministro, representantes del mundo de los oficios, el comercio y la banca, se expresaron en términos parecidos. El decano del Colegio de Abogados, señor Molero Asenjo, tomó la palabra para exponer, de nuevo:

“La triste situación en que se hallaba esta ciudad por carecer de guarnición del ejército, la decadencia de la agricultura por pérdida de unas cosechas y lo exiguo de otras, las escasísimas transacciones comerciales que tenían lugar y la completa paralización de la industria, por lo cual necesitaban mayores elementos de vida como indudablemente los dan las fuerzas del ejército en los puntos en que están acantonadas

¹⁴¹ LAYNA SERRANO, Francisco: *Historia de Guadalajara...* (op. cit.), vol. 4, p. 310.

¹⁴² MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *La ciudad y las construcciones militares*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

o de guarnición aparte de que esta ciudad ha perdido también muchísimo por el escaso contingente que hoy tiene la Academia de Ingenieros, la cual en años no muy lejanos contaba con más de cuatrocientos individuos”¹⁴³.

La reivindicación no era nueva, ni fue la última en el mismo sentido, pues respondía a la convicción de que, sin su dimensión castrense y administrativa, la ciudad estaba abocada a la quiebra de sus funciones. El temor de la elite local se fundaba en los perjuicios que podía causar en el mercado de productos de cierta calidad, pero en todo caso, nos da idea de la importancia que revestía la presencia militar para una ciudad que basaba su potencial económico en una agricultura destinada al consumo urbano, un comercio de clara estructura familiar y una industria bajo el signo del mundo de los oficios y el taller doméstico, que se reducía a la construcción de viviendas y la transformación de productos que proporcionaba la actividad agraria. Esta presencia militar en Guadalajara tenía, más allá de su importancia cuantitativa, una dimensión cualitativa que se expresa en el peso socioeconómico del estamento militar junto al de los altos cargos y funcionarios de la administración civil en una ciudad donde la elite presenta una clara configuración absentista. La condición administrativa y castrense habían contribuido decisivamente a renovar los escalones superiores de la pirámide social: empleados públicos y privados, funcionarios de la administración civil y judicial, ingenieros militares y catedráticos del instituto, junto con otros profesionales liberales, comenzaron a ocupar las viviendas de la parte *alta* de la ciudad y a adquirir los inmuebles en los que las familias jornaleras se hacinaban, cada vez en peores condiciones, basando en el inquilinato su principal forma de enriquecimiento.

Entre los cortes de los años veinte y treinta de los siglos XIX y XX, la economía urbana parecía estar condenada a un horizonte limitado: tanto el establecimiento de la Real Fábrica de Paños como la de la Academia Militar de Ingenieros habían respondido a iniciativas de la Corona y el Estado, que proporcionaron alicientes para la recuperación de la depauperada economía urbana. Debido a ello, el ocaso de aquellas empresas adquirió tintes dramáticos que acentuaban su dependencia económica.

¹⁴³ AMGU (s.n.).

III.1.2 Los recursos y sus pautas de explotación y consumo: el modelo económico agrario en Guadalajara y la Campiña del Henares

En su estudio sobre las condiciones que permitieron la urbanización de la Campiña del Henares a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, Josefina Gómez Mendoza planteaba la hipótesis de que en el corredor del Henares la intensificación de los rendimientos resultaba limitada por una carencia fundamental: el agua. Esta apreciación había sido formulada por el conde de Aranda, que en 1771 presentó un proyecto para la construcción de un canal de riego que hubo de esperar todavía un siglo. La otra limitación evidente, la significativa aleatoriedad climática cuyo resultado es *“la imposibilidad de asegurar una rentabilidad alta y regular a la explotación agraria y la repetición a lo largo de la historia de crisis de subsistencias más o menos graves”*¹⁴⁴. De manera que el título que eligió la autora para referirse a la realidad económica de la comarca en el siglo XVIII, un *“terrazgo esencialmente cerealista para el abastecimiento urbano”*, lo mismo podía servir para aquel período que para cualquier otro.

En estas condiciones nada se podía hacer, aunque con frecuencia se trataba de encontrar las responsabilidades en los que trabajaban la tierra, los labradores, *“esa clase que apenas cree nada; se envanece con nada; se entusiasma por nada. Constante en su marcha desde que nace hasta que muere, desde que abre el primer surco hasta que abren su fosa, el labrador sigue sus tradiciones usos sin que, por lo común, le aparte de ellas ni una nueva teoría, ni un instrumento ni un ensayo”*¹⁴⁵.

Pero no obstante la visión peyorativa del autor *anónimo* –únicamente sabemos de él las iniciales que utilizaba–, su pretensión, la ansiada productividad, era infructuosa. En parte porque además de las circunstancias ambientales, las pautas de explotación de la tierra que hemos observado para el conjunto de la provincia no diferían demasiado de las de que se daban en la capital. Únicamente el relativo desarrollo de la ganadería y una superficie forestal proporcionalmente mayor marcaban

¹⁴⁴ GÓMEZ MENDOZA, Josefina: *Agricultura y expansión urbana. La campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*. Madrid, Alianza, 1977, pp. 18 y 67.

¹⁴⁵ F.L.: “Cuatro palabras a los labradores”, *Crónica de la Exposición Provincial de Guadalajara*, 25-VIII-1876 (nº 2), p. 5.

una pauta de especificidad con respecto a aquélla. En todo caso, la relativa divergencia debe estar relacionada con la trayectoria de la agricultura en la Campiña del Henares, que, a pesar de definir una trayectoria cuajada de inconvenientes vio, finalmente satisfecha la vieja aspiración ilustrada de la construcción del canal, que comenzó precisamente en la parte de la comarca perteneciente a la provincia de Guadalajara, paradójicamente la que no estaba incluida en el proyecto de Aranda, que lo pretendía para el término de Alcalá. Las dificultades a que hubo de enfrentarse la realización del proyecto no fueron otras que la escasa rentabilidad que las sucesivas compañías arrendatarias obtenían en virtud de las limitaciones señaladas. Tal vez por el carácter titubeante del proceso, que se saldó con la introducción de la alfalfa, el maíz, las patatas y la remolacha, en parte como compensación del retroceso de la vid experimentado por la comarca de Guadalajara en los años finales de la centuria por la invasión de la filoxera¹⁴⁶.

Si comparamos el destino de los suelos en Guadalajara en 1858 con la situación que, para mediados del siglo XVIII, daba el Catastro de Ensenada, observamos una ostensible ampliación de la superficie cultivada, aunque lo fuera sobre terrenos de escasa calidad. El crecimiento de la vid era moderado (964 fanegas en 1751); más decidido había sido el del regadío, que se había triplicado (45 fanegas en 1751) y de los cereales (2.521 fanegas en 1751). Aurora García Ballesteros considera que el impacto de la desamortización sobre la transformación de la estructura de la propiedad agraria fue más significativa que en el caso de la urbana¹⁴⁷. Sin embargo, la mayoritaria presencia de funcionarios públicos y empleados, comerciantes, eclesiásticos y profesionales liberales entre los compradores de bienes desamortizados a partir de 1836 sobre individuos pertenecientes a otros grupos socioprofesionales nos obligan a matizar tal afirmación. Al menos por lo que respecta a los años inmediatos a la oleada desamortizadora de los años treinta y cuarenta, que se limitó a las propiedades de la Iglesia. En este sentido, los grandes beneficiarios fueron los propietarios y rentistas relacionados con la propiedad inmobiliaria que, en algunos casos, adquirieron propiedades agrarias en el resto de la provincia.

¹⁴⁶ GÓMEZ MENDOZA, Josefina: *Agricultura y expansión urbana...* (op. cit.), pp. 211-231.

¹⁴⁷ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.).

Tabla III.1. Comparativa entre los usos de la superficie cultivada en el término municipal de Guadalajara y en el conjunto de su provincia (1858)*

| | Guadalajara capital | | Provincia de Guadalajara | |
|----------------------------------|---------------------|--------------------|--------------------------|--------------------|
| | Fanegas | % total superficie | Fanegas | % total superficie |
| Regadío (frutos y cereales) | 120 | 0,36 | 28.060 | 1,81 |
| Cereales de secano | 9.863 | 29,99 | 719.275 | 46,47 |
| Viñas | 1.266 | 3,85 | 56.062 | 3,62 |
| Olivar | 446 | 1,35 | 38.784 | 2,51 |
| Secano sin cultivo | 1.311 | 3,99 | - | - |
| Soto, dehesa y erial para pastos | 6.588 | 20,38 | 398.945 | 25,77 |
| Eras | 17 | 0,05 | 3.623 | 0,23 |
| Monte bajo y alto | 13.282 | 40,38 | 303.184 | 19,59 |
| TOTAL | 32.893 | 100,00 | 1.547.933 | 100,00 |

[FUENTE: Para Guadalajara capital: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 250-251. Para la provincia en su conjunto: INSTITUTO Nacional de Estadística: *Anuario estadístico 1858*, pp. 217-218].

* Para la capital, la alameda aparece en la casilla del monte bajo y alto. Por su parte, sotos, dehesas y eriales para pastos figuran en la casilla de tierras de pastos. Para la provincia, los datos del olivar de regadío y secano están agregados. En cualquier caso, el de regadío es prácticamente insignificante (504 fanegas). También lo están en el caso de las tierras para pastos (2.987 fanegas en el del regadío).

En 1893, el doctor López Cortijo, hacía balance, en su *Topografía médica de Guadalajara* de la expansión del cultivo de cereales, que se sirvió de tierras que antes habían estado dedicadas, seguramente a la ganadería, al olivar o el aprovechamiento forestal que, al menos hasta el siglo XVIII, se destinaba al abastecimiento de leña al mercado madrileño¹⁴⁸:

“En la antigüedad la mayor parte de este término debió de estar destinado a pastos, fundamentándome para tal aserto, en que Torres manifiesta que los montes llegaban hasta las murallas de la ciudad, y que en ella los platos más celebrados eran las natillas y la manteca de leche, lo cual me autoriza para creer que ésta, a más de ser

¹⁴⁸ Existen evidencias documentales en el Archivo Municipal de Guadalajara acerca de la producción de madera en el Monte Alcarria, destinada al mercado madrileño.

de buena calidad era abundante (...). Después no cabe duda que el cultivo de la vid fue uno de los más entendidos (sic), puesto que en esta tierra se encuentran señales de esta planta, y a más porque en el mayor número de casas de alguna antigüedad existen cuevas con embalses para contener grandes cantidades de vino (...).

Sin embargo, como este término municipal se halla dividido por el río en dos zonas que se diferencian tanto por el suelo, como por el grado de humedad, temperatura y orientación, dando lugar a una de las divisiones regionales de esta provincia en Alcarria y Campiña (...). En las dos [zonas] separadas por el Henares la transición es brusca (...). De aquí resulta que el terreno situado a la derecha del Henares es excelente (sic) para el cultivo de la vid, la que produce esquisito y abundante fruto (...). Una parte de esta zona está dedicada a este cultivo, pero en general se destina a cereales y legumbres; aquellas dan un rendimiento en el trigo de nueve por una y en la cebada de dieciséis por una (...). Las legumbres que se recolectan son finas y dan un buen rendimiento, siendo muy apreciadas en el mercado; en esta zona el olivo no se desarrolla, no por las condiciones del suelo, sino por los cambios en la temperatura que sufren durante las veinticuatro horas (...). El terreno que se cultiva a la izquierda del río es más a propósito para el olivo y en él hay plantaciones de muchos años, habiendo desaparecido gran parte de ellas por la depreciación que hace tiempo viene teniendo el aceite, razón por la que las tierras que éstos ocupaban, se han destinado a cereales (...). Las roturaciones del Monte Alcarria se hallan destinadas a cereales y (...) se recolectan muy buenas cosechas, siendo el grano de muy buena calidad”¹⁴⁹.

Pero la expansión del cereal a expensas del monte no se produjo hasta por lo menos los años sesenta –fecha que coincide con el inicio del proceso de privatización del monte público en toda España–, dada la coincidencia entre las superficies forestales en 1751 y 1858. López Cortijo se alarmaba de las dimensiones que había adquirido aquel proceso, pues “el arbolado resulta deficiente y una gran parte de los campos que rodean a Guadalajara se presentan como tristes eriales. En muchos de estos donde se cultiva el olivo, va desapareciendo por las talas verificadas en estos últimos años a causa del poco valor y cantidad del fruto, que no compensa los gastos requeridos para

¹⁴⁹ LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica de Guadalajara*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1893, pp. 23-24.

la labor. Las talas van adquiriendo cada vez mayores proporciones, y de temer es, llegue un día en que desaparezca por completo el olivo de este término municipal”¹⁵⁰.

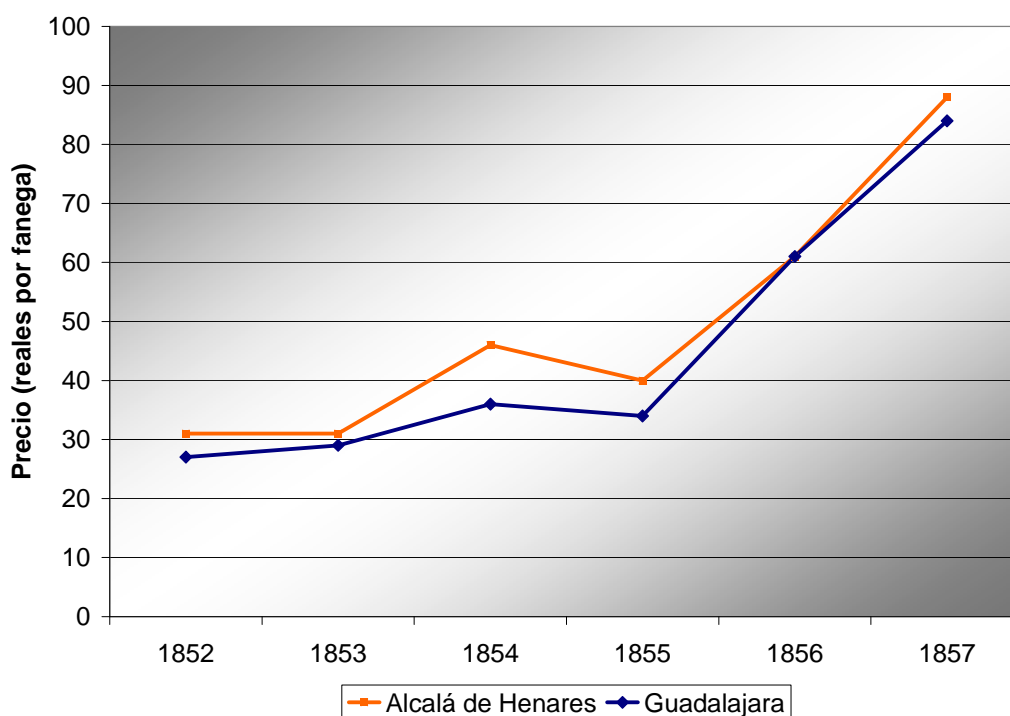
Como en el resto de la provincia, la actividad agropecuaria en la capital era destinada al consumo interno en su mayoría, aunque contamos con evidencias de la existencia de un mercado en el corredor del Henares (Gráfico III.1). En este área la producción agraria había estado dedicada en el Antiguo Régimen al mercado madrileño de granos y pan, generalmente en forma de *pan de obligación* decretado por la Corona para asegurar el abastecimiento de la Villa y Corte. Todavía en los albores del siglo XIX funcionaba una sólida red dedicada a ello, cuyos centros se encontraban en Guadalajara, Alcalá de Henares, Arévalo, Talavera de la Reina e Illescas¹⁵¹. Pero la relativa liberalización del comercio de estos productos había provocado una reestructuración del mercado que, como hemos tenido ocasión de comprobar, dependía cada vez más de la producción agraria de La Mancha y Extremadura hasta por lo menos los años finales del siglo y principios de la centuria¹⁵².

Esta circunstancia tuvo una incidencia decisiva sobre la actividad agraria que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX fue perdiendo la importancia relativa de que había disfrutado hasta entonces. La economía de la ciudad todavía estaba condicionada por el peso de la agricultura, pero en todo caso, su importancia estaba relacionada con el abastecimiento. No obstante, el modelo de autosuficiencia mostraba rasgos de agotamiento que consolidó un modelo de abasto que de forma creciente se apoyaba sobre la producción de cereales del entorno de la capital. Desde los años veinte y treinta, las referencias al pan procedente de localidades cercanas son abundantes en las Actas Municipales del Ayuntamiento. De alguna manera, se reproducía el modelo del abasto de pan de Madrid con respecto al agro castellano.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 83.

¹⁵¹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y CARMONA PASCUAL, Pablo: *La ciudad oculta...* (*op. cit.*), pp. 37-38.

¹⁵² RINGROSE, David R.: *El mito del fracaso...* (*op. cit.*), pp. 352-367.

Figura III.1. Precios del trigo en Guadalajara y Alcalá de Henares (1852-1857)

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro y CARMONA PASCUAL, Pablo: *La ciudad oculta...* (op. cit.); y GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.)]

III.1.3 Entre el autoconsumo y el taller familiar

Al valorar el grado de modernización de la estructura económica urbana madrileña, Ángel Bahamonde y Luis Enrique Otero señalaban que “*la economía y sociedad de la ciudad* [en contraposición con la de la capital] *se definen más por la quietud que por el cambio, por consiguiente este es el segmento donde se hace más visible la pervivencia de elementos característicos del Antiguo Régimen*”¹⁵³. Si esto ocurría en una ciudad como Madrid, por el carácter preindustrial de su economía, el

¹⁵³ BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Quietud y cambio...” (art. cit.), p. 24.

peso del mundo de los oficios, el comercio de estructura familiar y la ausencia de una elite proveniente de la economía estrictamente urbana –y no capitalina–, tanto más cabría esperar, en una ciudad como Guadalajara, donde las funciones administrativas correspondían a un nivel muy inferior al de la sede de la Administración del Estado y principal centro de servicios, y donde la elite presentaba una debilidad que resultaba difícilmente compensada con la presencia de individuos relacionados con dicha función administrativa. Si a ello añadimos que la economía de la ciudad giraba en torno a la producción agraria –con las limitaciones y dificultades que ya hemos indicado en el primer capítulo–, es fácil colegir que, en efecto, aquella presentaba una configuración hierática que constituye el vínculo más estrecho con el pasado heredado.

La actividad industrial, por su parte, estaba marcada por el ocaso de la primitiva concentración fabril impulsada por la Corona, el predominio del taller de estructura familiar y la aparición de nuevos actores –los poderes local y provincial– que trataban de suplir la falta de iniciativas empresariales privadas. El desmantelamiento de la Real Fábrica había inducido a la estructura socioeconómica de la ciudad a su transformación. A partir de la Guerra de la Independencia, el volumen de producción decayó aceleradamente. El resultado no solo fue la pérdida del empleo por los trabajadores empleados en la fábrica, sino el declive de la manufactura textil organizada en torno al sistema doméstico en el que descansaba la producción de paños. La acelerada pérdida de efectivos demográficos experimentada por la ciudad en los años siguientes al cierre de la Fábrica demuestra hasta qué punto la estructura económica giraba en torno a ella. Y las denuncias de algunos de sus antiguos trabajadores, que se habían visto empujados a una situación dramática, confirman este extremo¹⁵⁴. A largo plazo, la tradición doméstica de la industria se acentuó, como señalaba en 1845 el propietario del que él mismo consideraba *único* establecimiento de la ciudad merecedor del título de fábrica:

“No existen en esta ciudad más fábricas que la de jabón duro perteneciente al suscribente (sic) y sus hermanos, porque aun quando (sic) hay algunos particulares que trabajan en sus casas sarguetas, estos lo hacen en muy pequeño de manera que esta clase de industria es insignificante y no puede por tanto dársele el nombre de

¹⁵⁴ El 26 de julio de 1825 un grupo de oficiales de la Real Fábrica se dirigían al Ayuntamiento para que intercediera ante la *mísera* situación en que se encontraban por el desmantelamiento de la Real Fábrica. El Acta de la sesión celebrada en los días siguientes vinculaba por entero el dinamismo económico urbano con la actividad de la Fábrica. AMGU, doc. 403714.

fábricas: también haze (sic) poco tiempo que se estableció en esta ciudad Víctor Oñate quien se halla dedicado a espender cerbeza (sic) por eso que según he llegado a entender creo que hasta el día sea corto el consumo por cuya razón no puede fijarse hoy la cantidad que vende y respecto a la de jabón que nuevamente fue creada o establecida en 1832 bajo el nombre o razón de Dn. Gabino García Plaza y hermanos emplea diariamente tres operarios en elaborar una caldera que tiene y le cuestan como seis mil quinientos rs. anuales siendo muy corta la venta de otro género en razón de haver (sic) varias establecidas en otros puntos muy cercanos a esta capital = Gabino García Plaza, 1 de julio de 1845”¹⁵⁵.

En el acta municipal que acompaña a la carta del industrial, el secretario del Ayuntamiento señalaba que el número anual de operarios oscilaba entre 990 y 1.000 y producía unas 2.500 arrobas de jabón, lo que induce a considerar la escasa cualificación del mercado laboral. Lejos de seguir una evolución descendente en las décadas sucesivas, el proceso de descualificación se incrementó en los últimos decenios del siglo. El grueso de la población de la ciudad, como veremos, estaba formado por una masa de *jornaleros* que acudían a ella en busca de oportunidades o procedían de una estructura artesanal de naturaleza gremial que aceleraba su descomposición a un ritmo alarmante. El proceso de *jornalerización*, especialmente visible en Madrid, que ha sido calificada de *ciudad de los oficios*, tuvo su acomodo en las ciudades preindustriales del interior, en tanto en las áreas industriales, la descomposición de la estructura artesanal fue paralela a la construcción de un mercado laboral más flexible a la hora de propiciar la calificación profesional a lo largo de la vida de los trabajadores¹⁵⁶. Eran antiguos aprendices y oficiales que habían tenido que cerrar sus talleres ante la irrupción de la producción en serie en una economía cada vez más integrada, labradores o trabajadores del campo liberados por el cese estacional de la actividad agrícola, individuos que habían emigrado temprano a la capital de la Nación y no habían logrado el ascenso socioeconómico ansiado al inicio de sus experiencias migratorias.

¹⁵⁵ AMGU, doc. 403631: *Junta Consultiva de Aranceles. Estado de las fábricas existentes en esta Capital*.

¹⁵⁶ Para el caso de Madrid, véanse: BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “El mercado de mano de obra...” (art. cit.), p. 145; PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “Ciudad e identidad en el siglo XIX...” (art. cit.). El peso del mundo artesanal y las dificultades de adaptación de la estructura económica urbana a lo largo del siglo XIX ha sido estudiado por TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel: *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid, MOPU, 1984, pp. 205-240. Sobre proletarización y cualificación en Cataluña: CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado...* (op. cit.), p. 208.

El proceso de *jornalerización*, sin embargo, había comenzado pronto en Guadalajara, como consecuencia de la desconcentración fabril que tuvo lugar en los primeros decenios del siglo XIX, a raíz del cierre de la Real Fábrica, que había llegado a emplear a un elevado volumen de población y había estimulado el tejido comercial y artesanal como actividades complementarias y de equipo, dejando tras su marcha un vacío que obligó a recomponer la estructura económica de la ciudad. El proceso enlazó con la difícil situación postbélica tras una década de saqueos y destrucción por las tropas francesas, que se habían hecho fuertes en la ciudad bajo el mando del mariscal Hugo. El resultado de la crisis de las primeras décadas del siglo fue la clara estructura familiar y doméstica de la industria, como se indica en la Tabla que incorporamos a continuación

Como se puede comprobar, las actividades artesanales eran las mayoritarias y, por ende, las que satisfacían de un modo más eficiente las necesidades del erario municipal, que periódicamente buscaba alternativas a su tradicional medio de financiación, las contribuciones. Estas dificultades fueron agravándose a medida que aumentaban las funciones y población de la ciudad y, en 1889, en un borrador que iría dirigido a instituciones de crédito, el Ayuntamiento proponía la conversión de los títulos de la Deuda Pública y la amortización de las inscripciones por los bienes de Propios¹⁵⁷. En buena medida, el Ayuntamiento trataba de resolver la situación generada por los frecuentes conflictos de intereses que, secularmente, habían caracterizado su relación con los *gremios*, situación que se había agravado en los años setenta por la falta de acuerdo con los panaderos¹⁵⁸ y los ganaderos, que pretendían del Municipio el deslinde de sus propiedades¹⁵⁹. En uno y otro caso, los conflictos nos dan idea de la capacidad de maniobra adquirida por los productores de artículos de primera necesidad (el pan y la carne) derivados de su importancia estratégica. Pero también del peso de la producción agraria en la economía urbana y de la pervivencia de unas estructuras *tardogremiales* a la altura de finales del siglo XIX.

¹⁵⁷ AMGU, caja 01325 P01.

¹⁵⁸ AMGU, caja 01370.

¹⁵⁹ AMGU, caja 01325.

Tabla III.2. Estructura de la actividad manufacturera e industrial (1883-1884)

| Tipo de contribución | Actividad | Número | Contribución |
|-------------------------|---|--------|--------------|
| Más de 900 pesetas | Molino de granos hidráulico (4 piedras) | 1 | 980,62 |
| | Fábrica de jabón (8.000 m ³) | 1 | 900,58 |
| | <i>Subtotal</i> | 2 | 1.881,20 |
| Entre 200 y 900 pesetas | Imprentas mecánicas | 2 | 687,94 |
| | Fábrica de chocolate (1 piedra) | 1 | 252,66 |
| | Molino de granos hidráulico (1 piedra) | 1 | 245,16 |
| | Fábrica de jabón (2.500 m ³) | 1 | 281,43 |
| | Fábrica de gaseosas (gasificación continua) | 1 | 200,13 |
| | <i>Subtotal</i> | 6 | 1.667,32 |
| Entre 100 y 200 pesetas | Confiterías | 6 | 900,54 |
| | Sastre que surte géneros | 2 | 300,18 |
| | Fábrica de velas de cera | 1 | 172,61 |
| | Fábrica de teja y ladrillo (4 hornos) | 1 | 125,08 |
| | <i>Subtotal</i> | 10 | 1.498,41 |
| Entre 50 y 100 pesetas | Prensa de aceituna (husillos) | 1 | 86,30 |
| | Fábrica de curtido de pieles | 1 | 84,33 |
| | Esmaltador en piedras finas | 1 | 72,54 |
| | Fotógrafo | 1 | 72,54 |
| | Tintorero | 1 | 72,54 |
| | Tahona (fuerza animal) | 1 | 65,04 |
| | Guarnicioneros | 2 | 126,33 |
| | Horno de pan con venta | 9 | 461,52 |
| | Peluqueros y barberos | 5 | 256,40 |
| | Relojeros compositores | 2 | 102,56 |
| | <i>Subtotal</i> | 24 | 1.400,10 |
| Menos de 50 pesetas | Zapateros | 14 | 472,78 |
| | Herreros | 13 | 439,03 |
| | Barberos | 13 | 439,03 |
| | Carpinteros | 12 | 405,24 |
| | Sastres | 8 | 270,16 |
| | Hojalateros | 4 | 135,08 |
| | Boteros | 4 | 135,08 |
| | Carreteros | 3 | 101,31 |
| | Silleros | 3 | 101,31 |
| | Pintores | 3 | 101,31 |
| | Guarnicioneros | 2 | 78,80 |
| | Encuadernadores | 2 | 67,54 |
| | Otros (oficios) | 6 | 202,62 |
| | <i>Subtotal</i> | 87 | 2.949,27 |
| <i>Resumen</i> | <i>Sumas totales</i> | 129 | 9.396,30 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de AMGU, doc. 135814: *Lista cobratoria... (doc. cit.)*].

Sobre la tenue actividad industrial gravitaba la ausencia de una mentalidad empresarial capitalista que buscara el beneficio en la introducción de mejoras técnicas que permitieran un aumento de la productividad. La mecanización era inexistente, en buena medida gracias a la estructura familiar y artesanal de la producción manufacturera. Como señalábamos más arriba, sólo la imprenta de la Diputación disponía de fondos públicos –lo que equivale a decir que eran limitados– para ello, mientras que las fábricas de jabón y harina de Cándido Gil Vargas y Benito Vallejo, respectivamente, habían logrado un cierto grado de mecanización que, en todo caso, resultaba primitivo (Tabla III.3).

Tabla III.3. Características de los establecimientos industriales fabriles (1883-4)

| Actividad | Características técnicas | Número | Contribución media (pts.) |
|-------------------------------------|--------------------------------|--------|---------------------------|
| Fábricas de teja y ladrillo | 75 m ³ , 3 hornos | 1 | 125,08 |
| | 50 m ³ , 2 hornos | 1 | 31,27 |
| | 25-30 m ³ , 1 horno | 2 | 18,76 |
| | 12 m ³ , 1 horno | 1 | 12,50 |
| Fábrica de vasijas de barro | Sin especificar | 1 | 42,52 |
| Fábricas de jabón duro o blando | 8.000 m ³ | 1 | 900,58 |
| | 2.500 m ³ | 1 | 281,43 |
| | 1.000 litros | 1 | 11,26 |
| Fábricas de vinos comunes | 2.000-2.500 m ³ | 2 | 5,27 |
| | 18.000 m ³ | 1 | 45,02 |
| Fábricas de bebidas gaseosas | Gasificación continua | 1 | 200,13 |
| | Gasificación intermitente | 1 | 50,03 |
| Fábrica de chocolate | 1 piedra | 1 | 252,66 |
| Fábricas que muelen granos | Motor de agua, 4 piedras | 1 | 980,62 |
| | Motor de agua, 1 piedra | 1 | 245,16 |
| Tahona | Fuerza animal, 1 piedra | 1 | 65,04 |
| Fábrica de curtir pieles | 6m ³ | 1 | 84,33 |
| Prensas para aceituna | Husillos | 1 | 86,30 |
| | Viga | 3 | 57,53 |
| Fábrica de velas de cera a la pasta | Sin especificar | 1 | 172,61 |
| Máquinas de imprimir mecánicamente | Sin especificar | 2 | 343,97 |

| | | | |
|----------------------|-----------------|---|-------|
| Taller de cerrajería | Sin especificar | 1 | 43,78 |
|----------------------|-----------------|---|-------|

[FUENTE: Elaboración propia a partir de AMGU, doc. 135814: *Lista cobratoria... (doc. cit.)*]

El comercio, en coherencia con la estructura industrial de la ciudad, constituía una heterogénea amalgama de establecimientos de venta de productos al por menor, relacionados con la alimentación, la producción artesanal y el textil o la hostelería. La venta al por mayor representaba la cuarta parte de las contribuciones por cuota industrial (Tarifa 1ª) que percibía el Ayuntamiento, mientras que la alimentación, el textil y el calzado absorbían las dos terceras del tejido comercial de la ciudad (Tabla II.16). Esta estructura se corresponde, a grandes rasgos, con la que, para el Madrid del primer tercio del siglo, estudió Gloria NIELFA hace algunos años, que recibió de la propia autora el calificativo de *minifundismo comercial*, dada su estructura precapitalista, que pasaba por el predominio de un comercio de extracción familiar donde el trabajo no asalariado era la nota dominante. En los años iniciales del siglo, el comercio madrileño sufrió una atomización que redundaba en la presencia de la organización gremial en el reparto de las cuotas de contribución¹⁶⁰. En Guadalajara, como veremos, se reproducía este tipo de organización del pequeño comercio, en la que la familia seguía siendo la unidad económica principal y, a lo sumo, en algunas ocasiones, se recurría a la fórmula del internado en el empleo de los dependientes, como forma de retribución en especie que marcan, nuevamente, el predominio de fórmulas económicas precapitalistas.

¹⁶⁰ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900-1931: el minifundismo comercial”, en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (comps.): *La sociedad madrileña durante la Restauración... (op. cit.)*, pp. 451-452.

Tabla III.4. Estructura del comercio en Guadalajara (1883-1884)

| <i>Clase</i> | <i>Cuota media</i> | <i>Actividades</i> | <i>Núm.</i> | <i>Total cuotas</i> |
|-----------------|--------------------|--|-------------|---------------------|
| <i>Clase 1ª</i> | 744,97 | Venta de aceite al por mayor y productos coloniales (tejidos, frutos, hierro y acero) | 8 | 5.959,76 |
| <i>Clase 2ª</i> | 314,26 | Fondas y cafés en que se sirven comidas | 4 | 1.257,04 |
| <i>Clase 3ª</i> | 275,18 | Venta de drogas al por menor, ferretería y venta de tejidos finos (10) | 12 | 3.602,29 |
| <i>Clase 4ª</i> | 225,14 | Cafés (4) y restaurantes (2) | 6 | 1.350,84 |
| <i>Clase 5ª</i> | 187,62 | Venta de máquinas de coser, lámparas y quinqués (2) y quincalla al por menor (3) | 6 | 1.125,72 |
| <i>Clase 6ª</i> | 150,09 | Venta de chocolates, jamones y embutidos (5), objetos de escritorio (7), sedas (4), sombreros, cera, loza fina, ropas y comestibles (19) | 40 | 6.003,60 |
| <i>Clase 7ª</i> | 72,54 | Venta de jergas (3), especulación de calzado, aceite mineral, abacería y aguardientes (8), muebles usados (3), sombreros y vino y aguardiente (48) | 65 | 4.715,10 |
| <i>Clase 8ª</i> | 51,28 | Venta de armas, bebidas gaseosas, pescados frescos, especuladores en calzado (5), venta de relojes y mesoneros (7) | 16 | 820,48 |
| <i>Clase 9ª</i> | 33,77 | Venta de carnes (11), bodegas y figones (4), venta de esteras (3), venta de lana, venta de aceite al por menor (2), muebles usados (2), casas de huéspedes (14), venta de leche (3). | 40 | 1.350,8 |
| <i>Totales</i> | | | <i>197</i> | <i>26.185,63</i> |

Fuente: Elaboración propia a partir de AMGÚ, doc. 135814: *Lista cobratoria...* (doc. cit.).

Como ya hemos señalado en páginas anteriores, las limitaciones que ofrecía el mercado a la inversión llevaban a los propietarios agrarios de la ciudad –que, como ya señalamos, disfrutaban de rentas modestas en función del tamaño de la explotación– a partir de un doble análisis: dirigir sus rentas a la capital del Reino o adquirir inmuebles que proporcionaban rentas más limitadas pero seguras. En las listas cobratorias de la contribución llama poderosamente la atención de que la mayor parte de las cuotas de los

mayores contribuyentes corresponden abrumadoramente al subsidio territorial, mientras que el industrial –que gravaba a todas las actividades *productivas*, excepción hecha de la agricultura– figura en un lugar muy secundario.

Tabla III.5. Estructura de la propiedad urbana y rústica (1887-1888)

| <i>Grupo</i> | <i>Número de contribuyentes</i> | <i>% contribuyentes territorial</i> | <i>Valores totales contribución territorial</i> | <i>% valor contribución</i> |
|----------------------------------|---------------------------------|-------------------------------------|---|-----------------------------|
| <i>Más de 1.000 pesetas</i> | 8 | 2,27 | 10.340,36 | 21,28 |
| <i>Entre 500 y 1.000 pesetas</i> | 16 | 4,55 | 11.952,46 | 24,60 |
| <i>Entre 200 y 500 pesetas</i> | 39 | 11,08 | 12.203,42 | 25,32 |
| <i>Entre 100 y 200 pesetas</i> | 47 | 13,35 | 6.758,51 | 13,91 |
| <i>Entre 50 y 100 pesetas</i> | 57 | 16,19 | 4.001,48 | 8,23 |
| <i>Menos de 50 pesetas</i> | 185 | 52,56 | 3.340,32 | 6,87 |
| <i>Total</i> | <i>352</i> | <i>100,0</i> | <i>48.596,55</i> | <i>100,0</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de AMGÚ, doc. 135815: *Relación general de las cuotas de contribución que con inclusión de recargos, satisfacen en esta ciudad los vecinos de la misma expresados a continuación (Ciudad de Guadalajara. Año económico de 1887-1888)*].

III.2 Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX: urbanización y crecimiento demográfico

De forma paralela al crecimiento de sus ciudades, en la parte central de Castilla se produjo un proceso de estancamiento de la población en las áreas rurales. Las capitales de las provincias limítrofes con Madrid fueron convirtiéndose progresivamente en los únicos núcleos merecedores del rango de *ciudades*, como resultado de un proceso de redistribución de la población en cada una de las provincias. El crecimiento demográfico experimentado por la ciudad de Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX sirve para ilustrar este proceso, acaso como en ningún otro: mientras la ciudad duplicó su población a lo largo del siglo XIX, la provincia experimentó el crecimiento más bajo de toda la región. Tras siglos de decadencia de sus funciones urbanas, las capitales más pequeñas encontraron en su nueva distinción un factor decisivo en la consolidación de su peso demográfico relativo sobre el conjunto de sus respectivas provincias, aunque todavía lejos de asumir la estructura macrocéfala que caracteriza el

poblamiento en la España interior a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero en la misma dirección, sobre todo a partir de los años treinta¹⁶¹.

Esta tipología de crecimiento supone, de nuevo, una pauta divergente con respecto a las provincias del resto de la actual Comunidad Autónoma a la que pertenece. En la provincia de Guadalajara, donde el peso de la población rural es el más alto proporcionalmente al del resto de las provincias castellano-manchegas, la distribución de la población urbana corresponde a la capital, análogamente a lo que sucede en Cuenca y las cercanas provincias de Segovia, Ávila o Soria.

A lo largo del siglo XIX, Guadalajara duplicó la población con que contaba a inicios del siglo. El crecimiento siguió un ritmo algo descompensado con respecto al de la evolución de la población española: el crecimiento decidido experimentado por ésta a partir de 1815 (una vez superadas las crisis de subsistencias del período y la Guerra de Independencia) no fue posible en Guadalajara por la quiebra de la Real Fábrica de Paños (1820-1825) establecida por la Corona cien años antes; durante las décadas siguientes, el moderado ascenso demográfico de la ciudad apenas le permitió recuperar la entidad de que disponía al inicio del siglo; el crecimiento más vigoroso y sostenido de la ciudad se produjo entre 1860 y 1887, coincidiendo con el ritmo general de crecimiento de las ciudades españolas¹⁶².

¹⁶¹ VALERO LOBO, Ángeles: “El sistema urbano español a lo largo del siglo XX”, en GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (coord.): *Los procesos de urbanización...* (*op. cit.*), pp. 27-ss.

¹⁶² PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (*art. cit.*), p. 53.

Tabla III.1. Evolución de la población absoluta de Guadalajara (1787-1940)

| <i>Año</i> | <i>Población absoluta</i> | <i>Índice de crecimiento (1787=100,0)</i> | <i>Fuente</i> |
|------------|---------------------------|---|--------------------------|
| 1787 | 6.297 | 100,0 | Censo de Aranda |
| 1813 | 4.823 | 76,6 | Vecindario de 1813 |
| 1824 | 6.736 | 107,0 | Vecindario de 1824 |
| 1833 | 4.866 | 77,3 | Vecindario de 1833 |
| 1843 | 5.089 | 80,8 | Vecindario de 1843 |
| 1848 | 5.170 | 82,1 | Diccionario de Madoz |
| 1853 | 5.533 | 87,9 | Vecindario de 1853 |
| 1857 | 6.650 | 105,6 | Censo nacional de 1857 |
| 1860 | 7.902 | 125,5 | Censo nacional de 1860 |
| 1869 | 7.085 | 112,5 | Padrón municipal de 1869 |
| 1877 | 8.581 | 136,3 | Censo nacional de 1877 |
| 1884 | 9.100 | 144,5 | Padrón municipal de 1884 |
| 1887 | 11.235 | 178,4 | Censo nacional de 1887 |
| 1897 | 11.513 | 182,8 | Censo nacional de 1897 |
| 1900 | 11.144 | 177,0 | Censo nacional de 1900 |
| 1910 | 12.176 | 193,4 | Censo nacional de 1910 |
| 1920 | 13.536 | 215,0 | Censo nacional de 1920 |
| 1930 | 16.053 | 254,9 | Censo nacional de 1930 |

[FUENTES: Elaboración propia a partir de GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 192 y 276; excepto para 1869 y 1884, los datos proceden de nuestro propio recuento de las hojas declaratorias de los padrones de aquellos años: AMGU, docs. 402576 y 402577 (1869) y AMGU, docs. 402628 y 402629 (1884)].

Tras un relativo estancamiento durante las décadas finales, la ciudad volvió a incrementar su población exponencialmente de forma paralela a la adaptación de su nueva estructura urbana a la economía de servicios y, como novedad, la industria pesada, con el establecimiento de la fábrica de automóviles La Hispano. Pero el crecimiento observado en el período intercensal 1920-1930 se vio frenado por el traslado de la Academia de Ingenieros Militares en los años treinta, el cierre de la mencionada fábrica durante la Guerra y la necesaria reconstrucción tras el conflicto, que sumieron a la economía urbana en un proceso de reconversión que se dirigió hacia las actividades primarias. La diversa naturaleza de las fuentes y las dificultades inherentes a la ausencia de una metodología estadística en su recogida durante la primera mitad del

siglo pueden estar en el origen de las fluctuaciones a que estuvo sujeta la evolución de la población, pero en todo caso nos dan idea de un crecimiento demográfico titubeante durante este período, que empezó a ser sostenido a lo largo de la segunda y, de nuevo, aunque más moderadamente, desde las primeras décadas de la siguiente centuria.

En el marco de su provincia, Guadalajara fue el único núcleo que creció significativamente, proceso que se intensificó a partir de 1900 en el sentido de una aceleración de la concentración de la población en la capital provincial. En todo caso, la ciudad estaba lejos de adquirir la estructura macrocéfala que llegaría a partir de 1960, cuyos datos de población hemos incluido en la Tabla III.6 a título comparativo. Frente al estancamiento de la población provincial y el ocaso de las ciudades agrarias de las comarcas guadalajareñas, la capital creció en virtud de la ampliación de sus funciones urbanas (Tablas III.6 y III.7). El porcentaje de población provincial acumulado por la provincia experimentó un crecimiento significativo, pero lento entre 1860 y 1900 (3,3 % y 9,7 % respectivamente; véase la Tabla II.11), siguiendo la tónica general de Castilla¹⁶³. En el contexto regional, Guadalajara fue la capital de provincia limítrofe con Madrid que más creció, junto con Ávila, durante el período 1857-1910, describiendo una evolución porcentual similar a la de Madrid –aunque por debajo de esta ciudad–, pero superior a las otras ciudades más pobladas: Toledo, Segovia y Cuenca (Gráfico III.1). El crecimiento medio interanual del 1,57 % experimentado por Guadalajara entre 1857 y 1900 fue superior al del conjunto de las capitales españolas (1,24 %) y al de la población global de nuestro país (0,43 %) en el mismo período¹⁶⁴.

¹⁶³ En Álava, por ejemplo, Antonio Rivera ha registrado esa estructura macrocéfala representada por la población capitalina, que alcanzó a principios del siglo XX un tercio de la población provincial. RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica...* (*op. cit.*).

¹⁶⁴ PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” (*art. cit.*), pp. 81 y 84.

Tabla III.2. Evolución cuantitativa de la población en Guadalajara y su provincia (1857-1960)

| | <i>Habitantes</i> | | | | |
|--|-------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| <i>Entidades de población</i> | <i>1857</i> | <i>1877</i> | <i>1900</i> | <i>1930</i> | <i>1960</i> |
| <i>Guadalajara capital</i> | 6.650 | 8.581 | 11.144 | 16.053 | 21.230 |
| <i>Poblaciones > 2.000 habitantes</i> | 22.243 | 18.782 | 17.778 | 17.470 | 15.164 |
| <i>Subtotal "urbana"</i> | 28.893 | 27.363 | 28.922 | 33.523 | 36.394 |
| <i>Poblaciones < 2.000 habitantes</i> | 170.195 | 173.925 | 171.264 | 170.475 | 147.151 |
| <i>Total provincia</i> | 199.088 | 201.288 | 200.186 | 203.998 | 183.545 |

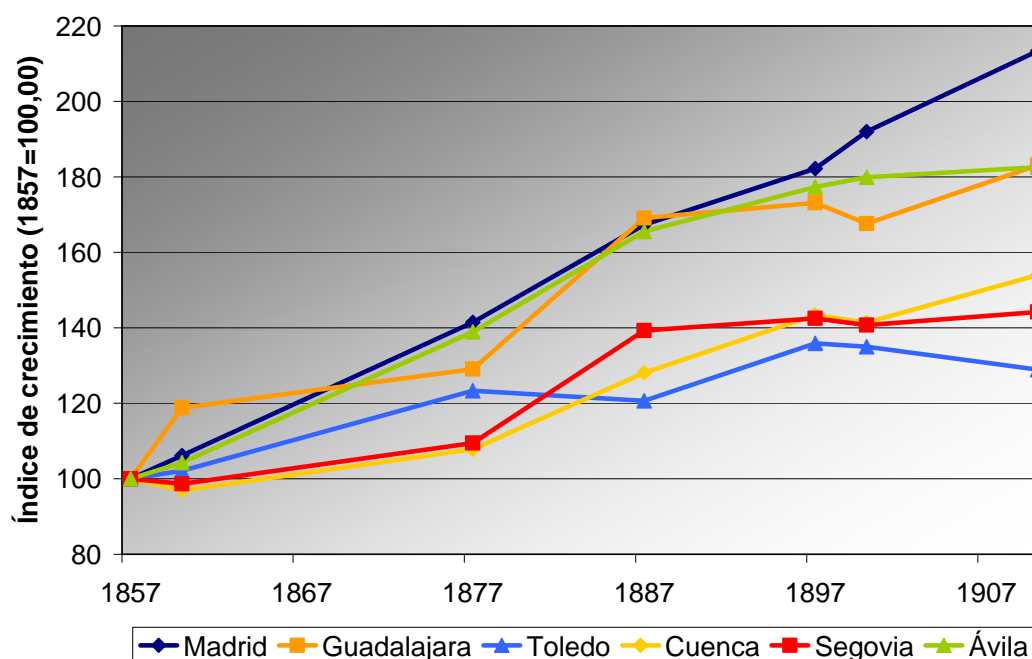
[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos nacionales impresos de 1857, 1877, 1930 y 1960].

Tabla III.3. Evolución de los índices de crecimiento demográfico y distribución *rank-size* de la población en Guadalajara y su provincia (1857-1960)

| | <i>Crecimiento medio anual</i> | | | |
|--|--------------------------------|------------------|------------------|------------------|
| <i>Tipo de núcleos</i> | <i>1857-1877</i> | <i>1877-1900</i> | <i>1900-1930</i> | <i>1930-1960</i> |
| <i>Guadalajara capital</i> | 1,45 | 1,30 | 1,47 | 1,07 |
| <i>Poblaciones > 2.000 habitantes</i> | -0,78 | -0,16 | -0,06 | -0,44 |
| <i>Poblaciones < 2.000 habitantes</i> | 0,11 | -0,06 | -0,02 | -0,46 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos nacionales impresos de 1857, 1877, 1930 y 1960].

Figura III.2. Índices de crecimiento acumulado de las capitales de provincia limítrofes con la de Madrid (1857-1910)



[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos nacionales de 1857-1910].

Con los datos proporcionados por Aurora García Ballesteros a partir del registro civil hemos confeccionado las gráficas referentes al crecimiento natural de la población¹⁶⁵. El principal problema para evaluar dichos datos reside en la estimación de las tasas de natalidad, mortalidad y fecundidad. Para ello, y al no disponer de técnicas de tratamiento de la información adecuadas, como el programa informático *Population* ideado por McCaa y Pérez Brignoli, hemos recurrido a una versión bastante simplificada de los métodos de *proyección inversa* y *proyección retrospectiva* desarrollados por Lee y Oeppen, respectivamente, desde mediados de los años setenta¹⁶⁶. Nuestros cálculos son bastante provisionales, especialmente dada la diferente

¹⁶⁵ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 204-205 y 291.

¹⁶⁶ Acerca de los métodos de estimación señalados, véase: LIVI BACCI, Massimo y REHER, David S.: "Otras vías hacia el pasado: de series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1991, IX (3), pp. 87-108. En España, el método ha sido aplicado para reconstruir la evolución de las poblaciones históricas a partir de registros parroquiales (series de bautismos, matrimonios y defunciones) a lo largo de los siglos modernos. Véanse, por ejemplo, además de *Ibid.*: REHER, David S.: "Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un

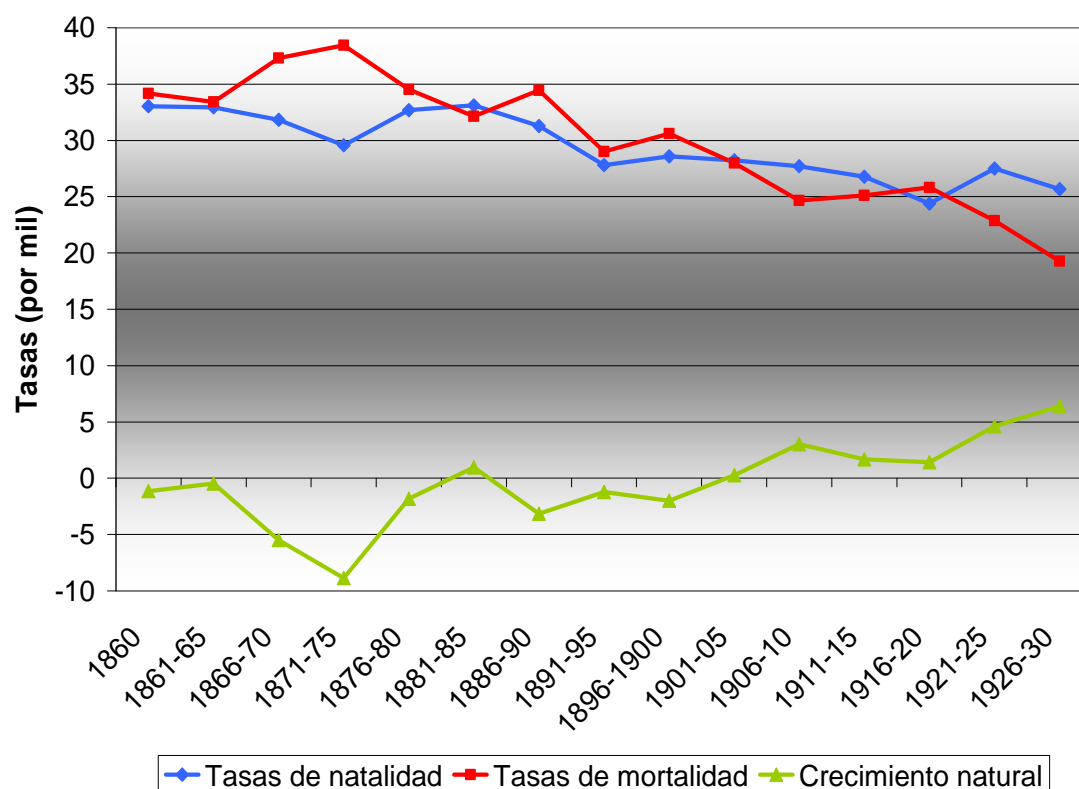
procedencia de los datos de población total: los datos censales parecen sobredimensionar la población total de la ciudad, mientras que los padrones podrían estar infravalorándola. Para los años finales de la centuria de que disponemos de información a través de los padrones, la proyección a partir de unos datos y otros arroja algunos desajustes, poco útiles para años concretos (Tabla III.8), especialmente teniendo en cuenta que los años recogidos no son representativos del período pues ofrecen un número de nacimientos superior al de defunciones, excepto en 1884, cuando durante todo el período éstas superaron a aquéllos hasta las primeras décadas del siglo XX. Hasta tanto no dispongamos de series de población completas para varios años elaboradas por el Ayuntamiento, debemos recurrir a la información censal, que nos permite estimar la evolución de los indicadores vitales mediante su cálculo para períodos quinquenales de una forma bastante ilustrativa del proceso de transformación de la estructura demográfica (Gráfico III.2)

Tabla III.4. Comparativa entre los indicadores vitales obtenidos a partir de la proyección de población con datos censales y del padrón (1860-1887)

| <i>Años</i> | <i>Tasas de natalidad</i> | | <i>Tasas de mortalidad</i> | |
|-------------|--------------------------------------|--|--------------------------------------|--|
| | <i>Proyección con datos censales</i> | <i>Proyección con datos del padrón</i> | <i>Proyección con datos censales</i> | <i>Proyección con datos del padrón</i> |
| 1860 | 33,03 | - | 34,17 | - |
| 1869 | 32,93 | 38,39 | 29,54 | 34,44 |
| 1877 | 34,38 | 36,46 | 29,37 | 31,14 |
| 1884 | 30,85 | 38,38 | 38,80 | 44,51 |
| 1887 | 33,20 | - | 30,35 | - |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Censos nacionales de 1860, 1877 y 1887 y los Padrones de 1869 y 1884].

ensayo de reconstrucción”, en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *Evolución demográfica bajo los Austrias (Actas del II Congreso de la ADEH)*, vol. 3. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert (Diputación Provincial de Alicante)-Institut d’Estudis sobre la Població del País Valencià, 1991, pp. 17-75. Una revisión reciente de los métodos, en BARBI, Elisabetta; BERTINO, Salvatore y SONNINO, Eugenio (eds.): *Inverse Projection Techniques. Old and New Approaches*. Berlín-Nueva Cork, Springer-Verlag-Heidelberg, 2004.

Figura III.3. Tasas estimadas de crecimiento vegetativo (1860-1930)

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 204-205 y 291-293; y Censos nacionales impresos de 1860-1930].

Las tasas obtenidas nos permiten valorar el estado de la estructura demográfica en una fase incipiente de la transición demográfica. Las variables demuestran, en todo caso, que la capital arriacense no consumó la transformación de su estructura demográfica antigua hasta los años veinte y treinta, análogamente a lo que sucedió en otras ciudades del interior de la Península¹⁶⁷. Comparativamente con las tasas medias españolas para las mismas fechas, los datos a partir del padrón en 1869 resultan mucho más ajustados que para 1884, en que los fallecimientos observados en Guadalajara fueron superiores a los nacimientos, al contrario que para toda España. Sin embargo, la

¹⁶⁷ El esquema seguido por Guadalajara reproduce, grosso modo, el que fue identificado para la ciudad de Cuenca por TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel: *Cuenca: evolución y crisis...* (op. cit.), p. 258. En Madrid, Antonio Fernández ha establecido tres etapas en el proceso de transformación señalado: hasta 1902, la ciudad presentaba una clara estructura antigua, caracterizada por una mortalidad –ordinaria, catastrófica e infantil– muy elevada, que sólo empezó a atenuarse de forma lenta a partir de esa fecha, hasta que en los años veinte, el proceso culminó con el progresivo aumento de la natalidad en detrimento de las tasas de mortalidad. Véase: FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “El modelo demográfico madrileño...” (art. cit.).

proporción entre los nacimientos y las defunciones indican, por la acusada sobremortalidad que se observa a lo largo del período final del siglo, que Guadalajara acumulaba los rasgos más arcaicos de la estructura demográfica: una mortalidad sensiblemente más pronunciada que en el conjunto de la España urbana (mayor que en el campo) y una natalidad que no difería demasiado de la de la España rural (menor que en las ciudades)¹⁶⁸.

Con todo, la mortalidad constituye la variable que denuncia un mayor arcaísmo de la estructura demográfica, en tanto no se produjo su caída por debajo del 30 ‰ a partir de 1900. Fue a partir de entonces cuando la natalidad ofreció un balance superior a la mortalidad gracias a su estabilización, propiciando el inicio de la transición demográfica propiamente dicha. En el conjunto de nuestro país, este umbral se rebasó de forma continuada en 1895; en Inglaterra, en 1900, era del 18,2 ‰ y en Francia del 20,1¹⁶⁹. Las tasas de mortalidad que hemos obtenido, sea cual sea la referencia que tomemos para su cálculo, demuestran que nos encontramos ante una verdadera *ciudad de la muerte*, calificativo que la publicística finisecular otorgó a Madrid, pero que en el caso de Guadalajara está, si cabe, más justificado. En 1897, por ejemplo, la media de la ciudad de Madrid se situaba en un 29,69 ‰, mientras en Guadalajara ascendía al 31,96 ‰, cifra que sólo era superada por el distrito de Inclusa (33,85 ‰) y el de Hospital, donde la mortalidad ordinaria aparece sobredimensionada por la concentración de centros asistenciales, que suponen dos terceras partes de las muertes acaecidas en el distrito¹⁷⁰. El caso de Guadalajara nos obliga, pues, a matizar la tesis –que no regla– tradicional al respecto del tamaño de la ciudad como factor explicativo de la sobremortalidad en el ámbito urbano.

En Madrid, la muerte presentaba una desigualdad espacial que se expresa en los quince puntos que separan las tasas de Inclusa y Congreso, excepción hecha de Hospital por el elemento apuntado. También en Guadalajara era posible apreciar esta disparidad: los arrabales y barrios de las periferias norte y noroeste (Alamín y carretera de Zaragoza), sur (Eras y Arrabal del Agua) y oeste de la ciudad (Alvar Fáñez y San Juan

¹⁶⁸ Las tasas de natalidad y mortalidad han sido tomadas de REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (art. cit.), pp. 289 y 293.

¹⁶⁹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña...” (art. cit.), pp. 33-34.

¹⁷⁰ *Ibid.*, pp. 42-43.

de Dios) se llevaban la peor parte, pues concentraban la mayor parte de las enfermedades infecciosas y epidémicas en los años centrales y finales del siglo¹⁷¹. Esta circunstancia constituye el primer elemento para valorar la segregación socioespacial en una ciudad de dimensiones reducidas, donde no era, al menos aparentemente, tan significativa como en las grandes ciudades. En las páginas siguientes veremos cómo este fenómeno no sólo no era inexistente, sino que respondía a criterios precisos y diferenciales con respecto a sociedades donde la amplitud de las diferencias socioeconómicas era significativamente mayor.

El azote de la muerte también se manifestaba de una manera diferenciada de acuerdo con un criterio generacional. Esta realidad se muestra en toda su dimensión al comprobar que la sobremortalidad afectaba especialmente a los niños y, dentro de este grupo, en una proporción mayor, a los expósitos de la Inclusa, a los hijos de jornaleros y a los residentes en los arrabales. En 1871, año en que se registró una mortalidad que podría alcanzar tasas de entre el 41 y el 47 ‰ (en función de las cifras de población que tomemos), el 16 ‰ de los menores de un año fallecieron en la Inclusa y una de cada cinco defunciones de menores de cuatro años correspondieron a hijos de jornaleros. En 1843 y 1860 las tasas de mortalidad de menores de cinco años fueron del orden del 194,1 ‰ y el 422,5 ‰, respectivamente. Para 1887 disponemos del dato referido a los fallecidos en el primer año de vida, que se situaba en el 333,3 ‰¹⁷². Este último dato suponía una diferencia de casi cien puntos por encima de la registrada para el conjunto de España en el período 1880-1884 que, aun resultando muy superior a la registrada en los países europeos occidentales, fue del 249 ‰¹⁷³.

En 1893, el doctor López Cortijo, médico y político liberal oriundo de la localidad de Pastrana que fue uno de los más destacados *amigos políticos* del conde de Romanones en la provincia y que, en distintas épocas, detentó la alcaldía de la ciudad, publicó un estudio que, pese a ofrecer una valiosísima aportación acerca de las condiciones de higiene en la ciudad, utiliza un tono conformista y carece del carácter

¹⁷¹ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), p. 202.

¹⁷² *Ibid.*, pp. 196-202.

¹⁷³ La más alta de ocho países de Europa era la de Rusia (275 ‰), seguida de España, Alemania (232‰), Italia (201 ‰), Francia (170 ‰) y Bélgica (163 ‰). Los mínimos correspondieron a Gran Bretaña (142 ‰) y Suecia (118 ‰). Los datos proceden de: PÉREZ MOREDA, Vicente: "La población" (art. cit.), p. 61.

crítico del eminente estudio elaborado por Phillip Hauser, referente indiscutible de la legión de topografías médicas que proliferaron en nuestro país en el tránsito intersecular. López Cortijo se mostraba entusiasta al respecto de la mortalidad registrada en el primer quinquenio de los años ochenta, pues aunque *“en los últimos años y principalmente en el de 1885 esta población estuvo en comunicación directa con otras provincias en que el cólera hacía estragos, y sin embargo, no ocurrió ni un solo caso de enfermedad sospechosa”*. El autor lo atribuía a la existencia de los establecimientos de Beneficencia provinciales, a los que venían a morir individuos de las zonas rurales *“en una situación tal de depauperación y de miseria fisiológica que imposible es que los médicos encargados puedan regenerar organismos minados por enfermedades que atacan principalmente los órganos más importantes de la vida”*¹⁷⁴.

En aquellos años Guadalajara se había dotado de una serie de centros asistenciales que la convirtieron en el principal centro sanitario de la provincia, especialmente cuando la Inclusa de Atienza fue cerrada, quedando la de la capital provincial como único establecimiento de este tipo. A la mencionada Casa de Expósitos se unían el Hospital Civil Provincial y los Colegios de Huérfanos del Ministerio de la Guerra, inaugurado en 1879. Pero en estos últimos, la mortalidad alcanzaba niveles muy bajos –en coherencia con el rango del establecimiento y sus acogidos–, según los datos que el mismo López Cortijo aportaba: de los 1654 óbitos del quinquenio señalado, 356 tuvieron lugar en establecimientos de Beneficencia, diez en despoblado y 1.283 en viviendas particulares. Según su descripción, la Inclusa era, de todos ellos, el escenario menos favorable para la supervivencia:

“Su emplazamiento, tanto por el suelo húmedo en que se construyó como por hallarse lindando con el barranco del Alamín y ocupar uno de los sitios bajos de la población, resulta de malas condiciones higiénicas y si a esto unimos su mala orientación y la escasez de luz que en algunas dependencias se observa , se comprenderá, cuán valetudinaria será la salud de los desgraciados seres acogidos en el establecimiento, predominando en ellos los temperamentos linfáticos y presentándose todas las formas del escrofulismo y algunos casos de tuberculosis, y si estragos no producen estos procesos en los asilados es por el severo régimen a que se hallan

¹⁷⁴ LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica de Guadalajara*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1893, p. 75.

sometidos y porque durante largas temporadas se hallan bajo la acción de una medicación reconstituyente, la que podría suprimirse si la alimentación fuese más reparadora, pues ahora se halla reducida a dos ranchos, lo que da por resultado una deficiencia notable en la nutrición de los acogidos”¹⁷⁵.

Las causas de muerte diagnosticadas muestran, pese a lo señalado por el propio autor, un aumento de las muertes por enfermedades contagiosas e infecciosas en 1884. Aunque su peso proporcional sobre el total de fallecimientos fuera moderado, durante ese año, la mortalidad por este tipo de afecciones se incrementó un 39 % con respecto al año anterior¹⁷⁶. Su incidencia resultó, no obstante, limitada, especialmente si la comparamos con otras epidemias de cólera, como la de mediados de los años cincuenta, que provocó una merma del 4 % de la población de la provincia y se llevó a casi la mitad de los afectados en la ciudad en 1855¹⁷⁷. Volviendo al quinquenio 1881-1885, las enfermedades del aparato respiratorio fueron, sin embargo, las más frecuentes, lo que López Cortijo atribuía a unas condiciones climáticas caracterizadas por una acusada amplitud estacional y a las deficiencias de salubridad que presentaba la ciudad, cuya traída de aguas, iniciada en 1878, no finalizó hasta 1885. El doctor reconocía que *“la desigualdad con que están colocados los cantos y los intersticios que entre sí dejan, detienen las aguas pluviales, que vienen a filtrarse a los pisos bajos de multitud de casas, haciéndolas inhabitables y mal sanas. A diario tenemos pruebas de esta verdad por ser llamados con harta frecuencia para asistir a individuos atacados de manifestaciones reumáticas”¹⁷⁸.*

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 56-57.

¹⁷⁶ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (*op. cit.*), p. 201.

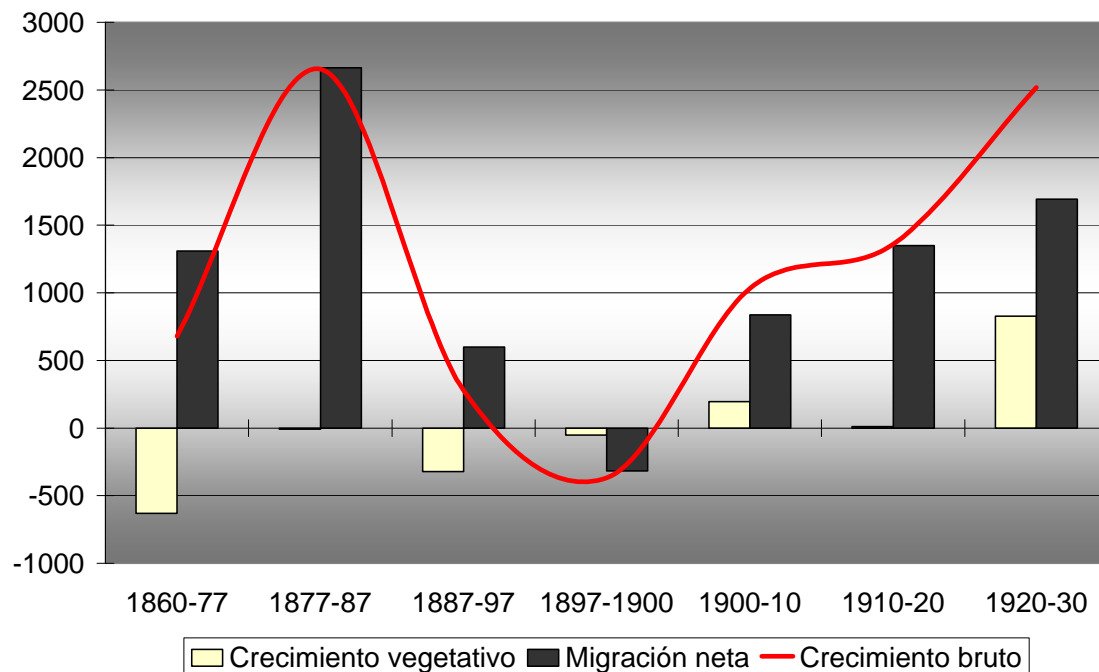
¹⁷⁷ SAMANO, M.: *Memoria histórica del cólera morbo asiático en España*. Madrid, 1860. Cit.: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (*op. cit.*), p. 200.

¹⁷⁸ LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica...* (*op. cit.*), p. 79.

Tabla III.5. Saldos vegetativos en Guadalajara (1861-1900)

| <i>Período</i> | <i>Nacimientos</i> | <i>Defunciones</i> | <i>Crecimiento natural</i> |
|----------------|--------------------|--------------------|----------------------------|
| 1861-1865 | 1.321 | 1.340 | -19 |
| 1866-1870 | 1.308 | 1.534 | -226 |
| 1871-1875 | 1.245 | 1.618 | -373 |
| 1876-1880 | 1.453 | 1.534 | -121 |
| 1881-1885 | 1.684 | 1.635 | 49 |
| 1886-1890 | 1.754 | 1.932 | -178 |
| 1891-1895 | 1.584 | 1.654 | -70 |
| 1896-1900 | 1.624 | 1.738 | -114 |
| 1861-1900 | 11.973 | 12.985 | -1012 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de: GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 204-205].

Figura III.4. Crecimiento natural y crecimiento real de la población (1860-1930)

[FUENTE: Elaboración propia a partir de GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.) y Censos nacionales impresos de 1860, 1877, 1887, 1897, 1900, 1910, 1920 y 1930].

El panorama apenas esbozado en las páginas precedentes nos da la medida de un crecimiento vegetativo negativo, tal y como se recoge en la Tabla y Gráfico anteriores. Las altas tasas de mortalidad nunca fueron compensadas por las de natalidad hasta después de 1920, con la excepción del período 1881-1885, que acabamos de ver en el relato de López Cortijo. En aquellos momentos (1884) dio sus primeros pasos la asistencia domiciliaria, lo que pudo contribuir a que 1885 fuera el año con una de las tasas más bajas de mortalidad en todo el período finisecular (en torno al 25 ‰), lo que se vio compensado por una tasa de natalidad superior al 30 ‰. Sin embargo, la ulterior evolución de ambos índices señala que la ciudad estaba aún lejos de haber superado la fase pretransicional en el proceso de modernización demográfica. Salvo el quinquenio mencionado, todo el período estuvo caracterizado por un crecimiento vegetativo negativo, lo que demuestra la fuerte dependencia del crecimiento demográfico respecto de la inmigración. Pero, ¿qué alicientes podía tener la ciudad para los inmigrantes?

CAPÍTULO IV. ¿HACIA UN NUEVO MODELO DE SOCIEDAD URBANA? INMIGRACIÓN, MERCADO DE TRABAJO Y ESPACIO URBANO

“Una vez en la plaza de la Fábrica, se entra en la Calle Mayor, en la que se ven casas antiguas y de mala construcción (...). Y si el aspecto de las casas es malo al exterior (sic), todavía es de peores condiciones el interior, tanto por su capacidad como por su construcción, que no obedece a la más ligera noción higiénica; sin embargo, las casas modernas que van siendo numerosas en esta calle son bonitas y reúnen excelentes condiciones higiénicas de capacidad y ventilación; termina esta calle en la plaza de Santo Domingo (...); en esta Plaza los edificios son buenos y lo mismo sucede con algunas del Amparo (...); este trayecto de la ciudad que empieza en la puerta de Madrid y concluye en la ermita del Amparo, mide la población de abajo a arriba en toda su extensión, siendo las demás calles adyacentes a esta, también pendientes y estrechas, excepción hecha de algunas plazas, que como la Concordia y otras varias dan amplitud a la urbe, que parece aprisionada por los dos barrancos laterales, próximos a estos la población se encuentra bastante apiñada y las casas son húmedas, mal ventiladas e incapaces para contener el número de personas que en ellas habitan. Hay otra calle (...) que es la parte de la población cruzada por la carretera que, a consecuencia del ensanche de esta resulta con edificaciones modernas y que dada la amplitud de ella, sus casas reúnen excelentes condiciones higiénicas, excepción hecha de los pisos bajos, pues si todos los de la población son húmedos, estos por estar inmediatos a las cunetas de la carretera y algunos más bajos que estas lo son en grado superlativo.”

José LÓPEZ CORTIJO, *Topografía médica de Guadalajara*¹⁷⁹

Las condiciones socioespaciales que estaba describiendo López Cortijo señalaban la existencia de una diferenciación social del espacio que, a la altura de 1893 parecía estar alumbrando el surgimiento de un nuevo espacio urbano. Los efectos del crecimiento demográfico experimentado por la ciudad, patentes en los problemas de hacinamiento que señalaba el observador nos sitúan ante una inmigración constante; la

¹⁷⁹ LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica...* (op. cit.), pp. 43-44.

renovación del caserío, por su parte, ante el relativo auge que estaba alcanzando el proceso constructivo a pesar de la debilidad de la elite que empezaba a concentrarse en el centro de la ciudad, dejando las áreas situadas en los contornos del casco viejo para la masa inmigrante y jornalera. En definitiva, se estaban ensayando unos mecanismos de configuración del espacio urbano que, sin solución de continuidad, se deslizaba hacia el tránsito entre siglos.

Sin embargo, la economía de la ciudad seguía marcada, como acabamos de ver, por el predominio de la actividad agaria y los talleres de estructura familiar. Sobre esta base heredada, Guadalajara ofrecía a la inmigración un parco horizonte de supervivencia, que descansaba sobre el servicio doméstico y el trabajo asalariado descualificado. El primero nos da idea de la expansión de una débil elite para la que el empleo de sirvientes constituía un rasgo de distinción social, pero también de unas relaciones económicas que estaban más próximas al Antiguo Régimen y se expresaban en la genérica denominación de *criados*. El segundo, en abierta confrontación con la supervivencia del mundo de los oficios, constituye un rasgo de transformación que dinamizó el agotado mercado de trabajo y generó la jornalización del artesanado, sobre el que emergieron las nuevas formas de protesta a las que los poderes locales sólo pudieron o quisieron responder mediante la elaboración de un programa benéfico que desbordaba sus posibilidades.

IV.1 La inmigración y sus implicaciones sociodemográficas

Desde las diferentes disciplinas interesadas en el estudio de las migraciones, se llama frecuentemente la atención sobre la ausencia de un corpus teórico y metodológico desde el que abordar el fenómeno de la movilidad. Hasta hace muy pocos años, las aportaciones formuladas Ravenstein a finales del siglo XIX en el sentido del establecimiento de *leyes* al respecto de los movimientos de población seguían siendo objeto de discusión preferente entre una buena porción de historiadores y sociólogos¹⁸⁰. Pero en las últimas décadas, ha sido el crecimiento experimentado por la demografía

¹⁸⁰ Véanse, por ejemplo: ARANGO, Joaquín: “Las «leyes de las migraciones» de E. G. Ravenstein cien años después”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1985, 32, pp. 7-26; CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (*op. cit.*), p. 53.

histórica el que de una forma decisiva ha contribuido a desvelar la naturaleza e incidencia de las dinámicas migratorias. Sin embargo, las dificultades inherentes al carácter de las evidencias documentales no han desaparecido, sobre todo en lo que respecta a las migraciones temporales o no permanentes.

Algunos autores han puesto de manifiesto las debilidades analíticas y los profundos vacíos que, en el conocimiento de las migraciones, derivan de la naturaleza de las fuentes disponibles o de los enfoques utilizados para su estudio. En primer lugar, dado el carácter dinámico de un fenómeno como es el de la movilidad, los estudios clásicos han recurrido al estudio de poblaciones estables, especialmente en la era preestadística. En cuanto al enfoque, se ha superado la tradicional visión que vinculaba el fenómeno a la concentración fabril como fuerza exclusiva o fundamental de atracción de la población rural, cuando lo cierto es que existía una *tradición* migratoria, al menos desde el siglo XVII¹⁸¹. En el mismo sentido, las condiciones de vida que ofrecían las ciudades sugieren que, dadas las altísimas tasas de mortalidad registradas en las poblaciones urbanas, el factor atracción (*pull*) tuvo un alcance limitado. Análogamente, el factor expulsión (*push*), integrado por la ruptura del equilibrio entre población y recursos en las áreas rurales, las dificultades en el acceso a la propiedad o la coyuntura económica, resulta significativamente parco en la aportación de argumentos con los que construir un modelo explicativo que permita aprehender el fenómeno en toda su dimensión¹⁸².

Por todo ello, la principal aportación de la demografía histórica ha sido no tanto conceptual o teórica como metodológica, lo que ha permitido superar la tradicional tendencia a recurrir a la estimación indirecta –a partir del crecimiento natural y las variaciones intercensales– para *calcular* la incidencia numérica del fenómeno. La conquista más evidente en el estudio de las migraciones deriva de la aplicación de un enfoque *microanalítico*, que permite abundar en las pautas de comportamiento demográfico de la población móvil, en los procesos de integración de éstos en la ciudad, en la generación de comportamientos colectivos diferenciados y hasta en el

¹⁸¹ Esta cuestión fue planteada a finales del siglo XIX por Weber y ha recibido crédito desde que la reformulara De Vries hace dos décadas. Véanse: WEBER, Aidna F.: *The Growth of Cities in the Nineteenth Century. A Study in Statistics*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 1963 (ed. original: 1899); DE VRIES, Jan: *La urbanización de Europa...* (*op. cit.*).

¹⁸² CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (*op. cit.*), p. 16.

microcosmos individual de los nuevos habitantes de las ciudades y regiones de acogida, realidades que una perspectiva *macroanalítica* es capaz de resolver sólo parcialmente. Por su parte, en España, estas transformaciones se han visto refrendadas por un creciente volumen de estudios que se han dedicado a la cuestión de la movilidad aplicando la reducción de la escala de análisis a marcos geográficos concretos.

El empleo de padrones de habitantes, en los que se registra el tiempo de residencia en la ciudad, el lugar de nacimiento de todos los individuos del núcleo doméstico y, en ocasiones, el lugar de residencia habitual, no logra satisfacer la exigencia de dar voz a un importante contingente de población móvil que no siempre dejó constancia documental de sus experiencias migratorias; pero permite elaborar un cuadro fiel de las implicaciones socio-demográficas de tan compleja realidad a partir de la matización de interpretaciones totalizadoras exclusivamente basadas en enfoques macro. El uso de este tipo de fuentes ya ha dado resultados para los casos de Madrid¹⁸³, el País Vasco¹⁸⁴ o Cataluña¹⁸⁵. En el caso de la ría de Bilbao, Rocío García Abad, ha obtenido conclusiones especialmente interesantes en el apartado de los factores que influían en la decisión de emigrar mediante la técnica de *seguimientos nominativos*, consistente en la indagación de las trayectorias vitales de una muestra considerable de individuos que en alguna ocasión hubieran practicado la movilidad, a través de padrones de distintas localidades en las que hubiera constancia de su presencia. Su modelo explicativo se basa en la consideración de que en la toma de decisión de emigrar confluían lo *macro* y lo *micro*, desde la estructura demográfica y la coyuntura económica a las circunstancias estrictamente personales, tales como el acceso al patrimonio familiar, la falta de uno de los progenitores o las percepciones de un futuro mejor en función de la experiencia propia o ajena¹⁸⁶.

¹⁸³ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (op. cit.); PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.); GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: "La movilidad sin industria..." (art. cit.); MORA SITJÁ, Natalia: "La inmigración en Madrid a mediados del siglo XIX: una primera aproximación", *VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, Granada, 1-3 de abril de 2004* (actas en prensa).

¹⁸⁴ GARCÍA ABAD, Rocío: *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*. Bilbao, Universidad del País Vasco-Euskal Heriko Unibersitatea, 2004.

¹⁸⁵ CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo...* (op. cit.).

¹⁸⁶ GARCÍA ABAD, Rocío: "El proceso de la toma de la decisión..." (art. cit.), pp. 6-10.

IV.1.1 La inmigración como factor de crecimiento demográfico: pautas de movilidad y composición de la población inmigrante

El interés del estudio de las migraciones, en su versión *macroanalítica*, reside particularmente en la consideración del fenómeno como principal mecanismo de regulación demográfica en la era pretransicional, dada la incapacidad de las variables vitales para propiciar el crecimiento o la estabilidad, ya que figuraba como único factor posible de crecimiento demográfico en las áreas urbanas¹⁸⁷ y, a la vez, como única salida al desequilibrio entre población y recursos en las áreas rurales. En la ciudad que nos ocupa, donde la mortalidad se situaba habitualmente varios puntos por encima de la natalidad, la inmigración fue capaz de garantizar un crecimiento demográfico sostenido, ya que sin su aporte cuantitativo, los efectivos de población se hubieran visto mermados considerablemente por una emigración intensa y un crecimiento natural con una marcada tendencia a reflejar valores negativos.

En este sentido, la población inmigrante en 1869 era proporcionalmente inferior a la que se registraba en otras ciudades, como Madrid, que limitaba, por su proximidad, la capacidad de Guadalajara como polo de atracción preferente de la población rural, aunque sensiblemente superior a la de otras ciudades similares en tamaño y funciones. En la fecha indicada casi la mitad de los efectivos demográficos habían nacido fuera de la ciudad, algo más de la mitad de los cuales lo habían hecho en el resto de la provincia (Figura III.4), un porcentaje que se incrementó sensiblemente en 1884 al cincuenta y siete por ciento. En Madrid, el porcentaje de población inmigrada alcanzaba los sesenta puntos porcentuales, que en los Ensanches era ligeramente superior, llegando a los dos tercios¹⁸⁸. Sin embargo, en la cercana ciudad de Alcalá de Henares, la población foránea no llegaba al cuarenta por ciento en 1868¹⁸⁹, mientras que en la capital de la vecina provincia meridional, Cuenca, los inmigrantes eran un 30,5 % en 1856, proporción que se elevaba a 54,6 puntos en 1885¹⁹⁰. En Pamplona, una ciudad del *interior*, pero de una

¹⁸⁷ REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (art. cit.).

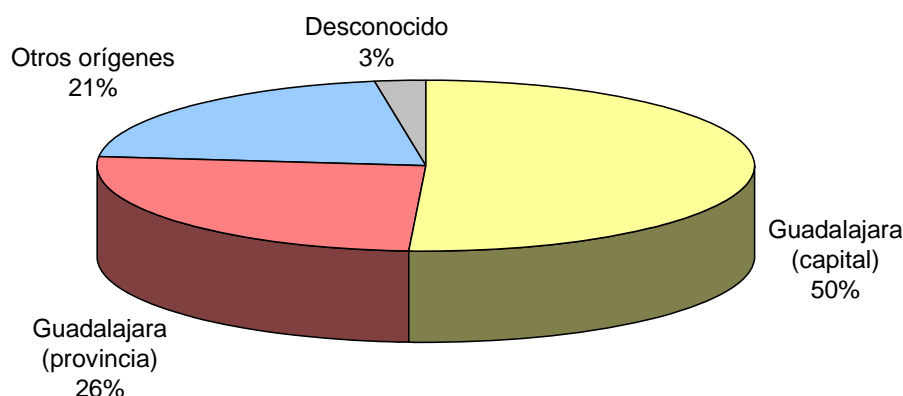
¹⁸⁸ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.), p. 45.

¹⁸⁹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (op. cit.).

¹⁹⁰ TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel: *Cuenca: evolución y crisis...* (op. cit.), pp. 251-280.

entidad mayor que las del *hinterland* madrileño, el umbral del cincuenta por ciento era rebasado ya en 1843, mientras que en 1887, la capital navarra tenía poco más de un sesenta por ciento de población inmigrante¹⁹¹.

Figura IV.1. Composición de la población por lugares de origen (1869)



[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

La relativa *normalidad* de esta distribución de la población nos sitúa, sin embargo, ante la profunda transformación que había experimentado la capital arriacense en los años sesenta, pues hasta entonces, el número de inmigrantes en la ciudad reflejaba una escasa capacidad de atracción sobre la población emigrante del entorno. En 1860, por ejemplo, los nacidos fuera de Guadalajara capital eran un exiguo ocho por ciento, volumen que, según García Ballesteros, apenas se había incrementado en un punto en 1867, con lo que, si damos crédito a esta distribución y establecemos una comparativa con respecto a 1869, la población inmigrante se habría multiplicado por seis en ese período de apenas dos años¹⁹². Pero los datos que ofrece la autora podrían

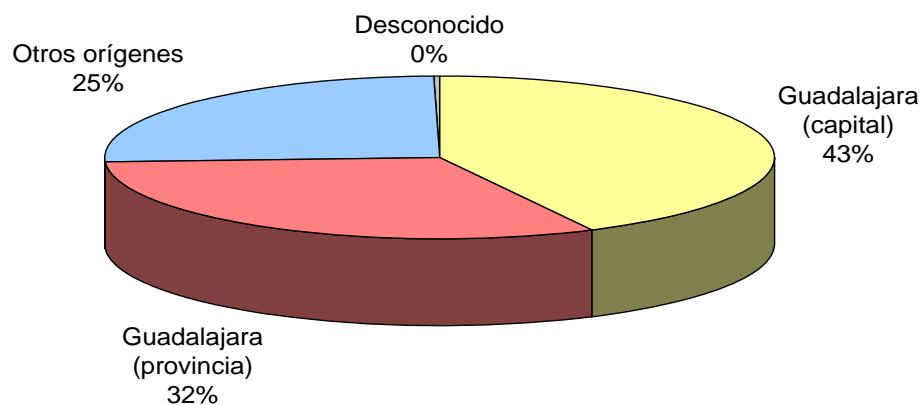
¹⁹¹ MIENDIOLA GONZALO, Fernando: “Inmigración en Iruñea-Pamplona a finales del siglo XIX. Aproximación a partir del Censo de 1887”, en GONZALEZ PORTILLA, Manuel; ZARRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (eds.), *Actas del IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), pp. 179-198.

¹⁹² GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), p. 203.

estar infradimensionando el fenómeno, puesto que, hasta 1868 –y con la excepción de 1813–, los padrones del Archivo Municipal no reflejan de una manera sistemática el lugar de nacimiento de los habitantes, reservando un espacio con el encabezamiento “*dependientes de otros pueblos*” en el que, presumiblemente se anotaba el lugar en el que el habitante estaba vecindado. El problema reside en el formato del documento, pues a falta de hojas declaratorias con una casilla para anotar el lugar de nacimiento, hemos de conformarnos, para los años anteriores a 1868, con cuadernos-resumen elaborados por el Ayuntamiento en los que no había casilla para el dato en cuestión.

Pese a esta limitación, no parece que haya demasiado margen para dudar del ritmo ascendente seguido por una inmigración que se estaba acelerando en los años iniciales del último tercio del siglo. En los años ochenta, el porcentaje de inmigrantes sobre la población total continuaba incrementándose, estabilizándose en torno a un porcentaje ligeramente superior a la mitad de la población a partir de 1900¹⁹³. Pero según los datos del padrón de 1884, la proporción de la población nacida fuera de la ciudad sobre el conjunto era quince puntos superior (Figura III.5), lo que nos sitúa ante un más que probable punto de inflexión en torno a estos años que, de forma coincidente con el ritmo registrado por la evolución general de la población a partir de los años ochenta, indica una fase de crecimiento más moderado a partir de finales de los años setenta y principios de los ochenta que se mantuvo estable hasta los primeros años de la siguiente centuria, en contraste con el crecimiento más acelerado que había experimentado la población en los años sesenta y primeros setenta.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 293.

Figura IV.2. Composición de la población por lugares de origen (1884)

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884.]

Así pues, ¿qué circunstancias concurrieron para la transformación de la capacidad de Guadalajara como foco de atracción en los años sesenta? Como acabamos de indicar en el epígrafe anterior, las transformaciones experimentadas por la estructura económica fueron mínimas a lo largo de la segunda mitad del siglo, y todavía permanecían marcadas por un significativo peso de la actividad artesanal. El peso relativamente mayor de la población inmigrante en Guadalajara con respecto a otras ciudades similares y cercanas puede estar relacionado con su inserción en los circuitos migratorios que conectaban Madrid con el nordeste español a través de la provincia que, como hemos señalado, participaba intensamente en la formación del mercado de mano de obra de la capital de España. Cabría preguntarse si, además, Guadalajara era el punto de enlace de las migraciones estacionales y de retorno o funcionaba como polo de atracción de una población que, procedente de otros lugares –incluida la propia provincia– era *rechazada* por la ciudad de acogida –Madrid fundamentalmente– y se veía obligada a regresar¹⁹⁴.

¹⁹⁴ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.).

Esta función redistribuidora o de conexión de las capitales respecto de sus provincias ha sido estudiado por Reher en el caso de Cuenca en su clásico estudio sobre el comportamiento demográfico de la provincia¹⁹⁵. En una ciudad como esta, las funciones administrativas derivadas de la capitalidad provincial –empleados, servicio doméstico– y la condición de espacio de transición en las redes migratorias interiores –entre el campo y otras ciudades de mayor entidad, como Madrid y Valencia– frenaban la despoblación de una economía urbana sin alicientes para los inmigrantes de las áreas rurales¹⁹⁶. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, la intensificación de los movimientos migratorios consolidó la naturaleza de las ciudades menores como centros de distribución de la emigración rural.

La creciente influencia de Guadalajara sobre su provincia se expresaba en la distribución geográfica del origen de los habitantes de la ciudad. A este respecto, nos hallamos ante una limitación del tipo de información demográfica del que disponemos, pues las hojas declaratorias del padrón indican el lugar de nacimiento pero no la última residencia. En cualquier caso, la Tabla IV.1 muestra una presencia abrumadora en torno a los inmigrantes de la provincia y, de una forma más moderada, Madrid. Los individuos procedentes de otras provincias constituyen un grupo relativamente significativo en conjunto, aunque cualquiera de ellas aportaba menos del uno por ciento (Tabla IV.2). La escasa presencia de inmigrantes de las provincias limítrofes está claramente relacionada con la atracción ejercida por Madrid, que absorbía las posibilidades de trasvases de población interprovinciales en una red urbana tan poco desarrollada como la del interior. Sin embargo, los madrileños, en su conjunto, representaban un grupo de población suficientemente significativo. Dentro de los habitantes nacidos en esta provincia –de los que más adelante nos ocuparemos–, más de la mitad, el 55 % habían nacido en la capital.

¹⁹⁵ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.).

¹⁹⁶ REHER, David S.: “Mobility and Migration...” (art. cit.).

Tabla IV.1. Composición de la población por su lugar de origen (1869)

| <i>Lugar de nacimiento</i> | <i>Mujeres inmigrantes</i> | <i>Varones inmigrantes</i> | <i>Total inmigrantes</i> | <i>% sobre población total</i> |
|---|--------------------------------|--------------------------------|------------------------------|--|
| <i>Guadalajara capital</i> | 1.832 | 1.765 | 3.597 | 51,37 |
| <i>Guadalajara provincia</i> | 1.144 | 697 | 1.841 | 26,29 |
| <i>Madrid capital</i> | 138 | 154 | 292 | 4,17 |
| <i>Madrid provincia</i> | 85 | 84 | 169 | 2,41 |
| <i>Provincias limítrofes (sin Madrid)</i> | 129 | 103 | 232 | 3,31 |
| <i>Otras provincias españolas</i> | 347 | 391 | 738 | 10,54 |
| <i>Ultramar</i> | 3 | 3 | 6 | 0,09 |
| <i>Extranjero</i> | 12 | 14 | 26 | 0,37 |
| <i>Origen desconocido</i> | 52 | 49 | 101 | 1,44 |
| <i>Totales</i> | <i>3.742</i> | <i>3.260</i> | <i>7.002</i> | <i>100,00</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

Tabla IV.2. Principales orígenes de los inmigrantes en Guadalajara (1869)

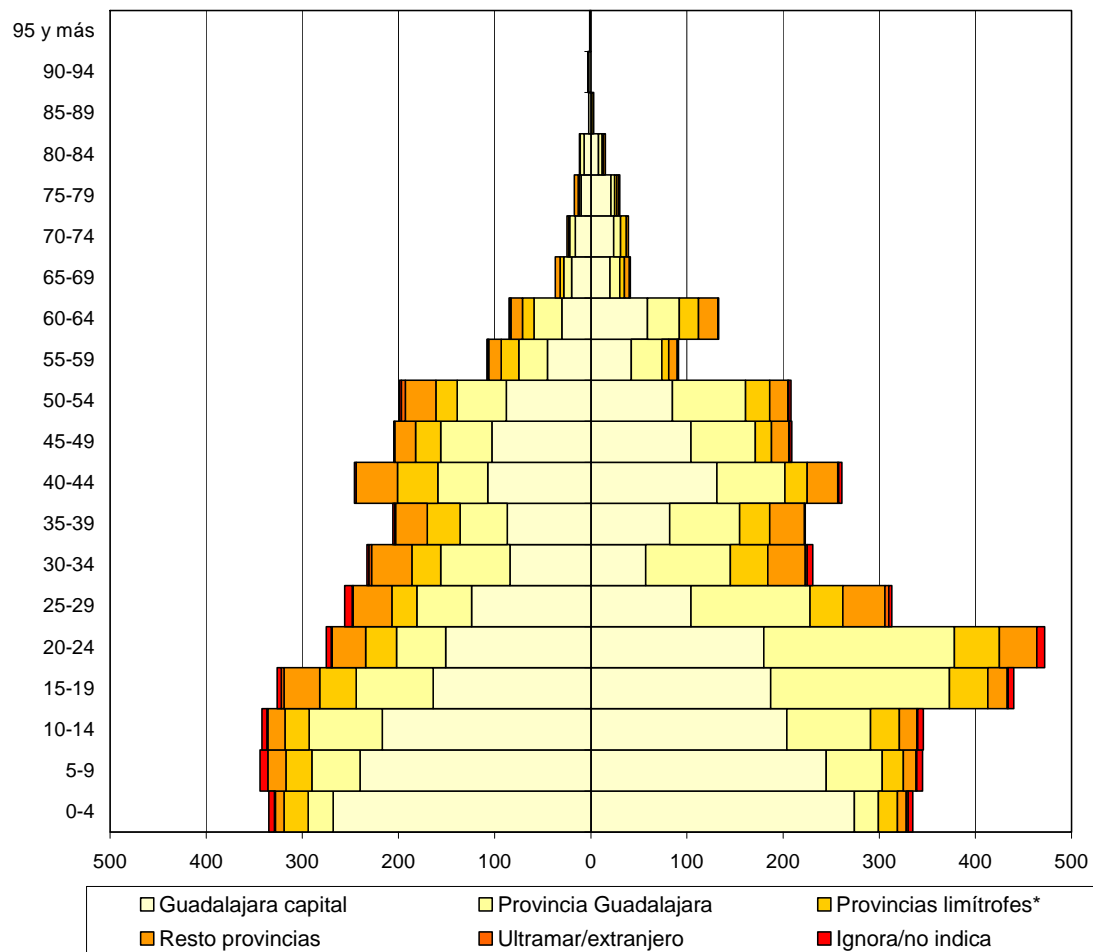
| <i>Provincia de origen</i> | <i>Número de inmigrantes</i> | <i>% sobre población total</i> | <i>% sobre inmigrantes nacionales</i> | <i>Mujeres %</i> | <i>Varones %</i> |
|----------------------------|----------------------------------|--|---|------------------|------------------|
| <i>Guadalajara (prov.)</i> | 1.841 | 26,29 | 56,37 | 64,86 | 35,14 |
| <i>Madrid</i> | 461 | 6,58 | 14,12 | 48,37 | 51,63 |
| <i>Zaragoza</i> | 64 | 0,91 | 1,96 | 57,81 | 42,19 |
| <i>Cuenca</i> | 63 | 0,90 | 1,93 | 60,32 | 39,38 |
| <i>Soria</i> | 63 | 0,90 | 1,93 | 49,20 | 50,80 |
| <i>Burgos</i> | 49 | 0,70 | 1,50 | 46,94 | 53,08 |
| <i>Toledo</i> | 41 | 0,59 | 1,29 | 46,34 | 53,66 |
| <i>Logroño</i> | 38 | 0,54 | 1,16 | 50,00 | 50,00 |
| <i>Murcia</i> | 35 | 0,50 | 1,07 | 37,14 | 62,86 |
| <i>Barcelona</i> | 34 | 0,49 | 1,04 | 55,88 | 44,12 |
| <i>Guadalajara (cap.)</i> | 3.597 | 50,77 | 82,37 | 50,93 | 49,07 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

En cuanto a la composición generacional y por sexos de la población general, la pirámide de población que hemos confeccionado con los datos del padrón del mismo año revela una estructura en la que el elemento más característico es la inmigración de mujeres jóvenes y niños que lograban compensar la emigración de jóvenes de ambos sexos. El importante contingente de población emigrante se plasma en el estrechamiento del contorno de la pirámide en las cohortes de edad más activas, tanto desde el punto de vista laboral como biológico: entre veinticinco y treinta y nueve años, lo que contribuiría a explicar la desfavorable proporción entre las tasas de natalidad y las de mortalidad. A partir de los cuarenta años, la proporción entre inmigrantes y naturales se equilibraba, tal vez como consecuencia de la incidencia de una inmigración de retorno. Aunque presumiblemente nos encontremos con una intensificación de la emigración en los años precedentes a la elaboración del padrón que explicaría el brusco estrechamiento de la cohorte inferior. Esta hipótesis encuentra acomodo en la tendencia general del trasvase de población a las principales ciudades de nuestro país a partir de 1860 que, por otra parte, se plasmó en un incremento del peso relativo de la emigración procedente de las provincias limítrofes hacia Madrid, equilibrando la tradicional distribución de la inmigración en la ciudad, que hasta aquel momento había estado inclinado hacia las provincias del norte de España como principales proveedoras de capital humano¹⁹⁷. El proceso coincide con la cronología establecida por la historiografía al respecto del nuevo ciclo que se inició en la evolución de las migraciones de corta distancia y el trasvase de población rural a las ciudades en nuestro país a partir de 1860¹⁹⁸.

¹⁹⁷ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.).

¹⁹⁸ SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager. Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 2002, 2, pp. 227-248.

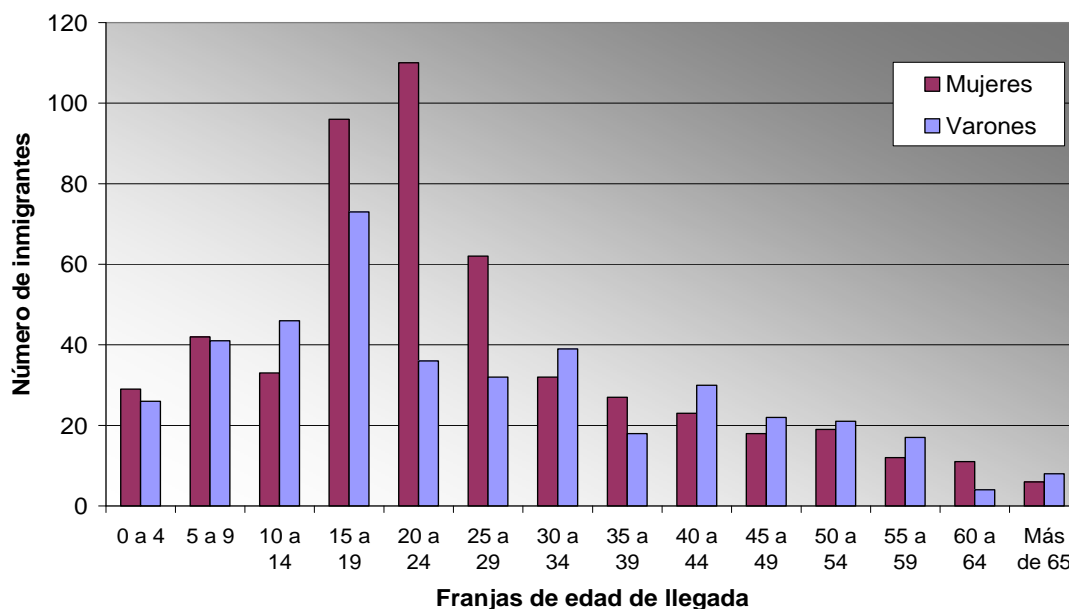
Figura IV.3. Pirámide de población por lugar de origen (1869)

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

El volumen de población cedente era compensado por la llegada de mujeres en los primeros años de la edad fértil –entre quince y veinticinco años– que todavía contaba con un cierto remanente entre las que superaban esta franja. Se trata del contingente de población más numeroso procedente de las zonas rurales de la provincia y está relacionado con el mercado de servicio doméstico. Sin embargo, la edad de llegada de esta población (Figura III.6) marca una pauta divergente con respecto a la de los varones, que lo hacían generalmente más temprano y en una proporción mayor que las mujeres (cohorte de 10 a 14 años). Estas observaciones nos llevan a plantear la hipótesis de que la inmigración individual tenía aún una fuerza mayor o, cuanto menos

equiparable, a la de la inmigración en el seno de la familia que, como ha sido puesto de manifiesto por algunos autores, no es tan marginal como se tiende a pensar¹⁹⁹.

Figura IV.4. Edad de llegada de los inmigrantes residentes desde 1868 (1869)²⁰⁰



[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

Por otro lado, parece plausible la posibilidad de que los varones acudieran a la ciudad para trabajar en los primeros años de su vida laboral y, posteriormente la abandonaran en busca de unas oportunidades –de colocación o de acceso al matrimonio– que la pequeña capital castellana era incapaz de proporcionarles, o bien regresaran a trabajar al campo, describiendo un modelo de movilidad temporal más acusado que en el caso de las mujeres²⁰¹ y, posiblemente, relacionada con los ritmos estacionales²⁰². Las mujeres parecían seguir una trayectoria diferente pues, a tenor de la debilidad del grupo de menores de quince años, debemos pensar que la capital provincial figuraba como destino secundario, al que acudirían las jóvenes que primero

¹⁹⁹ MENDIOLA GONZALO, Fernando: “Inmigración en Iruñea-Pamplona...” (art. cit.), p. 184.

²⁰⁰ En la muestra que hemos utilizado sólo figuran los habitantes que declaraban haber nacido en una localidad distinta a Guadalajara capital, aunque en algunos casos, los naturales parecían haber practicado previamente la movilidad, pues indicaban un tiempo de residencia en la ciudad diferente de la edad. Sin embargo, tratamos de evitar la sobredimensión de las cifras que deriva de la confusión entre la inmigración y la movilidad interurbana.

²⁰¹ MENDIOLA GONZALO, Fernando: “Inmigración en Iruñea-Pamplona...” (art. cit.), p. 183.

²⁰² REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.).

marchaban a Madrid para regresar posteriormente, una vez obtenida la dote, haciendo *escala* en la capital provincial, donde podían o no contraer matrimonio y quedarse en la ciudad o emplearse en el servicio doméstico en el momento en el que este mercado de trabajo se flexibilizaba en Madrid, durante los meses de verano²⁰³.

En el caso de la inmigración en familia, las dificultades tienen que ver con un comportamiento que responde a una variada gama de situaciones: desde la llegada del núcleo familiar en bloque a la inmigración escalonada de sus componentes, pasando por el traslado de parejas que todavía no habían tenido hijos junto a las que sí los tenían o de las que, como consecuencia de la pérdida de uno de los miembros de la familia o de las dificultades de acceso a la propiedad de la tierra –entre otros múltiples factores que atañen a las economías familiares–, se veían forzados a probar suerte en la ciudad²⁰⁴. En los últimos años, este modelo migratorio ha venido siendo caracterizado por la historiografía como el comportamiento más plausible en la formación de los mercados de trabajo de los núcleos fabriles o en las grandes ciudades²⁰⁵. Por otra parte, a la familia se ha atribuido una mayor estabilidad en las pautas residenciales, lo que resulta lógico teniendo en cuenta el condicionamiento de las responsabilidades domésticas. Esto ha contribuido a generar un modelo según el cual la inmigración en familia sería más propensa a emigrar hacia las zonas industriales y los inmigrantes individuales hacia mercados menos desarrollados.

En Guadalajara este comportamiento afectaba a un volumen parecido al de los inmigrantes que, aparentemente, se desplazaban solos, como lo demuestran la Tabla III.12 y la pirámide de población inmigrante desglosada por estados civiles (Figura III.7), que hemos elaborado siguiendo el concepto de *inmigrantes recién llegados*, con el que nos referiremos a los individuos no nacidos en la ciudad que declaran residir en ella desde 1868. Esta clasificación nos permite valorar con bastante fidelidad el tipo de

²⁰³ SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid, Siglo XXI, 1994.

²⁰⁴ GARCÍA ABAD, Rocío: “El proceso de la toma de la decisión...” (art. cit.).

²⁰⁵ Por otra parte, el protagonismo de la familia en la gestación de las experiencias migratorias se aprecia más claramente en el caso de núcleos fabriles, como la Cataluña industrial y, en particular, Sabadell, o en las grandes ciudades, como el nuevo Madrid, surgido al calor del proceso de urbanización del ensanche en los primeros años de su andadura. CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado...* (op. cit.), pp. 98-ss.; PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.), pp. 52-55; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.).

estructuras familiares que operaban en el momento de la llegada, pues no parece que los inmigrantes que llegaban solteros hubieran dispuesto de la capacidad económica suficiente para acceder al matrimonio en tan limitado espacio de tiempo. El concepto ya ha sido empleado por algunos autores desde que Fernando Mendiola lo acuñara para referirse a la población que había arribado a Pamplona en los tres años anteriores a la fecha de referencia²⁰⁶. En nuestro caso, hemos creído más oportuno reducir a dos años la horquilla dado el carácter menos estable de la inmigración en la ciudad que nos ocupa.

. Tabla IV.2. Clasificación de los inmigrantes recién llegados por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1868-1869)

| | <i>Año de llegada a Guadalajara</i> | | | |
|---|-------------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| | <i>1868</i> | | <i>1869</i> | |
| | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> |
| <i>Cabezas de familia</i> | 64 | 19,63 | 130 | 18,71 |
| <i>Esposas</i> | 45 | 13,80 | 90 | 12,95 |
| <i>Hijos</i> | 76 | 23,31 | 174 | 25,03 |
| <i>Familiares</i> | 31 | 9,51 | 45 | 6,47 |
| <i>Acogidos</i> | 12 | 3,68 | 28 | 4,03 |
| <i>Realquilados</i> | 5 | 1,53 | 35 | 5,04 |
| <i>Sirvientes</i> | 68 | 20,87 | 154 | 22,16 |
| <i>Empleados y dependientes¹</i> | 10 | 3,07 | 20 | 2,88 |
| <i>Población institucional¹</i> | 6 | 1,84 | 4 | 0,58 |
| <i>Otros</i> | 9 | 2,76 | 15 | 2,15 |
| <i>Total</i> | 326 | 100,00 | 695 | 100,00 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

¹ Sólo figura el clero, los militares y guardias civiles residentes en establecimientos colectivos.

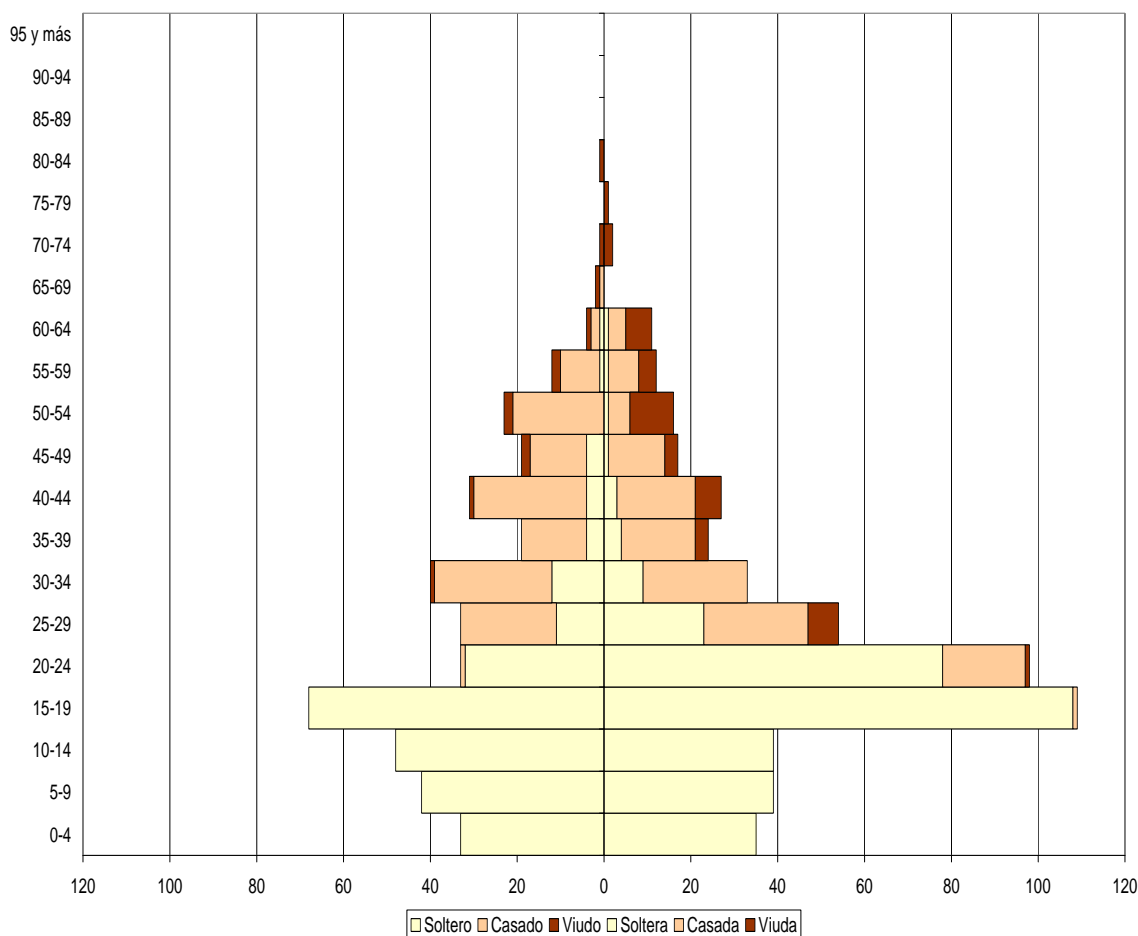
² Fundamentalmente acogidos en casas particulares que no especifican tal condición, ni el parentesco o cualquier relación con el cabeza de familia o con otros miembros de la unidad doméstica.

Entre los recién llegados, tanto un grupo –los migrantes que se desplazaban solos– como otro –los que lo hacían en el seno de un núcleo familiar– muestran una

²⁰⁶ MENDIOLA GONZALO, Fernando: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2002.

elevada proporción, lo que nos induce a pensar en que la temporalidad afectaba por igual a ambos o, lo que también es probable, que ambos hubieran seguido un ritmo ascendente en los años previos. La importancia de la movilidad temporal entre las familias viene confirmada por un grado de acumulación de los inmigrantes en grupo relativamente bajo en la pirámide de población. Por otro lado, la Tabla a la que nos estamos refiriendo muestra que el tipo de inserción familiar mayoritario entre los recién llegados era la familia nuclear, aunque se observa una cierta inclinación hacia la familia extensa. Este hecho unido a la inestabilidad del grupo de *familiares* podría estar indicándonos que, dentro del grupo de los migrantes individuales podían existir unos mecanismos de conexión a través de la familia (sobrinos, hermanos) que, por el tipo de inserción laboral ligada a unas pautas residenciales específicas –servicio doméstico, dependientes– no figuran en la distribución que hemos realizado.

Figura IV.5. Pirámide de la población recién llegada por estado civil (1869)

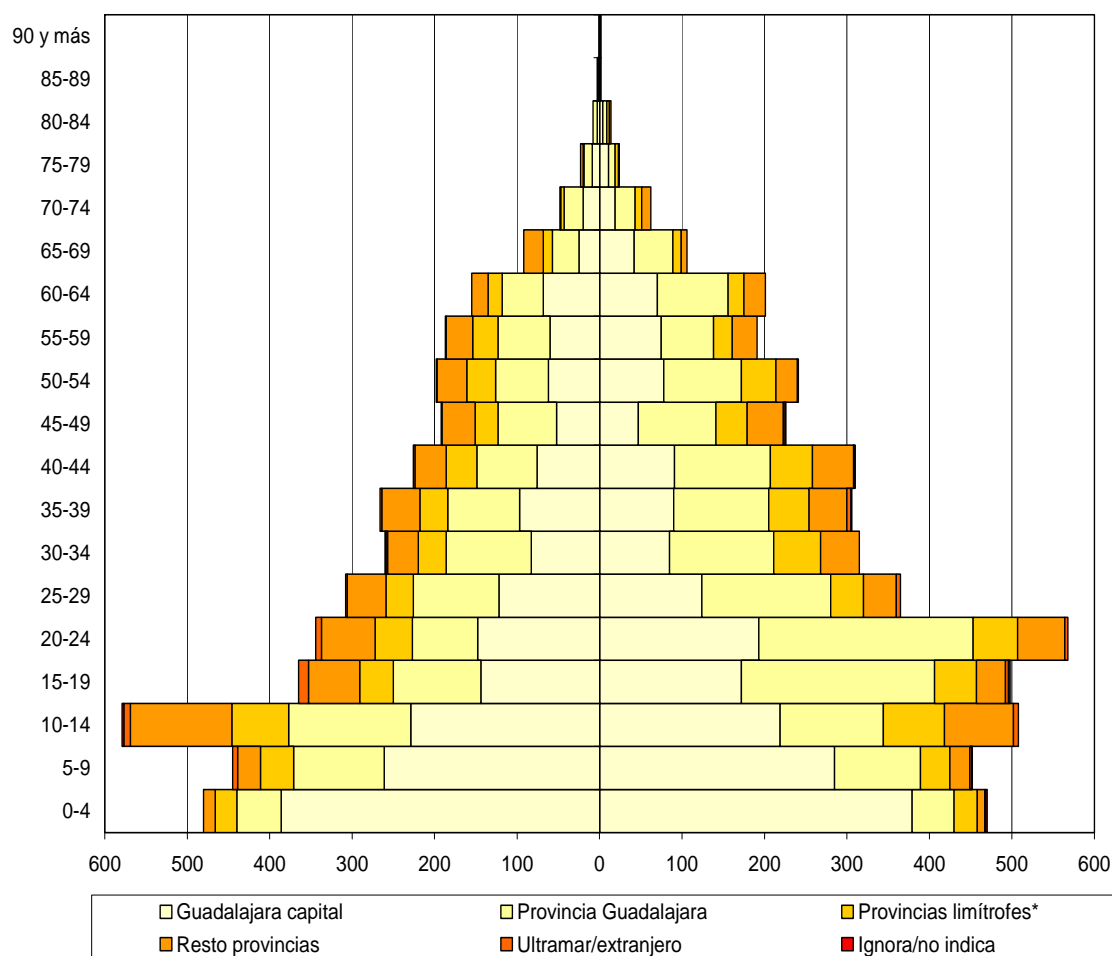


[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

La proporción de inmigrantes solteros y, sobre todo, solteras, que retrasaban la edad del matrimonio (Figura III.8) viene a apoyar los planteamientos que hemos venido defendiendo hasta ahora. No sorprende, por otra parte, que la proporción de viudas de edades comprendidas entre los 25 y 29 años, sea superior a la que se registra para el conjunto de la ciudad, pues esta circunstancia generaba una situación económica familiar que estimulaba la movilidad²⁰⁷.

Así pues, en la Guadalajara de los años sesenta encontramos una inmigración individual que aún contaba con un gran vigor y, junto a ésta, un grupo mayoritario de personas que llegaban a la ciudad en el seno de la familia, aunque de carácter inestable y que mostraban acusadas pautas de estacionalidad y temporalidad. La tendencia al crecimiento y el arraigo de la inmigración familiar nos es confirmada por la pirámide de población, el Figura de edades de los recién llegados y las pautas de inserción familiar de este colectivo que hemos calculado a partir del padrón de 1884 (Figuras IV.6 y IV.7 y Tabla IV.3).

²⁰⁷ GARCÍA ABAD, Rocío: “El proceso de la toma de la decisión...” (art. cit.).

Figura IV.6. Pirámide de población por lugar de origen (1884)

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

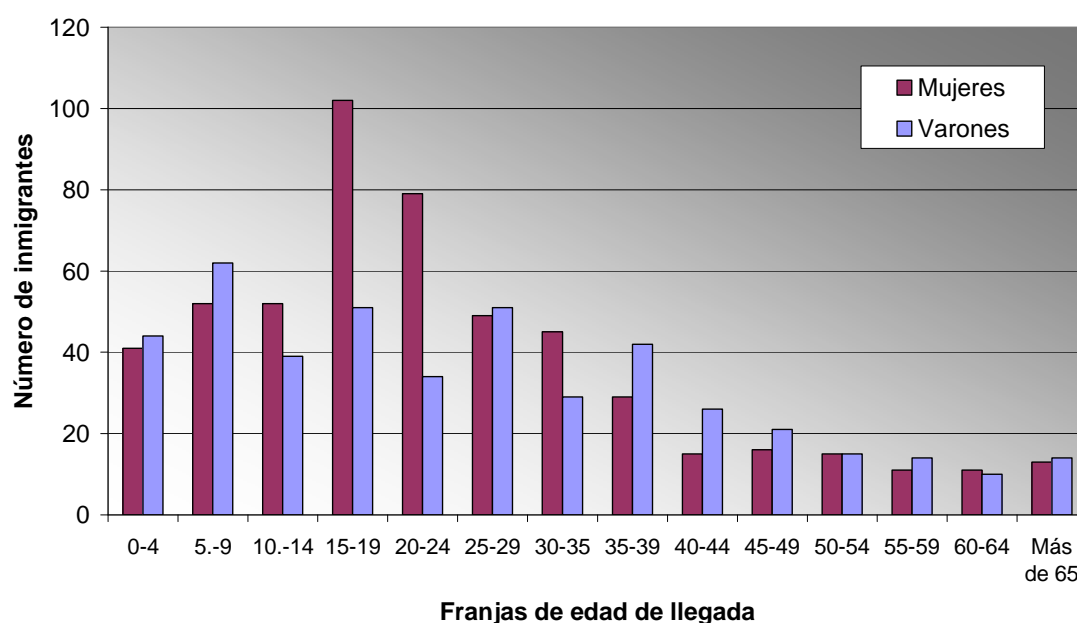
En primer lugar, debemos llamar la atención acerca del significativo –y aislado– crecimiento de las mujeres y los varones –sobre todo éstos– situados en la cohorte de edad de 10 a 14 años, que está relacionado con un grupo de población que había llegado a la ciudad de forma súbita en los años anteriores: los acogidos de los dos Colegios de Huérfanos –uno para cada sexo– establecidos por el Ministerio de la Guerra en el Palacio del duque del Infantado, que fue inaugurado en 1879, tras ser desechadas, como posibles sedes, el Alcázar de Segovia o Alcalá de Henares²⁰⁸. Se trataba de niños y jóvenes comprendidos entre los nueve y quince años –131 varones y 73 mujeres– que procedían de todos los puntos de España, de ahí el significativo incremento de los inmigrantes de provincias. Sin embargo, en las cohortes inferiores de edad (niños de

²⁰⁸ ISABEL SÁNCHEZ, José Luis; y DONDERIS GUSTAVIANO, Amparo: *Historia de las instituciones y Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra*. Madrid, Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra, 1997, pp. 47-48.

menos de nueve años), el aumento de población es significativo, particularmente en el caso de los inmigrantes y, como novedad, también gracias al crecimiento vegetativo positivo que se dio en el primer quinquenio de la década de los años ochenta en Guadalajara²⁰⁹. Por lo demás, el contorno de los naturales indica una acentuación de la tendencia a la emigración que ya había alcanzado por igual a los adultos y que, presumiblemente, describe una tendencia a la *emigración* en familia.

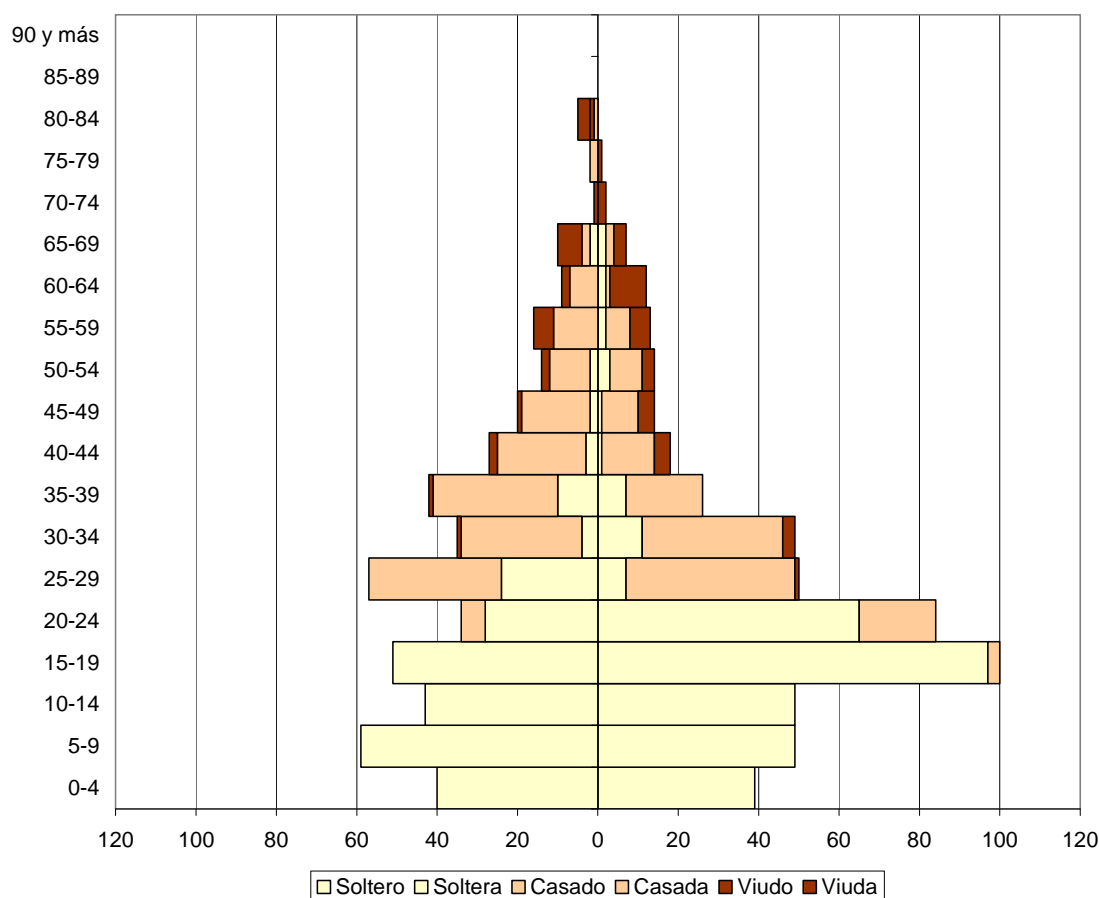
Estas pautas de comportamiento coinciden con un descenso relativo de la inmigración fuera de la familia nuclear de mujeres en los años de su incorporación al mercado laboral, que se expresa en una más que ostensible reducción de su número a partir de los diecinueve (Figura III.10), cuya cohorte de edad era la más numerosa entre las féminas en 1869. Este hecho nos sitúa ante una posible inversión de la tendencia observada en 1884 con respecto a 1869, pues parece que Guadalajara había perdido la capacidad de atracción de este colectivo en favor del mercado laboral –y matrimonial– madrileño. De acuerdo con esta hipótesis, la capital de España se habría convertido en el destino preferente de las muchachas del servicio doméstico, mientras que Guadalajara en una posible escala, seguramente la primera, de los desplazamientos de mujeres jóvenes nacidas en las zonas rurales de la provincia.

²⁰⁹ LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica...* (*op. cit.*); GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (*op. cit.*). Véanse, también, las Gráficas III.2 y III.3 del presente trabajo.

Figura IV.7. Edad de llegada de los inmigrantes residentes desde 1883 (1884)²¹⁰

Las diferencias de edad en el acceso al matrimonio o las parejas mixtas de varones nacidos fuera de la ciudad con mujeres naturales de ésta podrían explicar el desequilibrio entre sexos de los grupos mayores de 30 años, que encajaría con la igualmente desequilibrada proporción de individuos de ambos sexos casados –y solteros– de entre veinte y veinticuatro años (Figura III.8). Por otra parte, en el Figura de edades de llegada (III.7) se observa un ensanchamiento de los grupos de edad inmediatamente inferiores a diez años y superiores a veinticinco, muestra relativamente fiable de un aumento relativo de la inmigración de familias recientemente formadas o con hijos pequeños. La Tabla III.13 muestra el tipo de inserción familiar de los inmigrantes recién llegados y apoya la tesis de que el aumento decidido de la familia como unidad en la que se tomaba la decisión de emigrar se corresponde con un declive de una inmigración que respondía a parámetros más individualizados o, por lo menos, que no tenía como base la familia nuclear, pues podía participar de redes migratorias, de las que hablaremos más adelante.

²¹⁰ Para la elaboración de este cuadro hemos empleado el mismo criterio que en el Figura análogo para 1869. En este caso, sin embargo, hemos prescindido de los acogidos en los Colegios de Huérfanos y Huérfanas de Guerra, cuya presencia en la ciudad se debía a criterios en los que no mediaba decisión previa y que, por tanto, podrían sobredimensionar la proporción de inmigrantes menores de catorce años que llegaban a la ciudad en el seno de la familia.

Figura IV.8. Pirámide de la población recién llegada por estado civil (1884)

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

Por otra parte, nos encontramos con unos valores para los *acogidos* sensiblemente más altos que en 1869, lo que estaría relacionado con el crecimiento de la función asistencial de la ciudad a lo largo de los años setenta y ochenta. A este respecto, debemos señalar que hemos descontado los 12 y 15 jóvenes que llegaron a la ciudad en 1883 y 1884, respectivamente, para instalarse en los Colegios de Huérfanos de militares, de modo que estamos ante un incremento de la inmigración acogida en casas particulares o en la Casa-Inclusa Provincial. Si en los Colegios de Huérfanos, vinculados al Ejército y la Marina –los niños matriculados debían ser, al menos en aquellos años, hijos de caídos en la última guerra carlista²¹¹–, se ofrecía una posibilidad formativa selectiva a los varones, a los que se preparaba para las Academias militares, la

²¹¹ ISABEL SÁNCHEZ, José Luis; y DONDERIS GUSTAVIANO, Amparo: *Historia de las instituciones y Colegios...* (op. cit.).

Inclusa se revelará pronto como un eficiente medio de acceso al mercado de mano de obra de la capital para un importante de niños y jóvenes del medio rural de la provincia.

Tabla IV.3. Clasificación de los inmigrantes recién llegados por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1883-1884)

| | <i>Año de llegada a Guadalajara</i> | | | |
|---------------------------------|-------------------------------------|--------------------|--------------------|--------------------|
| | <i>1883</i> | | <i>1884</i> | |
| | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> |
| <i>Cabezas de familia</i> | 75 | 19,63 | 130 | 19,20 |
| <i>Esposas</i> | 61 | 15,97 | 91 | 13,44 |
| <i>Hijos</i> | 94 | 24,61 | 174 | 25,70 |
| <i>Familiares</i> | 25 | 6,54 | 55 | 8,12 |
| <i>Acogidos</i> | 38 | 9,95 | 68 | 10,04 |
| <i>Realquilados</i> | 8 | 2,09 | 22 | 3,25 |
| <i>Sirvientes</i> | 56 | 14,66 | 108 | 15,95 |
| <i>Empleados y dependientes</i> | 11 | 2,88 | 11 | 1,62 |
| <i>Población institucional</i> | 10 | 2,62 | 13 | 1,92 |
| <i>Otros</i> | 4 | 1,05 | 5 | 0,74 |
| <i>Total</i> | 382 | 100,00 | 677 | 100,00 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

El hecho de que la Inclusa fuera concebida como tal, revelaría que las posibilidades de alivio económico que ofrecían los establecimientos de beneficencia podrían haber sustituido a la legitimidad como principal factor de abandono²¹², aspecto que podríamos probar o refutar si en las hojas de empadronamiento dispusiéramos de algún tipo de información al respecto de los motivos que habían llevado a la Inclusa a 216 acogidos. Sin embargo, el ostensible aumento de los jóvenes (en 1869 eran 140), especialmente de los varones y la presumible escasa presencia de ilegítimos (acogidos sin filiación o con apellidos que se les otorgaba en el establecimiento, como Expósito o los del santoral) nos obligaría a tener en cuenta la capacidad de la Imprenta de la

²¹² Al respecto de los debates en este sentido, véanse: PÉREZ MOREDA, Vicente: “Infancia abandonada y legitimidad en la historia de las poblaciones ibéricas”; CARASA SOTO, Pedro: “Perspectivas de la historiografía española en torno a los expósitos e ilegítimos, desde las actuales tendencias de historia social”, ambos en PÉREZ MOREDA, Vicente (ed.): *Actas do III Congresso da ADEH*. Afrontamento, 1995, vol. 3.

Diputación –que empleaba a los expósitos y acogidos como mano de obra– y el mercado de servicio doméstico –para el que las muchachas eran *recomendadas* a través de la adopción– como posibles estímulos para este tipo de *inmigración*²¹³.

IV.1.2 El mercado laboral y la inmigración

Los inmigrantes que se establecían en la Inclusa, sin ser totalmente representativos de la inmigración procedente de la provincia, nos dan idea de las escasas posibilidades con que contaban los habitantes de un medio profundamente ruralizado y sin más alicientes que el trabajo agrario. Guadalajara no ofrecía unas perspectivas mucho más alentadoras y, sin embargo, las edades de llegada y la tendencia a la temporalidad nos inducen a considerar que la ciudad funcionaba como jalón en experiencias migratorias a medio o largo plazo que tenían como destino Madrid. Pero, ¿fue capaz la pequeña capital arriacense de ofrecer la contrapartida a los inmigrantes que habían sido *rechazados* por la gran ciudad? Y, por otro lado, ¿qué argumentos pesan a la hora de que podamos registrar una influencia sobre su entorno provincial?

A la hora de acometer la capacidad desarrollada por la ciudad para atraer a la población inmigrante estos dos interrogantes planean necesariamente sobre nuestro análisis porque, a pesar de que la población nacida en la provincia era la más numerosa –y en 1884 se aproximaba a la proporción de naturales–, Madrid actuaba como un imán sobre su *hinterland*, circunstancia que se dejaba sentir especialmente en Guadalajara en tanto que la cercanía de un mercado de mano de obra mejor definido en cuanto a oferta y servicios sustraía a la pequeña capital provincial de unas posibilidades de crecimiento mayores que las que, no obstante, permitieron un aumento constante y sostenido de población en la segunda mitad del siglo. Los 18.000 individuos nacidos en Guadalajara que residían en Madrid²¹⁴ frente a los escasos 7.000 que lo hacían en la capital provincial –algo menos de 3.000 si descontamos a los naturales de ésta– constituyen un

²¹³ RODRIGUES, Henrique: “Emigração de expósitos, orfãos e filhos ilegítimos no século XIX com destino a Brasil”, PÉREZ MOREDA, Vicente (ed.): *Actas do III Congresso...* (*op. cit.*). El autor ha puesto de manifiesto los niveles de capacitación profesional que ofrecían las Casas de acogida portuguesas para los niños abandonados, que no siempre lo eran en razón de la ilegitimidad o de una situación económica desfavorable.

²¹⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña...” (art. cit.), p. 50.

argumento suficientemente esclarecedor al respecto, aun teniendo en cuenta que la capacidad de acogida de una ciudad y otra era proporcional a su desproporcionadamente desigual entidad demográfica. Sin embargo, Madrid también ofrecía algunas limitaciones, como las ya expresadas de higiene –que, como hemos comprobado, no eran peores que las de Guadalajara– o las que se dejaron sentir en algunos momentos en que el mercado laboral madrileño estuvo próximo al colapso, como ocurrió a partir de 1866 cuando a la finalización de buena parte de las obras de construcción del ferrocarril –que había contribuido a lograr el pleno empleo en los años anteriores–, se sumaron los efectos de la crisis general de subsistencias de 1868²¹⁵.

En aquella coyuntura, la contratación municipal fue ineficiente para paliar los niveles de paro, obligando a intervenir a la Beneficencia madrileña, que se veía desbordada ante los mendigos –8.600 sólo en 1868–, que llegaban masivamente a sus establecimientos detenidos por la autoridad, la mayor parte de ellos, jornaleros procedentes de Madrid y de provincias que declaraban no haber encontrado trabajo²¹⁶. La capacidad de la ciudad para crear sus propios mecanismos para absorber se manifestaba en el crecimiento de la periferia urbana, circunstancia que dotó de sentido a una amplia zona del ensanche ideado por Carlos María de Castro en 1860²¹⁷. Pero en muchos casos, ni siquiera la posibilidad de redistribución de la población *sobrante* gracias a los barrios de aluvión sirvió para paliar el problema. Así pues, detrás del importante contingente de población madrileña (entre un seis y un siete por ciento de la población de Guadalajara) existe un nada desdeñable volumen de individuos que, sin ser madrileños necesariamente, debemos pensar que procedían de la capital del Reino, se instalaban en Guadalajara de forma provisional o transitoria, una vez hubieran decidido –empujados por las circunstancias– regresar a sus lugares de origen, encontrando en la ciudad el necesario complemento a las labores agrícolas. Este hecho podría estar detrás, por otra parte, de la posible emigración de regreso que parece reflejarse en el aumento de mujeres de más de veinte años en Guadalajara en 1869, cuando el acceso al mercado laboral del servicio doméstico tenía lugar mucho antes.

²¹⁵ BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “El mercado de mano de obra...” (art. cit.), pp. 164-175.

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 167 y 172.

²¹⁷ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.), pp. 52-55; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.).

Antes de referirnos a una posible inmigración *diferencial* en virtud del lugar de origen de los inmigrantes, hemos responder al interrogante que plantea el hecho de que, a pesar del limitado horizonte económico que ofrecía la ciudad, su población no dejó de seguir un ritmo ascendente. Resulta tentador establecer una jerarquía entre la *moderada* pobreza de la economía urbana en medio de la *extremada* pobreza en el campo, pero aparte de que resultaría de establecer un juicio reduccionista en el que estarían presentes las limitaciones del modelo tradicional *push-and-pull*, no nos ayudaría a resolver la cuestión: ¿qué buscaban los inmigrantes llegados a Guadalajara?

Para responder a ello disponemos, en primer lugar de una clasificación de la estructura socioprofesional que trata de superar la clásica y, por otra parte, inoperante segmentación por sectores productivos y clases pasivas integrando la composición del mercado laboral con los mecanismos de autorrepresentación de la población; el mundo en descomposición del Antiguo Régimen y la nueva sociedad surgida al calor de las transformaciones socioeconómicas del siglo. Pretendemos con ello, en suma, elaborar una organización de los distintos grupos sociales donde se dan la mano la diferenciación socioeconómica inherente al grado de cualificación profesional y la participación de la propiedad de los mecanismos de producción con la pervivencia de los rasgos que se identifican con la vieja sociedad. El modelo, ideado y aplicado en el marco del grupo de investigación que dirige éste último permite, por otra parte, registrar la evolución de la sociedad decimonónica y del primer tercio del siglo XX en relación con el mercado laboral y la pervivencia de las viejas estructuras heredadas y ya ha sido aplicado con esclarecedores resultados para el caso de las ciudades de Madrid y Alcalá de Henares y lo está siendo para Guadalajara, Segovia y Getafe²¹⁸. En este punto hemos decidido proceder a integrar los datos del empleo femenino y masculino, cuyas diferencias son muy profundas –especialmente debido al subregistro del empleo femenino–, pues nos referiremos a ellas más adelante. Por el momento, se trata de establecer las líneas sobre las que discurría la movilidad en función de las posibilidades que ésta ofrecía.

²¹⁸ Este modelo fue aplicado en primera instancia por Rubén Pallol Trigueros en su mencionado estudio sobre Chamberí: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.). Con el tiempo, se ha ido enriqueciendo con las aportaciones del grupo de investigación sobre historia urbana de Luis Enrique Otero Carvajal, formado por Borja Carballo Barral, Fernando Vicente Albarrán, Gutmaro Gómez Bravo, Nicolás Montero, Rafael Simón Arce, Rubén de la Fuente Núñez y Javier San Andrés Corral. Para una explicación del modelo en profundidad, véase: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “Trabajadores en la ciudad...” (art. cit.). Véanse, igualmente: VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *El moderno Madrid...* (op. cit.).

Tabla IV.4. Estructura socioprofesional de los inmigrantes recién llegados con respecto a la población total en 1868 (mayores de doce años)

| <i>Categorías socioprofesionales</i> | <i>Inmigrantes recién llegados (I)</i> | | <i>Residentes desde antes de 1868 (II)</i> | | <i>Total (I+II)</i> | <i>% recién llegados (I / II)</i> |
|---|--|------------|--|------------|---------------------|-----------------------------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> | | |
| <i>Labores agropecuarias</i> | 10 | 1,25 | 135 | 3,05 | 145 | 6,89 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 54 | 6,74 | 188 | 4,25 | 242 | 22,31 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 18 | 2,24 | 224 | 5,06 | 242 | 7,43 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 238 | 29,71 | 376 | 8,50 | 614 | 38,76 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 49 | 6,12 | 269 | 6,08 | 318 | 15,41 |
| <i>Iglesia y militares</i> | 49 | 6,12 | 164 | 3,71 | 213 | 23,00 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 2 | 0,25 | 4 | 0,09 | 6 | 33,33 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 83 | 10,36 | 623 | 14,09 | 706 | 11,76 |
| <i>Profesionales liberales</i> | 11 | 1,37 | 59 | 1,33 | 70 | 15,71 |
| <i>Oficios, artesanos y trabajadores cualificados</i> | 31 | 3,87 | 318 | 7,19 | 349 | 8,88 |
| <i>Propietarios y rentistas</i> | 9 | 1,12 | 99 | 2,24 | 108 | 8,33 |
| <i>Pensionistas, retirados y jubilados</i> | 7 | 0,87 | 22 | 0,5 | 29 | 24,14 |
| <i>Sin determinar, sus labores</i> | 240 | 29,96 | 1.942 | 43,91 | 2.182 | 10,99 |
| <i>Total</i> | <i>801</i> | <i>100</i> | <i>4.423</i> | <i>100</i> | <i>5.224</i> | <i>15,33</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

La tabla nos da la medida del peso de los distintos factores de atracción ejercidos sobre la población emigrante y su capacidad en la construcción del mercado laboral arriacense. En este sentido, el servicio doméstico constituye el factor más vigoroso, mientras que el trabajo a jornal resulta mucho más limitado en esta capacidad y, en todo

caso, parece vinculado a una mayor estabilidad que aquél en las trayectorias migratorias. Otro grupo relacionado con la movilidad inestable es el de la población, fundamentalmente compuesta por soldados del regimiento y alumnos de la Academia que llegaban a la ciudad con el inicio del curso, como ocurría en el caso de la población sin oficio declarado, en la que se incluyen los estudiantes de la Escuela Normal, los del Instituto y los que únicamente declaran ser estudiantes sin indicación del lugar donde lo hacen. Entre las pautas de inserción en el hogar, el alquiler en viviendas particulares, el pupillage en casas de huéspedes o la vivienda compartida entre diferentes alumnos a partir del segundo curso.

Por otra parte, el grupo de los empleados muestra una distribución homogénea que debe obligarnos a matizar su peso en la inmigración, al menos desde el punto de vista de su integración en la ciudad. La escasa historiografía sobre Guadalajara ha atribuido a este grupo un papel que, a la luz de los datos que manejamos, resulta sobredimensionado. Más adecuada parece la interpretación que se ha hecho al respecto de la movilidad diaria de este grupo que, procedente de Madrid en gran medida, se desplazaría a diario desde la capital, donde mantenía su residencia²¹⁹.

Sin embargo, las medidas correlativas entre inmigrantes recién llegados y la población preexistente indican el escaso volumen de los del primer grupo que se incorporaban al mercado laboral como trabajadores cualificados. En este sentido, nos hallamos ante una estructura claramente artesanal en el que el mundo de los oficios mantiene un estrecho vínculo con la organización gremial y el taller familiar y en el que el trabajador cualificado lo era tras un período de tiempo en la ciudad o como resultado de la reproducción social en el seno de la familia mediante la herencia del oficio paterno. La estructura de la industria arriacense tampoco demandaba este tipo de trabajadores, como se puso de manifiesto cuando la nonata Cámara de Comercio e Industria pretendió establecer una escuela para formar a los trabajadores en 1889, abortando incluso su propia constitución²²⁰. La estructura socioprofesional seguía marcada por el acusado peso del mundo de los oficios, como se aprecia en la Tabla que incorporamos a continuación.

²¹⁹ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (*op. cit.*), p.

²²⁰ CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase...* (*op. cit.*), p. 251.

Tabla IV.5. Relación de oficios cualificados y artesanos según el padrón de 1869

| Naturales e inmigrantes llegados antes de 1868 | | | | | | | Naturales e inmigrantes llegados antes de 1868 | | | | | | |
|---|----|----|-------|---|---|-------|---|----|-----|-------|---|----|-------|
| Oficios | M | V | Total | M | V | Total | Oficios | M | V | Total | M | V | Total |
| Albadero | 1 | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | Liencero ambulante | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| Alfarero | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | Maestro carpintero | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| Asentador | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | Maestro cerrajero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Botero | 2 | 2 | 4 | 0 | 2 | 2 | Maestro en los talleres | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Cajista | 0 | 5 | 5 | 0 | 1 | 1 | Maestro zapatero | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| Calderero | 0 | 3 | 3 | 0 | 3 | 3 | Modista | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| Capataz | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | Oficial carpintero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Carpintero | 1 | 60 | 61 | 0 | 4 | 4 | Oficial guarnicionero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Cerrajero | 1 | 6 | 7 | 0 | 1 | 1 | Oficial sastre | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Componedor tinajas | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Oficial zapatero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Compositor sombreros | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Oficial pintor | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Cordelero | 2 | 4 | 6 | 0 | 0 | 0 | Pintor | 0 | 8 | 8 | 0 | 0 | 0 |
| Cortador (tablajero) | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Pintor papelista | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Cortante de carnes | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Repostero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Costurera | 25 | 0 | 25 | 3 | 0 | 3 | Sastre | 5 | 17 | 22 | 1 | 4 | 5 |
| Ebanista | 0 | 4 | 4 | 0 | 0 | 0 | Sillero | 0 | 4 | 4 | 0 | 0 | 0 |
| Encuadernador | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | Sombrerero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Escayolista | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | Tablajero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Esquilador | 1 | 4 | 5 | 0 | 0 | 0 | Tachuelero | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Esterero | 0 | 4 | 4 | 0 | 0 | 0 | Tejero | 0 | 3 | 3 | 0 | 0 | 0 |
| Guarnicionero | 0 | 7 | 7 | 0 | 0 | 0 | Tipógrafo | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Herrero y herrador | 0 | 6 | 6 | 0 | 2 | 2 | Tornero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Hojalatero | 0 | 3 | 3 | 0 | 0 | 0 | Vidriero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Impresor | 0 | 3 | 3 | 0 | 0 | 0 | Yesero | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 |
| Jalmero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Zapatero | 2 | 50 | 52 | 0 | 4 | 4 |
| Liencero | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | Total | 40 | 228 | 268 | 5 | 24 | 29 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

Tabla IV.6. Estructura socioprofesional de los inmigrantes recién llegados con respecto a la población total en 1884 (mayores de doce años)

| <i>Categorías socioprofesionales</i> | <i>Inmigrantes recién llegados (I)</i> | | <i>Residentes desde antes de 1883 (II)</i> | | <i>Total (I+II)</i> | <i>% recién llegados (I / II)</i> |
|---|--|----------|--|----------|---------------------|-----------------------------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> | | |
| <i>Labores agropecuarias</i> | 6 | 0,76 | 100 | 1,74 | 106 | 5,66 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 48 | 6,09 | 305 | 5,31 | 353 | 13,60 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 10 | 1,27 | 226 | 3,93 | 236 | 4,24 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 178 | 22,59 | 468 | 8,14 | 646 | 27,55 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 66 | 8,38 | 355 | 6,18 | 421 | 15,68 |
| <i>Iglesia y militares</i> | 83 | 10,53 | 332 | 5,78 | 415 | 20,00 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 | 0,00 | 23 | 0,40 | 23 | 0,00 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 71 | 9,01 | 905 | 15,74 | 976 | 7,27 |
| <i>Profesionales liberales</i> | 18 | 2,28 | 103 | 1,79 | 121 | 14,88 |
| <i>Oficios, artesanos y trabajadores cualificados</i> | 15 | 1,90 | 242 | 4,21 | 257 | 5,84 |
| <i>Propietarios y rentistas</i> | 4 | 0,51 | 70 | 1,22 | 74 | 5,41 |
| <i>Pensionistas, retirados y jubilados</i> | 16 | 2,03 | 59 | 1,03 | 75 | 21,33 |
| <i>Sin determinar, sus labores</i> | 273 | 34,64 | 2.560 | 44,54 | 2.833 | 9,64 |
| <i>Total</i> | 788 | 100,00 | 5.748 | 100,00 | 6.536 | 12,06 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

En 1884 el grupo de inmigrantes recién llegados más numeroso seguía siendo el de los dedicados al servicio doméstico, esencialmente formado por mujeres; la mano de obra jornalera mantenía unos niveles similares en cuanto a temporalidad que en 1869; y los empleos derivados del sector servicios, la administración y el Ejército habían

adquirido un renovado dinamismo como factores de atracción. Este hecho constituye la consecuencia más visible de la incidencia de las nuevas funciones adquiridas por la *ciudad castrense* en la estructura demográfica, y unido al ostensible incremento de la población no activa –en parte vinculada a lo anterior– contribuyen a infravalorar el peso del trabajo doméstico y a jornal en la configuración del mercado laboral del último tercio del siglo XIX.

En cuanto a los inmigrantes y, sobre todo, las inmigrantes que no declaraban profesión u ocupación, indicaban una actividad no remunerada (estudiantes, *monacillos* y *acólitos*, cuidado de familiares) o rellenaban la casilla correspondiente con la fórmula “*sus labores*”, “*su sexo*” o “*su casa*” –principal caballo de batalla del subregistro del empleo femenino y, como veremos más adelante, fundamento y consecuencia de los parámetros de autorrepresentación de acuerdo con el modelo de *male-breadwinner-families*–, nos encontramos ante un grupo mucho más dinámico en el sentido de la movilidad que en 1869. Este hecho redunda en la intensificación de las pautas familiares de emigración –pues junto con el cabeza de familia llegaban sus hijos y esposa, que no declaraba habitualmente ocupación– y particularmente en las vinculadas a los militares que, por su incidencia socioeconómica provocó no pocos problemas de alojamiento a la ciudad de acogida y fue immortalizado en la literatura por Leopoldo Alas *Clarín*. El literato asturiano se refiere en *Superchería* a “*una rica americana que, en compañía de su marido y varias hijas casaderas, vivía hacía algunos años en Guadalajara por acompañar a su hijo único, que estudiaba en la Academia*”²²¹.

La importancia cuantitativa de este colectivo no debe ser infravalorada, pues en 1869 más de la mitad de los alumnos de la Academia eran acompañados por sus familias, proporción que descendió en 1884 a la cuarta parte de los individuos que indicaban esta condición. Al hablar de las familias de esta población militar nos estamos refiriendo, como señalaba *Clarín*, a las generaciones ascendentes, ya que la edad de los alféreces oscilaba entre los 18 y los 24 años, en cuyos casos no se había producido aún el acceso al matrimonio, y eran frecuentemente las madres y hermanas, aunque también los padres, quienes, generalmente de forma escalonada se incorporaban al nuevo y provisional núcleo familiar. Los alumnos de la Academia ponían la nota colorista a la

²²¹ ALAS, Leopoldo (*Clarín*): “*Superchería*” (*op. cit.*), p. 217.

ciudad que, como relata el propio Clarín en boca de *Bustamante*, el ácrata protagonista de otra de sus obras, tenía del aspecto de:

*“Un poblachón que yace bajo el poder de un militarismo invasor. No se ve más que capotes azules y franjas de pantalón partidas en dos. Me han presentado en el café a varios caballeros alumnos de la Academia de Ingenieros (...) Presentación en el Casino. No hay más que caballeros alumnos. Un joven toca el piano... con los tacones y las espuelas Me va gustando Guadalajara. Los paisanos me llaman ya el ingeniero, por mis relaciones con el elemento militar. Después de todo, los ejércitos permanentes son una necesidad. Velita, que es el diablo y además una cosa que llaman aquí perdigón, es mi íntimo amigo”*²²².

Pero, sobre todo, constituían, con sus profesores y con los militares del regimiento permanente que solía permanecer en la ciudad, un mercado que los comerciantes no estaban dispuestos a dejar escapar. Por la ciudad pasaron, gracias a ello, destacados miembros de la elite madrileña, como el senador Rafael Aguilar Angulo, que llegó a la ciudad en 1869 para incorporarse al núcleo familiar, formado por su esposa y sus hijos, uno de ellos, alumno de Ingenieros, que se había establecido en los alrededores de la Academia un año antes. En el caso de la familia de Manuel de Luxán, más adelante director del centro y destacado experto en cuestiones de higiene en la construcción, la familia se reducía a la madre, que estaba casada cuando llegó acompañando a su hijo en 1868²²³.

Junto al estamento militar, los empleos derivados de la administración y los servicios habían intensificado su capacidad como factor de atracción de la mano de obra

²²² ALAS, Leopoldo (Clarín): “Bustamante”, en *Pipá*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1886, p. 361.

²²³ La ubicación de la Academia en Guadalajara es el motivo por el que destacados representantes de la cultura española de finales del siglo XIX y primer tercio del XX residieran en la ciudad, como es el caso del fotógrafo José Ortiz Echagüe o el dramaturgo Antonio Buero Vallejo, cuyo padre era profesor de cálculo del mencionado establecimiento. Éste último nos ha dejado numerosas referencias literarias –en su *Obra completa*– y gráficas –en acuarelas y dibujos, publicados recientemente– que contienen un valioso testimonio sobre el estrecho ambiente cultural de la ciudad en los años veinte y la vida castrense en el Fuerte de San Francisco, donde residió con su familia. Véanse: BUERO VALLEJO, Antonio; IGLESIAS FEIJOO y DE PACO, Mariano (eds.): *Obra completa* (2 vols.). Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (especialmente el volumen 2); BUERO VALLEJO, Antonio e IGLESIAS FEIJOO, Luis (ed.): *Buero antes de Buero*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006. En el caso de *Clarín*, como hemos señalado, su estancia se debía al cargo de gobernador civil de su padre, aunque la condición de uno de sus hermanos, ingeniero militar, parece que influyó decisivamente en su interés por esta faceta de la ciudad, que fue tema recurrente de dos de sus cuentos.

con respecto a 1869. Se trata de un colectivo que integraban las heterogéneas clases medias de la ciudad, pero su relativa falta de arraigo, en razón de las escasas perspectivas de ascenso profesional y social supuso que, como en el caso de los militares, su integración resultara limitada, funcionando, como veremos, entre ellos, unas pautas de reproducción social dependientes de parámetros endogámicos.

Este hecho nos sitúa ante el análisis de las rutas migratorias en la que, como hemos señalado, Guadalajara se encontraba inserta como punto de intermediación y distribución de la población de la provincia con destino a Madrid. En este sentido, la capacidad de atracción de un contingente de población procedente de la capital de la Nación se ha vinculado habitualmente con las actividades derivadas de la función pública y los servicios. Como se colige de las cifras que recogemos en la siguiente Tabla, los empleados eran muy importantes entre los migrantes madrileños, como los militares; los jornaleros, por su parte, eran individuos procedentes mayoritariamente de la campiña del Henares (Meco, Alcalá de Henares, Los Santos de la Humosa, Camarma de Esteruelas) y vinculados a una mayor estacionalidad en sus pautas de residencia.

Sin embargo, la limitación inherente a la única indicación explícita que nos permite considerar la procedencia de los habitantes –el lugar de nacimiento pero no la última residencia– no es óbice para que dejemos de considerar a un tipo de inmigración en familia que, sin haber nacido en Madrid, tenía hijos madrileños. En 1884 este grupo se elevaba a cien familias en las que, al menos uno de los cónyuges no era madrileño, sino que había nacido en la propia provincia de Guadalajara o en otras del territorio español. Según la profesión del cabeza de familia, el grupo más numeroso de este tipo de inmigración era el de los empleados (22), seguido de los jornaleros (16), militares²²⁴ (13), profesionales liberales (12), artesanos y trabajadores cualificados (9) y comerciantes (9), pensionistas (7), sin determinar (5), propietarios (4), industriales (2), sin oficio (2) y agrarios (1). Esta realidad se plasmaba en el tipo de inserción familiar de los inmigrantes procedentes de Madrid, la mayor parte de los cuales eran hijos del cabeza de familia, en una proporción muy superior que la que ofrecen al respecto los datos globales de la inmigración recién llegada, fuera cual fuera su lugar de nacimiento.

²²⁴ Al tratarse de familias dentro de la lógica nuclear, los eclesiásticos no figuran en esta clasificación.

Tabla IV.7. Estructura socioprofesional de los inmigrantes nacidos en Madrid en 1884 (adultos y niños)

| <i>Categorías socioprofesionales</i> | <i>Mujeres</i> | | <i>Varones</i> | |
|---|----------------|------------|----------------|------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> |
| <i>Labores agropecuarias</i> | 1 | 0,33 | 5 | 1,79 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 22 | 7,31 | 41 | 14,70 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 1 | 0,33 | 7 | 2,51 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 16 | 5,32 | 1 | 0,36 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 2 | 0,66 | 38 | 13,62 |
| <i>Iglesia y militares</i> | 15 | 4,98 | 28 | 10,03 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 | 0,00 | 4 | 1,43 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 0 | 0,00 | 33 | 11,83 |
| <i>Profesionales liberales</i> | 1 | 0,33 | 19 | 6,81 |
| <i>Oficios, artesanos y trabajadores cualificados</i> | 0 | 0,00 | 24 | 8,60 |
| <i>Propietarios y rentistas</i> | 2 | 0,66 | 4 | 1,43 |
| <i>Pensionistas, retirados y jubilados</i> | 4 | 1,33 | 5 | 1,79 |
| <i>Sin determinar, sus labores</i> | 237 | 78,73 | 70 | 25,10 |
| <i>Total</i> | <i>301</i> | <i>100</i> | <i>279</i> | <i>100</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

Tabla IV.8. Clasificación de los inmigrantes nacidos en Madrid por el lugar que ocupan dentro del núcleo doméstico (1883-1884)

| <i>Lugar que ocupan en la familia</i> | <i>Lugar de procedencia</i> | | | |
|---------------------------------------|-----------------------------|--------------------|---------------------------|--------------------|
| | <i>Madrid (capital)</i> | | <i>Madrid (provincia)</i> | |
| | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> | <i>Inmigrantes</i> | <i>% del total</i> |
| <i>Cabezas de familia</i> | 80 | 21,16 | 56 | 27,72 |
| <i>Esposas</i> | 57 | 15,08 | 42 | 20,79 |
| <i>Hijos</i> | 169 | 44,71 | 65 | 32,18 |
| <i>Familiares</i> | 24 | 6,35 | 17 | 8,42 |
| <i>Acogidos</i> | 18 | 4,76 | 5 | 2,48 |
| <i>Realquilados</i> | 11 | 2,91 | 2 | 1,00 |
| <i>Sirvientes</i> | 3 | 0,79 | 6 | 2,97 |
| <i>Empleados y dependientes</i> | 1 | 0,26 | 1 | 0,50 |
| <i>Población institucional</i> | 8 | 2,12 | 7 | 3,47 |
| <i>Otros</i> | 7 | 1,85 | 1 | 0,50 |
| <i>Total</i> | 378 | 100,00 | 202 | 100,00 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

Entre ellos había 39 cabezas de familia que habían nacido en Guadalajara y de ellos, once eran jornaleros, cuatro comerciantes, los mismos que trabajadores cualificados y artesanos y tres propietarios, por mencionar sólo aquéllos grupos en los que podía mediar una decisión consciente a la hora de emigrar. En definitiva, Madrid desempeñaba un papel redistribuidor de la población inmigrada del que se surtía el agotado mercado laboral arriacense, fundamentalmente de empleados, aunque también de fuerza de trabajo y un nada desdeñable número de trabajadores cualificados. Finalmente, militares y profesionales liberales contribuían a renovar una elite diezmada por el comportamiento absentista de la *burguesía* agraria, que reproducía las pautas de la nobleza propietaria del Antiguo Régimen. Entretanto, la estrechez de la economía arriacense parecía albergar un lugar para una población que había pasado por la gran ciudad sin lograr satisfacer sus aspiraciones de lograr un futuro mejor. La experiencia migratoria fracasada se nos muestra en toda su crudeza en el relato de Tomás Camarillo, el futuro fotógrafo arriacense al que ya nos referimos en otro lugar, que había abandonado la ciudad con destino a Madrid en 1892.

“Aquí [en Madrid], me decían las personas interesadas en mi porvenir, todos los chicos que van de los pueblos hacen suerte, y a ti, si vas, te pasará lo mismo; podrás ser dueño de un gran comercio, con lo cual resolverás perfectamente el conflicto económico de tu vida (...). Ahora es cuando doy valor a la expresión que correspondía al lugar de aquel camino: al matadero como dócil cordero. El hombre que como yo iba al azar de un destino, no tenía más empleo y cotización que una bestia. Aunque denigrante para la sociedad que lo consentía, ello era lo cierto (...). Entré en Madrid. A su vista iba recordando, embelesado, lo que de la Corte me habían dicho algunas personas, tal vez ignorándola en su verdadero fondo (...). Todo lo descrito era cierto; ¡pero, cuán diferente ocurría para el modesto trabajador desheredado de la fortuna! (...). En un comercio del ramo de la alimentación obtuve colocación y en mal hora lo fue, porque ello constituyó una especie de cautiverio, más propio para esclavos que para hombres libres. Pensando en lo que aquella ocupación representaba, puede equipararse al cumplimiento de una pena en un reformatorio por algún delito público. Era una monstruosidad social que se toleraba porque no había leyes reguladoras que lo prohibieran (...). Horas de trabajo: del amanecer hasta las once de la noche, hora del cierre del establecimiento; y después, hasta la una de la mañana, reposición de géneros de la cueva a la tienda para la venta del día siguiente. Como no se cerraba ni aun para comer (...), dieciocho horas de trabajo y seis de descanso para dormir (...). Ahora hay que añadir la agravante de no reunir el dormitorio condición higiénica alguna (...) ¡Para mí una verdadera tragedia, hasta el punto de haber sufrido una deformación en un hombro y una pierna por tal exceso de carga en el trabajo! (...) A los veintidós años de edad, y nueve de dependiente de comercio, con ánimo resuelto renuncié a tal carrera orientando el pensamiento hacia otros campos”²²⁵.

Las condiciones de trabajo de Camarillo no eran exclusivas de aquel Madrid, ni del comercio, pues una situación parecida es la que encontró Manuel, el personaje barojiano protagonista de *La Busca* cuando fue empleado en la tahona. En su caso, la frustración ocasionada le llevó a abandonar el centro con destino a la periferia de la calle del Águila, donde su tío lo empleó en la zapatería. Pero, en ocasiones eran familias enteras las que se veían desplazadas por un mercado de trabajo saturado. Como Camarillo, muchos de sus paisanos se vieron obligados a regresar tras el fracaso de experiencias migratorias. Uno de los casos más palmarios era el de Cecilio Hernández Oñoro, que había nacido en Guadalajara en 1854 y había regresado antes de 1882 –

²²⁵ CAMARILLO HIERRO, Tomás: *Guadalajara. Memorias ... (op. cit.)*, pp. 30-43.

fecha de nacimiento de su segundo hijo, en Guadalajara– con su esposa, de Azuqueca de Henares (Guadalajara) y el mayor de sus hijos, nacido en 1877 en la capital de España. Se trata de un ejemplo de los efectos que había provocado el proceso de jornalización: antes de marchar, según sabemos por el padrón de 1869, era escribiente, actividad que desempeñaba en Mondéjar, localidad situada en la Alcarria guadalajareña; tras su paso por Madrid, declaraba ser jornalero. No muy diferente era la situación que debió de motivar a José de la Hoz a regresar en octubre de 1884 a la capital de la provincia en la que había nacido, junto con su compañera y sus tres hijos. Los lugares de nacimiento de éstos (Alcázar de San Juan, Madrid) nos indican la presencia de una fuerte tendencia a la movilidad.

El mercado laboral madrileño desempeñaba un papel fundamental también como proveedor de mano de obra cualificada. Entre 1869 y 1884 se observaba dentro de este grupo una transformación: si en ambas fechas dominaban los individuos vinculados a los trabajos artesanales, en la segunda, aparecían como novedad los tipógrafos, encuadernadores y cajistas, vinculados a nuevas formas de organización del trabajo y a la difusión de las ideas socialistas. Su importancia no sólo fue cuantitativa (aproximadamente un tercio de los que había en la ciudad habían nacido o procedían de Madrid), sino cualitativa, pues entre ellos figuraban: Enrique Burgos, editor y responsable de que en Guadalajara se publicaran algunas de las obras que Ubaldo Romero Quiñones había escrito en la cárcel de la ciudad, donde se encontraba preso por sus actividades políticas; y Julián Fernández Alonso, nacido en Zamora pero procedente de Madrid, que fue cajista de la Imprenta provincial y había sido uno de los fundadores del Partido Socialista junto a Pablo Iglesias en Casa Labra de Madrid en 1879. En su estancia en Guadalajara fue responsable de la creación del primer núcleo socialista arriacense, que se descompuso cuando le sobrevino la muerte a finales de los años ochenta²²⁶.

Podemos deducir que en la pequeña ciudad todavía estaban vivas las estructuras que permitieron a algunos desplazados de Madrid eludir los efectos que el proceso de jornalización estaba provocando por el importante volumen de individuos que, procedentes de la capital, se dedicaban al mundo de los oficios de clara extracción

²²⁶ Sobre estas dos figuras, véanse: CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase... (op. cit.)*; SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Pilar: “La imprenta y el libro...” (art. cit.).

artesanal: los *gremios* de zapateros, silleros, herreros y, sobre todo sastres, se surtían, en buena medida de madrileños o individuos que habían pasado por una ciudad que estaba desmantelando lentamente la estructura artesanal heredada. Fue así, a la sombra del gran Madrid, como Guadalajara fue construyendo su mercado de trabajo.

IV.2 La evolución del mercado de trabajo y el proceso de *jornalerización*: clase, género y descualificación profesional

Hasta ahora nos hemos ocupado, de forma preferente, del mercado de trabajo arriacense en tanto que factor de atracción –más por inercia que por lograr articular una oferta efectiva– de la población del entorno rural circundante, que se dirigía a la ciudad de una manera limitada y difusa, buscando sustento en los trabajos asalariados más comunes: el trabajo a jornal y el servicio doméstico. Pero, ¿cómo se plasmó esa realidad en la transformación de la organización del trabajo? ¿Fue, por otra parte, capaz de alterar la estructura social y profesional de la ciudad de acogida? Para resolver estas cuestiones recurriremos, en primera instancia a la clasificación socioprofesional que hemos utilizado en el capítulo anterior como forma de aproximarnos a la vida laboral de la población inmigrante. Pero hemos de dar contenido a una carencia que, clamorosamente llama la atención en las páginas precedentes, mediante el empleo de un enfoque diferenciado para abordar el trabajo de mujeres y hombres, no sólo por la tendencia al subregistro en el caso del trabajo femenino, sino sobre todo porque detrás de esa ocultación operaba toda una estructura de pensamiento que, desde la noche de los tiempos, había *construido* la diferencia de acuerdo con la acuñación de unas pautas de comportamiento laboral diferenciadas que tenían su correlato en la diferente consideración social y jurídica y de inserción en el hogar de hombres y mujeres.

En los padrones de 1869 y 1884, esta realidad tomaba carta de naturaleza en la clara tendencia de los cabezas de familia o escribientes –que rellenaban las hojas declaratorias “*por no saber*” hacerlo aquél– a incluir a las mujeres en un grupo que, tanto por su volumen, como por la especificidad a la que nos vamos a referir debe ser considerado como categoría socioprofesional en sí misma. Las fórmulas más frecuentes, “*sus labores*” o “*su sexo*” que es como mayoritariamente aparecen reflejadas en los padrones, una caracterización que ocultaba en gran medida el trabajo femenino, tanto

fuera como dentro del hogar familiar, este último bajo la forma del trabajo doméstico, sin obviar el papel fundamental realizado por las mujeres en el hogar a la hora de garantizar la reproducción social de la familia. Dicha caracterización de la ocupación de las mujeres y el consecuente subregistro nos dan idea de que en el papel marginal que se reservaba a las mujeres en el mercado laboral operaban tanto la construcción ideológica que las relegaba al ámbito doméstico de acuerdo con la *teoría de las dos esferas* como un corpus jurídico que, en fecha tan cercana en aquel tiempo como 1889 –promulgación del Código Civil que se ha mantenido vigente en España desde entonces y, tras el lapso de 1931-1936, hasta 1975– las consideraba incapacitadas para asumir cualquier responsabilidad civil, necesitando contar con la aprobación de sus esposos.

El difícil equilibrio de las economías familiares exigía la incorporación al mercado de mano de obra de mujeres y niños. Pero la división sexual del trabajo que llegó de la mano de la mecanización provocó un retraimiento del trabajo femenino que se saldó con un modelo de *ganadores de pan y amas de casa*. Enriqueta Camps –que ha estudiado el caso de la industria en Sabadell– señala cómo los cambios operados en la tecnificación de la hilatura hicieron del trabajo de las mujeres un recurso subordinado a las necesidades del hogar y marcado por las posibilidades de la unidad familiar al respecto del empleo de los hijos, que a medio plazo, percibían mayores salarios que sus madres. Según Camps, la transición de este modelo hacia una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral catalán no culminó hasta el primer tercio del siglo XX²²⁷. Así pues, y por encima de la estructura económica que estuviera operando, en los estertores del siglo XIX, descualificación y vinculación al ciclo vital parecen ser las notas dominantes del trabajo femenino²²⁸.

²²⁷ CAMPS i CURA, Enriqueta: “De ocupación, sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX, 1919-1920”, en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (eds.): *Pensamiento demográfico, coyuntura y microanálisis. IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica* (vol. 2). Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU)-ADEH. Llorenç Ferrer, por su parte, demostró que en la industria textil de Manresa, el trabajo de las mujeres era decisivo, en tanto que permitía emplear a los hombres en trabajos que requerían mayor fuerza física. FERRER i ALÓS, Llorenç: “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña central (siglos XVIII-XX)”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1994, XII (2-3).

²²⁸ PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 1993, pp. 88-98.

Ahora bien, los ejemplos de las empleadas en el servicio doméstico y las trabajadoras de la Fábrica de Tabacos, en Madrid²²⁹ o de las trabajadoras del textil en Cataluña nos dan la medida de que la consideración de la mujer como ama de casa era, en el caso de las capas populares, más voluntariosa que efectiva. Y en todo caso, que el modelo de *ganadores de pan* implicaba más un cambio de significado en el modelo ocupacional que una transformación tan drástica²³⁰ como pretendía la retórica de la *teoría de las dos esferas*, con la que la cultura burguesa de la segunda mitad del siglo XIX pretendía delimitar la capacidad de acción de las mujeres al ámbito de lo doméstico. En buena medida debido a la consolidación de los parámetros de representación oficiales, la tendencia más acusada a la descualificación se aprecia en el caso de las mujeres, cuya adscripción a las categorías socioprofesionales que utilizamos muestra una configuración bipolar en torno a dos grupos: el servicio doméstico y la categoría “*sus labores*”, que indican tanto la recurrencia de un mecanismo de ocultación o minusvaloración de empleos ocasionales como la precariedad inherente a este tipo de inserción laboral²³¹.

La tabla que recogemos a continuación indica que estas pautas que relacionan el trabajo de la mujer con la reproducción biológica se observan de manera muy significativa todavía a la altura del siglo XIX. Se da la circunstancia de que, en 1884, la relegación –efectiva o formal– de las mujeres casadas a la esfera doméstica era mayor que en 1869, lo que, de contar con datos más esclarecedores sobre el trabajo infantil –en 1869 y 1884, apenas eran veinte en un caso y cuarenta en otro, los niños menores de doce años que tenían asignada una ocupación– nos podría llevar a constatar que podía estar funcionando el recurso al empleo de los hijos de un modo más significativo, pues los valores constantes de viudas y solteras parecen indicar que en los descensos en el caso de las mujeres casadas no se deben tanto a la ocultación, aunque esta siga siendo la

²²⁹ CANDELA SOTO, Paloma: *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida*. Madrid, Tecnos, 1997; VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.).

²³⁰ PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: *Vivir y morir en las minas...* (op. cit.), p. 88.

²³¹ Durante la descarga del padrón de 1869 tuvimos ocasión de cotejar los datos con la información que ofrecían un padrón anterior y otro posterior (1868 y 1871) a fin de corregir las posibles incorrecciones a las que podrían habernos inducido las dificultades de interpretación caligráfica. En el caso del padrón de 1884 hicimos lo propio con el libro correspondiente a 1885. En ambos casos se observaba que, con las diferencias interanuales señaladas, muchas mujeres que declaraban ocupación en los años que hemos utilizado no lo hacían en años consecutivos, y viceversa, lo que fundamenta nuestra hipótesis acerca de que la provisionalidad en el empleo era más acusada entre las mujeres que entre sus esposos e hijos.

circunstancia que, seguramente siga operando en la obtención de índices tan bajos, como un posible recurso al trabajo ocasional en el hogar relacionado de forma preeminente con la confección textil. En el caso de las mujeres solteras, por su parte, parece que las fluctuaciones mantienen una conexión con el cuidado de familiares, pues a partir de los cincuenta y cinco años para 1869 y de los cuarenta y cinco en 1884, se observan significativos crecimientos de las tasas de ocupación.

Tabla IV.9. Tasas de actividad laboral femenina (1869-1884)

| <i>Grupos de edad</i> | <i>1869</i> | | | <i>1884</i> | | |
|-----------------------|-----------------|----------------|---------------|-----------------|----------------|---------------|
| | <i>Solteras</i> | <i>Casadas</i> | <i>Viudas</i> | <i>Solteras</i> | <i>Casadas</i> | <i>Viudas</i> |
| <i>0-4</i> | 0,60 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| <i>5-9</i> | 2,32 | 0,00 | 0,00 | 2,00 | 0,00 | 0,00 |
| <i>10-14</i> | 11,56 | 0,00 | 0,00 | 10,24 | 0,00 | 0,00 |
| <i>15-19</i> | 49,36 | 14,29 | 0,00 | 45,12 | 17,65 | 0,00 |
| <i>20-24</i> | 51,82 | 9,82 | 50,00 | 51,42 | 6,53 | 50,00 |
| <i>25-29</i> | 57,81 | 7,47 | 45,46 | 54,68 | 6,73 | 60,00 |
| <i>30-34</i> | 63,56 | 10,59 | 44,44 | 38,67 | 3,61 | 41,18 |
| <i>35-39</i> | 58,14 | 10,13 | 52,38 | 52,94 | 9,17 | 40,00 |
| <i>40-44</i> | 58,06 | 12,57 | 47,83 | 33,07 | 6,92 | 43,25 |
| <i>45-49</i> | 50,00 | 12,50 | 48,65 | 81,82 | 6,33 | 48,84 |
| <i>50-54</i> | 45,00 | 15,15 | 42,86 | 68,42 | 5,60 | 38,33 |
| <i>55-59</i> | 72,73 | 13,73 | 41,38 | 62,07 | 11,23 | 28,12 |
| <i>60-64</i> | 71,43 | 2,56 | 27,78 | 53,30 | 10,53 | 27,21 |
| <i>65-69</i> | 28,57 | 10,00 | 16,67 | 40,00 | 3,23 | 17,93 |
| <i>70-74</i> | 62,5 | 0,00 | 40,91 | 40,00 | 14,29 | 32,58 |
| <i>75-79</i> | 0,00 | 12,50 | 9,52 | 0,00 | 0,00 | 19,05 |
| <i>80-84</i> | 0,00 | 0,00 | 15,38 | 50,00 | 0,00 | 33,33 |
| <i>85-89</i> | 0,00 | 0,00 | 33,33 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |
| <i>> 90</i> | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

Tabla IV.10. Principales ocupaciones declaradas por las mujeres (1869-1884)

| 1869 | | 1884 | |
|----------------------------|--------|------------------------------|--------|
| Ocupación | Número | Ocupación | Número |
| <i>Sirvienta</i> | 300 | <i>Sirvienta</i> | 408 |
| <i>Criada</i> | 119 | <i>Religiosa</i> | 126 |
| <i>Religiosa</i> | 78 | <i>Criada</i> | 93 |
| <i>Propietaria</i> | 55 | <i>Jornalera</i> | 49 |
| <i>Jornalera</i> | 48 | <i>Pensionista</i> | 34 |
| <i>Pobre</i> | 39 | <i>Propietaria</i> | 31 |
| <i>Costurera</i> | 29 | <i>Lavandera</i> | 26 |
| <i>Lavandera</i> | 20 | <i>Doméstica</i> | 14 |
| <i>Doméstica</i> | 17 | <i>Costurera</i> | 13 |
| <i>Ama de gobierno</i> | 14 | <i>Pobre</i> | 10 |
| <i>Asistente</i> | 11 | <i>Asistente</i> | 8 |
| <i>Labradora</i> | 10 | <i>Tabernera</i> | 8 |
| <i>Hortelana</i> | 8 | <i>Pobre de solemnidad</i> | 7 |
| <i>Pensionista</i> | 8 | <i>Maestra</i> | 7 |
| <i>Pobre de solemnidad</i> | 7 | <i>Religiosa y auxiliar</i> | 7 |
| <i>Del comercio</i> | 7 | <i>Religiosa y profesora</i> | 7 |
| <i>Sastra</i> | 7 | <i>Ama de cría</i> | 6 |
| <i>Casa de huéspedes</i> | 5 | <i>Profesora</i> | 5 |
| <i>Tendera</i> | 5 | <i>Niñera</i> | 5 |
| <i>Nodriza</i> | 5 | <i>Portera</i> | 5 |
| <i>Menudera</i> | 5 | <i>Hortelana</i> | 5 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

Si los términos “*sirvienta*”, “*doméstica*” o “*criada*” eran lugar común entre la mayoría de las mujeres *activas*, el término “*jornalero*” figuraba, tanto en 1869 como en 1884, como el preferente para los hombres. La recurrencia a emplear esta voz de forma reiterativa nos lleva a considerar una supuesta heterogeneidad que, sin embargo, se desvanece ante las implicaciones que presenta un término tan genérico como ilustrativo de la realidad socioeconómica de la segunda mitad y el último tercio del siglo. En muy pocas ocasiones se indica si se trata de trabajos asalariados en el campo, en la construcción o en la industria –la utilización de términos como “*albañil*”, “*obrero*” o “*trabajador*” sólo aparecen de forma marginal, especialmente los dos últimos–, lo que nos induce a considerar el estrecho margen que existía en Guadalajara y su provincia

entre unos y otros y cómo la descualificación profesional implicaba la inserción del jornalero en sectores productivos y ocupacionales dispares: durante el invierno, masas de jornaleros procedentes de las zonas rurales y aun de la propia ciudad se agolpaban en el Ayuntamiento demandando que se iniciaran obras de construcción con las que satisfacer la demanda de trabajo. Pero a falta de grandes edificaciones, como las que contribuyeron en Madrid al pleno empleo de los años 1857-1866 –desde la faraónica obra del Canal de Isabel II a la cotidiana urbanización de los ensanches o las modernas estaciones del ferrocarril²³²–, los derribos de tapias y los cercamientos de callejuelas constituían las escasas posibilidades con las que el Consistorio –que necesitaba del concurso y suscripción de los mayores contribuyentes– podía satisfacer estas demandas.

Como ya hemos referido más arriba, la formación del mercado laboral, en la segunda mitad del siglo tuvo como consecuencia una progresiva descualificación y laboral que llevaba consigo la proletarización y la incorporación de los antiguos artesanos en las nuevas estructuras de producción industriales o en vías de transformación industrial. Pero ese trasvase iba acompañado, generalmente, de unas resistencias al desmantelamiento de las viejas estructuras artesanales, como se puso de manifiesto en Madrid: *“en sus inicios, un proceso industrializador exige un trasvase continuo de obreros especializados procedentes de los talleres artesanales; conforme avanza la mecanización de la industria, el trabajo manual cede en importancia y se hace posible una mejor y más racionalizada utilización de un mercado de mano de obra compuesto mayoritariamente de campesinos sin ninguna cualificación. La industria madrileña, al estar mínimamente mecanizada –manufacturas–, precisaba trabajadores cualificados que el mercado de mano de obra sólo proporcionaba en cantidades reducidas, ocasionándose un desfase entre oferta y demanda que encarecía los jornales de los obreros con un determinado grado de cualificación, en contraste con los salarios de mera subsistencia del jornalero”*²³³.

En Madrid, donde la industria fabril tenía un peso limitado en la estructura económica, la frontera entre el taller artesanal y la fábrica era mucho más difusa de lo que a menudo se suele pensar, marcando un proceso de modernización de las estructuras

²³² BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “El mercado de trabajo madrileño...” (art. cit.).

²³³ *Ibid.*, pp. 147-149.

socioprofesionales dilatado en el tiempo. El resultado fue una intensa jornalerización de las capas populares. La debilidad de la oferta local obligó a Madrid a abastecerse de mano de obra cualificada foránea, en su mayor parte extranjera, y los trabajadores artesanales hubieron de conformarse con convertirse en jornaleros. Aunque de forma marginal, la otra posibilidad fue el traslado de algunos de los antiguos artesanos de la gran ciudad a lugares que, como Guadalajara, mantenían el vigor de la *industria* manufacturera tradicional, organizada en torno al taller artesanal, aunque se tratara de una realidad en retroceso, tanto desde el punto de vista de la organización *tardogremial* como desde el numérico y económico²³⁴.

La distribución de los distintos grupos socioprofesionales (Tabla IV.11) muestra hasta qué punto el limitado mercado de trabajo arriacense estaba condicionado por una acusada descualificación profesional que se expresa en el hecho de que un 47,1 % de la población que declaraba ocupación lo hacía como mano de obra jornalera o en el servicio doméstico, que corresponden a los empleos que empleaban a la mayor parte de los inmigrantes.

²³⁴ El proceso de desmantelamiento de los gremios iniciado a finales del siglo XVIII y prolongado a lo largo de la siguiente centuria ha sido puesto de manifiesto por otros autores en otras ciudades españolas en un doble sentido: incorporación progresiva a las nuevas estructuras de producción (jornalerización, proletarización) y resistencia a la desaparición de su organización gremial. Para una visión reciente, centrada sobre todo en esta última cuestión, véase: HUGUET, Ramona y JOVÉ, Antoni: “Los artesanos de Lleida a finales del Antiguo Régimen (siglos XVIII y XIX)”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.): *Campesinos, artesanos, trabajadores*. Lérida, Milenio, 2001, pp. 419-433.

Tabla IV.11. Estructura socioprofesional de la población en 1869
(mayores de 12 años)

| | <i>Mujeres</i> | | <i>Varones</i> | | <i>Total</i> | |
|---|----------------|------------|----------------|---------------|---------------|---------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> |
| <i>Labores agropecuarias</i> | 22 | 0,77 | 123 | 5,17 | 145 | 2,78 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 70 | 2,46 | 172 | 7,23 | 242 | 4,63 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 65 | 2,28 | 179 | 7,52 | 244 | 4,67 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 536 | 18,83 | 78 | 3,28 | 614 | 11,75 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 12 | 0,42 | 306 | 12,86 | 318 | 6,09 |
| <i>Iglesia y militares</i> | 81 | 2,85 | 132 | 5,55 | 213 | 4,08 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 | 0,00 | 3 | 0,13 | 3 | 0,06 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 54 | 1,90 | 652 | 27,41 | 706 | 13,51 |
| <i>Profesionales liberales</i> | 2 | 0,07 | 68 | 2,86 | 70 | 1,34 |
| <i>Oficios, artesanos y trabajadores cualificados</i> | 51 | 1,79 | 299 | 12,57 | 350 | 6,70 |
| <i>Propietarios y rentistas</i> | 57 | 2,00 | 52 | 2,19 | 109 | 2,09 |
| <i>Pensionistas, retirados y jubilados</i> | 12 | 0,42 | 17 | 0,71 | 29 | 0,56 |
| <i>Sin determinar, sus labores</i> | 1.884 | 66,20 | 298 | 12,53 | 2.182 | 41,76 |
| <i>Total</i> | <i>2.846</i> | <i>100</i> | <i>2.379</i> | <i>100,00</i> | <i>5.225</i> | <i>100,00</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869].

Tabla IV.12. Estructura socioprofesional de la población en 1884
(mayores de 12 años)

| | <i>Mujeres</i> | | <i>Varones</i> | | <i>Total</i> | |
|---|----------------|------------|----------------|------------|---------------|---------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> |
| <i>Labores agropecuarias</i> | 11 | 0,3 | 95 | 3,24 | 106 | 1,62 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 88 | 2,43 | 266 | 9,07 | 354 | 5,40 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 51 | 1,41 | 185 | 6,31 | 236 | 3,60 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 606 | 16,71 | 40 | 1,36 | 646 | 9,85 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 14 | 0,39 | 407 | 13,88 | 421 | 6,42 |
| <i>Iglesia y militares</i> | 151 | 4,16 | 265 | 9,04 | 416 | 6,34 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 | 0,00 | 23 | 0,78 | 23 | 0,35 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 58 | 1,60 | 921 | 31,40 | 979 | 14,93 |
| <i>Profesionales liberales</i> | 12 | 0,33 | 109 | 3,72 | 121 | 1,84 |
| <i>Oficios, artesanos y trabajadores cualificados</i> | 18 | 0,50 | 239 | 8,15 | 257 | 3,92 |
| <i>Propietarios y rentistas</i> | 34 | 0,94 | 40 | 1,36 | 74 | 1,13 |
| <i>Pensionistas, retirados y jubilados</i> | 39 | 1,08 | 36 | 1,23 | 75 | 1,14 |
| <i>Sin determinar, sus labores</i> | 2544 | 70,16 | 307 | 10,46 | 2.851 | 43,47 |
| <i>Total</i> | <i>3626</i> | <i>100</i> | <i>2933</i> | <i>100</i> | <i>6.559</i> | <i>100,00</i> |

[FUENTE: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

Esta realidad se muestra en toda su dimensión en 1884: tanto por el ascenso del peso absoluto y relativo de la población jornalera como por los significativos retrocesos de trabajadores cualificados y pequeños comerciantes, en muchos casos relacionados con la producción propia o los servicios relacionados con la agricultura. En 1869, el peso del sector artesanal todavía era decidido, aunque se tratara de un grupo muy mermado en virtud del proceso de concentración fabril que se había desarrollado con la Real Fábrica y su posterior desaparición y del impacto que, a lo largo del siglo suponía la oferta madrileña para los sectores adinerados²³⁵. En 1884, quince años después de aquella fecha, la proporción se había reducido casi a la mitad, lo que nos da idea de un

²³⁵ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.), pp. 216-219.

retroceso imparable y acelerado a lo largo del siglo XIX. En aquellos momentos, las resistencias a la desaparición de la organización *tardogremial* se plasmaban en el mantenimiento de un anacronismo –hasta los últimos años de la centuria se utilizaba el término *gremio* para referirse a los grupos profesionales artesanales y comerciales– que, sin embargo, había adquirido una connotación totalmente diferente, pues a esas alturas implicaba la enorme capacidad de maniobra de *grupos de presión* –edificados sobre sólidas redes sociales y de parentesco– que sustentaban en el carácter estratégico de sus productos –fundamentalmente carne y pan– el principal argumento para satisfacer sus intereses.

La dimensión más visible del proceso de jornalización es la que atañe a la transformación del mercado de trabajo en una estructura preindustrial o en vías de transformación. La integración de los artesanos en nuevas estructuras de producción y la adscripción de los trabajadores a actividades que no exigían una cualificación profesional, como el trabajo agrícola y la construcción, indistintamente y en función de los ciclos agrícolas es, pues, la consecuencia más plausible de un proceso que, a finales del siglo XIX mostraba una marcada tendencia a acentuarse en una ciudad como Guadalajara. Sin embargo, las implicaciones sociales de este fenómeno, lejos de detenerse ahí, alcanzaron a transformar las economías familiares en el sentido de una depauperación de las clases populares²³⁶. Consiguientemente, las familias jornaleras cada vez se situaban de una manera más clara en el punto de mira de la burguesía y de políticos e intelectuales de significación socialista y católica que, bien en un sentido filantrópico y beneficista, bien desde el reformismo que impregnó la lenta construcción del Estado social en España, se vieron obligados a articular una respuesta a sus demandas.

Entre 1869 y 1884, sin embargo, se observa un cambio significativo en su composición: para la primera fecha, la distribución entre inmigrantes y naturales era más equilibrada, aunque el número de los segundos era ligeramente superior. A lo largo de los años setenta esta tendencia se había alterado, como consecuencia tal vez del incremento de mano de obra jornalera inmigrante que se había producido desde los años

²³⁶ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.).

sesenta: el porcentaje de jornaleros equivalía a la tasa de inmigración general. Esta circunstancia nos está indicando una transformación de los factores de atracción de los inmigrantes que se plasmaba en una pérdida de peso relativo del servicio doméstico como eje de los movimientos migratorios y sentaba las bases para la consolidación de la inmigración probablemente más estable y en familia.

Tabla IV.13. Composición de los jornaleros por su lugar de nacimiento (1869-1884)

| <i>Lugar de nacimiento</i> | <i>1869</i> | | <i>1884</i> | | <i>Δ 1869-1884</i> |
|----------------------------|---------------|----------|---------------|----------|----------------------|
| | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> | <i>(1869=100,00)</i> |
| <i>Naturales</i> | 366 | 50,48 | 428 | 42,13 | 116,94 |
| <i>Inmigrantes</i> | 349 | 48,14 | 586 | 57,68 | 167,91 |
| <i>Origen desconocido</i> | 10 | 1,38 | 2 | 0,20 | 20,00 |
| <i>Total</i> | 725 | 100,00 | 1.016 | 100,00 | 140,14 |

[FUENTE: elaboración propia a partir de los padrones de 1869 y 1884]

**Tabla IV.14. Comparativa entre la proporción de población jornalera
(Guadalajara y Madrid, 1878-1898)**

| <i>Ciudades / Distritos</i> | <i>Jornaleros</i> | <i>Habitantes</i> | <i>% jornaleros</i> |
|------------------------------|-------------------|-------------------|---------------------|
| <i>Guadalajara (1884)</i> | 819 | 9.100 | 9,04 |
| <i>Ensanche Norte (1880)</i> | 3.761 | 23.695 | 15,87 |
| <i>Ensanche Sur (1878)</i> | 3.249 | 15.707 | 20,69 |
| <i>Ensanche Este (1878)</i> | 1.133 | 15.362 | 7,38 |
| <i>Madrid (1898)</i> | 51.993 | 528.894 | 9,83 |

[FUENTE: Para Guadalajara, elaboración propia a partir del Padrón de 1884; para los tres ensanches y el conjunto de Madrid: CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.), p. 188, a partir de datos propios y PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); HAUSER, Phillip: *Madrid bajo un punto de vista...* (op. cit.). Para facilitar la comparación con los demás espacios, hemos incluido sólo aquellos habitantes que emplean de forma específica el término “jornalero”].

Una circunstancia que llama la atención en la evolución de la estructura socioprofesional de la población es el retroceso relativo del servicio doméstico, compuesto abrumadoramente por muchachas jóvenes de la provincia que, bien

directamente o a través de la Inclusa, eran empleadas en las casas de militares, profesionales liberales, comerciantes y empleados de cierto nivel adquisitivo, y sobre todo, de propietarios. Un *apriorismo* algo precipitado nos llevaría a pensar que un incremento de los sectores demandantes de *criados* llevaría a la expansión del mercado de trabajo doméstico. Sin embargo, nos encontramos ante un repliegue –moderado, si se quiere– que no obedece a factores endógenos, que Carmen Sarasúa ha tratado de explicar a través de la nueva división sexual del trabajo en la segunda mitad del siglo: descenso de la renta de las clases medias, atenuación del carácter suntuario de este servicio, nueva concepción de la familia y descenso del número de sus miembros, posibilidad de empleo en otros sectores, feminización de este trabajo, cambios en la estructura de las unidades domésticas –que ven mitigada su condición de centros de producción y se convierten, sobre todo en centros de consumo–²³⁷. En definitiva, el servicio doméstico empieza a limitarse a la *casa –sensu stricto*, es decir, la vivienda privada–, lo que contribuye a la afirmación de una demanda cada vez más restringida a los sectores pudientes. En el caso de Guadalajara debemos añadir el poderoso efecto de atracción que tenía Madrid para este mercado, en el que las criadas *alcarreñas* constituían uno de los grupos más numerosos.

Los cambios señalados por Sarasúa se empiezan a advertir tímidamente en Guadalajara. El incremento de militares no se correspondió con un aumento de la demanda, pues menos de la mitad de este grupo –militares de alta graduación– tenía sirvientes en casa. En parecida situación encontramos a las clases medias –empleados y pequeño comercio, fundamentalmente–. Contamos con algunas evidencias –escasas, eso sí– para pensar que el empleo doméstico comenzaba a transformar su estructura y composición: si en los años sesenta, tal vez como consecuencia de la crisis madrileña, Guadalajara se benefició de una inmigración de regreso compuesta fundamentalmente por mujeres que habían accedido años atrás al mercado de trabajo –tenían más de veinte años las recién llegadas más numerosas en 1869–, en 1884 se aprecia una ostensible reducción de la edad de llegada del tipo de inmigración vinculada al servicio del hogar (mujeres jóvenes). Por otro lado, se observa en las pautas de inserción familiar una tendencia a la externalización (Tabla IV.14) que, sin embargo, no se plasma en mecanismos de autorrepresentación, pues el término “*asistentas*” –indicativo de este

²³⁷ SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos ...*, (op. cit.), pp. 262-263.

comportamiento— llega incluso a reducirse entre 1869 y 1884. En cualquier caso, el aumento de inmigrantes recién llegados que no indican oficio en 1884 es ligeramente superior al de los que tampoco lo hacían en 1869, lo que nos induce a pensar en la importancia del subregistro del empleo femenino en este caso.

Tabla IV.15. Distribución del servicio doméstico por hogares (1869-1884)

| Categoría socioprofesional del cabeza de familia | 1869 | | | | | 1884 | | | | |
|--|---------------------|-----|----|-----|-------|---------------------|-----|----|-----|-------|
| | Número de empleados | | | | % | Número de empleados | | | | % |
| | domésticos | | | | | domésticos | | | | |
| | 0 | 1 | 2 | > 2 | | 0 | 1 | 2 | > 2 | |
| Labores agropecuarias | 69 | 10 | 2 | 2 | 16,87 | 71 | 4 | 1 | 0 | 6,58 |
| Sin oficio y cesantes | 85 | 12 | 1 | 1 | 14,14 | 44 | 4 | 1 | 0 | 10,2 |
| Pequeño comercio | 110 | 41 | 16 | 5 | 36,05 | 129 | 54 | 12 | 1 | 34,18 |
| Servicio doméstico | 30 | 5 | 0 | 0 | 14,29 | 41 | 2 | 1 | 0 | 6,82 |
| Empleados, servicios y dependientes | 143 | 48 | 10 | 2 | 30,24 | 223 | 60 | 7 | 0 | 23,1 |
| Iglesia y militares | 26 | 38 | 9 | 3 | 65,79 | 85 | 36 | 25 | 7 | 44,44 |
| Grandes comerciantes e industriales | 0 | 0 | 2 | 1 | 100 | 7 | 6 | 4 | 5 | 68,18 |
| Jornaleros y trabajadores sin cualificar | 438 | 6 | 1 | 0 | 1,57 | 671 | 2 | 0 | 0 | 0,3 |
| Profesionales liberales | 12 | 27 | 16 | 2 | 78,95 | 28 | 26 | 27 | 3 | 66,67 |
| Oficios, artesanos y trabajadores cualificados | 181 | 21 | 2 | 0 | 11,27 | 128 | 17 | 0 | 0 | 11,72 |
| Propietarios y rentistas | 39 | 34 | 15 | 4 | 57,61 | 22 | 30 | 6 | 2 | 63,33 |
| Pensionistas, retirados y jubilados | 8 | 11 | 1 | 0 | 60 | 30 | 18 | 5 | 0 | 43,4 |
| Sin determinar, sus labores | 146 | 25 | 2 | 1 | 16,09 | 187 | 22 | 3 | 0 | 11,79 |
| Total | 1287 | 278 | 77 | 21 | 22,61 | 1666 | 281 | 92 | 18 | 19,01 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

La caída más brusca corresponde al servicio doméstico masculino, lo que parece estar relacionado con la progresiva desaparición de la ambigua figura del *criado*, que en 1869 es usado todavía con insistencia por los labradores y venteros en una formulación

que probablemente responde a la realización de todo tipo de trabajos, tanto los domésticos como los del campo.

Tabla IV.16. Tipo de inserción familiar en los individuos dedicados al servicio doméstico (1869-1884)

| | 1869 | | | | 1884 | | | |
|---|---------|--------|---------|--------|---------|--------|---------|--------|
| | Mujeres | | Varones | | Mujeres | | Varones | |
| | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % | Núm. | % |
| <i>Cabezas de familia</i> | 32 | 5,98 | 3 | 4,00 | 34 | 5,43 | 10 | 24,39 |
| <i>Esposas</i> | 19 | 3,55 | 0 | 0,00 | 12 | 1,92 | 0 | 0,00 |
| <i>Hijos</i> | 31 | 5,79 | 7 | 9,33 | 56 | 8,95 | 11 | 26,83 |
| <i>Familiares</i> | 23 | 4,30 | 8 | 10,67 | 28 | 4,47 | 1 | 2,44 |
| <i>Servicio doméstico (dependiente)</i> | 429 | 80,19 | 57 | 76,00 | 485 | 77,47 | 19 | 46,34 |
| <i>Otros</i> | 1 | 0,19 | 0 | 0,00 | 11 | 1,76 | 0 | 0,00 |
| <i>Total</i> | 535 | 100,00 | 75 | 100,00 | 626 | 100,00 | 41 | 100,00 |

[FUENTE: Elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

Junto a la abrumadora presencia de unas clases pauperizadas por la estrechez de posibilidades que ofrecía una estructura económica obsoleta, una de las transformaciones más visibles experimentadas por la estructura socioprofesional entre 1869 y 1884 es el incremento relativo de empleados y población institucional, lo que depende en gran medida de la transformación experimentada por la ciudad a lo largo de los años setenta en el sentido de la ampliación de sus funciones urbanas. El avance de los primeros estaba anunciando una lenta terciarización de la economía, cada vez más dependiente de su condición de ciudad administrativa. El crecimiento de los segundos pone de manifiesto que Guadalajara estaba adquiriendo un carácter *castrense* cada vez más definido, como consecuencia de la ampliación de la población militar vinculada a los centros formativos y asistenciales del Ejército –Academia de Ingenieros y Colegios de Huérfanos de Guerra–. El número de empleados domésticos que se registra en los hogares de uno y otro grupo nos sitúa ante la posibilidad de que el grueso de este grupo estuviera formado por militares de guarnición, oficiales y personal intermedio de la administración junto a trabajadores de cuello blanco.

Pero dentro de la *población institucional* figuraba un grupo que experimentó un avance significativo en los años setenta: la población eclesiástica. En este sentido, Guadalajara mostraba una especificidad con respecto a otras ciudades castellanas pues, como hemos señalado, carecía de un clero catedralicio en virtud de su condición de arciprestal y no episcopal, pues dependía del Arzobispado de Toledo. La decadencia de la función religiosa de la ciudad se observaba en la escasa población eclesiástica, tanto conventual como secularizada, y en la constante reducción del número de parroquias a lo largo del siglo XIX. En 1884, sin embargo, las religiosas, que seguían siendo el tercer grupo más numeroso entre las mujeres, se habían duplicado. El aumento de la población conventual femenina se debió a factores de diversa naturaleza que supusieron la llegada de órdenes de vida no contemplativa, vinculadas a los establecimientos de beneficencia (la Inclusa, el Hospital y, desde 1879, el Colegio de Huérfanas de Guerra²³⁸) y, en todo caso, la recuperación de la población conventual, que había resultado diezmada por las exigencias de las leyes desamortizadoras²³⁹.

Este periplo por los distintos grupos que conforman el cuadro laboral de la ciudad nos conduce, finalmente, a la que podríamos considerar la *espuma profesional*, tanto por gozar de una situación socioeconómica desahogada en la mayor parte de los casos, como por ser el único grupo que poseía sus propios medios de producción. Se trata de los comerciantes de distinto rango y consideración –en 1869 no se observa más que un absoluto predominio de las estructuras minoristas–. La evolución del comercio nos anuncia la transformación de las estructuras comerciales que tuvo lugar en Europa sobre todo a partir de los últimos decenios del siglo: progresivo repliegue del comercio ambulante, que tenía su manifestación más evidente en la transformación del sentido y significación de las ferias anuales; intensificación de la barrera entre el comercio al por

²³⁸ ISABEL SÁNCHEZ, José Luis; y DONDERIS GUSTAVIANO, Amparo: *Historia de las instituciones y Colegios...* (op. cit.).

²³⁹ En 1869 había cuatro conventos de vida contemplativa (carmelitas, concepcionistas, bernardas y clarisas) y dos establecimientos de beneficencia regentados por religiosas (la Inclusa y el Hospital Civil); en 1884, la proporción era más equilibrada, pues se habían incorporado dos congregaciones, la del Sagrado Corazón de Burdeos y el que podría ser el núcleo original de Religiosas Adoratrices, vinculadas a las fundaciones benéficas de la duquesa de Sevillano, que se habían establecido en una vivienda de la calle de Bardales. Por su parte, la salida de las monjas de Santa Clara se compensaba con la llegada de las monjas concepcionistas emigradas a Francia tras los acontecimientos de septiembre de 1868, que habían aconsejado a la famosa *monja de las llagas*, desterrada en la ciudad por sus actividades políticas cerca de la Corte y de la reina, a abandonar su convento con dirección a Francia, ante las amenazas de un grupo de exaltados. Sobre este asunto, véase: MARTÍNEZ ABIÁN, Santos: “Las consejera de Isabel II y la ciudad de Guadalajara (1867-1876)”, *Wad-al-Hayara*, 1990, 17, pp. 215-231.

menor y el comercio mayorista; concentración capitalista a través del surgimiento de grandes almacenes y empresas con sucursales múltiples; y diversificación de producción y distribución, que antes solían estar concentradas²⁴⁰.

En Guadalajara, el comercio minorista se mantuvo en parámetros de negocio y estructura similares en 1869 y 1884, favorecido por la desaparición de servicios vinculados al mundo agrario o claramente identificados con la venta ambulante. Así pues, el número de arrieros, por ejemplo, pasó de diecinueve en 1869 a sólo cinco en 1884; con los *recoveros* sucedió algo parecido, que se plasmaba además en las pautas de autorrepresentación, pues en 1884 se empezaba a generalizar la marca de *huevero*. Esta circunstancia incidió en la concentración de algunas de esas actividades y su desarrollo de una concepción capitalista que se hizo perceptible en el terreno de los transportes muy particularmente. Y más concretamente en el caso particular de Casimiro Contera, principal contribuyente residente en la ciudad, que basaba todo su potencial económico en los beneficios que le reportaban el servicio de diligencias entre Guadalajara y Cuenca y desde la capital a la mayor parte de puntos de la provincia. Su caso es paradigmático de un rápido ascenso social a través de la reconversión de sus actividades en un sentido capitalista, a pesar de lo cual declaraba en los padrones su condición de *labrador*, lo que nos induce a pensar que su patrimonio inicial procedía de las rentas agrarias en un principio.

Al calor del pequeño comercio o de la actividad manufacturera de carácter familiar y artesanal se fue gestando una expansión de la actividad industrial y comercial que se hace evidente en los casos de las familias Saldaña Martín y Núñez Losada, pertenecientes a dos de las sagas más influyentes en la ciudad, que terminaron confluyendo gracias a la prosecución de estrategias matrimoniales de reproducción social. En 1869, los Saldaña aparecían repartidos entre el negocio familiar del padre, dedicado a la distribución de café y el mundo de la carpintería. En 1884, el mayor de los hermanos, Agustín había dejado la carpintería para dedicarse al comercio de sedas; su hermano Laureano, por su parte, había dado el salto a la fabricación de teja y ladrillo. En el caso de Galo Núñez, su pariente, la carpintería de 1869 había dado paso al

²⁴⁰ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, pp. 28-39.

negocio de lámparas y quinqués²⁴¹. La culminación de estos casos de ascenso social y profesional seguía una doble lógica: dar el salto a la política –como ocurría en el caso de los Saldaña o los Núñez– o abandonar la ciudad, seguramente a Madrid, manteniendo el negocio, que poco a poco se había ido desembarazando de la estructura familiar, en Guadalajara.

IV.3 El desbordamiento de la ciudad medieval y moderna: ordenar el crecimiento y racionalizar el espacio... para preservar los intereses

En España, el interés peregrino de la ciudad desde una perspectiva histórica se gestó, en buena medida, en el seno de las diferentes disciplinas interesadas en los procesos edilicios, desde la historia de la arquitectura a la geografía urbana. Los proyectos de ensanche y las viviendas de la burguesía y los proletariados urbanos centraron, en primera instancia, el interés de las investigaciones²⁴² y, poco a poco, fueron ampliándose a otras ciudades medianas o pequeñas²⁴³, donde la frontera entre el urbanismo heredado y los nuevos modelos edificatorios aparecía difusa y desdibujada, definiendo un “*modelo híbrido de monumentalismo y marginalidad*”, aplicable a las ciudades de la primera mitad del siglo XIX²⁴⁴.

La nueva ciudad burguesa y las colonias y barrios obreros de la periferia, donde coexistían las fábricas y las viviendas de los trabajadores configuran las dos dimensiones contrapuestas de la Europa urbana que concentraron el interés de la historiografía interesada en la transformación de la ciudad decimonónica. La senda fue emprendida por los pioneros trabajos de Hobsbawm y Dyos en Inglaterra; Benevolo,

²⁴¹ AMGU, doc. 135814: *Lista cobratoria...* (doc. cit.).

²⁴² MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982; Díez de Baldeón, Clementina: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1986; TATJER MIR, Mercedes: *Burgueses, inquilinos y rentistas. Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: la Barceloneta, 1753-1982*. Madrid, CSIC, 1988.

²⁴³ TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel: *Cuenca: evolución y crisis...* (op. cit.); GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.) y Manuel TUÑÓN DE LARA (dir.): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares* (VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España). Madrid, Siglo XXI, 1992.

²⁴⁴ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “Los marcos de vida (1): el crecimiento de las ciudades”, en *Los fundamentos de la España liberal...* (op. cit.), p. 553.

Lequin, Verret y Perrot en Francia; y Thernstrom en Estados Unidos²⁴⁵. Pero en España, “la industrialización afectó a pocas ciudades, pero diferentes fenómenos contribuyeron en todas partes a generar un urbanismo nuevo”. Ahí estaban los nuevos materiales, que daban a las grandes ciudades un hálito de modernidad; las obras de dotación de servicios y saneamiento, con las nuevas redes de alcantarillado y nuevos servicios de abastecimiento de aguas, el alumbrado eléctrico; grandes avenidas, parques y bulevares y, en España, el ensanche, que surgió como solución a la segregación social imperfecta heredada de la ciudad monumental y laberíntica del Antiguo Régimen; y, finalmente, los nuevos medios de transporte, el ferrocarril y, allí donde llegó a implantarse, el tranvía.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, el crecimiento de las ciudades españolas no fue objeto de una planificación sistemática que corrigiera el carácter desordenado de la expansión de la trama urbana de la primera mitad de la centuria. Los planes de ensanche reflejaban los intereses de la burguesía propietaria y consagraban un nuevo modelo de ordenación espacial que tenía su correlato en la diferenciación y segregación sociales sobre la base territorial: frente a la amplitud y racionalidad de la ciudad burguesa (el ensanche y el centro, que había sido objeto de reforma interior), frecuentemente identificada con los modernos –y excepcionales– proyectos de Carlos M^a de Castro (Madrid) e Ildefonso Cerdá (Barcelona), se elevaba sobre la periferia la masa ingente y desordenada de casas bajas y edificios de vecindad para obreros, sin que para ello mediara concierto alguno ni concurrieran las condiciones de higiene adecuadas²⁴⁶. De este modo, la *jerarquía social en vertical*, materializada en la distribución de las distintas clases según las alturas de los edificios, se complicaba con una cada vez más acusada diferenciación social por su disposición horizontal.

²⁴⁵ DYOS, H. J.: *Victorian Suburb: A History of the Growth of Camberwell*. Leicester University Press, 1961; THERNSTROM, S.: *Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth Century City*. Cambridge, Massachussets, Harvard UP, 1964; HOBBSBAWM, Eric J.: “La formación de la clase obrera en Inglaterra, 1870-1914”, en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987 (ed. original: 1984), pp. 238-263; DUBY, G.: *Histoire de la France Urbaine* (4 vols.). París, Seuil, 1983. VERRET, M.: *L'ouvrier français. L'espace ouvrier*. París, A. Collin, 1979; PERROT, M.: « Les ouvriers, l'habitat et la ville au XIXe siècle », AA. VV.: *La question du logement et le mouvement ouvrier français*. París, La Villete, 1979, pp. 17-39.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 547-ss.

Este esquema modélico que, incluso para los casos de Madrid, Barcelona o San Sebastián –por citar tan solo tres ejemplos de plausible, mas no completo, desarrollo de los proyectos de ensanche– resulta en suma bastante simplificador para el conjunto de nuestro país, puesto que las ciudades que contaron con proyectos de ensanche fueron muy pocas²⁴⁷. Frente a ellas, los modestos planes de alineaciones de calles que surgían de forma espontánea en función de las necesidades que la dinámica del crecimiento urbano iba planteando. Entre ellas se encuentra la ciudad de Guadalajara, que debió conformarse con las actuaciones parciales de alineación de las calles que constituyen una modesta organización de la trama de acuerdo con los más elementales criterios de reforma interior, definiendo un crecimiento espacial que coincide con el señalado por Fernández García para el grueso de ciudades españolas: *“sin alterar la trama histórica, sino superponiéndose a ella, pasando del casco antiguo a la ciudad contemporánea, caracterizada por el bloque abierto, sin la tradición del ensanche”*²⁴⁸.

El desinterés por desarrollar una ciudad burguesa –carente de sentido en sí misma dadas las limitaciones políticas y económicas de esta clase en la propia ciudad– puede encontrarse relacionado con el deficiente servicio de arquitectos municipales, frecuentemente agobiados por la complicada disciplina impuesta por el Ayuntamiento al puesto, que venía siendo ocupado por individuos a los que la cercanía con Madrid les permitía, una vez ganado el puesto, seguir desarrollando su actividad profesional desde la capital. El Consistorio se vio obligado a establecer una restrictiva normativa en ese sentido, que prohibía a los maestros municipales residir fuera de la ciudad. El otro elemento que menoscababa las posibilidades del arquitecto municipal es la competencia que planteaba el concurso público para ocupar la plaza de arquitecto de la Diputación Provincial, mucho menos restrictiva que en el caso anterior²⁴⁹.

En la ciudad que nos ocupa, la decadencia de su función urbana tradicional era confirmada por *“el horror de su abandono (...). Las casas están vacías, deshabitadas; las calles, cubiertas de hierba; en las plazas reina el silencio. Los palacios de la aristocracia castellana permanecen cerrados. Tras las rejas de las ventanas se ven los*

²⁴⁷ *Ibid.*, p. 584.

²⁴⁸ BALDELLOU, Miguel Ángel: *Tradición y cambio...* (op. cit.), p. 21.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 214.

enmohecidos cristales (...). Los candados de las verjas están cubiertos de herrumbre". La elocuencia del ilustre viajero ruso, dejaba, no obstante, un lugar para el sosiego: *"uno de los atractivos de Guadalajara es su Concordia, un paseo umbroso que supone una gran rareza en las ciudades de la Vieja y la Nueva Castilla"*²⁵⁰. Precisamente la construcción de este paseo, santo y seña de la ciudad todavía hoy constituye la única transformación digna de ser considerada desde su capacidad transformadora del espacio urbano.

Para analizar la evolución de la ciudad en el siglo XIX disponemos de cuatro únicos planos: el que Aurora García Ballesteros descubrió hace más de treinta años en el Archivo Municipal (1813), de autoría anónima; los ejecutados, respectivamente, por la Brigada topográfica de los Ingenieros en 1849 y por Francisco Coello en 1850; y el del equipo formado por varias brigadas topográficas y dirigido por Ibáñez de Íbero, en 1880. Entre el primero y el resto se observan notables diferencias en cuanto a la calidad, pero entre los del ecuador de la centuria y el de 1880 apenas se registra una tímida evolución de la ciudad.

Desde el punto de vista urbanístico, la desamortización había supuesto, a medio plazo, la decadencia de la ciudad conventual: las dependencias antes usadas y disfrutadas por las órdenes religiosas –bastantes de las cuales hubieron de abandonar sus conventos por no ser suficiente la población enclaustrada– pasaron a manos de una nueva clase propietaria que, lentamente los fue vendiendo, lo que permitió una tímida transformación del espacio urbano. Los derribos de Iglesias permitieron, por otra parte, al Ayuntamiento acometer sus frecuentes *planes de alineación* que se justificaban frecuentemente con el argumento del ornato²⁵¹.

Pero a partir de los años ochenta se dieron los primeros movimientos en el sentido de que empezaban a funcionar unos mecanismos, todavía primitivos, pero indicativos de que se estaba gestando un espacio urbano *segregado*. La primera muestra que hemos encontrado al respecto se halla en la retórica del Ayuntamiento, que se planteó y llevó a efecto *"la construcción de casas para la clase obrera y jornalera,*

²⁵⁰ VILLAR GARRIDO, Jesús y Ángel (eds.): *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006, 501.

²⁵¹ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (*op. cit.*), pp. 256-268.

ensanchándose, si fuera necesario, el perímetro actual de esta población”²⁵². Estos deseos se plasmaron en la construcción de un barrio extramuros que fue bautizado con el nombre del alcalde en ejercicio en el momento de sus construcción, Gil de la Huerta. Estaban poniéndose en práctica los postulados de un sector de la burguesía que, en los primeros años de la Restauración basculaban entre dos modelos tendentes a eludir los *riesgos* que implicaba la integración de los jornaleros que se proyectaban sobre las ciudades: “uno, la conveniencia o no de que los obreros habitasen en barrios independientes y dos: si los trabajadores y la pequeña burguesía debían o no ser propietarios de su casa”²⁵³. El carácter de los debates demuestra que la aceleración de las políticas de vivienda –como la de la política social del Estado liberal en su conjunto– respondió, en buena medida, a criterios estratégicos destinados a preservar el orden y estabilidad sociales²⁵⁴ y en Guadalajara parecía imponerse el primer modelo, que tuvo continuidad, en las décadas siguientes, en la construcción del barrio de Eugenio Gonzalo Cobos y la urbanización marginal en torno a la Estación, San Roque y el Amparo, zonas de la periferia urbana y que, merced a estas realizaciones se situaron en los márgenes de la sociedad.

Consiguientemente, la débil elite local ensayó un modelo de *expulsión* de la población jornalera, mientras ellos mantuvieron su vinculación al casco antiguo, donde a partir de aquellos años, los propietarios inmobiliarios fueron construyendo sus viviendas, que imitaban los modelos edilicios madrileños a una escala reducida. De forma coincidente, las dotaciones urbanas se establecieron en torno a la calle Mayor, emplazamiento de la *burguesía* local²⁵⁵.

Sobre la trama urbana apenas rectificada por las alineaciones y cerramientos de callejuelas, en la ciudad se fueron proyectando las dinámicas sociales que se daban cita en el renovado contexto socioeconómico que se estaba gestando lentamente en el último tercio del siglo XIX. Poco a poco fueron gestándose espacios diferenciados social y geográficamente de una forma imperfecta en virtud de las dimensiones de la ciudad. los

²⁵² AMGU, 141612: “Actas de sesiones del Ayuntamiento (1880)”. Sesión ordinaria del 16 de enero.

²⁵³ DÍEZ DE BALDEÓN, C.: art. cit., pp. 212-216.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 208.

²⁵⁵ BALDELLOU, Miguel ángel: *Tradición y cambio... (op. cit.)*; MORA y ORO, Felipe: *Memoria sobre el proyecto de alumbrado eléctrico en la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara, 1887.

habitantes de estas zonas conferían personalidad a barrios de reciente creación –como el de Gil de la Huerta o el de Elvira–, en los que se establecían los inmigrantes; las casas viejas, a las que se refería López Cortijo, que predominaban en algunos de los barrios más populosos y populares de Guadalajara –Alamín, Budierca, Arrabal del Agua– se convirtieron en emplazamiento de la población expulsada del centro que configuró a la segregación social imperfecta una dimensión dicotómica –de un lado, jornaleros y artesanos y labradores pobres, viudas sin ingresos aparentes; enfrente, el resto de la población– que sirvió de base a la ulterior transformación urbanística de los primeros años del siglo XX.

El desarrollo de las diversas formas de inmigración *colectiva* tuvo su plasmación en las pautas residenciales de los nuevos habitantes sobre la base de redes migratorias. En algunas zonas, los inmigrantes superaban a los naturales, como ocurría en algunas de las calles más populosas de la ciudad: en San Lázaro, más de la mitad de sus 210 habitantes eran inmigrantes, de los cuales más de un tercio habían llegado en los dos últimos años; en la calle Salazaras ocurría algo parecido: más del 60 % de sus 180 habitantes habían nacido fuera de la ciudad; en Jáudenes, el porcentaje no alcanzaba los cincuenta puntos, aunque como vía de entrada a la ciudad, concentraba a un nada desdeñable número de inmigrantes: 221 de los 537 que vivían en la ciudad.

Es precisamente en esta calle donde hemos registrado un cierto dinamismo demográfico relacionado con redes migratorias en el seno de la familia nuclear y extensa. En los números finales de la Plaza se concentraba un cierto volumen de población empleada a jornal que había llegado pocos años antes procedentes de las zonas rurales. Un caso significativo de inmigración en familia era el de los Sánchez Gallego-Merino Inglés, una familia múltiple colateral procedente de la cercana localidad de Chiloeches formada por dos núcleos jornaleros en los que los dos cabezas de familia y las dos esposas eran, respectivamente, hermanos. La familia completa se había instalado en dos cuartos contiguos del piso tercero en 1866. Muy cerca de allí, en el 105, se habían instalado otras dos familias del mismo pueblo un año más tarde que los anteriores: los cabezas de familia eran también jornaleros y, en un caso, pertenecían a la misma generación de los hermanos Sánchez. La inmigración procedente de este pueblo tendía a concentrarse en la misma calle y en las aledañas, como Budierca, la Ronda, Amparo o San Lázaro, lo que nos induce a considerar que la experiencia

migratoria previa de familiares y conocidos tenía cierta importancia. En esta última, sin embargo, la inmigración en cadena es más difícilmente identificable, salvo en el caso apuntado. En esta calle abundaban los inmigrantes de clase media, empleados y funcionarios, comerciantes e individuos relacionados con el mundo de los oficios. Por el tiempo de residencia que era generalmente anterior a 1868 debemos colegir que se trataba de inmigrantes integrados en la vida de la ciudad.

Se apreciaba una interesante concentración de la inmigración en dos zonas particularmente diversas de la ciudad: el *centro urbano*, donde se concentraban las familias de la elite local –calles Mayor Baja y Alta, cuesta de San Miguel o plaza de San Esteban, que, tras la Gloriosa había sido dedicada al general Prim– y las áreas *extramuros* de la población, vinculadas al trabajo agropecuario. En el primer caso, donde residía un importante contingente de militares con sus familias, dada la cercanía de la Academia y el Cuartel de San Carlos, la mayor parte de los 99 inmigrantes recién llegados eran mujeres ocupadas en el servicio doméstico en 1869.

La concentración de población jornalera –si bien se trataba de un grupo que se encontraba disgregado por toda la ciudad– era más visible en las zonas alejadas del centro, o a espaldas de las principales vías; el comercio, por su parte, ocupaba los locales bajos de la Calle Mayor y algunas de sus plazas aledañas, residiendo en muchos casos sus propietarios en viviendas situadas sobre sus tiendas; los artesanos, en fin, parecían dispuestos a resistir los embates que sobre ellos se cernían de la mano del proceso de jornalización.

En las casas de labor, batanes, ventas, caseríos y puestos de peones camineros que se distribuían en la zona de la Campiña del Henares, en torno a la carretera “*de Madrid a Francia*” y junto a la estación del ferrocarril, se concentraban tres tipos de inmigrantes, entre los que predominaba el tercero: los empleados de la estación; jornaleros que emigraban solos y se instalaban en las fincas donde trabajaban o bajo la fórmula del realquiler en las viviendas de los mayores a cargo de la labor; y familias completas relacionadas con un tipo de inmigración no permanente procedentes de localidades de la comarca, como Meco o los Santos de la Humosa, ambos en la provincia de Madrid y Azuqueca de Henares, Yunquera o Marchamalo, en la de Guadalajara. El ferrocarril y la proximidad del río como fuerza motriz sólo fueron

capaces de aglutinar en torno a sí un puñado de molinos harineros en una zona donde este tipo de establecimientos era muy anterior al siglo XIX, pues ya figuraban en las *Relaciones topográficas de Felipe II* núcleos de este tipo. Sólo en las décadas siguientes los molinos iban a ir dejando paso a las fábricas de harinas, que hasta los años veinte de la pasada centuria no se confundieron con el nuevo paisaje fabril surgido al calor de la fábrica de automoción. Entretanto, los inmigrantes siguieron prefiriendo instalarse en la ciudad, una ciudad que, tras los convulsos años de la Revolución, asistió al lento despertar de un prolongado letargo.

CAPÍTULO V. EL HOGAR Y LA FAMILIA EN GUADALAJARA: REDES DE PARENTESCO Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

“El capital con que la familia contaba era solo representado por el jornal del padre que, como oficial de carpintero, cobraba cuando trabajaba. A pesar de tan pocos ingresos, eran felices (...). Esta felicidad podía subsistir en tanto no se cruzara un mal viento que diera al traste con ella, y sopló un día con tanta fuerza, que se llevó la vida del cabeza de familia. Con esta desgracia se hizo tremenda realidad la vulgar frase de que se fueron con él «las llaves de la despensa». Situación: una viuda con tres hijos de cortísima edad y sin recursos para mantenerles. Disposición: los chicos repartidos entre familiares, y la madre a servir en casa extraña. Consecuencia: a los pocos meses los chicuelos resultaban gravosos donde estaban alojados obligando a la madre a dejar la colocación que tenía y a formar hogar nuevamente con sus hijuelos. ¿Qué proyectos le guiaban para solucionar esta crisis? ¡Trabajar! ¡Trabajar! Y así lo empezó e hizo en el oficio de planchadora (...). La situación económica en la casa se iba haciendo cada día más difícil (...). En estas circunstancias apareció un medio de solucionar la crisis (...). Honrado, desde luego, pero con un nuevo sacrificio en la madre: casarse en segundas nupcias (...). En la nueva casa se logró lo que principalmente se deseaba: comer caliente todos los días, sin excesos ni extraordinarios, pues los ingresos con que se contaba, eran las utilidades que procedían de la venta de tabaco en un modesto «Estanco» de la capital, situado en la calle de Bardales”.

Tomás Camarillo, *Guadalajara. Memorias de mi vida*²⁵⁶.

En su estudio sobre la gestación de la España contemporánea a lo largo de los dos siglos que van desde la descomposición del Antiguo Régimen al paso a la modernidad, David R. Ringrose señalaba que la institución familiar, con la ciudad, el clientelismo y el oficio constituían las “*instituciones básicas de la sociedad premoderna (...) que, de hecho, configuran el comportamiento individual. Tales*

²⁵⁶ CAMARILLO HIERRO, Tomás: *Guadalajara. Memorias de mi vida*. Guadalajara, Diputación Provincial-Casa de Guadalajara de Madrid, 2000, pp. 22-28.

instituciones son a la vez conservadoras y notablemente adaptables. En parte se veían movidas por valores relativos al honor, la vergüenza, la reputación, la posición y la autoridad que eran centrales para la autoridad de la época (...). Las mismas instituciones podían acomodar valores y, de hecho, lo hacían, que se relacionaban con el comportamiento económico moderno y que eran definibles en términos de ganancia económica, beneficio e inversión de capital". A renglón seguido, el historiador estadounidense señalaba que *"la más fundamental de todas estas instituciones es la familia y su asociación con la propiedad. En el Antiguo Régimen la familia definía y dirigía los valores y aspiraciones individuales y colectivos, proporcionando el contexto para la autoconciencia. La racionalidad económica y la posición individual también configuraban el comportamiento pero eran calibradas en términos del pasado y del futuro de la familia"*²⁵⁷.

A pesar de su extensión, la anterior cita posee una enorme capacidad sintética. En unas pocas líneas, Ringrose señala cuáles han sido las preocupaciones esenciales de los científicos sociales acerca de la institución familiar como unidad económica fundamental para entender las dinámicas sociales e individuales. Esta dimensión transformadora fue advertida hace siglo y medio por Frédéric Le Play que –al margen del interés moralizante de sus planteamientos– señaló la relación intrínseca entre las estrategias económicas familiares y las pautas de organización del hogar. Según Le Play, la familia tradicional –la familia *patriarcal*– había evolucionado hacia un modelo *inestable* –la familia nuclear– como consecuencia de los cambios que, como resultado de la legislación liberal de la primera mitad del siglo XIX, afectaban al sistema hereditario en un sentido disgregador del patrimonio²⁵⁸. El programa evolutivo de Le Play fue cuestionado más adelante, pero su modelo dicotómico ha dirigido desde entonces los estudios de la familia, buena parte de los cuales se ha centrado preferentemente en el establecimiento de una geografía de las estructuras familiares²⁵⁹.

²⁵⁷ RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900: el mito...* (op. cit.), pp. 441-442.

²⁵⁸ Su tono apologético le llevó a ocuparse de la familia troncal, de ahí que centrara su trayectoria en este tipo de estructura familiar. Hace algunos años se publicó en España un volumen que contiene los estudios empíricos realizados por Le Play con una muestra de familias vascas: LE PLAY, Frédéric; SIERRA, José (ed.): *Campesinos y pescadores del norte de España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1990.

²⁵⁹ Para una síntesis historiográfica acerca de la transformación del paradigma analítico en la historia de la familia, véase: GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA, José G.; ZÁRRAGA SANGRÓNIZ (colaboradora): *Vivir en familia...* (op. cit.).

En un contexto histórico diferente y desde postulados ideológicos divergentes, Alexander Chayanov otorgó otro matiz al estudio de las economías familiares, aunque coincidente en señalar que la familia constituye la unidad básica de producción. El economista ruso basaba sus estudios sobre la familia campesina en la consideración de que el número de miembros que accedían al mercado de trabajo dependía de la ruptura del equilibrio entre su capacidad productiva y sus necesidades de consumo²⁶⁰. De acuerdo con esta visión organicista, la estrategia económica del campesinado se basaba más en la búsqueda de la estabilidad que en la obtención de beneficios, de manera que la propiedad de la tierra respondía a una necesidad que podía variar a lo largo del ciclo vital, cuando la salida de los hijos del hogar o la ausencia de estos lo permitía²⁶¹. Tanto el planteamiento de Le Play como el de Chayanov han sido cuestionados a lo largo del tiempo, aunque resultan innegables su carácter pionero y sus contribuciones a la consideración de la familia como una realidad dinámica, viva y adaptable, que *decide* su estrategia en función de sus posibilidades y para satisfacer unas perspectivas.

De acuerdo con la constatación de la importancia *económica* de la familia, la mayor parte de los estudios que se han sucedido desde estas y otras aportaciones pioneras han otorgado a la institución familiar una capacidad de influencia decisiva sobre la construcción de las sociedades que, en los últimos años se ha orientado hacia su consideración como principal espacio de sociabilidad en torno al cual se construyen las dinámicas históricas.

Una vez más, el testimonio de Tomás Camarillo resulta elocuente al respecto, pues nos muestra cómo el estrecho margen de maniobra de la economía familiar a la muerte del padre sirvió como caldo de cultivo de dos comportamientos que marcaban la disgregación del núcleo familiar, la incorporación de la madre al mercado de trabajo y, a medio plazo, el recurso al matrimonio por interés o, en el caso del futuro fotógrafo, el abandono del hogar en busca de posibilidades, la emigración a la gran ciudad con tan solo trece años. Profundos y vertiginosos cambios que, tuvieron, como se ve, un papel destacado en la gestación de las sociedades contemporáneas.

²⁶⁰ CHAYANOV, Alexander: *The Theory of Peasant Economy*. Homewood, Irwin, 1966.

²⁶¹ REHER, David S. y CAMPS I CURA, Enriqueta: “Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1991, 65, p. 66.

V.1 La familia en Guadalajara en el último tercio del siglo XIX: estructura y ciclos vitales

Una de las críticas al modelo de Le Play reside en la constatación de que el sistema troncal o patriarcal que aquél defendía como depositario de los valores tradicionales no había funcionado de forma homogénea ni diacrónica en las sociedades del Antiguo Régimen. En los años sesenta del siglo pasado Hajnal se distanció de la teoría evolutiva del sociólogo francés otorgando a los dos modelos familiares observados por él en dos áreas de influencia separadas por la línea imaginaria que va de Trieste a San Petersburgo²⁶². La diferenciación de modelos sobre la base territorial consideraba, además, pautas diferentes en el comportamiento demográfico tales como la edad de acceso al matrimonio o las tasas de fertilidad diferenciales entre la Europa Oriental y la Europa Occidental. En el marco de la eclosión de los estudios sobre la transición demográfica, en los años setenta y ochenta, Laslett y el propio Hajnal trataron de establecer una coherencia entre los modelos familiares predominantes en unas zonas y otras con las pautas matrimoniales y de organización del grupo doméstico.

Laslett observó que el tipo nuclear, que consideraba hegemónico en la Europa Occidental y del Norte, solía coincidir con edades relativamente tardías de nupcialidad, lo que llevó a formular una nueva distribución de la familia europea que basculaba entre este modelo y el que predominaba en el Mediterráneo y la Europa oriental, donde se observaba una tendencia más acusada a la troncalidad y un acceso temprano al matrimonio que simbolizaba la fundación de un nuevo grupo doméstico, fenómeno que se conoce con el nombre de *neolocalismo*²⁶³. Su análisis partía de un modelo de clasificación familiar que ha orientado la mayor parte de las investigaciones actuales sobre la historia de la familia y que supuso un destacado matiz a los planteamientos dicotómicos de Le Play o Hajnal. Pero sobre todo, constituyó la base de la renovación de la demografía histórica europea al privilegiar el empleo de padrones de habitantes como base de los estudios sobre historia de la población, superando el recurso a las

²⁶² HAJNAL, John: "European marriage patterns in perspective", en GLASS, D. V. y EVERSLEY, D. E. C. (eds.): *Population in history*. Londres, Edward Arnold, 1965, pp. 101-146.

²⁶³ LASLETT, Peter: *Household and Family in Past Time*. Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

fuentes seriadas tradicionales –bautismos, matrimonios, entierros– que habían monopolizado las investigaciones durante las décadas anteriores en demografía histórica.

En España, la irrupción de la familia en el registro temático de la historiografía estuvo dirigida a delimitar las áreas de influencia de ambos modelos en la configuración de unas pautas de coresidencia a las que subyacían tradiciones y sistemas hereditarios divergentes. De acuerdo con este criterio, algunos autores elaboraron una regionalización de las estructuras domésticas basándose en diferencias “*muy claras y muy persistentes*” al respecto²⁶⁴. Así, mientras en las zonas donde predominaba la concepción indivisible del patrimonio se observaba una mayor presencia de las estructuras complejas –entre el 20 y el 40%– que en el resto de España resultaban marginales –generalmente menos del 10%–. Consiguientemente, se configuró un modelo según el cual Cataluña, el norte de Aragón, Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, Asturias y Galicia integraban la *España troncal*, mientras que en el resto del país la pauta dominante y hegemónica era la familia nuclear²⁶⁵.

En Cataluña, por ejemplo, el predominio de la familia troncal en torno a la conservación del patrimonio familiar tenía una serie de implicaciones sociales y demográficas que afectaban a todos los miembros de la unidad familiar: el *hereu* tendía a casarse con mujeres de un rango socioeconómico superior, pues de esta manera se garantizaba que la dote fuera acorde con el usufructo de la herencia del esposo; las hijas no herederas solían descender en la escala social como consecuencia de la circunstancia señalada; los *segundones*, por su parte, se veían lanzados a la emigración, el celibato, el clero o la subordinación en el seno de la familia del hermano que heredaba, lo que retroalimentaba la indivisibilidad del patrimonio, pues las rentas obtenidas por los *tíos solteros* a lo largo de su vida revertían en la familia troncal en ausencia de descendientes directos; finalmente, se organizaba en torno a la familia todo un sistema de asistencia de los ancianos sobre la base de la transmisión del patrimonio. En Castilla, donde era frecuente la ausencia de testamento –en virtud de una mayor tradición

²⁶⁴ REHER, David S.: *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid, Alianza, 1996.

²⁶⁵ *Ibid.*; ROWLAND, Robert: “Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX)”, en PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (coords.): *Demografía histórica en España*. Madrid, El Arquero, 1988, pp. 128-137.

consuetudinaria- el modelo neolocalista y la división igualitaria del patrimonio parecía haber contribuido al fraccionamiento de la propiedad y al fomento de la emigración desde las zonas rurales cuando se dejaba sentir la presión demográfica, aunque no parece que existieran funciones delimitadas a priori por la edad o la posición relativa de los hijos del matrimonio, salvo por la asignación de los roles de género²⁶⁶.

Sin embargo, la delimitación de dos sistemas en virtud de las pautas de transmisión hereditaria no era tan rígida; ni siquiera son suficientes para explicar la tendencia a la troncalidad o al neolocalismo y la nuclearidad, pues la relación causa-efecto que se ha querido establecer responde más a criterios deterministas. En muchos casos, el ciclo vital de la familia permite explicar la prosecución de pautas de organización de la unidad doméstica diferentes en el tiempo: en las familias troncales, la muerte de los abuelos de una forma más o menos prematura –lo que no era infrecuente en el ciclo demográfico antiguo- generaba una situación de nuclearidad *de facto* mientras todos los hijos vivían en la casa paterna. Análogamente, los mecanismos de solidaridad en las zonas de predominio nuclear se manifestaban en la generación de familias troncales *de facto* cuando los progenitores eran longevos. Finalmente, el fraccionamiento de la propiedad rural no era consecuencia del sistema hereditario, que parece más proclive a la disgregación o redistribución, pues los bienes recibidos por el cónyuge tendían a equilibrar, en el seno de la nueva familia, las mermas que originaba la atomización del patrimonio paterno²⁶⁷. La troncalidad era, incluso en aquellas zonas donde estaba fuertemente implantada, una pauta restringida a aquellas familias que poseían algunos bienes y, entre estas, aquéllas vinculadas de una manera u otra a la tierra. Esta circunstancia explica que el modelo se diera fundamentalmente en las zonas rurales, mientras que en las áreas urbanas –lugares de acogida de un importante volumen de población desheredada o a la espera de recibir su patrimonio- la pauta predominante era el neolocalismo y la tendencia a la nuclearidad.

En nuestro estudio sobre la familia urbana arriacense hemos recurrido a una tipología familiar que reformula el modelo ideado por Laslett tratando de adecuarlo a la realidad urbana de la España interior y que ya ha sido aplicado en investigaciones

²⁶⁶ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.).

²⁶⁷ *Ibid.*, pp. 98-108.

dedicadas al Ensanche madrileño y está siéndolo para otros espacios. En la España central, las investigaciones ya realizadas en el marco del grupo de investigación del profesor Otero Carvajal y los trabajos que, desde hace más de dos décadas, ha venido realizando David S. Reher sobre Cuenca y su provincia²⁶⁸, han demostrado que la dicotomía en torno a los modelos nuclear y troncal se expresa a través de toda una gama de categorías intermedias que obligan a considerar las diferencias inherentes a otro plano de representación –la especificidad de la familia urbana²⁶⁹– y que, por tanto, ha de tener en cuenta, además de las pautas de acceso a la propiedad, aspectos como la perpetuación de los modelos de organización familiar *típicamente* rurales en relación con experiencias migratorias en las ciudades y, sobre todo, el peso de las economías familiares en la gestación de unos comportamientos diferenciales con respecto a las zonas rurales. En definitiva, la oposición de los modelos nuclear y troncal se diluye en Castilla –donde la familia compleja tuvo una escasa implantación– en favor de otros criterios que afectan a las pautas de coresidencia.

V.1.1 Una aproximación a la estructura de la unidad doméstica: modelos familiares y coresidentes desde una perspectiva comparativa

En una primera aproximación a la tipología familiar que se observa en la Guadalajara del último tercio del siglo XIX, obtenemos que en las pautas de organización doméstica de la familia funcionaba una marcada estabilidad, un absoluto predominio de la familia nuclear –que podría tender a consolidarse en el lapso de quince años que va de 1869 a 1884– y, acaso como rasgo evolutivo más importante, una inclinación de los habitantes no insertos en un núcleo familiar a sustituir las diferentes modalidades de realquiler o la residencia individualizada por la integración en grupos domésticos sobre la base de la consanguinidad.

²⁶⁸ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.); “La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y de la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1984, 27, pp. 107-135.

²⁶⁹ Este plano de representación *estructuras familiares urbanas* vs. *Rurales* también funciona en las zonas de predominio de la familia troncal, como ha sido señalado, para el País Vasco, por GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel; URRUTIKOETXEA, José G.; ZÁRRAGA SANGRÓNIZ (colaboradora): *Vivir en familia...* (op. cit.).

Tabla V.1. Estructuras del hogar en Guadalajara (1869-1884)

| <i>Tipologías familiares</i> | <i>1869</i> | | | | <i>1884</i> | | | |
|------------------------------|---------------|---------------|--------------|---------------------|---------------|---------------|--------------|---------------------|
| | <i>Grupos</i> | <i>%</i> | <i>Habs.</i> | <i>Tamaño medio</i> | <i>Grupos</i> | <i>%</i> | <i>Habs.</i> | <i>Tamaño medio</i> |
| <i>Solitario / a</i> | 119 | 7,19 | 152 | 1,28 | 135 | 6,60 | 163 | 1,21 |
| <i>Familiares sin núcl.</i> | 56 | 3,38 | 178 | 3,18 | 61 | 2,98 | 199 | 3,26 |
| <i>Subtotal sin núcleo</i> | <i>175</i> | <i>10,57</i> | <i>330</i> | <i>1,89</i> | <i>196</i> | <i>9,58</i> | <i>362</i> | <i>1,85</i> |
| <i>Pareja</i> | 238 | 14,37 | 508 | 2,13 | 300 | 14,66 | 667 | 2,22 |
| <i>Monoparental</i> | 192 | 11,59 | 652 | 3,4 | 219 | 10,70 | 709 | 3,24 |
| <i>Nuclear</i> | 719 | 43,42 | 3438 | 4,78 | 933 | 45,58 | 4.536 | 4,86 |
| <i>Subtotal nucleares</i> | <i>1.149</i> | <i>69,38</i> | <i>4.598</i> | <i>4,00</i> | <i>1452</i> | <i>70,94</i> | <i>5.912</i> | <i>4,07</i> |
| <i>Extensa</i> | 189 | 11,41 | 1.018 | 5,39 | 266 | 12,99 | 1.399 | 5,26 |
| <i>Múltiple colateral</i> | 11 | 0,66 | 72 | 6,54 | 5 | 0,24 | 31 | 6,20 |
| <i>Troncal</i> | 8 | 0,48 | 45 | 5,63 | 7 | 0,34 | 51 | 7,29 |
| <i>Subtotal complejas</i> | <i>208</i> | <i>12,55</i> | <i>1.135</i> | <i>5,46</i> | <i>278</i> | <i>13,57</i> | <i>1.481</i> | <i>5,33</i> |
| <i>Realquilados</i> | 21 | 1,27 | 77 | 3,67 | 44 | 2,15 | 175 | 3,98 |
| <i>Pseudoextensa</i> | 96 | 5,80 | 508 | 5,29 | 72 | 3,52 | 403 | 5,60 |
| <i>Múltiple realquiler</i> | 7 | 0,42 | 61 | 8,71 | 5 | 0,24 | 32 | 6,40 |
| <i>Subtotal realquiler</i> | <i>124</i> | <i>7,49</i> | <i>646</i> | <i>5,21</i> | <i>121</i> | <i>5,91</i> | <i>610</i> | <i>5,04</i> |
| <i>Total</i> | <i>1.656</i> | <i>100,00</i> | <i>6.709</i> | <i>4,05</i> | <i>2.047</i> | <i>100,00</i> | <i>8.365</i> | <i>4,09</i> |

[FUENTE: elaboración propia a partir de los padrones de 1869 y 1884].

La relativa estabilidad de las proporciones de cada tipo familiar entre 1869 y 1884 nos induce a considerar que en Guadalajara operaba un modelo híbrido entre las pautas predominantes en las áreas rurales del interior y las grandes ciudades, como Madrid, tal y como puede verse en la Tabla V.2. En ella se recogen los datos que proporciona David S. Reher para la Cuenca rural y los que, para las tres zonas del Ensanche de Madrid, han sido tomados de los trabajos de Borja Carballo, Fernando Vicente y Rubén Pallol. La acusada nuclearidad que se observa en el caso de la provincia de Cuenca se ve moderada en la ciudad de Guadalajara por el mayor peso de las familias complejas, mientras que, con respecto a Madrid, en Guadalajara la práctica del realquiler resultaba bastante menos recurrente que en un área como el Ensanche Sur (Arganzuela).

Tabla V.2. El modelo familiar en la España interior (1876-1900)

| Tipología familiar | Guadalajara | Madrid (capital) | | | Cuenca |
|---------------------|-------------------|-----------------------|---------------------|----------------------|--------------------------|
| | capital (1884) | Ensanche Norte (1880) | Ensanche Sur (1878) | Ensanche Este (1878) | provincia (1876-1900) |
| <i>Sin núcleo</i> | 9,58 | 7,05 | 4,48 | 7,32 | 12,4 |
| <i>Nucleares</i> | 70,94 | 57,73 | 59,43 | 56,32 | 82,4 |
| <i>Complejas</i> | 13,57 | 17,49 | 14,86 | 21,85 | 4,2 |
| <i>Realquilados</i> | 5,91 | 16,96 | 21,23 | 14,50 | 1,0 |
| <i>Total</i> | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,00 | 100,0 |

[FUENTE: para Guadalajara, elaboración propia a partir de los padrones de 1869 y 1884; para el Ensanche Norte: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); para el Ensanche Sur: VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); para el Ensanche Este: CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.); para la provincia de Cuenca: REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.).]

La gradación descendente que presenta la familia nuclear en la dirección rural-urbana ofrece una evidente conexión con las realidades migratorias y con el mayor o menor peso que, en unas áreas y otras, presenta la propiedad de la tierra. En una zona rural como la provincia de Cuenca, la nuclearidad se organiza en torno a pautas residenciales neolcales –asentamiento de la pareja recién formada en una vivienda autónoma de forma simultánea al acceso al matrimonio- que redundan en las prácticas tradicionales castellanas de acceso a la propiedad de la tierra mediante un sistema de división generalmente igualitaria entre los herederos. Pero también se observa una relación entre estas pautas residenciales y la disponibilidad de viviendas o las prácticas de poblamiento concentrado²⁷⁰ que, como hemos señalado en otro lugar de este trabajo, eran las que habían regido el proceso de urbanización histórica en el norte de Castilla-La Mancha²⁷¹. El predominio de la pequeña propiedad en las provincias alcarreñas sustentaba un modelo migratorio cedente que buscaba equilibrar el estrecho margen que proporcionaba la tierra, lo que contribuye a explicar el reducido tamaño del hogar

²⁷⁰ REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.), pp. 5-15.

²⁷¹ DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio...” (art. cit.).

conquense, que oscilaba entre las 3,5 y 4,1 personas, frente a las 4,83 del Ensanche Este, las 4,13 de Arganzuela, las 4,51 de Chamberí y las 4,09 de Guadalajara²⁷².

El elemento diferencial más evidente entre la familia urbana –pues en este caso, Guadalajara se asimilaría al modelo madrileño- y la familia rural es la tendencia observada en aquélla a recurrir al realquiler –que, sin embargo, en Guadalajara tiene un recorrido mucho menor- y a establecer pautas corresidenciales que partían de un núcleo familiar al que se incorporaban familiares con los que los cónyuges mantenían una relación colateral –hermanos o cuñados-, de descendencia indirecta –sobrinos- o de ascendencia –padres, suegros, tíos-. En este caso, parece que la ausencia de la tierra planeaba sobre un contexto de economía familiar caracterizado por la precariedad de unos espacios urbanos claramente jornalerizados (especialmente en los casos de Chamberí y Arganzuela) y en los que se concentraban los inmigrantes recién llegados o repelidos del centro de la ciudad. Los trabajadores madrileños sólo poseían su trabajo, de manera que cuando éste escaseaba, una de las soluciones más recurrentes era compartir vivienda con otras familias, realquilar cuartos a personas solas o a familias enteras o disgregar el núcleo familiar para repartir a sus miembros, perpetuando, de esta manera, el modelo corresidencial²⁷³.

En Guadalajara, por su parte, se observa un *término medio* con respecto a las dos tendencias que acabamos de señalar. Esta realidad nos lleva a plantear si estaban operando dos pautas de organización social en torno al hogar que se solapaban en un espacio donde las dinámicas rural y urbana mantenían una relación dialéctica que difuminaba sus respectivas fronteras. En este punto, la principal debilidad que muestra el modelo territorial en el establecimiento de dos pautas familiares contrapuestas (nuclear *versus* troncal) estriba en determinar la especificidad de la familia urbana en relación con la influencia de los regímenes de propiedad y herencia. En este sentido, un dato clarificador nos lo da el comportamiento familiar en el País Vasco y Navarra,

²⁷² REHER, David S.: *Familia, población y sociedad...* (op. cit.); PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.).

²⁷³ PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.).

donde el predominio de las familias troncales reduce su área de influencia a las áreas rurales pues en Bilbao y Pamplona la tendencia troncalista es claramente marginal²⁷⁴.

Así pues, las pautas de inserción en el hogar de los inmigrantes procedentes de las áreas rurales nos proporcionan una primera aproximación a esta dicotomía entre los modelos familiares rural y urbano. En Guadalajara, ciudad de acogida de un importante contingente de población rural, la persistencia de la *tradición familiar* de estas áreas se observa en toda su extensión en la abrumadora mayoría de hogares que se organizaban en torno a la lógica nuclear (un 81,12%), como se observa en la Tabla V.3. No obstante la lógica precaución, pues el momento de la emigración –base de la muestra que hemos seleccionado– constituye una situación de excepcionalidad, el correlato que se observa con respecto a Madrid (73,33% de grupos domésticos en la órbita de la familia nuclear) resulta ilustrativo de los sólidos cimientos con que contaba el modelo nuclear en la Castilla rural.

Como se habrá podido observar hasta ahora, el punto de confrontación entre familia rural y urbana en el área castellana en cuestión no reside exclusivamente –más bien lo hace marginalmente– en la tradicional dicotomía nuclear-troncal. Pues por encima de esas dos categorías, las pautas de inserción en el hogar nos llevan a plantear que la divergencia se observa más claramente en la presencia o no de lazos familiares entre los miembros de la unidad familiar y el carácter de éstos de acuerdo con diversos grados de parentesco. La población inmigrante nos permite evaluar hasta qué punto, la tradición cultural (rural o urbana) o las pautas migratorias (individual o en familia) condicionaban la estructura del hogar en la ciudad. La procedencia de los inmigrantes recién llegados nos permite aprehender el modelo de movilidad preferente entre los que se desplazaban dentro del grupo familiar. Una vez más la especificidad de este grupo ha de llevarnos a tomar los resultados de la muestra con cierta cautela al respecto del predominio de uno u otro modelo en función de una procedencia urbana o una procedencia rural. Es de esperar que, al menos en los primeros momentos de las experiencias migratorias, que de hecho, suponían en la mayor parte de los casos la existencia de una situación de crisis en la economía familiar, el tipo nuclear sea el más

²⁷⁴ GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, URRUTIKOETXEA, José G.: *Vivir en familia...* (op. cit.).-

recurrente, en tanto que la presencia de otros miembros de la familia extensa constituían una carga gravosa que dificultaba al núcleo familiar salir adelante.

No obstante la precaución señalada, las diferencias entre las pautas residenciales seguidas por las unidades domésticas encabezadas por madrileños y, en contraste, aquéllas en las que el cabeza de familia había nacido en las áreas rurales de la provincia –cuyo régimen de propiedad y herencia, como es bien sabido, eran similares a los de una provincia como la de Cuenca- presentan una coincidencia con las pautas generales de los espacios de referencia que nos deben llevar a pensar que uno y otro presentaban dos tradiciones familiares delimitadas. Entre los inmigrantes madrileños –que son bastantes menos y, probablemente, menos representativos que los provinciales respecto de los modelos imperantes en sus respectivos lugares de origen- las pautas de residencia marcan una tendencia a moverse dentro de la lógica familiar nuclear. Sin embargo, el realquiler y la residencia individual mostraban una tendencia al ensanchamiento del abanico de posibilidades corresidenciales, que enlazan con la pauta de la ciudad de Madrid en el mismo sentido. En los inmigrantes procedentes de la provincia, por su parte, la nuclearidad se erige en modelo totalmente hegemónico de organización del hogar y sólo es seguido a distancia por las familias complejas, esencialmente extensas y, dentro de estas, inclinadas hacia la incorporación de algún progenitor o algún hermano viudo o soltero, de parientes –sobrinos, generalmente- que, se encuentran en la ciudad en una situación de transitoriedad o de cónyuges de hijos que acaban de formar un núcleo y no disponen de la suficiencia económica para establecerse por su cuenta (patrilocalismo).

Tabla V.3. Estructura del hogar en familias inmigrantes recién llegadas según el lugar de nacimiento del cabeza de familia (1884)

| <i>Tipologías familiares</i> | <i>Provincia de Guadalajara</i> | | <i>Madrid capital</i> | |
|------------------------------|---------------------------------|----------|-----------------------|----------|
| | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> |
| <i>Solitario</i> | 1 | 1,11 | 2 | 13,33 |
| <i>Familiares</i> | 2 | 2,22 | 0 | 0,00 |
| <i>Subtotal sin núcleo</i> | 3 | 3,33 | 2 | 13,33 |
| <i>Pareja</i> | 17 | 18,89 | 2 | 13,33 |
| <i>Monoparental</i> | 5 | 5,56 | 0 | 0,00 |
| <i>Nuclear</i> | 51 | 56,67 | 9 | 60,00 |
| <i>Subtotal nucleares</i> | 73 | 81,12 | 11 | 73,33 |
| <i>Extensa</i> | 10 | 11,11 | 0 | 0,00 |
| <i>Múltiple colateral</i> | 0 | 0,00 | 0 | 0,00 |
| <i>Troncal</i> | 2 | 2,22 | 0 | 0,00 |
| <i>Subtotal complejas</i> | 12 | 13,33 | 0 | 0,00 |
| <i>Realquilados</i> | 0 | 0,00 | 0 | 0,00 |
| <i>Pseudoextensa</i> | 2 | 2,22 | 0 | 0,00 |
| <i>Múltiple realquilados</i> | 0 | 0,00 | 2 | 13,33 |
| <i>Subtotal realquiler</i> | 2 | 2,22 | 2 | 13,33 |
| <i>Total</i> | 90 | 100,00 | 15 | 100,00 |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

Pero, de acuerdo con sus respectivos comportamientos demográficos, los habitantes de la ciudad y el campo, ¿fueron capaces de perpetuar los tipos de organización familiar heredada una vez se establecían en la ciudad de llegada? En tanto se consolidaba la familia en la ciudad, se observa una tendencia a la intensificación de la diferente estructura del grupo doméstico de acuerdo con la gradación establecida más arriba: los hogares encabezados por madrileños seguían siendo los que arrojaban una mayor debilidad de la familia nuclear en contraste con los inmigrantes rurales, quedando los naturales en una posición intermedia (Tabla V.4). La población rural, amén de confirmar la importancia de la inmigración en el marco de la familia –lo que nos induce a considerar que en sus formas de organización estaban operando similares criterios a los observados para Cuenca-, parecía mostrar una cierta tendencia a perpetuar unos mecanismos de solidaridad que, sin estar necesariamente vinculados a un criterio económico, nos llevan a plantear que funcionaban unas estructuras sociodemográficas

que tienen un protagonismo destacado en las pautas de residencia y la consideración de la familia en un contexto amplio que no necesariamente ha de coincidir con el grupo doméstico.

Tabla V.4. Estructura del hogar en familias inmigrantes según el lugar de procedencia del cabeza de familia (1884)

| | <i>Guadalajara (cap.)</i> | | <i>Guadalajara (prov.)</i> | | <i>Madrid (cap.)</i> | |
|------------------------------|---------------------------|----------|----------------------------|----------|----------------------|----------|
| | <i>Habs.</i> | <i>%</i> | <i>Habs.</i> | <i>%</i> | <i>Habs.</i> | <i>%</i> |
| <i>Solitario</i> | 59 | 8,05 | 38 | 5,35 | 5 | 6,25 |
| <i>Familiares</i> | 29 | 3,96 | 16 | 2,25 | 0 | 0,00 |
| <i>Subtotal sin núcleo</i> | 88 | 12,01 | 54 | 7,60 | 5 | 6,25 |
| <i>Pareja</i> | 114 | 15,55 | 104 | 14,65 | 8 | 10,00 |
| <i>Monoparental</i> | 83 | 11,32 | 83 | 11,69 | 6 | 7,50 |
| <i>Nuclear</i> | 321 | 43,79 | 343 | 48,31 | 40 | 50,00 |
| <i>Subtotal nucleares</i> | 518 | 70,66 | 530 | 74,65 | 54 | 67,5 |
| <i>Extensa</i> | 96 | 13,10 | 84 | 11,83 | 11 | 13,75 |
| <i>Múltiple colateral</i> | 4 | 0,55 | 0 | 0,00 | 0 | 0,00 |
| <i>Troncal</i> | 2 | 0,27 | 3 | 0,42 | 0 | 0,00 |
| <i>Subtotal complejas</i> | 102 | 13,92 | 87 | 12,25 | 11 | 13,75 |
| <i>Realquilados</i> | 7 | 0,95 | 11 | 1,55 | 4 | 5,00 |
| <i>Pseudoextensa</i> | 17 | 2,32 | 28 | 3,94 | 4 | 5,00 |
| <i>Múltiple realquilados</i> | 1 | 0,14 | 0 | 0,00 | 2 | 2,50 |
| <i>Subtotal realquiler</i> | 25 | 3,41 | 39 | 5,49 | 10 | 12,50 |
| <i>Total</i> | 733 | 100,00 | 710 | 100,00 | 80 | 100,00 |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

V.1.2 El ciclo vital de las familias: en torno al modelo nuclear

El modelo de categorización familiar propuesto por Laslett se basa en la consideración de *unidades domésticas* en lugar de *unidades familiares*, conceptos que, como hemos visto, no eran necesariamente coincidentes. Esta circunstancia ha dirigido y, de alguna manera, condicionado el empleo de un modelo tendente a registrar las diferencias de acuerdo con la dicotomía formada por los modelos de *familias nucleares*

y familias complejas²⁷⁵. El tipo de fuentes de que disponemos para el estudio de la familia –los padrones- hacen fácilmente aprehensible el primero de los planos señalados, pues el hogar, una realidad finita, aunque variable a lo largo del tiempo, es precisamente su punto de referencia para medir la población, aunque dificulta de alguna manera el análisis de la otra realidad en liza, la familia, que posee otro tipo de connotaciones demográficas, sociales y culturales.

El ciclo vital de todo individuo –nacimiento, reproducción y muerte- se complica en el caso de las familias con realidades derivadas de sus economías y horizontes socioculturales, como por otra parte, hemos podido comprobar en el apartado anterior al respecto de cuestiones como los sistemas hereditarios o el peso de la coyuntura económica familiar en el retraso de la edad nupcial. De esta manera, aspectos como la emigración, emancipación o muerte prematura de algunos de sus componentes, la asistencia a las personas mayores dentro de la familia extensa o la necesidad de recurrir al realquiler afectaban notablemente al tamaño y trayectoria evolutiva de la unidad familiar, cuya naturaleza *orgánica* ha sido señalada por Reher: “a lo largo de la vida de las personas surgía y se desarrollaba una especie de sinergia dinámica. Una sinergia que ligaba al individuo, al hogar y al gran grupo familiar en una especie de triángulo tridimensional en el que las etapas vitales de cada uno terminaban afectando el transcurso de la vida de los demás”²⁷⁶.

El ciclo vital era, por otra parte, el lugar en el que convergían todas las debilidades del modelo dicotómico en cuya definición se han empleado la historiografía y las ciencias sociales en el último siglo y medio. Las incapacidades de los sistemas de herencia y la tradición cultural afloran de forma evidente en las fluctuaciones que, generalmente movidas por la necesidad y los lazos afectivos y sentimentales –que desde el presente son difíciles de documentar, aunque, precisamente por tratarse de una fuerza que evoluciona lentamente a lo largo del tiempo, es fácil calibrar su carácter fundamental- transformaban completamente las estructuras domésticas. La edad biológica marcaba la pauta del matrimonio, la reproducción demográfica y la muerte.

²⁷⁵ Una reflexión al respecto de los desajustes entre ambos conceptos, en: REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.) [especialmente el capítulo III: “Sistemas familiares y sus implicaciones” (pp. 69-113)]; DEVILLARD, Marie-Jose: “El grupo doméstico: concepto y realidades”, *Política y Sociedad*, 1990, 6-7, pp. 103-111.

²⁷⁶ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 116.

Pero no es menos cierto que los avatares vitales podían verse alterados –y hasta determinados decisivamente– por las necesidades de las economías familiares y, en relación intrínseca con éstas, las posibilidades de supervivencia del ambiente –cultural, ecológico y económico–, que se plasmaban en un régimen sociodemográfico caracterizado por una altísima mortalidad y un modelo de desasistencia que variaba en función de aquéllas.

En la génesis y desarrollo de la vida de la familia confluyen una amalgama de factores que van desde los aspectos puramente biológicos –condiciones sanitarias y laborales– a los socioeconómicos –economía de la familia, patrimonio y sistema de transmisión hereditaria– pasando por los socioculturales –asignación de unos roles de género, edad y situación relativa dentro de la familia (herederos universales, copartícipes o segundones)–, sin los cuales no se podría aprehender en toda su complejidad la naturaleza de la familia como institución y principal espacio de sociabilidad de los individuos. La mayor o menor fortuna de esta relación condiciona, además, el punto de arranque de nuestro análisis. En resumidas cuentas, el matrimonio ha sido concebido generalmente como punto de discontinuidad por constituir el origen de la familia desde la perspectiva de las pautas neolocales. Sin embargo, la *formación de la familia* podía haber estado precedida de un período de residencia patrilocal; y el proceso de *formación del hogar* podía comenzar, de hecho, mucho antes del matrimonio que, en ocasiones, no se celebraba nunca. Las uniones no reguladas jurídicamente, una práctica considerada nefanda por las construcciones ideológicas heredadas –y fortalecidas y reformuladas por el sistema ideológico imperante en la España de la Restauración y por el Código Civil de 1889²⁷⁷–, pero que seguramente era mucho más común de lo que, a la luz de las declaraciones efectuadas por los miembros de la unidad familiar, resultaba marginal, como lo demuestra el hecho de que en el Padrón de Guadalajara de 1869 apenas hemos logrado registrar ocho uniones familiares en las que parece más que probable que el vínculo de los padres es informal frente a seis de similares características en el padrón de 1884.

²⁷⁷ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*. Madrid, Marcial Pons-Universidad Autónoma, 2001.

El descubrimiento de estas prácticas –que la intelectualidad oficial delimitó de acuerdo con modelos como el *concubinato* o el *amancebamiento*²⁷⁸– nos viene dado por la voluntad de los individuos consignados en el padrón que a veces –las menos– utilizaban fórmulas como “*en su compañía*” –giro bastante común en los protocolos notariales que beneficiaban a parejas no reguladas jurídicamente²⁷⁹– que, cuando se trataba de individuos de distinto sexo sin hijos, parece estar indicando hacia una relación marital no matrimonial. En ocasiones, los miembros de la presunta pareja indicaban estar solteros, con lo que los dos apellidos de los hijos pueden estar señalando lo propio. Pero en la mayor parte de los casos susceptibles de ser considerados como una pareja *informalizada* –generalmente viudos– encontramos relaciones de convivencia demasiado continuadas en el tiempo como para pensar que la mujer –que suele indicar que se trata del “*ama*”–, pudiera estar empleada de una forma tan estable en un mercado tan flexible como el del servicio doméstico. En este tipo de conductas podía operar desfavorablemente el rechazo que socialmente tenían las segundas nupcias, especialmente entre las mujeres²⁸⁰.

Pero en algunas ocasiones, los habitantes del padrón señalaban su condición de *separados*, situación extrema para la que ni la legislación ni los patrones socioculturales oficiales parecían tener cabida. Era frecuente encontrar a casadas que vivían solas, con sus hijos o en casas de familiares, pero no demasiado habitual –tal vez porque existía una ambigüedad jurídica al respecto²⁸¹– encontrar elocuentes descripciones de una situación similar, como la que hacía Rita Hernández en 1869 que, al indicar su estado civil, señalaba que no estaba “*ni biuda (sic) ni casada, sí abandonada de su marido*”.

²⁷⁸ En *Ibid.*, pp. 223-233 puede verse una aproximación a todas ellas y a la abundante literatura que se desencadenó durante la Restauración en la defensa del matrimonio *legítimo*.

²⁷⁹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (*op. cit.*).

²⁸⁰ El Código Civil de 1889 estableció que entre la muerte del esposo y el siguiente matrimonio habían de pasar, en el caso de las mujeres, trescientos días de luto. Esta restricción legal se sumaba al rechazo del mercado matrimonial –organizado en torno a criterios de capacidad demográfica por parte de las mujeres y suficiencia económica de las familias de ambos contrayentes– de mujeres mayores o al recelo que despertaba entre los jóvenes la competencia de varones de edad avanzada en el mencionado mercado. MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (*op. cit.*), pp. 62-65.

²⁸¹ *Ibid.*, pp. 236-238. La ambigüedad del Código Civil al respecto de la separación se plasmaba en el hecho de que se admitía la figura del *divorcio*, pero para referirse a la disolución de la convivencia conyugal y no a la unión en sí misma, de manera que los miembros de la pareja disuelta continuaban casados. En los padrones encontramos muestras de esta realidad en la recurrente fórmula “*casado-separado*”.

No obstante lo anterior, el ciclo vital de la familia comenzaba, generalmente y cuando las circunstancias lo permitían, con el matrimonio, circunstancia especialmente visible en Castilla, donde como hemos venido señalando, se observaba un fuerte neolocalismo. El matrimonio marcaba el inicio de la reproducción biológica y sentaba las bases para la reproducción social²⁸². Tal vez en esta doble vertiente, el análisis del matrimonio puede subyacer a enfoques bien diversos –antropológico, antropogenético, jurídico, teológico-religioso, económico y genealogístico- pero no necesariamente divergentes, pues es la contemplación de todos ellos la que enriquece su análisis y “*lo alejan definitivamente del estudio de la nupcialidad [su expresión demográfica] que es un enfoque mucho más limitado*”²⁸³. En los últimos años esta máxima parece haber sido el criterio rector de una profunda renovación de la consideración que la nupcialidad y el matrimonio han recibido por la historiografía y las ciencias sociales en un afán transdisciplinar que, de alguna manera, puede ser considerado paradigmático al respecto de la incorporación de las fecundas aportaciones de demógrafos históricos, antropólogos sociales y culturales e historiadores culturales y sociales.

Las pautas de acceso al matrimonio nos proporcionan los argumentos básicos sobre esa diferenciación con base sociocultural que subyace a la prosecución de los modelos apuntados²⁸⁴. En primer lugar, la nupcialidad se encuentra condicionada por la suficiencia económica de la pareja, que establece una relación intrínseca entre el empleo –especialmente femenino- o la disponibilidad de la propiedad de la tierra y el retraso de la edad de acceso al matrimonio (“*determinantes inmediatos de la nupcialidad*”), que en buena medida dependen de factores culturales, coyunturales y demográficos²⁸⁵. El modelo matrimonial urbano se caracteriza por unas tasas de celibato mayores que en las zonas rurales lo que, generalmente encontraba su correlato en una edad nupcial menos temprana en las ciudades²⁸⁶, aunque en España la edad matrimonial fuera sensiblemente inferior a la del resto de la Europa occidental y de las áreas septentrionales del

²⁸² REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 118.

²⁸³ PÉREZ MOREDA, Vicente: “El análisis de la nupcialidad y del matrimonio desde una perspectiva interdisciplinar”, en *V Congreso de la ADEH*, vol. 4. Logroño, 1999, pp. 24-ss.

²⁸⁴ ROWLAND, Robert: “Sistemas matrimoniales...” (art. cit.).

²⁸⁵ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), pp. 228-229.

²⁸⁶ REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (art. cit.).

continente (modelo europeo de matrimonio definido por Hajnal)²⁸⁷. En las regiones del interior es donde se observa secularmente una mayor aceptabilidad del matrimonio como fórmula de emancipación –y, consiguientemente, coincide con pautas matrimoniales neolcales– lo que deriva en unas tasas de nupcialidad superiores a las de otras áreas de nuestro país.

Como muestran las pirámides de población desglosadas por estados civiles –ya tuvimos ocasión de ver la correspondiente a los inmigrantes en el Capítulo IV– el matrimonio era el punto de común encuentro de la mayor parte de los individuos. Ello era consecuencia, en parte, de unos condicionamientos socioculturales que sobredimensionaban la institución matrimonial por su cometido demográfico y tendían a demonizar de alguna manera la soltería, puesto que, en el caso de las mujeres, esta situación las despojaba de la función social reservada por la *teoría de las dos esferas* y el modelo de *ganadores de pan* (y amas de casa), que trataba de compensar la discriminación de las mujeres del mercado laboral –su lugar estaba en la *esfera* privada, mientras que al esposo correspondía la *esfera* de lo público– mediante su intitulación retórica como *ángeles del hogar*, trasunto de la cultura mesocrática que se estaba implementando sobre la especificidad del espacio doméstico y que, en el caso de las capas populares, como hemos visto al ocuparnos del trabajo femenino, tenía un escaso recorrido efectivo, dada la necesaria incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, aunque en empleos de poca monta –relacionados con la casa, como el servicio doméstico, el pupilaje, la costura o el lavado–, al margen de la monetarización o en el *domestic system*²⁸⁸.

Entre las mujeres, el acceso a la vida marital se producía más temprano que en sus esposos. Este hecho guarda relación con las circunstancias económicas que rodeaban al matrimonio. En las áreas de predominio de la familia nuclear, la pauta neolocal exigía de los cónyuges una capacidad suficiente para establecerse –o la adquisición de la capacitación técnica que lo facilitara, estrategia propia de los sectores acomodados–, lo que contribuía a retrasar la edad nupcial o estimulaba el recurso provisional al patrilocalismo. Ambas prácticas están relacionadas con el sistema de

²⁸⁷ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 208.

²⁸⁸ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.), pp. 59 y 187-223.

transmisión del patrimonio, que ha gravitado secularmente sobre las argumentaciones con las que se ha tratado de explicar el *retraso* de la edad matrimonial en los varones, cuando, en realidad, la tradición castellana se basaba en la cesión gradual de los bienes²⁸⁹. De esta manera, conviene matizar la tendencia a considerar el régimen de herencia y tenencia de la tierra como fundamentos de una u otra estructuras familiares pues este hecho tenía una incidencia menos destacada en los lugares de predominio de la familia nuclear, ya que la tónica general de la población –rural y urbana- no era *cómo* y *cuándo* repartir los bienes, sino *qué* bienes había que repartir.

En las familias troncales las restricciones eran obvias en el caso de los hijos que no eran favorecidos por el sistema de primogenitura imperante, pero no para los herederos, porque el matrimonio no implicaba cambio de residencia. Conviene añadir un elemento fundamental para comprender las diferencias en la edad del matrimonio, que tiene que ver con la naturaleza del *mercado matrimonial*. La mayor o menor tardanza en contraer matrimonio dependía de la proporción de individuos de ambos sexos, la edad de las mujeres –dada la limitación que suponía la superación del umbral biológico de la maternidad, a partir de los cuarenta años como límite máximo y no frecuente en aquella época- y, una vez más, la existencia de una situación económica que garantizara la dote o el pecunio estipulados por las normas consuetudinarias para contraer matrimonio. En el primero de los casos, el equilibrio de hombres y mujeres explica que en algunas comunidades, como ha puesto de manifiesto Pilar López Fuentes para el caso de San Salvador del Valle, se diera una mayor proporción de celibato femenino (el índice de masculinidad era de 400) y en otras, como la España del Cantábrico (Asturias, Galicia, Cantabria), afectada de una intensa emigración masculina, el celibato femenino fuera mucho más acusado²⁹⁰.

En la Península Ibérica funcionaban, pues, tres pautas respecto a la nupcialidad: en la España *neolocal*, al sur de una línea imaginaria que va desde Lisboa a Logroño y se prolonga siguiendo la línea del Ebro hasta su desembocadura, predominaba el acceso temprano al matrimonio en las mujeres, coincidiendo con un marcado neolocalismo; al norte de esa franja, hasta el País Vasco, el predominio de la residencia patrilocal se

²⁸⁹ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.).

²⁹⁰ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.).

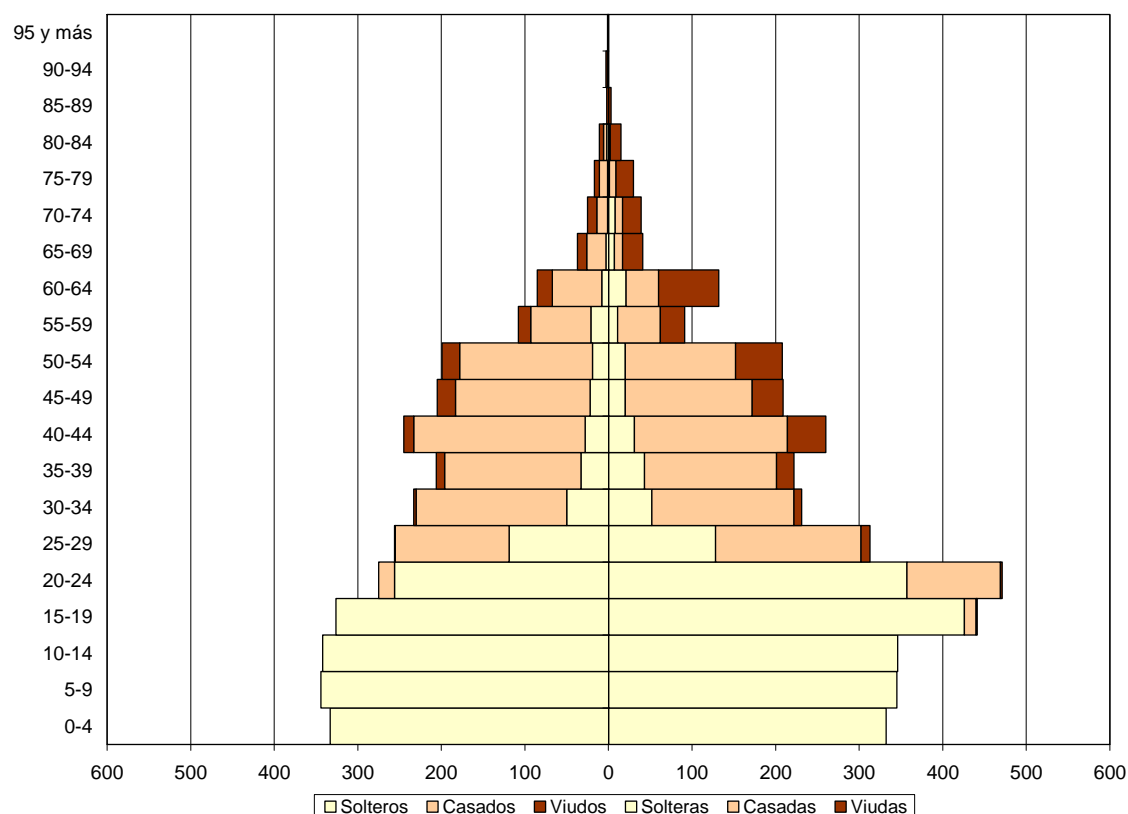
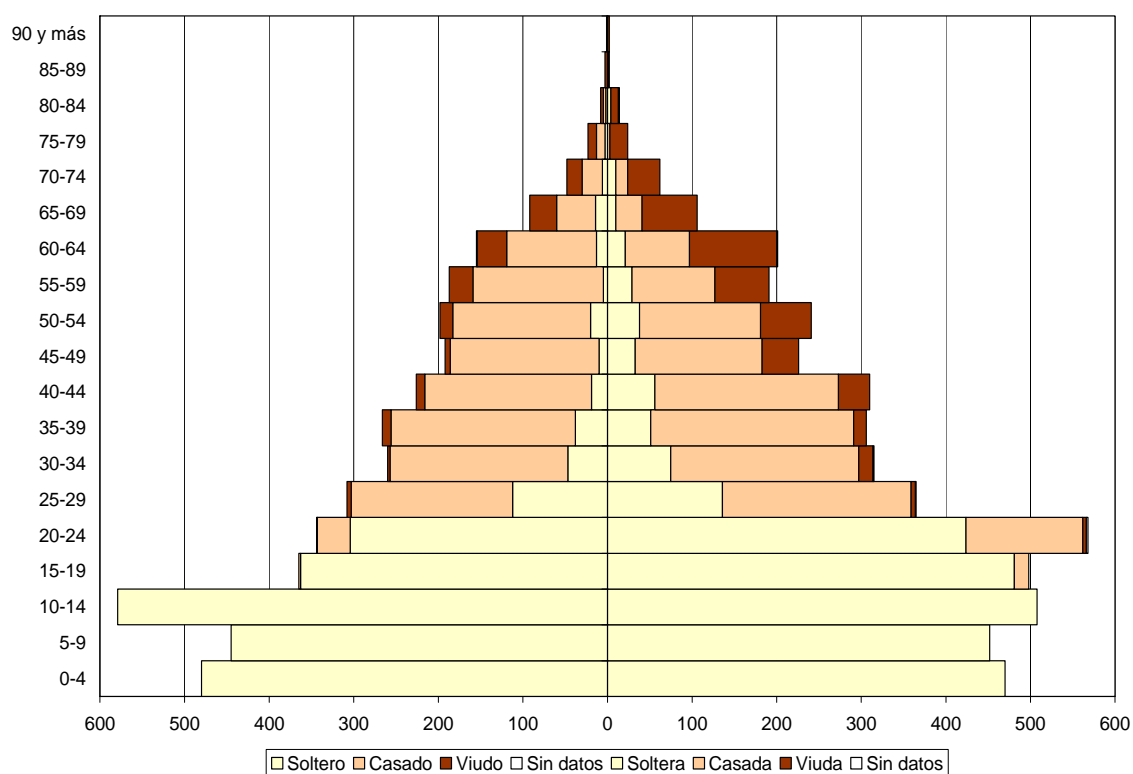
corresponde con el matrimonio tardío y menos generalizado; en la mayor parte de Cataluña y norte de Aragón se daba, finalmente, una tendencia al matrimonio precoz y especialmente en Cataluña, a la organización del hogar en torno a la familia troncal²⁹¹. Sin embargo, este modelo, que es, en su formulación y en sus apreciaciones, deudor en gran medida del elaborado por Hajnal para el continente europeo, ha de tener en cuenta las diferencias profundas entre los modelos demográficos urbano y rural. En las ciudades, el celibato femenino era más intenso que en las zonas rurales²⁹².

Como muestra la pirámide de población por estados civiles, en Guadalajara, en 1869, el acceso al matrimonio se empezaba a generalizar a partir de los 25 años, proceso que culminaba entre los 30 y los 34. En 1884, esta incorporación al matrimonio parecía acelerarse tenuemente, como lo demuestra el aumento de mujeres casadas a partir de los 25 años. Ahora bien, el ensanchamiento del peso relativo del grupo de casados, también hombres, parece estar relacionado con el aumento de la inmigración en familia especialmente procedente de zonas rurales, pues no parece que el importante descenso de mujeres célibes en la franja de edad de 25 a 29 años (del 40,89% de 1869 al 36,37% de 1884) guarde relación con un cambio súbito y endógeno en la transformación de las pautas de nupcialidad, proceso que, en España, culminó en los años 1920 con el descenso del celibato femenino en las ciudades²⁹³. Por otro lado, debemos recordar, a este respecto, que en 1869 se observaba una población inmigrante femenina probablemente relacionada con la movilidad de regreso, que tras una experiencia en el mercado de servicio doméstico del Madrid de aquellos difíciles, podía haber regresado a unas edades elevadas para dedicarse al servicio doméstico en la capital provincial.

²⁹¹ ROWLAND, Robert: “Sistemas matrimoniales...” (art. cit.).

²⁹² REHER, David S.: “Urbanization and Demographic Behaviour...” (art. cit.).

²⁹³ *Ibid.*.

Figura V.1. Pirámide de población por estados civiles (1869)**Figura V.2. Pirámide de población por estados civiles (1884)**

[FUENTE: elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

En las pirámides también pueden apreciarse diferencias de sexo y edad en que se plasman la construcción de los modelos de género y generacionales a los que nos hemos referido anteriormente. Así pues, la mayor proporción de viudas está relacionada con el rechazo sociocultural que provocaban las segundas nupcias especialmente en lo referente a las mujeres –la figura de la *viuda alegre*²⁹⁴–, aunque el índice de masculinidad negativo también esté relacionado con la naturaleza vegetativa que afecta de una manera desigual a hombres y mujeres. Uno de los aspectos más sobresalientes que se observan es el hecho de que el celibato definitivo afectaba por igual a ambos sexos o, incluso, en algunos casos (cohortes de edad de 45 a 59 años de la pirámide de 1869), más a los hombres, lo cual está relacionado con un índice de masculinidad inferior a 100 (86,6 puntos), en virtud de un mercado laboral en el que el principal incentivo no son las actividades industriales o agrícolas, sino el servicio doméstico. La otra razón de este equilibrio hay que buscarla en la débil función religiosa de la ciudad: en la segunda mitad del siglo XIX no había conventos de órdenes masculinas, ni destacaba precisamente el clero sacerdotal (tras las desamortizaciones el número de parroquias se redujo a dos y una auxiliar), ni mucho menos, existía un clero episcopal, en virtud del rango arciprestal de la capital de la provincia²⁹⁵.

El segundo jalón en nuestro periplo por el ciclo vital de la familia son los hijos, una lógica que no sólo depende de la prelación reproductiva, sino sobre todo porque la *procreación* es el sentido último del matrimonio en los parámetros de representación imperantes. La presencia de los hijos en el domicilio estaba condicionada a las necesidades de la familia, circunstancia sobre la que llamaba la atención Chayanov al elaborar una división entre productores y consumidores dentro de la unidad familiar. Estas dos categorías determinan, en buena medida, la situación de los individuos dentro del grupo doméstico al que pertenecen y explican, por ejemplo, el tamaño del hogar y, desde luego, la categoría del modelo de Laslett en la que debe incluirse. Como hemos tenido ocasión de comprobar para el caso de la Cuenca rural, el tamaño medio de los hogares es inferior al que se registra en Guadalajara y, sobre todo, en Madrid, lo cual, en una sociedad donde no existe un control voluntario de la natalidad, nos sitúa ante dos

²⁹⁴ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.).

²⁹⁵ GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana...* (op. cit.).

comportamientos migratorios opuestos y, en este caso, complementarios: una de partida y otra de llegada.

En las Tablas que incorporamos a continuación se observa una relación entre los individuos que, dentro del hogar, desempeñaban el papel de cabezas de familia, y los que figuran como hijos subordinados a sus padres dentro del domicilio. La escasez de hijos casados o viudos y la proporción equilibrada de hijos y cabezas de familia nos lleva a plantear la hipótesis de que la permanencia de los hijos en el hogar era significativa, como lo demuestra el hecho de que de los dos tercios de las parejas que convivían con su descendencia, otros dos tercios tenían, al menos, dos hijos a su cargo.

Tabla V.5. Sexo y estado civil de la población según su posición relativa en el domicilio: cabezas de familia e hijos (1869-1884)

| <i>Estado civil</i> | <i>Sexo</i> | <i>1869</i> | | <i>1884</i> | |
|---------------------|-------------|------------------------|--------------|------------------------|--------------|
| | | <i>Cabezas familia</i> | <i>Hijos</i> | <i>Cabezas familia</i> | <i>Hijos</i> |
| <i>Solteros</i> | <i>M</i> | 62 | 1.310 | 37 | 1.678 |
| | <i>V</i> | 86 | 1.398 | 111 | 1.745 |
| <i>Casados</i> | <i>M</i> | 15 | 15 | 18 | 23 |
| | <i>V</i> | 1.162 | 9 | 1.498 | 9 |
| <i>Viudos</i> | <i>M</i> | 245 | 6 | 284 | 7 |
| | <i>V</i> | 100 | 1 | 109 | 1 |
| <i>Total</i> | | <i>1.670</i> | <i>2.379</i> | <i>2.057</i> | <i>3.463</i> |

[FUENTE: elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

Tabla V.6. Número de hijos corresidentes con el cabeza de familia (1869-1884)

| <i>Número de hijos por familia (corresidentes con el cabeza)</i> | <i>1869</i> | | <i>1884</i> | |
|--|----------------|--------------|----------------|--------------|
| | <i>Hogares</i> | <i>%</i> | <i>Hogares</i> | <i>%</i> |
| <i>Familias sin hijos</i> | 555 | 33,19 | 652 | 31,68 |
| <i>Uno</i> | 376 | 22,49 | 472 | 22,93 |
| <i>Dos</i> | 303 | 18,12 | 360 | 17,49 |
| <i>Tres</i> | 212 | 12,68 | 244 | 11,86 |
| <i>Cuatro</i> | 118 | 7,06 | 186 | 9,04 |
| <i>Cinco</i> | 65 | 3,89 | 86 | 4,18 |
| <i>Seis</i> | 32 | 1,91 | 40 | 1,94 |
| <i>Siete</i> | 10 | 0,60 | 12 | 0,58 |
| <i>Ocho</i> | 0 | 0,00 | 6 | 0,29 |
| <i>Nueve</i> | 0 | 0,00 | 0 | 0,00 |
| <i>Diez</i> | 1 | 0,06 | 0 | 0,00 |
| <i>Total familias con hijos</i> | <i>1.672</i> | <i>66,81</i> | <i>2.058</i> | <i>68,32</i> |
| <i>Número medio de hijos (todos los hogares)</i> | <i>1,61</i> | - | <i>1,69</i> | - |
| <i>Número medio de hijos (sólo hogares con hijos)</i> | <i>2,41</i> | - | <i>2,47</i> | - |

[FUENTE: elaboración propia a partir de los Padrones de 1869 y 1884].

Pero la familia nuclear estaba condenada al ocaso cuando los hijos empezaban a emanciparse o los progenitores fallecían, a veces, como en el caso de Tomás Camarillo, a edades tempranas. La incidencia de estos avatares en las familias arriacenses se observa en la Tabla V.6, que hemos confeccionado de acuerdo con la clásica categorización en familias *jóvenes*, *adultas* y *viejas*. Se trata de una división variable y artificial. *Variable* en el sentido histórico, pues depende de indicadores demográficos como la esperanza de vida o la edad de acceso al matrimonio; y *artificial* desde el punto de vista metodológico, en tanto que la edad del hogar está determinada por la posición relativa de los miembros de la familia. En Castilla, dada la arraigada costumbre neolocal, la presencia de más de dos generaciones en la familia parecía responder a la incorporación de los ancianos en una fecha posterior a la formación del hogar, de manera que los nombres de los abuelos, generalmente viudos, solían figurar al final de las hojas declaratorias, después de los hijos y antes de los criados, empleados del negocio familiar corresidentes y realquilados –si los había–.

Tabla V.7. Trayectoria evolutiva de las estructuras domésticas y edad de los hogares (1884)

| <i>Estructura del grupo doméstico</i> | <i>Grupos de edad del cabeza de familia</i> | | | | | |
|---------------------------------------|---|--------------|--------------|--------------|--------------|-----------------|
| | <i>16-29</i> | <i>30-39</i> | <i>40-49</i> | <i>50-59</i> | <i>60-69</i> | <i>70 y más</i> |
| <i>Solitario</i> | 9 | 13 | 15 | 32 | 46 | 19 |
| <i>Familiares sin núcleo</i> | 6 | 5 | 9 | 11 | 24 | 6 |
| <i>Subtotal sin núcleo</i> | 15 | 18 | 24 | 43 | 70 | 25 |
| <i>%</i> | 5,58 | 3,8 | 5,13 | 9,71 | 22,95 | 30,12 |
| <i>Pareja</i> | 73 | 63 | 40 | 69 | 37 | 17 |
| <i>Monoparental</i> | 11 | 28 | 51 | 63 | 53 | 12 |
| <i>Nuclear</i> | 114 | 275 | 254 | 193 | 84 | 11 |
| <i>Subtotal nucleares</i> | 198 | 366 | 345 | 325 | 174 | 40 |
| <i>%</i> | 73,61 | 77,22 | 73,72 | 73,36 | 57,05 | 48,19 |
| <i>Extensa</i> | 30 | 68 | 72 | 42 | 41 | 13 |
| <i>Múltiple colateral</i> | 0 | 0 | 1 | 4 | 1 | 1 |
| <i>Troncal</i> | 0 | 2 | 1 | 0 | 2 | 0 |
| <i>Subtotal complejas</i> | 30 | 70 | 74 | 46 | 44 | 14 |
| <i>%</i> | 11,15 | 14,77 | 15,81 | 10,38 | 14,43 | 16,87 |
| <i>Realquilados</i> | 16 | 6 | 3 | 7 | 9 | 2 |
| <i>Pseudoextensa</i> | 9 | 14 | 20 | 20 | 8 | 2 |
| <i>Múltiple realquilados</i> | 1 | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 |
| <i>Subtotal realquiler</i> | 26 | 20 | 25 | 29 | 17 | 4 |
| <i>%</i> | 9,67 | 4,22 | 5,34 | 6,55 | 5,57 | 4,82 |
| <i>Total unidades</i> | 269 | 474 | 468 | 443 | 305 | 83 |
| <i>Total individuos</i> | 944 | 2.080 | 2.309 | 1.817 | 976 | 230 |
| <i>Tamaño medio</i> | 3,51 | 4,39 | 4,93 | 4,1 | 3,2 | 2,77 |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

En esta trayectoria el aspecto más visible era la marcada constancia en los valores porcentuales correspondientes a las familias nucleares a lo largo del ciclo vital, especialmente a partir de la edad en que el acceso al matrimonio se había generalizado (en torno a los treinta años) y, con la misma fuerza, hasta los sesenta años, edad en la que la emancipación de los hijos no suponía la extinción de las pautas de organización nuclear, salvo en el momento en que la parca llamaba a uno de los cónyuges. La presencia todavía relativamente alta de parejas sin hijos antes de ese umbral, elemento

que nos permite medir la edad de acceso al matrimonio en ausencia de documentación parroquial, nos induce a considerar que en Guadalajara el estado marital se alcanzaba de una forma relativamente más tardía que en las zonas rurales, aunque probablemente más temprano que en ciudades como Madrid, donde la edad media se sitúa en los 23-28 años para las mujeres y los 27-29 años para los varones²⁹⁶.

El estudio de los ciclos vitales tiende a establecer puntos de discontinuidad la boda. Pero a menudo la emancipación no era simultánea al estado matrimonial. Experiencias migratorias previas de hombres y mujeres diluían esas fronteras que, en virtud de su naturaleza dinámica. En 1884, más de la mitad de los hombres de entre 20 y 25 años que vivían en la ciudad eran solteros que vivían en casa de sus padres, por un tercio justo de mujeres. En la siguiente cohorte de edad, los porcentajes se equilibraban y, en las siguientes, la caída de varones solteros que residían con sus padres descendía súbitamente, mientras que en las mujeres se observaba una reducción gradual que culminaba en el celibato definitivo, que entre las mujeres que superaban los 45-49 años –cohorte de edad que marca el fin de la reproducción biológica en las mujeres- *afectaba* a un 13,68%. Este término, *afección*, se ajusta al mojigato horizonte de la época, que, como ya hemos señalado, tenía asignados a hombres y mujeres unos roles perfectamente definidos dentro de la familia. Y las mujeres que no habían accedido a la que se consideraba su función fundamental, cuidar de la casa y de los hijos, les estaba reservado, en compensación, cuidar de los padres.

En parte, esta figura social era el resultado de un mercado matrimonial que perjudicaba a las mujeres, puesto que la razón de masculinidad –proporción entre hombres y mujeres- era de 86 en la Guadalajara de 1884, un índice muy inferior a la media española, que era de 94 en 1887²⁹⁷. Esta limitación biológica, sin embargo, se complicaba con restricciones de tipo sociocultural en el sentido señalado, lo que indica que no sólo el matrimonio, sino la ausencia de éste, estaban perfectamente relacionados con estrategias al respecto, y que estos mecanismos no sólo funcionaban entre los estratos superiores –aunque en ellos operaran de un modo más significativo- sino

²⁹⁶ MORA SITJÁ, Natalia: “La inmigración en Madrid...” (art. cit.).

²⁹⁷ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.).-

también entre las capas populares, en lo que parece una visión distorsionada del modelo de *ángeles del hogar*.

Tabla V.8. Pautas de emancipación de los hijos: solteros con residencia patrilocal por grupos de edad y sexo (1884)

| Cohortes de edad | Solteras | | Solteros | | Total | Correlación mujeres |
|------------------|----------|-------------|----------|-------------|-------|---------------------|
| | Número | % población | Número | % población | | |
| 20-24 | 192 | 33,80 | 195 | 56,69 | 387 | 0,496 |
| 25-29 | 51 | 13,97 | 54 | 17,53 | 105 | 0,486 |
| 30-34 | 22 | 6,98 | 8 | 3,08 | 30 | 0,733 |
| 35-39 | 15 | 4,90 | 9 | 3,38 | 24 | 0,625 |
| 40-44 | 6 | 1,93 | 3 | 1,33 | 9 | 0,667 |
| 45-49 | 2 | 0,89 | 1 | 0,52 | 3 | 0,667 |
| 50 y más | 8 | 0,95 | 1 | 0,14 | 9 | 0,889 |
| Total | 296 | 10,09 | 271 | 11,73 | 567 | 0,522 |

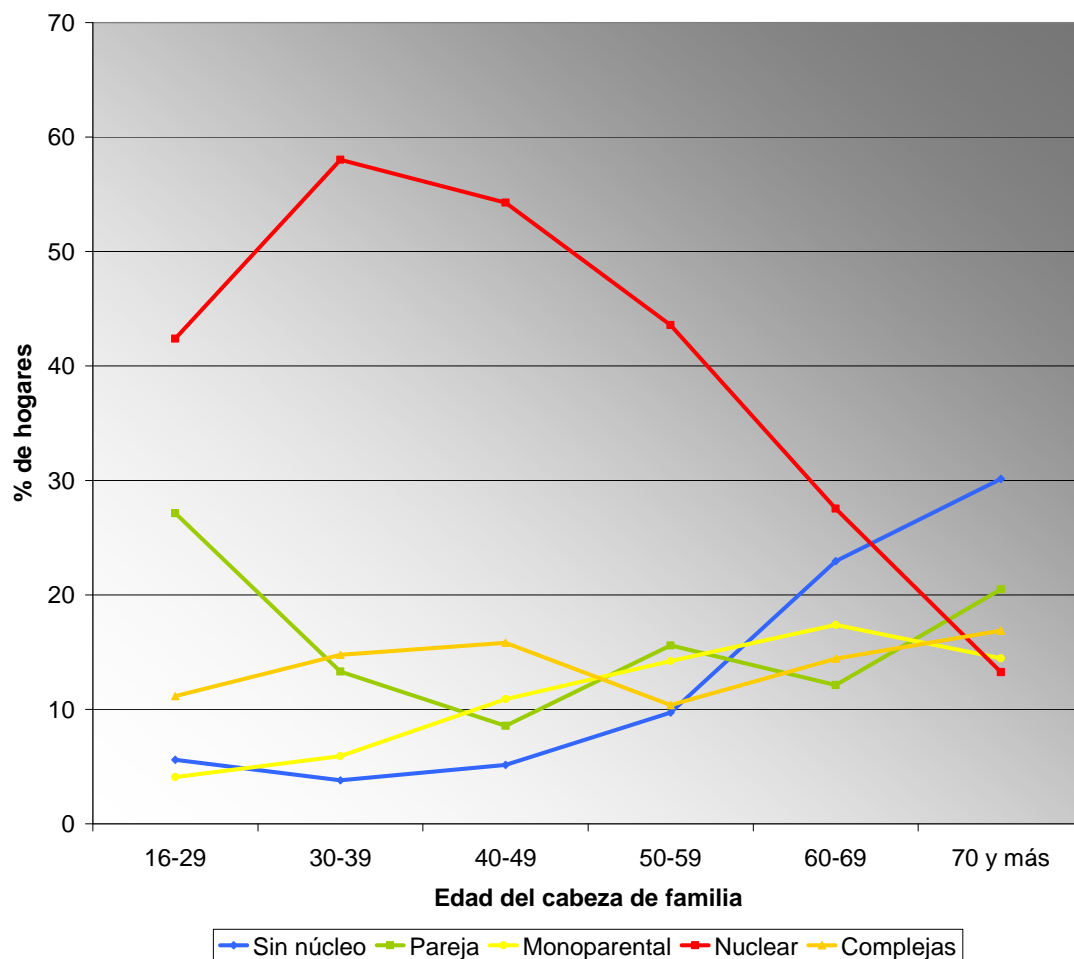
[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

En un estudio comparativo sobre las edades de los hogares en cuatro ámbitos de referencia en los que predominaban diferentes modelos de estructuras domésticas –la ciudad de Cuenca, el inmediato *hinterland* pamplonés y dos comunidades rurales situadas en Cantabria y Murcia-, Reher insistía en la tendencia de las familias complejas navarras a mostrar una acusada juventud, que seguía una tendencia descendente y caía bruscamente en la cohorte de edad de 40 a 44 años como consecuencia de la costumbre de considerar al heredero recién casado como cabeza de familia. En Cuenca, la zona de Asón (Cantabria) y La Ñora (Murcia), se observaba una tendencia de los hogares nucleares a mostrar una forma similar a una U invertida que, *grosso modo*, coincide con la pauta observada para Guadalajara (Figura V.3). El caso particular de Pamplona constituye una excepción, ya que en otras zonas de predominio troncal, como Cataluña o el País Vasco, donde los herederos se subordinaban a la generación anterior, que seguía manteniendo la jefatura de la familia hasta su desaparición física, aunque lo fuera formalmente en la vejez²⁹⁸. Esta circunstancia no es arbitraria, pues puede condicionar la inclusión de una familia en la categoría de grupos troncales –cuando el cabeza de

²⁹⁸ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 125.

familia es el abuelo o tiene hijos casados dentro del hogar- o de familias extensas – cuando los *abuelos* o la generación de mayor edad aparecen subordinados a un hijo casado en las hojas declaratorias del padrón de habitantes-.

Figura V.3. Ciclos vitales y tipologías familiares en Guadalajara (1884)



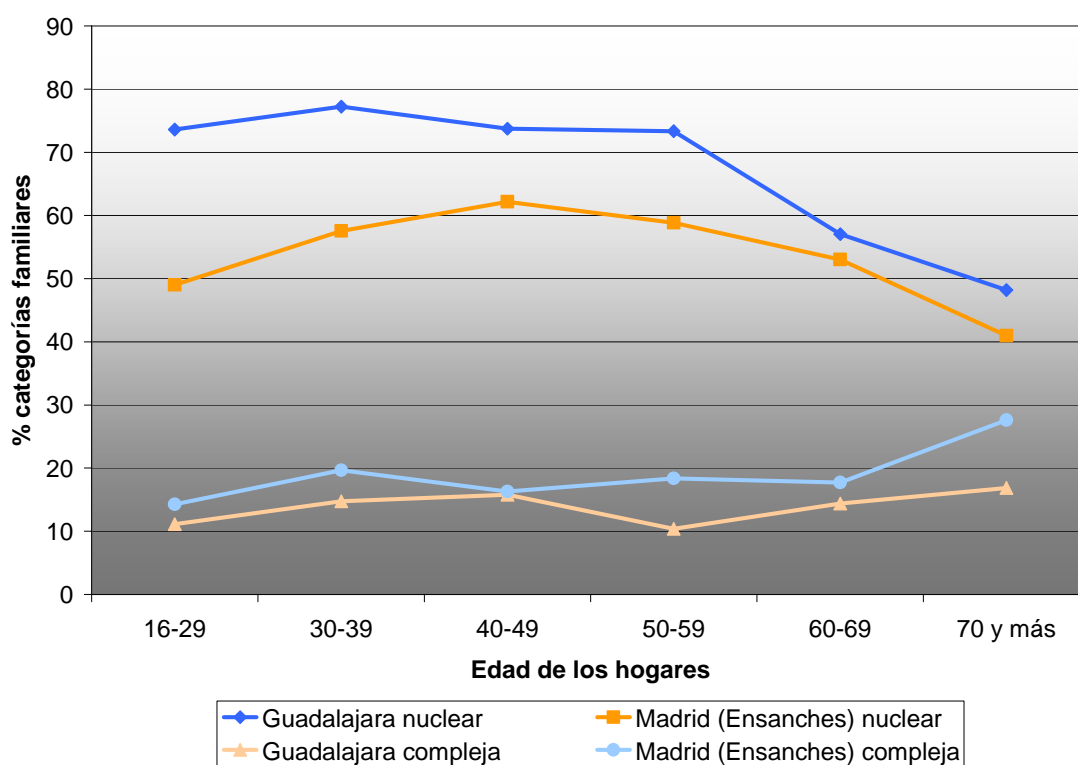
[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

V.1.3. Los mecanismos de la solidaridad familiar y el fenómeno del realquiler: servidumbre, necesidad y utilitarismo

En Guadalajara, como en toda Castilla –tanto rural como urbana- el peso de la familia nuclear no sólo era cuantitativamente superior a otras combinaciones, sino que, además, mostraba un prolongado recorrido a lo largo del ciclo vital. Esta circunstancia nos da la medida de la permanencia de los hijos solteros en el hogar patrilocal y la importancia de otras opciones de coresidencia. En Madrid, la familia nuclear mostraba

una marcada estabilidad en el tiempo y sólo a partir del momento en el que el cabeza de familia superaba los setenta años, se producía una caída brusca de este tipo familiar, que se correspondía con el incremento de los hogares de realquilados y familias complejas. En Guadalajara o Cuenca²⁹⁹, sin embargo, la familia nuclear solo se adecuaba al modelo madrileño en lo que respecta a la caída del peso porcentual de núcleos familiares, aunque el descenso se aceleraba tenuemente a partir de la generación anterior (60-69 años), lo que está relacionado con la diferente relación que una y otras ciudades mantenían con la inmigración, pues a diferencia de Madrid, centro de atracción y no de expulsión, en ciudades como Guadalajara y Cuenca sólo el efecto compensatorio ejercido por la inmigración temporal sobre la emigración permitía el crecimiento demográfico moderado. Resulta coherente pensar, pues, que los hijos se emancipaban antes en las zonas de expulsión que en las de atracción y que, en relación a ello, las edades de acceso al matrimonio estaban levemente descompensadas.

Figura V.4. Ciclos vitales de la familia en Madrid y Guadalajara (1878 y 1884)



[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884. Para Madrid se han empleado los datos de: VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores del nuevo Madrid...* (op. cit.), p. 199; y CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.).]

²⁹⁹ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 124.

La segunda diferencia significativa se refiere a una población envejecida que muestra una tendencia a la residencia individual, en pareja, con algún hermano o en el núcleo de los hijos, salvo en el caso de los viudos solos, que preferirían vivir con algún hijo que permanecía en el hogar al cuidado del progenitor. En última instancia, el predominio de las familias complejas se daba en el momento en que el matrimonio con hijos todavía era joven. Estas circunstancias nos dan la medida de que el abandono de la familia troncal no mostraba una discontinuidad demasiado evidente, a pesar del predominio del neolocalismo y, nuevamente como en el caso de las estructuras familiares, una estación de paso entre Madrid y el ámbito rural castellano, más definido en Cuenca.

No obstante estos matices, la proporción entre las diferentes tipologías familiares resultaba equilibrada y no variaba cualitativamente de unos lugares a otros salvo en el sentido apuntado en el epígrafe anterior. Sin embargo, en el caso particular de Guadalajara se observa una escasa proporción de hogares formados por individuos que no mantenían vínculos familiares entre sí, lo que convertía a la familia extensa en un poderoso mecanismo de coresidencia. Pero, ¿a qué impulsos respondía el establecimiento de mecanismos de *solidaridad* familiar? En el siguiente epígrafe trataremos de señalar cuáles eran y, ya que desvelar si en su génesis operaban criterios como la necesidad, la conveniencia o los puramente sentimentales es una tarea estéril, a qué parámetros de representación sociales, culturales y económicos respondían.

En Guadalajara, la coresidencia entre parientes tiende, pues a sustituir el realquiler –mayoritario en Madrid- por la solidaridad familiar, especialmente alta en los momentos de mayor vitalidad de la familia nuclear, es decir, cuando los hijos aún no se han emancipado (familias de entre 4 y 5 miembros) y, posiblemente ya han accedido al mercado laboral³⁰⁰. El repunte de la familia extensa a partir de ese momento puede obedecer a dos factores diferentes: 1) la acogida de ascendientes que se han quedado viudos o no pueden valerse por sí mismos, y 2) la tendencia a recuperar pautas de complejidad a medida que se iba envejeciendo, lo que nos induce a considerar que, culturalmente, la *familia amplia* estaba arraigada también en Castilla, aunque en este

³⁰⁰ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.), p. 286.

caso estuviera ausente la cuestión de la propiedad, lo que convertía a la *solidaridad* entre familiares en el principal elemento aglutinador³⁰¹.

La solidaridad familiar se expresa habitualmente a través de dos cauces fundamentales. Uno de ellos es perfectamente visible: la coresidencia en un hogar de acogida, generalmente formado por una familia nuclear que integraba a uno o varios familiares (familia extendida), a un núcleo completo (múltiple) o por una familia sin núcleo que incorporaba a otros familiares. Pero había un mecanismo bastante frecuente consistente en residir en un emplazamiento cercano al de los padres de uno de los cónyuges o algún hermano, en ocasiones en viviendas contiguas, lo que perpetuaba los vínculos en el seno de la familia compleja y obliga a matizar el modelo explicativo que frecuentemente vincula la disgregación del hogar original en ausencia de heredero universal, pues es posible que en esta conducta operara una transmisión gradual del patrimonio que, ya se tratara de un negocio familiar o de una heredad, concitaba en torno al mundo del trabajo unas estrategias de reproducción social que tenían como marco la familia.

En primera instancia, la insistencia que se observa en esta práctica, que suponía exclusivamente la prosecución de pautas neolocales, pero el mantenimiento de vínculos troncales muy persistentes, nos obliga a cuestionar la tradicional dicotomía entre troncalidad y nuclearidad, circunstancia que enlaza con la inestabilidad de este modelo dicotómico en razón de la permeabilidad en los hogares –tanto movimientos de salida como de entrada– que, como ha señalado Reher fueron grandes y afectaban, en el caso de la ciudad de Cuenca a mediados del siglo XIX, al 11 ó 12% de los hijos y a entre el 50 y el 60% de los padres cada año. De esta manera, los hogares en la ciudad de referencia podían cambiar hasta cuatro veces a lo largo de su historia, mostrando una estructura compleja al menos durante seis o siete años en los cuarenta años de hipotética existencia³⁰². Por otra parte, debemos valorar en qué medida las dificultades económicas del matrimonio en los primeros años dificultaban la cohabitación, toda vez

³⁰¹ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.), p. 400.

³⁰² REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 100.

que la dote o la transmisión gradual de los bienes paternos³⁰³ tampoco debía de dejar a los padres de cada cónyuge en una situación precisamente desahogada.

Sería más adecuado hablar de un modelo esencialmente neolocal en Castilla que, sin embargo, no se plasma en el rechazo de la familia extensa, aunque en este caso, este modelo no esté rodeado del halo de ritualidad que revestían las estrategias de coresidencia en lugares donde se primaba al primogénito en pos de la indivisibilidad del patrimonio. Se trata, pues de un modelo que ha sido calificado acertadamente por Borja Carballo como de *troncalidad laxa*³⁰⁴ y que, dada su relación con los ciclos vitales, podríamos calificar de *troncalidad inestable* o, en virtud de la separación de los hogares que acabamos de señalar, de *troncalidad neolocal*. De alguna manera, la intensa publicística que se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX en pos de una sociedad mesocrática en la que la vida privada y el espacio público funcionaban como dos ámbitos perfectamente compartimentados, contribuyó a generar una especie de *ilusión* en torno a la familia nuclear³⁰⁵.

La persistencia de lazos troncales, que ha sido registrada por Reher en Cuenca está perfectamente ilustrada en Guadalajara. El asentamiento de las parejas recién formadas cerca de los padres era una práctica habitual que no sólo se daba en los primeros momentos del ciclo familiar, sino a lo largo de la vida y de una manera persistente. Se trata de un fenómeno que, al margen del sentimiento de solidaridad que nos induce a considerar que existía –sobre el que los padrones, lamentablemente, no dan demasiada información–, suele aparecer vinculado a la naturaleza del patrimonio. El sistema divisible al que nos hemos venido refiriendo tenía su fundamento en la propiedad de la tierra, modelo que admite un patrimonio compuesto de bienes inmuebles. Pero en las sociedades preindustriales –y especialmente en las que no lo son– la propiedad se encontraba diluida en unas estructuras socioeconómicas en parte heredadas que vinculaban al individuo –y a su familia– con su trabajo. En algunos casos,

³⁰³ El profesor Reher ha señalado que, en la región castellana, los bienes que se transmitían en vida del que legaba eran muy superiores que los que percibía el heredero a la muerte de sus padres. REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.).

³⁰⁴ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid...* (op. cit.), p. 285.

³⁰⁵ VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores del nuevo Madrid...* (op. cit.), pp. 166-172.

la propiedad de un comercio podía establecer pautas de coresidencia, colateralidad o troncalidad *laxa*.

En el caso de la familia González Vacas se aprecian los elementos que tradicionalmente han definido el comportamiento de las estructuras troncales: asistencia de los miembros de la familia desfavorecidos por un sistema de herencia indivisible en sí mismo por razones de sexo o por la naturaleza de los bienes. En 1869 la cabeza de familia era la madre, viuda, con la que vivían tres de sus hijos, Casimiro, Dámasa y Lázaro, de 27, 34 y 44 años –edades que, en el segundo y tercer casos sobrepasan las expectativas nupciales- y un empleado de la barbería que regentaban. En 1884, la ausencia de la madre y del mayor de los hijos nos hace pensar que habían muerto –la madre había nacido en 1793 según el padrón- o, en el caso del hijo, que también podía haber emigrado, lo cual parece improbable, dada su edad –había nacido en 1825- y estado –soltero-. Pero los mecanismos de solidaridad en torno a la propiedad familiar continuaban funcionando: Dámasa, la hija que permanecía soltera, vivía con su hermano, heredero del negocio familiar y los hijos de este, viudo; en la vivienda contigua residía otra de las hermanas, casada con un cordelero que en 1869 declaraba ser oficial de guarnicionero. Su traslado a la zona más exclusiva de la ciudad nos hace pensar que su ascenso social podía haber estado basado en la inmutabilidad de la propiedad familiar gracias a la soltería de varios de los hermanos, en lo que parece una estrategia al respecto que tenía como elementos definitorios el género y la primogenitura.

Análogo planteamiento era el que parecía operar en el caso de los Calvo Ballesteros, familia dedicada al pequeño comercio en la calle de Madrid, en la que residían tanto en 1869 y 1884. En la primera fecha, la madre, viuda, vivía con dos de sus hijos, que permanecían solteros. En 1884 los hijos habían abandonado el grupo doméstico y su primogénito, que quince años vivía recién casado en una zona bastante alejada de la ciudad, había regresado a una vivienda contigua a la de la madre, de 59 años, lo que señala que la transmisión hereditaria no se producía necesariamente a la muerte de los padres.

En la mayor parte de los casos, estos comportamientos estaban vinculados a la inmigración y parecían representar un mecanismo de protección y asistencia entre los

miembros de la familia que llegaban a la ciudad, probablemente insertos en una cadena migratoria. La familia Ayuso-Sánchez-Del Castillo (dos núcleos colaterales y el ascendente de uno de ellos) es una muestra de ello. En la Plaza de la Virgen de la Antigua residían los Ayuso del Castillo, procedentes de la cercana localidad de Marchamalo, a la que habían emigrado los padres del cabeza de familia (Ayuso Sánchez), naturales de Guadalajara. En la misma casa de vecinos que los anteriores y en el mismo piso bajo residía la familia García del Castillo, también de Marchamalo, y hermana de la esposa del primer núcleo.

La sublimación de este modelo de conducta se encuentra en la familia González Corral, detentadores del monopolio del suministro de carne de la capital e insertos en toda una red de contactos por vía matrimonial tendente a asegurar el control absoluto de este mercado. El patriarca de la familia, Simón González Polo se enfrentaba al final de su vida (había nacido en 1816 y tenía, por tanto 68 años en 1884) habiendo satisfecho sus expectativas de ascenso social. En 1870 los integrantes del gremio de ganaderos le habían nombrado su representante ante el Ayuntamiento en un conflicto que aquéllos mantenían por el deslinde de sus propiedades. Esta circunstancia nos da idea del horizonte económico de una ciudad volcada hacia un modelo autosuficiente y de cómo la importancia del clientelismo favorecía la acumulación de varias fortunas. Los matrimonios de los hijos muestran una clara discrecionalidad, pues tenían como destino las familias de los otros carniceros o abastecedores de carne que figuraban en el padrón de 1869: los Ortego de la Cámara y los Nicolás Hernández, estos emparentados, a su vez, con la otra *dinastía* de carniceros de la capital, los Medrano Huetos.

En esta familia, la pretensión conservadora del patrimonio se basaba en las estrategias de reproducción social mencionadas como en la prosecución de prácticas patriarcales, pues todos los hijos se concentraban en torno a la casa del padre, cuyo hogar presentaba una clara tendencia a la troncalidad. En su vivienda, en la Plaza de la Antigua, residían: uno de sus hijos, soltero, que era “*propietario*” (ejemplo de que el ascenso social se había traducido, en este caso, en ascenso económico); Micaela Andrés, una mujer viuda que no declaraba ocupación y que podría mantener algún tipo de relación con el cabeza de familia –sentimental, familiar o de otro tipo, pues en 1869 vivía con ellos Casimira Andrés, que podría ser pariente de la anterior- o bien desempeñar alguna tarea doméstica remunerada –por su edad, ama de llaves-; una mujer

casada con la que no existe relación a aparente; y una joven que declaraba ser sirvienta. Los hijos del patriarca que vivían fuera del domicilio, Patricio, Román y Narciso, lo hacían con sus respectivas familias en viviendas cercanas o contiguas. El hecho de disponer de servicio doméstico –circunstancia poco habitual en la zona- parecía convertirles en una elite a escala.

Sin embargo, la valoración de la familia troncal se desplegaba todavía de una manera muy significativa en la extraordinaria de que gozaba la familia extendida. A medio camino entre la necesidad y la persistencia de los lazos troncales señalados, la incorporación de los parientes más o menos cercanos –abuelos, tíos, sobrinos que gozaban de la protección de sus parientes en caso de orfandad o en los inicios de la vida adulta y todas las combinaciones que, en el marco de la familia, se puedan hacer- eran una práctica bastante habitual. Recordemos que Reher había estimado que en la vida de un hogar sólo durante seis o siete años en diferentes momentos mostraba la forma de un hogar nuclear. Esta forma de coresidencia constituye el elemento de especificidad de Guadalajara con respecto a la Castilla rural, pues en ella menos del 5% de los hogares se entendían en términos de complejidad. En Madrid, sin embargo, el peso de la familia extendida era algo mayor, aunque los porcentajes entre hogares complejos y múltiples o realquilados estaban equilibrados, cosa que no sucedía en Guadalajara, donde se observa una tendencia al crecimiento de la familia extensa en detrimento del realquiler o la vivienda individual.

Esta conducta que, de alguna manera significaba la reintegración en la familia troncal tenía un significado social mucho más amplio que el que se pueda colegir de los vínculos basados en la solidaridad. En un Estado que era incapaz de garantizar la asistencia más allá de los establecimientos de beneficencia o la concesión de bonos de pan, la familia constituía el espacio privilegiado para la protección y ayuda hacia niños, ancianos y enfermos. Sobre esta base se ha construido un mito en torno a la reducción de las relaciones sociales entre las clases populares a la familia –*familismo*- y fuera de ella, nada más³⁰⁶. De esta manera y, aunque entre los grupos privilegiados la protección o asistencia de los parientes también funcionara, la tendencia a establecer una relación causa-efecto entre clase social y modelo familiar se añade a las aportaciones de la

³⁰⁶ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés...* (op. cit.), p. 400.

literatura de la época tendentes a asentar la bondad de la familia nuclear. La familia extensa, cuya naturaleza y composición recogemos en las Tablas siguientes, quedaría, así, como reducto de los sectores más desfavorecidos.

Como se puede ver, el peso de los familiares en los hogares de familias extendidas era muy significativo. Después de los hijos, los parientes del cabeza de familia o de la esposa eran el grupo más numeroso (una cuarta parte del total de habitantes), lo que nos da idea de que no se trataba de una práctica excepcional y probablemente tampoco provisional. Por otro lado, se observan dos elementos que deben ser tenidos muy en cuenta a la hora de abordar en toda su dimensión el fenómeno de la solidaridad familiar: por un lado, la importancia de los individuos dedicados al servicio doméstico obliga a matizar el supuesto rechazo de los sectores acomodados a vivir con otros parientes; por otro, la casi total ausencia de realquilados o empleados dentro de este tipo de hogares nos obliga a considerar la utilidad *económica* de esta conducta en tanto que sustitutiva de una dependencia económica basada en la monetarización y relacionada con el comercio y el taller familiares.

Tabla V.9. Peso relativo de los familiares en las familias extendidas (1884)

| <i>Posición relativa en el hogar</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> |
|--------------------------------------|---------------|---------------|
| <i>Cabezas de familia</i> | 266 | 19,01 |
| <i>Esposas</i> | 202 | 14,44 |
| <i>Hijos</i> | 467 | 33,38 |
| <i>Familiares</i> | 344 | 24,59 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 100 | 7,15 |
| <i>Empleados</i> | 3 | 0,21 |
| <i>Realquilados</i> | 1 | 0,07 |
| <i>Otros</i> | 16 | 1,14 |
| <i>Total</i> | <i>1.399</i> | <i>100,00</i> |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

El grado de parentesco, el sexo y estado civil o la línea genética de la que procedían los familiares que se integraban en el hogar no era arbitraria, como lo demuestra la presencia abrumadora de *suegras* y *cuñadas* frente a padres, suegros o, incluso madres, hermanos –de ambos sexos– y cuñados. De acuerdo con esta

distribución, los familiares *tipo* que vivía en casa de unos parientes eran mujeres adultas o ancianas que mantenían con la esposa un grado de parentesco ascendiente o colateral y / o los nietos o sobrinos acogidos o protegidos por el núcleo de acogida. Primaba, pues, la incorporación de mujeres y niños, de acuerdo con una consideración preferentemente *matrilineal* de la solidaridad familiar que enlaza, una vez más, con los modelos de género, pues entre los parientes adultos –colaterales o ascendientes- se prefiere a las mujeres (72,65%) sobre los varones.

Tabla V.10. Composición de las familias extensas por grados de parentesco con respecto al cabeza de familia (1884)

| <i>Grado de parentesco</i> | <i>Número</i> | <i>%</i> |
|---|---------------|--------------|
| <i>Padres</i> | 10 | 2,91 |
| <i>Madres</i> | 30 | 8,72 |
| <i>Suegros</i> | 13 | 3,78 |
| <i>Suegras</i> | 51 | 14,83 |
| <i>Otros ascendientes¹</i> | 12 | 3,49 |
| <i>Subtotal ascendientes</i> | <i>116</i> | <i>33,73</i> |
| <i>Hermanos</i> | 18 | 5,23 |
| <i>Hermanas</i> | 27 | 7,85 |
| <i>Cuñados</i> | 19 | 5,52 |
| <i>Cuñadas</i> | 43 | 12,5 |
| <i>Subtotal colaterales</i> | <i>107</i> | <i>31,1</i> |
| <i>Yernos</i> | 7 | 2,03 |
| <i>Nueras</i> | 6 | 1,74 |
| <i>Nietos</i> | 45 | 13,08 |
| <i>Subtotal descendientes directos</i> | <i>58</i> | <i>16,85</i> |
| <i>Sobrinos</i> | 38 | 11,05 |
| <i>Otros descendientes²</i> | 15 | 4,36 |
| <i>Subtotal descendientes no directos</i> | <i>53</i> | <i>15,41</i> |
| <i>Otros</i> | <i>10</i> | <i>2,91</i> |
| <i>Total</i> | <i>344</i> | <i>100</i> |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

¹ Progenitores que ofrecen dudas sobre la línea a la que pertenecen o indican sólo su condición de *abuelos* y los que no indican parentesco pero comparten apellido con uno de los cónyuges y pertenecen a una generación significativamente anterior, aunque en este último caso, podrían ser hermanastros o primos que no necesariamente tienen que coincidir generacionalmente con el cabeza o su esposa.

² Sobrinos nietos, nietos y sobrinos políticos y otros parientes de generaciones posteriores.

Esta particularidad nos sitúa ante una recurrente fórmula de *solidaridad* y coresidencia que, sobre los lazos familiares –naturales o adoptivos–, reproducía un modelo de dependencia económica y, en ocasiones, servidumbre. El primero de los casos está perfectamente documentado en el caso del pequeño comercio, cuya organización familiar era la nota dominante³⁰⁷. Este era un fenómeno relacionado a menudo con la inmigración. En un volumen nada desdeñable de ocasiones, los comerciantes oriundos de zonas alejadas de la ciudad empleaban a sus sobrinos y otros parientes en el momento de su incorporación del mercado laboral, lo que constituye un destacado agente en el establecimiento de cadenas migratorias en las que, como hemos venido indicando, la familia poseía un papel hegemónico³⁰⁸. A menudo, las relaciones contractuales entre patrón y empleado escondían tras de sí mecanismos de solidaridad que no siempre podemos relacionar con la consanguinidad, pero sí al menos, con redes sociales construidas sobre relaciones de paisanaje y en las que, seguramente podía estar mediando algún tipo de relación familiar. Este caso se observa de un modo significativo en la tendencia de algunos comerciantes procedentes de zonas dispares y alejadas de Guadalajara a emplear sistemáticamente a dependientes procedentes de su localidad de origen, con lo que se observa una acusada tendencia a la endogamia en las estrategias de reproducción social en la que podían estar funcionando de un modo evidente los lazos clientelares. El ejemplo de Román Mendieta y Udaeta es ilustrativo de un comportamiento como este. Se trata de un comerciante alavés, soltero, en cuyo domicilio figuraban, junto con dos *sirvientas*, dos dependientes de cuarenta y veintiséis años procedentes del mismo pueblo que el anterior, Oquendo y, aunque no incluían otro dato que la filiación (Arandio Mendieta e Ibarreche Mendieta), debemos pensar que se trataba una red migratoria en el seno de la familia extensa.

Pero en muchas ocasiones, detrás de la acogedora conducta de los parientes se desarrollaban formas de subordinación económica y laboral que tienen su máxima expresión en los mecanismos de adopción de expósitos. En este caso se empleaba una fórmula no regulada por la que el cabeza de familia acogía a un residente de la Inclusa *motu proprio* y sin que mediara la fórmula más habitual entre las familias pudientes, por

³⁰⁷ NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid...* (op. cit.).

³⁰⁸ GARCÍA ABAD, Rocío: “El proceso de la toma de la decisión...” (art. cit.).

el grado de compromiso personal y económico que se adquiriría: la adopción, que ligaba no solo a efectos de alojamiento al adoptado, sino también patrimonialmente³⁰⁹.

Sin embargo, las relaciones interfamiliares más comunes no se agotaban ahí. A lo largo del ciclo vital de las familias, se observa un protagonismo creciente de los familiares que, sin formar un núcleo, compartían vivienda. En el primer caso, eran generalmente varios hermanos viudos los que se reencontraban después de dos experiencias familiares propias. Las más veces, sin embargo, eran los hermanos solteros que no habían abandonado nunca el hogar primigenio y que, en ausencia de los padres, ya fallecidos, afrontaban los últimos años de una existencia conjunta.

El último mecanismo de coresidencia al que nos vamos a referir –también lo era en importancia– es el del realquiler. Con frecuencia, el fenómeno de la coresidencia suele ir asociado a un criterio de necesidad económica mediante el cual se ponían en práctica un sinnúmero de modalidades de vivienda compartida que se encuentran perfectamente representados en los padrones –de una manera desigual, eso sí: el realquiler entre personas no adscritas a ningún núcleo familiar; el hospedaje y el pupilaje; la relación contractual en establecimientos comerciales, molinos o casas de labor en los que no estaba presente el propietario; el realquiler entre familias nucleares o complejas que se hacinaban en viviendas donde la falta de salubridad e intimidad constituían la nota dominante³¹⁰. En Guadalajara esta práctica no sólo era marginal, sino que estaba vinculada a un tipo de población muy concreto, en el que los parámetros dominantes en otras ciudades, como los ya señalados de necesidad económica, tenían que ver más con un criterio de utilidad. La realidad que con más fuerza influía en la práctica del realquiler, pues, no era el estrecho horizonte de las economías familiares, sino su condición de ciudad administrativa y, en relación con ella, su función formativa, en tanto que sede de la Academia de Ingenieros del Ejército, del Colegio de Huérfanos de militares, de la Escuela Normal y del Instituto provinciales.

³⁰⁹ MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *La familia en la España...* (op. cit.).

³¹⁰ Véanse, por ejemplo, para el caso de Madrid: PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí...* (op. cit.); VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *El nacimiento de un nuevo Madrid...* (op. cit.); CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid...* (op. cit.). Para Pamplona: MENDIOLA GONZALO, Fernando: “Estrategias de coresidencia en Pamplona, 1840-1930: análisis de sus condicionantes y reflexiones sobre sus consecuencias en el ordenamiento socio-político”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 2000, XVIII (2), pp. 147-180.

Tal vez por ello, el realquiler no constituía un recurso, sino un negocio para un grupo de pupileras –generalmente viudas- y propietarios de casas de huéspedes que proliferaron en la ciudad en poco tiempo y que explican el descenso del número de los hogares que hemos incluido en las categorías de grupos domésticos *pseudoextensos* y realquilados.

V.2 Estrategias familiares: entre la supervivencia y los intereses

En las páginas precedentes hemos ido perfilando, a base de gruesos trazos, el contorno que daba a la familia urbana castellana un carácter *específico* –de acuerdo con una apreciación generalista– con respecto a las tendencias circundantes, tanto desde el punto de vista de las dinámicas de poblamiento –familias *rurales*– como de las estructuras domésticas –predominio del modelo troncal en el norte de España–. La ausencia del criterio que operaba en la configuración de las estructuras familiares típicas de las áreas de predominio troncal –la transmisión del patrimonio mediante la herencia regulada en base a la primogenitura (generalmente) y la indivisibilidad– nos ha llevado a considerar la cesión gradual de los bienes como un elemento fundamental a la hora de establecer el modelo de *troncalidad neolocal* que constituía una realidad para una buena parte de las familias arriacenses, no sólo de acuerdo con un criterio de reproducción social, sino como escenario privilegiado del funcionamiento de los mecanismos de solidaridad y subordinación familiares. De esta manera, en la organización del hogar y en la estructuración del grupo corresidente el criterio fundamental era el del horizonte económico que marcaba la vida de la familia y la definición de sus estrategias.

En el apartado de las economías domésticas, la historia de la familia ha escrito uno de los capítulos más fecundos de la renovación conceptual y metodológica experimentada en los últimos años³¹¹. Los estudios al respecto parten de la consideración de la unidad familiar como un “*grupo racional de toma de decisiones*

³¹¹ Véanse, por ejemplo: REHER, David S.: “Economías familiares”, en *La familia en España... (op. cit.)* [cap. 8], pp. 291-323; REHER, David S. y CAMPS i CURA, Enriqueta: “Las economías familiares...” (art. cit.); BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda: “¡Vivir al límite! Diferencias entre el salario y el presupuesto familiar”, en CASTILLO, Santiago (coord.): *El trabajo a través de la historia. Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social. Córdoba, abril de 1995*. Madrid, Centro de Estudios Históricos-Asociación de Historia Social-UGT, 1996, pp. 359-366.

cuyas opciones y actividades económicas estaban condicionadas por las opciones económicas a su disposición y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar”³¹². Sin esta apreciación fundamental –deudora de los planteamientos de Chayanov al respecto de la distinción de los miembros del hogar entre *productores* y *consumidores*–, resultaría imposible aprehender fenómenos que han venido siendo puntos de referencia del presente trabajo, en tanto que elementos esenciales de la dinámica urbana, como la inmigración, el trabajo de mujeres y niños –generalmente de acuerdo con un criterio de necesidad– o, en el marco de la familia, las estrategias de solidaridad basadas en el parentesco y la definición de las estrategias de reproducción social.

Pero si hay un lugar en el que las estrategias familiares revelan toda su dimensión ese es el de la elite. Nos encontramos así ante dos tipos de estrategias, totalmente diferentes en su planteamiento –de ahí su tratamiento individualizado–, aunque coincidentes en su naturaleza, que reside en la búsqueda del máximo beneficio, en términos de supervivencia en el caso de los sectores más desfavorecidos, en términos de *intereses de clase* en el de la elite. La clase media o deberíamos decir mejor, *las clases medias*, una amalgama de contradicciones y ambigüedades que la hace navegar entre dos aguas, participaba de una y otra en función de las circunstancias, pues es esta realidad *circunstancial* la que mejor define su trayectoria evolutiva.

El planteamiento que acabamos de realizar nos lleva a utilizar un nuevo enfoque para el análisis de las estructuras familiares desde la consideración de la capacidad económica de la familia, su acceso a los recursos y su pertenencia a grupos sociales específicos. En nuestro caso, las fuentes de que disponemos nos obligan a prescindir de una herramienta fundamental en la reconstrucción de las economías domésticas: los salarios y los presupuestos familiares, que como ya se ha indicado anteriormente, no figuraban en las hojas declaratorias del padrón³¹³. Nuestro análisis se basará en la clasificación socioprofesional que hemos venido utilizando hasta ahora. De acuerdo con ello hemos elaborado la Tabla a través de las cuales tratamos de valorar la influencia de

³¹² REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.), p. 291.

³¹³ Una de las fuentes que con mayor detalle describe el horizonte económico de las familias es la información de la Comisión de Reformas Sociales, pero tampoco en este caso disponemos de datos referentes a Guadalajara, pues ni en la ciudad ni en la provincia se constituyeron las Juntas correspondientes a esta institución ni a la continuadora de su acción reformadora, el Instituto de Reformas Sociales.

la adscripción del cabeza de familia a un grupo socioprofesional en la prosecución de unas estrategias familiares determinadas, patentes en la estructura del hogar, el número de trabajadores por unidad familiar, el número de miembros por unidad familiar y el número de hijos corresidentes con los cónyuges.

En la tabla se observa cómo la realidad económica condicionaba la estructura de la familia. Y lo hace en un doble sentido: en primer lugar, los tamaños de los hogares señalan quiénes, como consecuencia de la escasez de recursos, se veían obligados a *aminorar* los gastos de la manutención de los hijos, que abandonaban el hogar paterno y se lanzaban a la emigración para lograr el sustento propio y permitir a la familia la recuperación de un débil equilibrio que, probablemente tardaría poco en romperse, cuando escaseara el trabajo, naciera un nuevo descendiente o se dispararan los precios – lo que no era infrecuente– de los artículos necesarios que una familia jornalera ya no estaba en condiciones de producir para el consumo propio; por otra parte, el tamaño de los hogares de la población dedicada a los oficios, el comercio o incluso, los *industriales* nos está mostrando en toda su dimensión la estrecha dependencia de una economía *cuasi* o plenamente artesanal respecto de la organización familiar del trabajo.

En el caso de los comerciantes esta realidad tomaba carta de naturaleza en la importancia de las estructuras familiares complejas, trasunto de la frecuente recurrencia que –como hemos señalado más arriba– se hacía a la incorporación de los miembros de la familia extensa al núcleo doméstico, consignando una relación contractual que proporcionaba a ambas partes –*empleador* y *empleado*; tío y sobrino– los argumentos suficientes como para considerar, al margen de la naturaleza solidaria de los lazos consanguíneos, la eficacia de esta práctica tanto en términos productivos, para el *patrón*, como en términos reproductivos, para el *dependiente*. Existen en Guadalajara sobrados ejemplos como para relacionar esta realidad con el fenómeno de la troncalidad neolocal, en muchos casos asociada a la transferencia de la jefatura en el negocio familiar por vía matrilineal.

Tabla V.11. Estructuras familiares según la categoría socioprofesional a la que pertenece el cabeza de familia (1884)

| | <i>Agr</i> | <i>So</i> | <i>Com</i> | <i>Dom</i> | <i>Emp</i> | <i>Igm</i> | <i>Ind</i> | <i>Jor</i> | <i>Lib</i> | <i>Of-ar</i> | <i>Prop</i> | <i>Ret</i> | <i>Sl</i> |
|------------------------------|------------|-----------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|--------------|-------------|------------|-----------|
| <i>Solitario</i> | 1 | 3 | 7 | 10 | 12 | 10 | 0 | 18 | 3 | 3 | 9 | 7 | 51 |
| <i>Familiares sin núcleo</i> | 2 | 3 | 6 | 5 | 4 | 7 | 2 | 5 | 3 | 1 | 11 | 1 | 11 |
| <i>Subtotal sin núcleo</i> | 3 | 6 | 13 | 15 | 16 | 17 | 2 | 23 | 6 | 4 | 20 | 8 | 62 |
| <i>%</i> | 3,95 | 12,77 | 6,63 | 34,09 | 5,52 | 11,81 | 9,09 | 3,42 | 7,14 | 2,76 | 33,33 | 14,81 | 29,24 |
| <i>Pareja</i> | 20 | 8 | 24 | 1 | 40 | 24 | 2 | 132 | 5 | 21 | 12 | 8 | 3 |
| <i>Monoparental</i> | 5 | 5 | 11 | 18 | 17 | 10 | 1 | 20 | 5 | 5 | 7 | 9 | 106 |
| <i>Nuclear</i> | 39 | 18 | 94 | 8 | 158 | 53 | 9 | 408 | 44 | 76 | 10 | 11 | 5 |
| <i>Subtotal nucleares</i> | 64 | 31 | 129 | 27 | 215 | 87 | 12 | 560 | 54 | 102 | 29 | 28 | 114 |
| <i>%</i> | 84,21 | 65,96 | 65,82 | 61,36 | 74,14 | 60,42 | 54,55 | 83,21 | 64,29 | 70,34 | 48,33 | 51,85 | 53,78 |
| <i>Extensa</i> | 4 | 4 | 41 | 0 | 39 | 17 | 6 | 72 | 15 | 27 | 9 | 13 | 19 |
| <i>Múltiple colateral</i> | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| <i>Troncal</i> | 3 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 |
| <i>Subtotal complejas</i> | 7 | 6 | 41 | 0 | 40 | 17 | 6 | 75 | 15 | 28 | 9 | 15 | 19 |
| <i>%</i> | 9,21 | 12,77 | 20,92 | 0,00 | 13,79 | 11,81 | 27,27 | 11,14 | 17,86 | 19,31 | 15,00 | 27,78 | 8,96 |
| <i>Realquilados</i> | 0 | 1 | 4 | 1 | 3 | 18 | 0 | 2 | 2 | 0 | 1 | 1 | 10 |
| <i>Pseudoextensa</i> | 2 | 3 | 8 | 1 | 14 | 3 | 2 | 13 | 7 | 10 | 1 | 2 | 7 |
| <i>Múltiple realquilados</i> | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| <i>Subtotal realquiler</i> | 2 | 4 | 13 | 2 | 19 | 23 | 2 | 15 | 9 | 11 | 2 | 3 | 17 |
| <i>%</i> | 2,63 | 8,51 | 6,63 | 4,55 | 6,55 | 15,97 | 9,09 | 2,23 | 10,71 | 7,59 | 3,33 | 5,56 | 8,02 |
| <i>Total unidades</i> | 76 | 47 | 196 | 44 | 290 | 144 | 22 | 673 | 84 | 145 | 60 | 54 | 212 |
| <i>Total individuos</i> | 302 | 181 | 969 | 121 | 1.270 | 557 | 144 | 2.598 | 475 | 651 | 223 | 223 | 594 |
| <i>Tamaño medio</i> | 3,97 | 3,85 | 4,94 | 2,75 | 4,38 | 3,82 | 6,54 | 3,86 | 5,65 | 4,49 | 3,72 | 4,13 | 2,80 |

[FUENTE: elaboración propia a partir del Padrón de 1884].

La composición y naturaleza de las familias propietarias muestran la más profunda distorsión de la realidad familiar arriacense, en parte producto de sus propias contradicciones de clase. Se trata de un grupo en el que la pauta habitual de residencia se inserta dentro de una lógica que incorpora tanto los elementos propios de la familia troncal –con la que la vieja propiedad tendía a identificarse– como con algunos de los rasgos que en aquellos momentos blandía la retórica burguesa en defensa de la familia nuclear. En ello juega un papel fundamental el equilibrio entre dos pautas corresponsables divergentes en su forma, pero complementarias y en cierto modo convergentes en un momento dado del ciclo vegetativo. La mitad de los componentes de los grupos familiares encabezados por propietarios eran familias troncales, donde el varón casado ejerce la jefatura de la familia, integrada por su esposa y sus hijos.

En el otro extremo, familias sin núcleo, mayoritariamente mujeres viudas y solteras. El estado de las primeras se manifestaba en la recuperación de los presupuestos que daban sentido a la recuperación de la familia amplia en los últimos años de la vida: corresponsar con hermanos solteros o viudos, como ellas y, como forma sustitutiva del modelo asistencial que representaba la familia extendida, recurrir al servicio doméstico o la subordinación de familiares jóvenes –sobrinas–. Pero el celibato definitivo se había cebado especialmente con las hijas de propietarios, herederas de un patrimonio que, en una ciudad como Guadalajara estaba vinculado a las rentas inmobiliarias. Su situación bien podía responder a las restricciones que operaban en el acceso al matrimonio en las familias troncales³¹⁴.

En Castilla estaba ausente el criterio de la indivisibilidad –al menos, legalmente–, pero de lo que no hay duda es de la endogamia de este grupo social, lo que obligaba a seleccionar concienzudamente a los pretendientes. En este caso las estadísticas engañan: pues las propietarias solteras que figuraban como cabezas de familia eran las menos –en su lugar lo hacían sus maridos o sus hermanos, en ausencia de sus padres–, como ocurría en las casas de más solera de la ciudad: en la de los hermanos de Manuel González Hierro, médico republicano que tuvo su oportunidad política en el Sexenio, vivían dos hermanas solteras de 47 y 45 años que se subordinaban al hermano menor, de 40, toda vez que aquél había abandonado la

³¹⁴ REHER, David S.: *La familia en España...* (op. cit.).

vivienda familiar para casarse tardíamente con una viuda propietaria. En la familia Corrido de Gaona, donde vivían también dos hermanos solteros (Ramón y Josefa), la pervivencia de una conducta propia de los grupos troncales se manifiesta en toda su dimensión, hasta el punto de que como sirvienta figuraba una posible pariente procedente de Logroño. En este caso, el patrimonio debió de permanecer indiviso, lo que permitió a los hermanos Corrido disponer de uno de los panteones más ostentosos del entonces recién construido cementerio³¹⁵. El elemento aglutinador de los dos modelos corresidentes la daba la presencia de sirvientes, figura que se confundía con el paisaje doméstico, como se encargaba de recordar en 1869 Elías Llorente Belliza, al indicar en su hoja declaratoria que “*a esta fecha no tiene criada*”.

El modelo mesocrático de familia nuclear muestra un consolidado arraigo entre los empleados, integrantes de esta clase social, aunque disponemos de argumentos para considerar que existe una divisoria que delimita claramente este grupo en al menos dos sectores diferenciados, cuya divisoria viene dada por el nivel de renta³¹⁶. La estrechez de la economía doméstica estaba en la base de una de las formas de incorporación de la mujer a la contribución de la economía doméstica: el pupillaje³¹⁷. La presencia de los alumnos de la Academia de Ingenieros se convirtió en un modo eficaz de lograr el equilibrio de las cuentas doméstica. Esta oportunidad había sido aprovechada por Mateo Rus Modrego, cesante en 1869, que cuando todavía era bedel del Instituto (según el padrón de 1865) había abierto una improvisada casa de huéspedes en la vivienda situada en los aledaños de la Academia en la que residía con su esposa, sus tres hijos y sus cuatro sirvientas, una de las cuales era su sobrina.

En el otro extremo de la jerarquía social figuraban grupos que se situaban en una clara marginalidad numérica, lo que favorecía la hegemonía que derivaba de su extracción oligárquica. Los porcentajes de industriales y propietarios nos aproximan a la debilidad de una elite capitalista y rentista que favorecía el peso formal de profesionales liberales y, sobre todo empleados y militares –el número de eclesiásticos era muy reducido, al no disponer la ciudad de sede episcopal– frente a propietarios, industriales

³¹⁵ LÓPEZ VILLALBA, José Miguel: “Arquitectura funeraria de finales del silo XIX en Guadalajara (algunos ejemplos)”, en *Wad-Al-Hayara*, 1991, 18, pp. 345-373.

³¹⁶ CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del moderno Madrid (op. cit.)*.

³¹⁷ PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: *Vivir y morir en las minas... (op. cit.)*

y labradores, grupo heterogéneo pero integrado en su mayor parte por propietarios de tierras. Se trata de grupos que, salvo en el caso de oficiales de alta graduación, dan contenido al heterogéneo concepto de *clases medias*, que en este caso complica la dialéctica tradicional en torno a la flexibilidad de las fronteras que las separan de los escalones superior e inferior³¹⁸, no sólo por las concomitancias de un importante grupo dentro de ellas equiparable, en su capacidad económica y de presión social, a muchos artesanos y labradores sino por diluirse, muchos de sus miembros, en el escalón superior, al lado de una débil burguesía propietaria.

En muchos casos, las estrategias matrimoniales sirvieron para transgredir esa débil línea. En la Guadalajara de aquellos años llaman poderosamente la atención las que se entretajeron en el seno de la familia Saldaña Espinosa-Martín Prieto, a la que nos hemos referido en diferentes momentos. En ellos la familia adquiere una dimensión estratégica que les convierte en campo privilegiado de nuestro análisis. En un momento dado, reconstruimos su conducta migratoria. Una vez establecidos en la ciudad, como señalamos, habían experimentado un notable ascenso social basado en el matrimonio que, perseguía invariablemente a los miembros de la más acrisolada dinastía de carniceros –Medrano Huetos– o buscaba la inserción en los circuitos políticos municipales –Núñez Losada–, lo que finalmente les permitió acceder al Ayuntamiento como concejales de la familia republicana, que contaba en Guadalajara con un notable peso. Su comportamiento endogámico, en fin, proporcionó a las clases medias de una ciudad carente de elites una oportunidad sobre la base de la prosecución de estrategias de reproducción social basadas en el matrimonio y la influencia³¹⁹.

El suyo es un ejemplo entre muchos de que la familia constituía un marco privilegiado de sociabilidad y funcionaba como una unidad que racionalmente marcaba y decidía sus estrategias. En el microcosmos de la unidad familiar se diluían las múltiples experiencias de los individuos, cuyas trayectorias pudieron responder a estímulos tan diversos que excederían nuestras posibilidades analíticas.

³¹⁸ GABRIEL, Pere y MARTÍN, Josep Lluís: “Clase obrera, sectores populares y clases medias”, en SERRALLONGA, J. y BONAMUSA, F. (eds.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*. Asociación de Historia contemporánea, 1994, pp. 133-156.

³¹⁹ OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; CARMONA PASCUAL, Pablo; GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta...* (*op. cit.*), pp. 447 y ss.

CONCLUSIONES

Al inicio del presente trabajo caracterizamos el siglo XIX como un período de cambio. Un concepto que, necesariamente, dirigía nuestra investigación a la consideración de los elementos discursivos de las transformaciones sociales y, en un plano más secundario, económicas y demográficas que tuvieron lugar en Guadalajara en el transcurso de los quince años que van de 1869 y 1884. A medida que la presente investigación iba produciendo sus primeros resultados, *El despertar de un prolongado letargo* se fue imponiendo como la fórmula que más adecuadamente servía para definir ese cambio. Con ello pretendíamos dar cuenta de una transformación limitada, que veía condicionado su éxito por la capacidad de despojarse de una herencia que había marcado la realidad urbana arriacense durante siglos. Guadalajara había comenzado el siglo XIX experimentando una profunda conmoción demográfica y económica derivadas de dos realidades que se habían conjugado para sumir a la ciudad en un sueño profundo que la devolvía al ocaso tras el espejismo del siglo XVIII: los desastres de la Guerra y el cierre de la Real Fábrica de Paños.

En 1884 –fecha en la que concluye este estudio–, Guadalajara era una ciudad que había duplicado su población, asistiendo a una complejización de su estructura social y que, sólo de una manera difusa había logrado la reconstrucción económica al calor de su nueva dimensión capitalina. Estos cambios fueron, sin duda, importantes, pero volviendo la vista atrás incurriríamos en una contradicción si los consideráramos suficientemente ilustrativos de una realidad mucho más compleja que se articulaba en torno a los diferentes niveles de la experiencia: desde lo individual a lo colectivo, desde lo general a lo particular. El lapso de quince años que transcurrió entre los dos jalones temporales que nos han servido de referencia a lo largo de esta investigación fueron testigos de un *diálogo permanente*. Diálogo entre diferentes planos de representación que configuran una realidad poliédrica y multidimensional: el fenómeno urbano. Los elementos constitutivos de esta dialéctica transgredieron a menudo los límites de la

representación temporal, espacial y hasta conceptual. En todo momento, la *quietud* del mundo heredado y el *cambio* que anunciaba los nuevos comportamientos y mecanismos articuladores de una sociedad en transición estuvieron en constante contacto, definiendo una relación contradictoria y marcada por múltiples impulsos, tanto surgidos *desde dentro* de la ciudad como producto de la inercia provocada por los estímulos llegados *desde fuera*, en un espacio geohistórico cada vez más integrado.

Los cambios vinieron de la aceleración de un mundo que, aun manteniendo cierto vigor, se aproximaba al ocaso. El mundo de artesanos se vio subsumido por un proceso de jornalización que transformó las estructuras socioeconómicas en lugares donde no medió proceso de industrialización. Descualificación y precariedad eran los dos rasgos más visibles de un mundo de *trabajadores* que, no obstante, todavía estaba a la espera del pistoletazo de salida en el marco de la sociedad de masas que empezó a consolidarse con la llegada del nuevo siglo. A la altura del último tercio del siglo XIX hacía su irrupción el *jornalero*, futuro *obrero* y futuro *trabajador*, pero decididamente habitante de la ciudad por antonomasia y sujeto a una realidad socioeconómica que lo situaba en los márgenes de la miseria.

La familia se irguió como el medio más eficaz para suplir las incapacidades del Estado en tal sentido. Los mecanismos de solidaridad que se articulaban en el seno de la familia compartían protagonismo con la emigración y el acceso de mujeres y niños al mercado laboral como momentos culminantes del ciclo vital de las familias. En los grandes agregados numéricos hemos comprobado que los jornaleros y sus familias se organizaban en torno a pautas nucleares; pero hemos registrado el funcionamiento de una fórmula de organización –*troncalidad neolocal o troncalidad laxa*, en expresión de Borja Carballo– que era lugar frecuente de las familias urbanas castellanas y constituye la muestra más palmaria de que la institución familiar poseía una estructura dinámica, variable y que escapaba a clasificaciones estáticas, pues su naturaleza y apariencia dependía de sus necesidades y sus capacidades.

De acuerdo con lo que hemos venido señalando hasta ahora, la familia –en un sentido amplio– constituía el principal agente de socialización. La familia extendida tenía connotaciones diferentes en las grandes ciudades receptoras de inmigrantes, como Madrid, y en las ciudades de dimensiones reducidas, como Guadalajara, en la que el

mundo de origen de la inmigración quedaba –cultural y geográficamente– mucho más cerca. Hemos de presuponer que en Madrid, la falta de *arraigo* consiguiente a los inicios de las experiencias migratorias podía limitar la coresidencia entre parientes a la gestación de familias extensas previamente a la llegada a la ciudad. Sin embargo, en el caso particular de Guadalajara se observa una escasa proporción de hogares formados por individuos que no mantenían vínculos familiares entre sí, lo que convertía a la familia extensa en un poderoso mecanismo de coresidencia.

Es en la configuración de los modelos familiares donde se observa la interacción e integración progresiva de las formas de una vida urbana que cada vez lo es de un modo más específico. En este sentido, la gran aportación que nos ofrece la realidad familiar arriacense reside en su capacidad para cuestionar la tradicional dicotomía que ha operado en los rígidos modelos heredados de Le Play. Y es en este punto donde la fuente que, preferentemente hemos utilizado, nos muestra toda su eficacia: la posibilidad de desvelar las trayectorias familiares con sus variantes individuales, gestadas sobre la experiencia de la complejidad de las relaciones humanas y de trazar redes de parentesco, estrategias de reproducción social a menudo imperceptibles que nos permiten superar los clisés que tradicionalmente habían otorgado a las relaciones clientelares todo el protagonismo en la configuración de la defensa de los *intereses creados*.

Intereses que se afanó en consolidar la cultura *oficial* en pos de nuevos mecanismos de articulación de las relaciones sociales. La clase, el género, la edad, lejos de restringirse a los discursos de la elite, se afianzaron como rasgos de la diferencia en un sentido contradictorio. A menudo, sin embargo, los esfuerzos en pos de garantizar el orden social burgués se tornaron insuficientes y desconectados de una realidad cotidiana en la que estaban presentes los matrimonios *ilegítimos* o las mujeres trabajadoras. El alcance de la familia en esta obra transformadora y transgresora se completaba con la contribución al crecimiento de la ciudad: la inmigración individual tan presente en los primeros momentos de la gran eclosión de la movilidad interior en España dio paso a una inmigración más estable e interesada en *construir* la ciudad de acuerdo con su microcosmos individual o su universo colectivo.

Sobre esta realidad compleja, los dos extremos a los que se refería el cronista Juan Catalina García –la vida rural y tradicional de la provincia y la acelerada y cosmopolita de la capital de España– gravitaron sobre las dinámicas transformadoras que se dieron cita en una ciudad como Guadalajara que, precisamente por constituir un lugar de tránsito –no solo geográficamente, sino también desde el punto de vista socioeconómico y cultural– vio alterada su naturaleza urbana, su estructura social y hasta –de una manera muy tenue– su configuración socioespacial. Los cambios experimentados por la red de comunicaciones –el telégrafo, el ferrocarril– tendieron, sin embargo, a diluir esas fronteras contribuyendo a generar un mundo interconectado entre la capital de España y su *hinterland*. Durante siglos, la relación había estado marcada por la subordinación a las exigencias del mercado y las necesidades de la Corte. En el último tercio del siglo XIX, la iniciativa se trasladó a los intercambios humanos de un modo definitivo. Esta observación no implica la negación de estos durante el Antiguo Régimen; como tampoco que la dependencia política se diluyera, sino todo lo contrario. Pero cada vez con mayor fuerza, las relaciones entre Guadalajara y Madrid tendieron a equilibrarse cada vez más del lado de las necesidades humanas.

Un análisis muy superficial nos llevaría a considerar que la capacidad de atracción ejercida por Madrid sobre la población alcarreña lastró las posibilidades de crecimiento de la capital arriacense, mucho menos capacitada para acoger población y proporcionarle sustento. Sin embargo, la consideración de la inmigración como un fenómeno *dinámico* ha de llevarnos a pensar en que Guadalajara se vio dinamizada en tanto que receptora de la población *rechazada* por la gran ciudad o de una inmigración escalonada y de retorno que tenía o había tenido como destino la capital del Reino. Sobre este papel *redistribuidor* de la población inmigrante, a la sombra del *gran* Madrid, es como la pequeña capital provincial fue edificando su mercado de trabajo, elemento decisivo para entender su crecimiento y argumento definitivo para estimular la lenta transformación del espacio urbano.

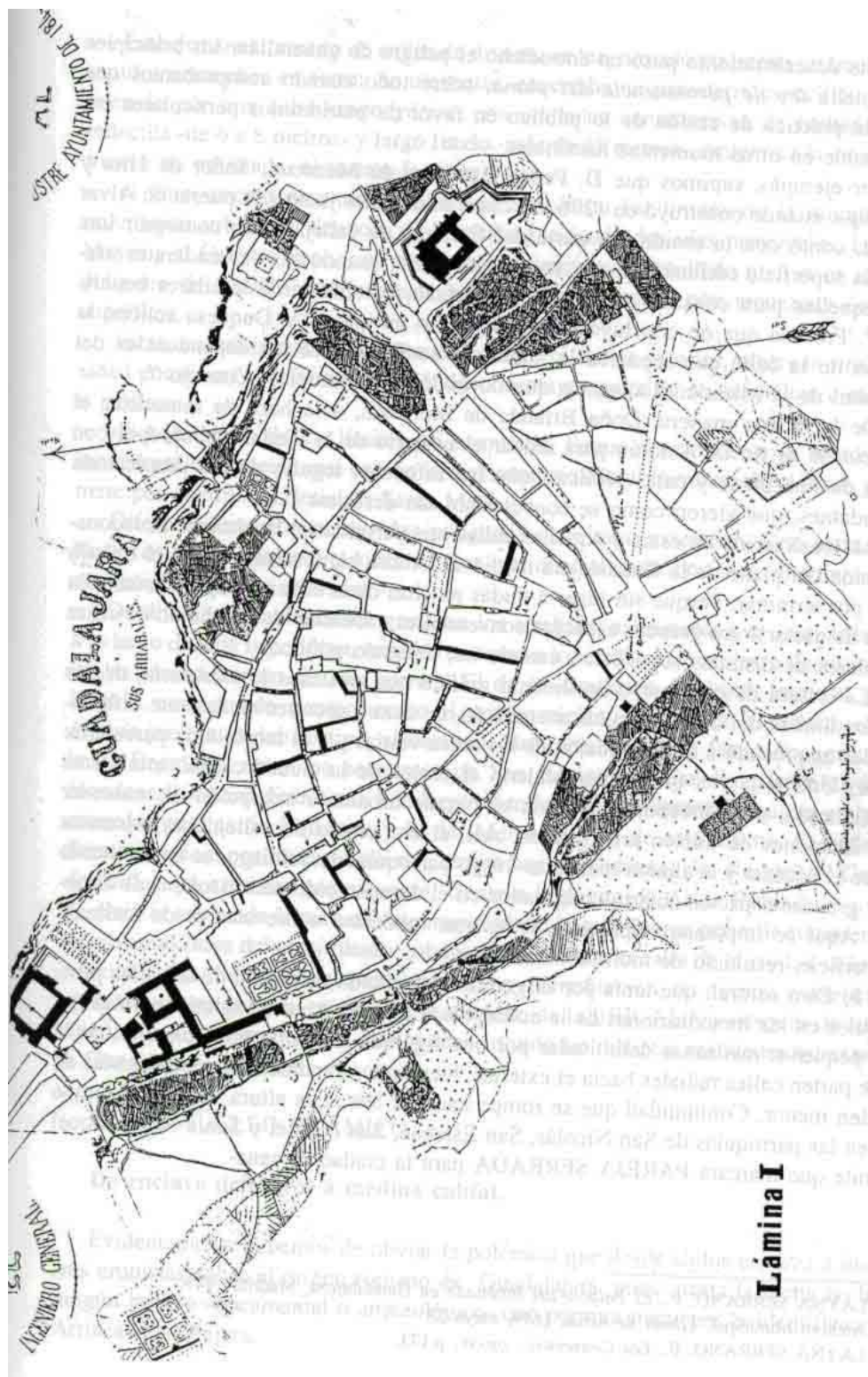
En definitiva se estaban gestando comportamientos específica y genuinamente *urbanos* y *modernos*; la ciudad, con su pausado dinamismo se estaba convirtiendo en una realidad con vida propia; estaba procediendo a la gestación de un espacio urbano en el que podían coexistir dosis de tradición con rasgos propios de la modernidad, quietud y dinamismo. Y en ese mundo de tensiones, los hombres y mujeres a los que hemos

tratado de dar voz –y otros muchos que escapan a nuestros ojos, subsumidos en la masa de población– fueron los artífices, mediante la intensificación de los lazos de sangre, el establecimiento de redes sociales, el desarrollo y puesta en práctica de estrategias de reproducción social y patrimonial o la integración de cadenas migratorias, de configurar y edificar ese nuevo espacio urbano.

Guadalajara, septiembre de 2007.

APÉNDICES

Apéndice 1. Plano de Guadalajara y sus arrabales, por la Brigada Topográfica de Ingenieros Militares (1849)



[Fuente: GARCÍA BALLESTEROS, A.: *Geografía urbana...* (op. cit.).]

Apéndice 2. Plano de Guadalajara, bajo la dirección del General Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero (ca. 1880)

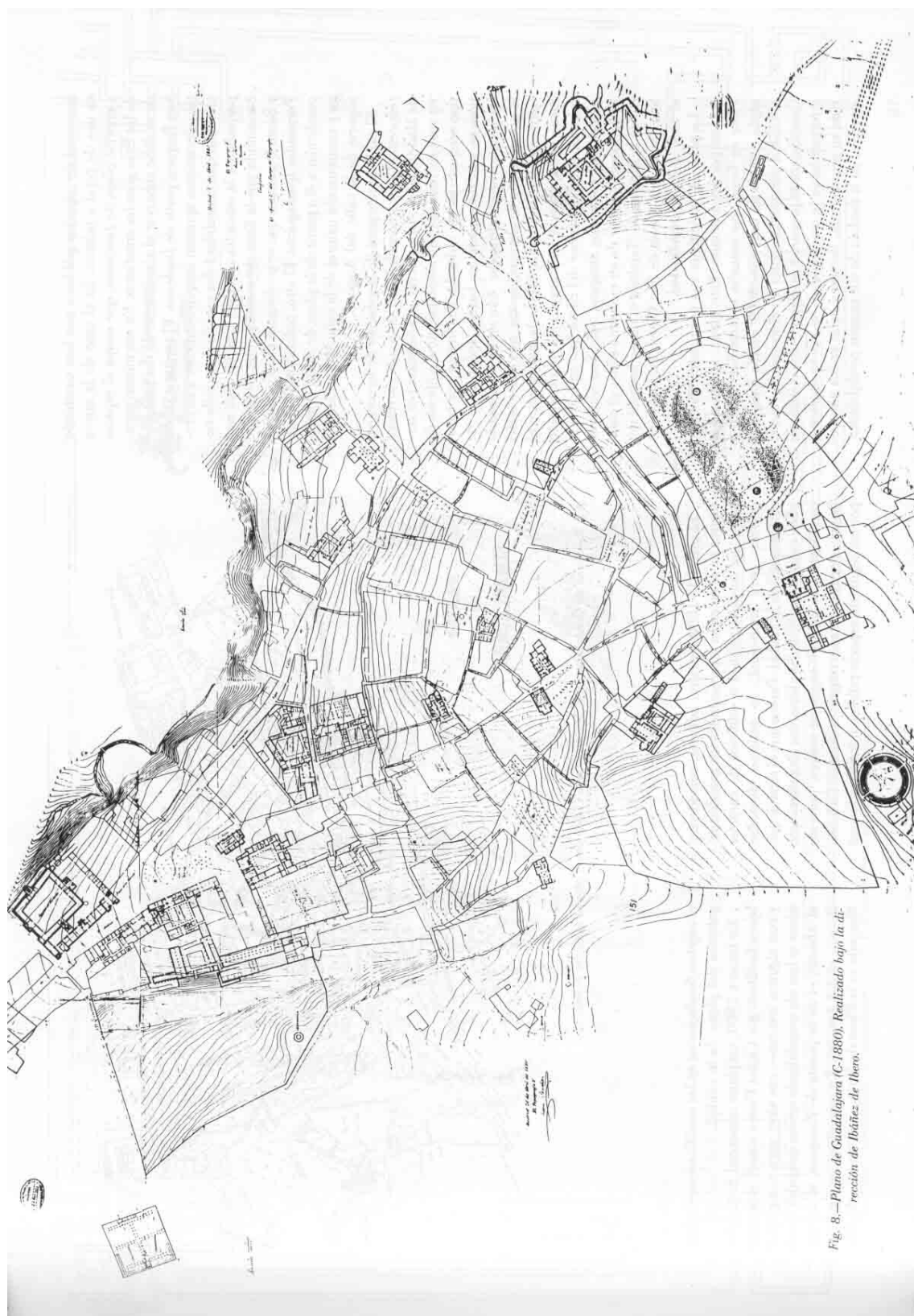


Fig. 8.—Plano de Guadalajara (C. 1880). Realizado bajo la dirección de Ibáñez de Ibero.

[Fuente: BALDELLOU, M. Á.: *Tradición y cambio...* (op. cit.).]

Apéndice 3. Procedencia de los habitantes de Guadalajara (1869)

| <i>Provincia</i> | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> | <i>Provincia</i> | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> |
|-------------------|-------------------|----------|----------------------------|-------------------|---------------|
| Álava | 9 | 0,13 | Palma de M. (Balears) | 8 | 0,11 |
| Albacete | 17 | 0,26 | Pontevedra | 7 | 0,10 |
| Alicante | 23 | 0,32 | Salamanca | 19 | 0,27 |
| Almería | 3 | 0,04 | Santa Cruz de Tenerife | 6 | 0,09 |
| Ávila | 11 | 0,16 | Santander (Cantabria) | 26 | 0,37 |
| Badajoz | 8 | 0,11 | Segovia | 26 | 0,37 |
| Barcelona | 34 | 0,49 | Sevilla | 12 | 0,17 |
| Burgos | 49 | 0,70 | Soria | 63 | 0,90 |
| Cáceres | 8 | 0,11 | Tarragona | 20 | 0,29 |
| Cádiz | 18 | 0,26 | Teruel | 16 | 0,23 |
| Castellón | 5 | 0,07 | Toledo | 41 | 0,59 |
| Ceuta | 3 | 0,04 | Valencia | 33 | 0,47 |
| Ciudad Real | 15 | 0,21 | Valladolid | 27 | 0,39 |
| Córdoba | 8 | 0,11 | Vizcaya | 17 | 0,26 |
| Coruña, La | 25 | 0,36 | Zamora | 16 | 0,23 |
| Cuenca | 63 | 0,90 | Zaragoza | 64 | 0,91 |
| Gerona | 9 | 0,13 | <i>Subtotal España</i> | <i>6.865</i> | <i>98,08</i> |
| Granada | 26 | 0,37 | Cuba | 3 | 0,04 |
| Guadalajara | 5.440 | 77,69 | Filipinas | 0 | 0,00 |
| Guipúzcoa | 12 | 0,17 | Puerto Rico | 3 | 0,04 |
| Huelva | 4 | 0,06 | <i>Subtotal Ultramar</i> | <i>6</i> | <i>0,08</i> |
| Huesca | 4 | 0,06 | Alemania | 0 | 0,00 |
| Jaén | 11 | 0,16 | Argentina | 0 | 0,00 |
| Palmas, Las | 0 | 0,00 | Chile | 0 | 0,00 |
| León | 6 | 0,09 | Francia | 8 | 0,11 |
| Lérida | 6 | 0,09 | Gibraltar | 0 | 0,00 |
| Logroño (Rioja) | 38 | 0,54 | Irlanda | 0 | 0,00 |
| Lugo | 16 | 0,23 | Italia | 7 | 0,10 |
| Madrid | 461 | 6,58 | Perú | 2 | 0,03 |
| Málaga | 19 | 0,27 | Portugal | 1 | 0,01 |
| Melilla | 0 | 0,00 | Suiza | 8 | 0,11 |
| Murcia | 35 | 0,50 | Uruguay | 0 | 0,00 |
| Navarra | 32 | 0,45 | <i>Subtotal extranjero</i> | <i>26</i> | <i>0,52</i> |
| Orense | 7 | 0,10 | <i>Desconocido</i> | <i>105</i> | <i>1,50</i> |
| Oviedo (Asturias) | 17 | 0,26 | | | |
| Palencia | 22 | 0,31 | <i>Total</i> | <i>7.002</i> | <i>100,00</i> |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869]

Apéndice 4. Procedencia de los habitantes de Guadalajara (1884)

| <i>Provincia</i> | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> | <i>Provincia</i> | <i>Habitantes</i> | <i>%</i> |
|-------------------|-------------------|----------|----------------------------|-------------------|---------------|
| Álava | 22 | 0,24 | Palma de M. (Balears) | 23 | 0,25 |
| Albacete | 24 | 0,26 | Pontevedra | 11 | 0,12 |
| Alicante | 27 | 0,30 | Salamanca | 20 | 0,22 |
| Almería | 4 | 0,04 | Santa Cruz de Tenerife | 1 | 0,01 |
| Ávila | 26 | 0,29 | Santander (Cantabria) | 29 | 0,32 |
| Badajoz | 37 | 0,41 | Segovia | 39 | 0,43 |
| Barcelona | 39 | 0,43 | Sevilla | 16 | 0,18 |
| Burgos | 67 | 0,74 | Soria | 138 | 1,52 |
| Cáceres | 22 | 0,24 | Tarragona | 12 | 0,13 |
| Cádiz | 28 | 0,31 | Teruel | 30 | 0,33 |
| Castellón | 19 | 0,21 | Toledo | 68 | 0,75 |
| Ceuta | 6 | 0,07 | Valencia | 37 | 0,41 |
| Ciudad Real | 45 | 0,49 | Valladolid | 53 | 0,58 |
| Córdoba | 11 | 0,12 | Vizcaya | 30 | 0,33 |
| Coruña, La | 41 | 0,45 | Zamora | 44 | 0,48 |
| Cuenca | 105 | 1,15 | Zaragoza | 117 | 1,29 |
| Gerona | 25 | 0,27 | <i>Subtotal España</i> | <i>8995</i> | <i>98,86</i> |
| Granada | 31 | 0,34 | Cuba | 35 | 0,38 |
| Guadalajara | 6758 | 74,27 | Filipinas | 10 | 0,11 |
| Guipúzcoa | 46 | 0,51 | Puerto Rico | 12 | 0,13 |
| Huelva | 6 | 0,07 | <i>Subtotal Ultramar</i> | <i>57</i> | <i>0,62</i> |
| Huesca | 25 | 0,27 | Alemania | 1 | 0,01 |
| Jaén | 14 | 0,15 | Argentina | 1 | 0,01 |
| Palmas, Las | 1 | 0,01 | Chile | 1 | 0,01 |
| León | 27 | 0,30 | Francia | 10 | 0,11 |
| Lérida | 11 | 0,12 | Gibraltar | 3 | 0,03 |
| Logroño (Rioja) | 42 | 0,46 | Irlanda | 1 | 0,01 |
| Lugo | 23 | 0,25 | Italia | 1 | 0,01 |
| Madrid | 580 | 6,38 | Perú | 0 | 0,00 |
| Málaga | 26 | 0,29 | Portugal | 2 | 0,02 |
| Melilla | 3 | 0,03 | Suiza | 0 | 0,00 |
| Murcia | 39 | 0,43 | Uruguay | 1 | 0,01 |
| Navarra | 70 | 0,77 | <i>Subtotal extranjero</i> | <i>21</i> | <i>0,22</i> |
| Orense | 12 | 0,13 | <i>Desconocido</i> | <i>27</i> | <i>0,30</i> |
| Oviedo (Asturias) | 43 | 0,47 | | | |
| Palencia | 22 | 0,24 | <i>Total</i> | <i>9.100</i> | <i>100,00</i> |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884]

Apéndice 5. Estructura socioprofesional de los varones mayores de 12 años (1869)

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|------------|--|------------|
| <i>I. Labores agropecuarias</i> | <i>123</i> | <i>III. Pequeño comercio</i> | <i>179</i> |
| Del campo | 2 | Abastecedor de carnes | 2 |
| Guarda | 14 | Almacén de papel | 1 |
| Guarda del campo | 2 | Arriero | 16 |
| Guarda del plantío | 1 | Arriero y tabernero | 1 |
| Guarda mayor | 1 | Barbero | 13 |
| Hortelano | 22 | Buñolero | 1 |
| Labrador | 54 | Buñuelero | 1 |
| Labrador (encargado de la labor) | 1 | Cafetero | 5 |
| Mayoral de ganado lanar | 1 | Carnicero | 2 |
| Mayoral de la labor del Sr. Conde de Vegamar | 1 | Casa de comidas (figonero) | 1 |
| Mayordomo de labores | 1 | Casa de hospedaje | 1 |
| Molinero | 8 | Casa de huéspedes | 1 |
| Molinero | 1 | Cesante y huéspedes | 1 |
| Montaraz | 1 | Chocolatero | 1 |
| Mozo 1º de labor | 1 | Choricero | 2 |
| Pastor | 12 | Comerciante | 23 |
| <i>II. Sin oficio y cesantes</i> | <i>172</i> | Comerciante (tienda de quincalla) | 1 |
| Administrador cesante de hacienda pública | 1 | Comerciante (tienda ultramarinos) | 1 |
| Oficial de hacienda pública | 1 | Comerciante en loza | 1 |
| Aspirante de fomento | 2 | Comercio | 2 |
| Cesante | 39 | Confitero | 7 |
| Cesante (de beneficencia) | 1 | Del comercio | 11 |
| Cesante (de hp) | 1 | Del comercio (quincalla) | 1 |
| Cesante (empleado cesante) | 1 | En el comercio | 1 |
| Cesante (ex vigilante) | 1 | Especulador en vinos | 1 |
| Cesante de hacienda | 1 | Estanquero | 2 |
| Cesante de rtas. | 1 | Fabricante | 1 |
| Empleado cesante | 5 | Fosforero | 2 |
| Empleado público cesante | 1 | Huéspedes | 1 |
| Estudiante | 81 | Imprenta | 1 |
| Estudiante (de farmacia) | 1 | Jabonero | 2 |
| Estudiante (en Madrid estudiando en la Universidad) | 1 | Mesonero | 2 |
| Estudiante de derecho | 1 | Molendero de chocolate | 2 |
| Estudiante de farmacia | 1 | Mondonguero | 2 |
| Estudiante-huésped | 2 | Panadero | 5 |
| Nada / ninguno | 3 | Pastelero | 2 |
| Oficial cesante de Ordenación General de Pagos del Ministerio de Gracia y Justicia | 1 | Peluquero | 4 |
| Pedir limosna | 3 | Pollero | 1 |
| Pobre | 16 | Posadero | 3 |
| Pobre de solemnidad | 4 | Quincallero | 1 |
| Pobre-recogido | 1 | Quinquillero | 1 |
| Preso en Alcalá en el correccional | 1 | Recovero | 9 |
| | | Relojero | 2 |
| | | Repostero | 1 |
| | | Revendedero | 1 |
| | | Revendedor de fósforos | 1 |
| | | Salchichero | 3 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|------------|---|--------|
| Taberna | 2 | Comisario del ferrocarril | 1 |
| Tabernero | 15 | Comisionado | 1 |
| Tabernero | 1 | Conductor de correos | 1 |
| Tahonero | 1 | Confitero | 1 |
| Tendero | 5 | Conserje | 1 |
| Tendero | 1 | Conserje de edificaciones militares | 1 |
| Tienda | 1 | Conserje de telégrafos | 1 |
| Tintorero | 1 | Conserje-bedel del instituto | 1 |
| Traficante | 1 | Corneta de los voluntarios | 1 |
| Trapero | 1 | Dependiente | 27 |
| Tratante en carnes | 2 | Dependiente del casino | 1 |
| Ventero | 1 | Empleado | 80 |
| <i>IV. Servicio doméstico</i> | <i>78</i> | Empleado (actualmente) en la Diputación Provincial y carpintero | 1 |
| Asistente | 1 | Empleado (en Alcalá de Henares) | 1 |
| Criado | 21 | Empleado (en consumos) | 1 |
| Criado de servir | 1 | Empleado (en la dirección de caminos) | 1 |
| Doméstico | 1 | Empleado (en Madrid) | 1 |
| Mayordomo | 1 | Empleado (fiel de consumos municipal) | 1 |
| Mozo de servicio | 2 | Empleado (procurador del juzgado) | 1 |
| Mozo o criado | 2 | Empleado civil | 1 |
| Mozo-sirviente | 1 | Empleado del Ayuntamiento | 2 |
| Sirviente | 47 | Empleado en el ferrocarril | 2 |
| Sirviente y estudiante | 1 | Empleado en el Gobierno Civil | 2 |
| <i>V. Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | <i>307</i> | Empleado en Hacienda | 5 |
| Al ciudadano de la propiedad | 1 | Empleado en la administración económica | 1 |
| Alcaide de la cárcel nacional | 1 | Empleado en la (...) del Banco de España | 1 |
| Alguacil | 2 | Empleado en la limpieza | 1 |
| Alguacil del juzgado | 2 | Empleado en la secretaría del Excmo. Ilmo. Ayuntamiento | 1 |
| Alguacil municipal | 2 | Empleado en la secretaría municipal | 1 |
| Auxiliar de íd.? | 1 | Empleado en la vigilancia | 1 |
| Ayudante 1º de obras públicas | 1 | Empleado en obras públicas | 3 |
| Ayudante de caminos | 1 | Empleado municipal | 2 |
| Ayudante de caminos vecinales | 1 | Empleado particular | 2 |
| Ayudante de enterrador | 1 | Empleado y propietario | 1 |
| Ayudante de la academia | 1 | Empleado-celador | 1 |
| Ayudante de minas | 2 | Empleado-vigilante del gobierno | 1 |
| Ayudante de obras públicas | 4 | En el cuerpo nacional de caminos, canales y puertos | 1 |
| Ayudante de reemplazo | 1 | En ferrocarriles | 1 |
| Ayudante del cuerpo de montes | 1 | En la imprenta para el boletín | 1 |
| Barbero | 9 | Enfermero | 5 |
| Buñuelero | 1 | Escribano | 2 |
| Cajista | 1 | Escribiente | 6 |
| Camarero | 3 | | |
| Capataz de obras públicas | 1 | | |
| Capataz de telégrafos | 1 | | |
| Cartero | 2 | | |
| Celador de fortificación | 1 | | |
| Celador de orden público | 1 | | |
| Celador de policía urbana en el ayuntamiento | 1 | | |
| Cochero | 2 | | |
| Cocinero | 1 | | |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|---|------------|
| Fabricante de jabón | 1 | Portero en la adm(inistraci)ón de hacienda p(úbli)ca | 1 |
| Factor | 2 | Portero ujier del consejo de esta prov(inci) ^a | 1 |
| Farolero | 2 | Practicante | 1 |
| Guarda | 1 | Pregonero | 1 |
| Guarda de agujas | 2 | Recaudador de contribuciones | 2 |
| Guarda de arbolados | 1 | Regente de farmacia | 1 |
| Guarda del campo de instrucción | 1 | Regente en la escuela normal | 1 |
| Guarda del cementerio | 1 | Registrador | 1 |
| Guarda en almacén de estand(...) | 1 | Sacristán | 5 |
| Guarda supernumerario del cementerio | 1 | Sacristán y sirviente | 1 |
| Guardia de noche de la vía | 1 | Santero | 1 |
| Jardinero | 3 | Secretario de la junta prov(incia)l de 1ª enseñanza | 1 |
| Jefe de comunicaciones | 1 | Secretario del Ay(untamien)to | 1 |
| Jefe de estación y comandante retirado | 1 | Secretario del gobierno | 1 |
| Jefe de sección en ... de hacienda | 1 | Secretario del juzgado de paz | 1 |
| Maestro | 1 | Sereno | 7 |
| Maestro de escuela | 1 | Sereno municipal | 1 |
| Maestro de instrucción primaria | 1 | Sobreguarda | 1 |
| Maestro de 1ª enseñanza | 1 | Telegrafista | 2 |
| Maestro de obras por el cuerpo de ingenieros militares | 1 | Telégrafos | 1 |
| Maestro de obras-facultativo | 1 | Vigilante | 2 |
| Maquinista | 2 | <i>VI. Iglesia y militares</i> | <i>132</i> |
| Meritorio del gobierno civil | 1 | ¿Ayudante Comandante Capitán? Secretario del Gobernador militar de la provincia | 1 |
| Mozo de café | 4 | 2º jefe de la academia de ingenieros | 1 |
| Oficial de administración militar | 1 | Alférez alumno | 1 |
| Oficial de fomento | 2 | Alférez de caballería | 1 |
| Oficial de la administración económica | 1 | Alférez de caballería reserva de esta capital | 1 |
| Oficial de la admón de h(aciend) ^a p(úblic) ^a y propietario | 1 | Alférez de infantería | 1 |
| Oficial de repostero | 1 | Alférez de la academia | 1 |
| Ordenanza | 2 | Alférez del provincial | 1 |
| Ordenanza de caminos | 1 | Alférez-alumno | 3 |
| Ordenanza de la admón económica | 1 | Alférez-alumno de la academia de ingenieros | 1 |
| Ordenanza telégrafos | 1 | Alumno de la Academia de Ingenieros Militares | 25 |
| Organero | 2 | Brigadier de cuartel | 1 |
| Organista | 1 | Brigadier de ingenieros | 1 |
| Pagador de 1ª clase de Obras Públicas de esta prov(inci) ^a | 1 | Cabo de la Guardia Civil | 1 |
| Panadero | 1 | Cabo de sala | 1 |
| Particular (empleado) | 1 | Cap(itán) | 1 |
| Porteador | 1 | Capellán | 5 |
| Portero | 3 | Capellán del ... hospital | 1 |
| Portero de la secretaría del ayuntamiento | 1 | Capellán del colegio y convento de carmelitas | 1 |
| Portero del casino | 1 | Capitán | 1 |
| Portero del instituto | 1 | Capitán de infantería | 1 |
| Portero del matadero | 1 | | |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|--------|---|--------|
| Capitán de ingenieros | 2 | Subteniente | 1 |
| Capitán de ingenieros (y director de su colegio) | 1 | Subteniente de ingenieros | 2 |
| Capitán de la guardia civil | 1 | Teniente de reemplazo | 1 |
| Capitán provincial | 1 | Teniente del provincial | 1 |
| Clérigo | 1 | <i>VII. Grandes comerciantes e industriales</i> | 3 |
| Coadjutor | 1 | Contratista | 1 |
| Coadjutor de San Ginés | 1 | Contratista de obras | 1 |
| Coadjutor de San Nicolás | 1 | Del comercio y propietario | 1 |
| Coadjutor de Santa María | 1 | <i>VIII. Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 651 |
| Comandante | 1 | Albañil | 47 |
| Comandante de caballería | 1 | Albañil y lo que salga | 1 |
| Comandante de guerra | 1 | Aprendiendo un oficio | 1 |
| Comandante de infantería | 2 | Aprendiz | 3 |
| Comandante de ingenieros militares y profesor de la academia | 1 | Aprendiz de cantero | 1 |
| Comandante de la guardia civil | 1 | Aprendiz de sastre | 2 |
| Comandante de reemplazo | 1 | Aprendiz de zapatero | 1 |
| Comandante del resguardo especial de sales | 1 | Arenero | 1 |
| Comandante y jefe de talleres | 1 | Caminero | 1 |
| Coronel de caballería retirado | 1 | Cantero | 7 |
| Coronel de infantería | 1 | Carretero | 7 |
| Cura-párroco (de san gil) | 1 | Criado del molino | 1 |
| Ec(lesiásti)co, ecónomo de Santiago | 1 | Del campo | 1 |
| Eclesiástico | 1 | Hortelano-jornalero | 1 |
| Eclesiástico (enclaustrado) | 1 | Jornalero | 539 |
| Eclesiástico jubilado | 1 | Jornalero/criado | 3 |
| Guardia civil | 4 | Jornalero/pastor | 1 |
| Guardia civil de 1ª clase | 2 | La industria | 1 |
| Guardia civil de 2ª clase | 13 | Labrador jornalero | 2 |
| Ingeniero militar | 5 | Labrador/sirviente | 1 |
| Militar | 6 | Mancebo de herrador | 1 |
| Militar de reemplazo | 1 | Mozo de almacén | 1 |
| Militar y asistente | 1 | Mozo de casa | 1 |
| Ministro togado del Almirantazgo | 1 | Mozo de estación | 2 |
| Párroco castrense | 1 | Mozo de labor | 4 |
| Párroco de San Ginés | 1 | Mozo estación | 1 |
| Párroco de Santa María | 1 | Obrero | 1 |
| Párroco/clérigo | 1 | Obrero de la vía | 2 |
| Presbítero | 1 | Peón | 3 |
| Presbítero, ecónomo de San Gil | 1 | Peón albañil | 1 |
| Sacerdote | 2 | Peón caminero | 4 |
| Sacerdote | 1 | Peón de albañil | 2 |
| Sargento 1º de ingenieros | 2 | Pescador | 2 |
| Sargento 2º de la guardia civil | 1 | Picapedrero | 1 |
| Sargento 2º del II Regimiento de Ingenieros | 1 | Trabajador | 2 |
| Sargento de caballería | 1 | Zagal | 1 |
| Soldado | 1 | <i>IX. Profesionales liberales y altos funcionarios</i> | 69 |
| Soldado de caballería | 1 | Abogado | 6 |
| | | Abogado y propietario | 1 |
| | | Agente de negocios | 2 |
| | | Agrimensor | 2 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|------------|--|--------|
| Alarife | 1 | Capataz de obreros | 1 |
| Albéitar | 2 | Carpintero | 69 |
| Albéitar | 1 | Cerero | 1 |
| Aparejador | 1 | Cerrajero | 9 |
| Arquitecto | 1 | Cestero | 1 |
| Arquitecto de provincias | 1 | Colchonero | 1 |
| Catedrático | 6 | Componedor de tinajas | 1 |
| Catedrático del instituto | 1 | Compositor de sombreros | 1 |
| Cirujano | 3 | Cordelero | 4 |
| Cirujano-dentista | 1 | Cortador (tablajero) | 1 |
| Cirujano-médico | 1 | Cortante de carnes | 1 |
| Delegado del Banco de España | 1 | Ebanista | 4 |
| Delineante | 1 | Encuadernador | 2 |
| Delineante de obras públicas | 1 | Escayolista | 2 |
| Dibujante | 1 | Esquilador | 4 |
| Director de la escuela normal | 1 | Esterero | 4 |
| Doctor en medicina | 1 | Guarnicionero | 7 |
| Doctor en medicina y cirugía | 1 | Herrador | 1 |
| Escribano y notario | 1 | Herrero | 9 |
| Farmacéutico | 1 | Hojalatero | 4 |
| Fotógrafo | 1 | Impresor | 5 |
| Gobernador de esta provincia | 1 | Jalmería | 1 |
| Ingeniero | 2 | Jalmero | 1 |
| Ingeniero civil | 1 | Liencero | 1 |
| Ingeniero de montes | 1 | Liencero ambulante | 1 |
| Ingeniero jefe de minas | 2 | Maestro alarife | 1 |
| Juez de 1ª instancia | 1 | Maestro carpintero | 2 |
| Médico | 1 | Maestro cerrajero | 1 |
| Médico y cirujano | 1 | Maestro en los talleres | 1 |
| Médico-cirujano | 2 | Maestro zapatero | 2 |
| Notario | 3 | Oficial albañil | 1 |
| Notario público | 1 | Oficial de carpintero | 1 |
| Procurador | 1 | Oficial de guarnicionero | 1 |
| Procurador del juzgado | 2 | Oficial de sastre | 1 |
| Profesor de 1ª enseñanza (escuela normal) | 1 | Oficial de zapatero | 1 |
| Profesor de farmacia | 1 | Oficial pintor | 1 |
| Profesor de instrucción pública (escuela normal) | 1 | Pintor | 8 |
| Profesor de la normal | 1 | Pintor papalista | 1 |
| Profesor de música | 2 | Repostero | 1 |
| Promotor fiscal | 1 | Sastre | 23 |
| Proyectos obra | 1 | Sastre (y soldado) | 1 |
| Veterinario | 2 | Sillero | 3 |
| <i>X. Oficios y artesanos</i> | <i>299</i> | Sillero de ¿b°? | 1 |
| Albardero | 2 | Sombrerero | 1 |
| Alfarero | 2 | Tablajero | 1 |
| Asentador | 1 | Tachuelero | 1 |
| Botero | 5 | Tejero | 3 |
| Cajista | 5 | Tipógrafo | 2 |
| Cajista de imprenta | 1 | Tornero | 1 |
| Calderero | 8 | Tostonero | 1 |
| Capataz | 1 | Vidriero | 1 |
| | | Yesero | 2 |
| | | Zapatero | 73 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|--|--------|
| Zapatero de portal | 1 | Retirado | 1 |
| <i>XI. Propietarios y rentistas</i> | 52 | Retirado (del ejército) | 1 |
| Hacendado | 1 | Sargento retirado | 1 |
| Labrador y propietario | 1 | Teniente coronel retirado | 2 |
| Propietario | 49 | Teniente retirado de infantería | 1 |
| Propietario y comerciante | 1 | Tesorero de la provincia | 1 |
| <i>XII. Retirados, pensionistas y jubilados</i> | 17 | jubilado | 1 |
| Administrador jubilado | 1 | <i>XIII. Sin determinar / sus labores</i> | 299 |
| Capitán retirado | 3 | No indica | 251 |
| Comandante retirado | 5 | Otros, <i>sus labores</i> o similares | 48 |
| Jubilado en el ayuntamiento | 1 | <i>Total</i> | 2.381 |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869]

Apéndice 6. Estructura socioprofesional de las mujeres mayores de 12 años (1869)

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|---|--------|
| <i>Labores agropecuarias</i> | 22 | <i>Servicio doméstico</i> | 535 |
| Hortelana | 8 | Acompañante | 1 |
| Labradora | 10 | Ama de cría | 4 |
| Labradora | 1 | Ama de gobierno | 15 |
| Pastora | 3 | Ama de lactancia | 2 |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | 70 | Ama de llaves | 2 |
| Alumna del colegio de carmelitas | 4 | Asistente | 11 |
| Cesante | 1 | Criada | 119 |
| Educanda | 1 | Criada (del convento de San José) | 1 |
| Estudiante | 1 | Criada de servicio | 5 |
| Ninguna | 3 | Criada de servicio | 1 |
| Ninguno | 7 | Criada de servir | 2 |
| Pedir limosna | 2 | Demandadera (del convento de San José) | 1 |
| Pobre de solemnidad | 7 | Demandadera de monjas | 1 |
| Pobre de solemnidad, pordiosera, pobre de pedir limosna | 48 | Doméstica | 17 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 65 | Lavandera | 20 |
| Aguadera | 1 | Moza de servicio | 1 |
| Arriera | 2 | Moza sirvienta | 1 |
| Carnicera | 1 | Moza sirviente | 1 |
| Casa de hospedaje | 2 | Niñera | 3 |
| Casa de huéspedes | 5 | Nodriz | 5 |
| Comerciante | 3 | Ocupaciones domésticas | 1 |
| Comercio | 8 | Planchadora | 1 |
| Con oficina en farmacia | 1 | Servicio doméstico | 2 |
| Estanquera | 2 | Sirviendo | 3 |
| Huéspedes | 1 | Sirvienta | 315 |
| Huéspedes | 1 | <i>Empleadas, servicios y dependientes del comercio</i> | 12 |
| Huevera | 1 | Camarera | 1 |
| Menudera | 4 | Dependiente | 1 |
| Mesonera | 2 | Empleada | 2 |
| Mondonguera | 2 | Enfermera | 1 |
| Panadera | 2 | Maestra | 3 |
| Pastelera | 1 | Maestra de instrucción primaria | 2 |
| Peinadora | 1 | Maestra de niñas | 1 |
| Perejilera | 1 | Portera | 1 |
| Posadera | 1 | <i>Iglesia</i> | 81 |
| Prendera? | 2 | Abadesa | 1 |
| Recovera | 2 | Hija de la caridad | 16 |
| Revendedera | 4 | Monja bernarda | 14 |
| Rocovera | 1 | Priora | 1 |
| Taberna | 1 | Profesa | 16 |
| Tabernera | 3 | Religiosa | 32 |
| Tendera | 5 | Superiora | 1 |
| Tienda | 3 | <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 |
| Trapera | 1 | <i>Jornaleras y trabajadoras sin cualificar</i> | 54 |
| Vendedora | 1 | Albañil | 1 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|--|--------|
| Arenera | 1 | Sastra | 7 |
| Jornalera | 50 | Zapatera | 5 |
| Peona caminera | 1 | <i>Propietarias y rentistas</i> | 57 |
| Trabajadora | 1 | Propietaria | 57 |
| <i>Profesionales liberales y altas funcionarias</i> | 2 | <i>Retiradas, pensionistas y jubiladas</i> | 12 |
| Maestra superior | 1 | Pensión de viudedad | 1 |
| Profesora de 1ª enseñanza (escuela normal) | 1 | Pensionista | 8 |
| <i>Oficios y artesanías</i> | 21 | Pensionista de guerra | 1 |
| Albardera | 1 | Pensionista de h(acienda) p(ública) | 1 |
| Botera | 2 | Viuda de militar | 1 |
| Carpintera | 1 | <i>Sin determinar / sus labores</i> | 1.889 |
| Cerrajera | 1 | No indica | 1.690 |
| Cordelera | 2 | Otros, sus labores, su sexo o similares | 199 |
| Esquiladora | 1 | <i>Total</i> | 2.790 |
| Jalmería | 1 | | |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869]

Apéndice 7. Estructura socioprofesional de los menores de 13 años (1869)

| NIÑOS | | NIÑAS | |
|--|--------|---|--------|
| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
| <i>I. Labores agropecuarias</i> | 8 | <i>I. Labores agropecuarias</i> | 3 |
| Hortelano | 5 | Pastora | 2 |
| Labrador | 3 | Labradora | 1 |
| <i>II. Sin oficio, escuela, estudiantes</i> | 28 | <i>II. Pequeño comercio</i> | 3 |
| Colegio | 1 | Recovera | 2 |
| Escuela | 4 | Fosforera | 1 |
| Estudiante | 19 | <i>II. Sin oficio, escuela, estudiantes</i> | 14 |
| Estudiante en el instituto | 1 | Alumna del colegio de | 4 |
| Nada | 2 | carmelitas | 3 |
| Pobre | 1 | Nada | 2 |
| <i>III. Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | 4 | Estudiante | 2 |
| Barbero | 1 | Pobre | 2 |
| Dependiente | 1 | Colegio | 1 |
| Tendero | 1 | Escuela | 1 |
| Trapero | 1 | Ninguna | 1 |
| <i>IV. Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 13 | <i>III. Servicio doméstico</i> | 3 |
| Albañil | 1 | Sirvienta | 2 |
| Aprendiz de confitero | 1 | Criada | 1 |
| Aprendiz de sastre | 1 | <i>IV. Jornaleras y trabajadoras sin cualificar</i> | 6 |
| Jornalero | 9 | Jornalera | 6 |
| Jornalero | 1 | <i>V. Oficios y artesanías</i> | 3 |
| <i>V. Oficios y artesanos</i> | 4 | Albardera | 1 |
| Carpintero | 3 | Botera | 1 |
| Sastre | 1 | Costurera | 1 |
| <i>VI. Sin determinar</i> | 821 | <i>VI. Sin determinar / sus labores</i> | 858 |
| <i>Total</i> | 878 | <i>Total</i> | 890 |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1869]

Apéndice 8. Estructura socioprofesional masculina. Mayores de 12 años (1884)

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|------------|---|------------|
| <i>I. Labores agropecuarias</i> | <i>95</i> | Escabechero | 1 |
| Esquilador | 3 | Estanquero | 2 |
| Guarda | 18 | Fabricante de curtidos | 1 |
| Hortelano | 14 | Figonero | 1 |
| Labrador | 40 | Fondista | 3 |
| Leñero | 3 | Fresquero | 1 |
| Molinero | 6 | Huevero | 3 |
| Montaraz | 1 | Lechero | 2 |
| Pastor | 10 | Librero | 1 |
| <i>II. Sin oficio y cesantes</i> | <i>271</i> | Mesonero | 2 |
| Asilado | 25 | Mondonguero | 5 |
| Cesante | 32 | Panadero | 13 |
| Cesante (jornaleros) | 1 | Peluquero | 4 |
| Ciego | 4 | Posadero | 4 |
| Colegial | 1 | Prendero | 1 |
| Colegio de guardias jóvenes | 1 | Prendero y propietario | 1 |
| Empleado cesante | 2 | Quinquillero y tendero | 1 |
| Encuadernador sin ejercer | 1 | Relojero | 2 |
| Estudiante | 168 | Repostero | 1 |
| Estudiante (para practicante?) | 1 | Tabernero | 33 |
| Estudiante-huérfano de militar | 1 | Tahonero | 3 |
| Jornalero cesante | 1 | Tendero | 1 |
| N | 17 | Tienda | 1 |
| Nada | 4 | Tocinero | 2 |
| Ninguna | 2 | Vinatero | 1 |
| Ninguna por estar ciego | 1 | <i>IV. Servicio doméstico</i> | <i>40</i> |
| Pobre de solemnidad | 6 | Cocinero | 1 |
| Profesor de la normal cesante | 1 | Criado | 5 |
| Retirado del servicio ¿? | 1 | Demandadero | 1 |
| <i>III. Pequeño comercio</i> | <i>185</i> | Sirviente | 33 |
| Abastecedor de carnes | 1 | <i>V. Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | <i>423</i> |
| Ambulante | 1 | Abogado y empleado | 1 |
| Arriero | 5 | Administrador de correos | 1 |
| Barbero | 15 | Agente ¿o(bras) p(úblicas)? | 1 |
| Bollero | 1 | Agrimensor ayudante de montes y propietario | 1 |
| Buñolero | 2 | Alguacil | 6 |
| Buñuelero | 4 | Alguacil del Ay(untamiento) | 1 |
| Cacharrero | 1 | Alguacil del juzgado | 1 |
| Café | 1 | Alguacil municipal | 1 |
| Cafetero | 2 | Apoderado de ayuntamientos | 1 |
| Carnicero | 8 | Auxiliar de minas | 1 |
| Casa de comidas | 2 | Ayudante de o(bras) p(úblicas) | 1 |
| Choricero | 2 | Ayudante de obras públicas | 4 |
| Comerciante | 33 | Barberito | 1 |
| Comercio | 9 | Barbero | 3 |
| Confitero | 6 | Barrendero | 1 |
| Cortador de carnes | 1 | Cabo retir(ad)º de la g(uardi)ª civil y conserje del cpo. admvo. del Ejército | 1 |
| Empleado y comerciante | 1 | | |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|--------|--|--------|
| Camarero | 8 | Guarda almacén de efectos estancados | 1 |
| Capataz de obras públicas | 1 | Guarda del cementerio | 1 |
| Capataz municipal | 1 | Guarda municipal | 2 |
| Cartero | 2 | Guardia municipal | 1 |
| Celador de telégrafos | 1 | Jardinero | 3 |
| Celador en Huérfanos de Guerra | 1 | Lampista | 1 |
| Celador en la Inclusa | 1 | Llavero | 1 |
| Cochero | 3 | Maestro | 2 |
| Comerciante | 1 | Maestro 1ª enseñanza | 1 |
| Comercio | 1 | Maestro de 1ª enseñanza sustituido | 1 |
| Comisionado de apremios | 1 | Maestro de niños | 1 |
| Conductor de Correos | 1 | Maestro y secretario | 1 |
| Confitero | 1 | Matachín | 1 |
| Conserje del instituto | 1 | Meritorio | 1 |
| Consumos | 1 | Monago | 1 |
| D(ependient)e de c(onsum)os | 1 | Motril | 1 |
| D(ependiente) consumos | 1 | Mozo de billar | 1 |
| Dependiente | 35 | Mozo de café | 3 |
| Dependiente "sereno" | 1 | Mozo de mondonguería / sirviente | 1 |
| Dependiente de comercio | 1 | Mozo de panadero | 1 |
| Dependiente de consumos | 7 | Oficial 2ª A(cademia) M(ilita)r | 1 |
| Dependiente de puertas | 1 | Oficial 5º de Hacienda | 1 |
| Dependiente del comercio | 1 | Oficial celador de 2ª clase | 1 |
| Dependiente del municipio | 1 | Oficial celador de fortificación | 1 |
| Dependiente en consumos | 3 | Oficial de Telégrafos | 1 |
| Empleado | 170 | Orden público | 5 |
| Empleado de Hacienda | 1 | Ordenanza | 3 |
| Empleado de Telégrafos | 1 | Ordenanza de telégrafos | 2 |
| Empleado en banco | 1 | Organista | 1 |
| Empleado en consumos | 5 | Panadero | 2 |
| Empleado en Correos | 1 | Peatón | 2 |
| Empleado en el registro | 1 | Peón municipal | 1 |
| Empleado en la Agencia de | 1 | Peón público | 1 |
| Contribuciones | 1 | Perito agrónomo | 1 |
| Empleado en la delegación del Banco | 1 | Perito agrónomo del Estado | 1 |
| de España | 1 | Perito agrónomo y agrimensor | 1 |
| Empleado en la Dirección de | 1 | Perito agrónomo y propietario | 1 |
| Estadística | 1 | Perito de la riqueza rústica de la provª | 1 |
| Empleado en la estación | 1 | Portero | 13 |
| Empleado en la vía férrea | 1 | Portero de Hacienda | 1 |
| Empleado ferrocarril | 1 | Portero del Gobierno Civil | 1 |
| Empleado inspector de o(bras) | 1 | Portero municipal | 1 |
| p(úblicas) | 1 | Practicante | 4 |
| Empleado municipal | 1 | Practicante del Colegio de Huérfanos | 1 |
| Empleado ordenanza en tesorería | 1 | Procurador y empleado | 1 |
| Empleado particular | 3 | Profesor 1ª enseñanza | 5 |
| Empleado y zapatero | 1 | Profesor de instrucción primaria | 1 |
| Enfermero | 3 | Recaudador | 1 |
| Ermitaño | 1 | Recaudador de contribuciones | 2 |
| Esc(riba)no? | 1 | S(ecre)t(a)r(i)o de la Academia | 1 |
| Escribano | 1 | Sacristán | 5 |
| Escribiente | 6 | Sacristán del convento | 1 |
| Escribiente (acogido de la Inclusa) | 1 | Sacristán organista | 1 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|------------|---|------------|
| Santero | 2 | Militar-teniente | 1 |
| Secretario audiencia | 1 | Militar-teniente coronel de Caballería | 1 |
| Secretario del Excmo. Ayto. | 1 | Músico | 2 |
| Secretario del juzgado municipal | 1 | Músico mayor | 1 |
| Sereno | 9 | Oficial de Caballería | 1 |
| Sereno municipal | 2 | Párroco | 3 |
| Taquígrafo | 1 | Presbítero | 4 |
| Telegrafista | 1 | Procurador habilitado | 1 |
| Tendero | 1 | Profesor de la academia de ingenieros | 1 |
| Vigilante | 1 | Sacerdote | 4 |
| Vigilante de ferrocarriles | 1 | Sacerdote y profesor | 1 |
| <i>VI. Iglesia y militares</i> | <i>263</i> | Sacerdote-párroco | 1 |
| Alférez | 4 | Sargento | 3 |
| Alférez alumno | 7 | Sargento 1º Ingenieros | 1 |
| Alférez alumno de ingenieros | 2 | Sargento 2º Ingenieros | 1 |
| Alférez de Infantería | 1 | Sargento de Ingenieros | 2 |
| Alférez de Ingenieros | 4 | Sargento-enfermo | 1 |
| Alférez de la reserva | 1 | Soldado-enfermo | 9 |
| Alférez-alumno | 16 | TC capitán de Inf(anterí) ^a profesor del | 1 |
| Alférez-alumno de ingenieros | 4 | Colegio Huérfanos | |
| Alumno | 17 | TC de Ingenieros (jefe de talleres de | 1 |
| Alumno (...) | 1 | Ingenieros del Ejército) | |
| Alumno de Infantería | 1 | Teniente coronel | 1 |
| Alumno de Ingenieros | 8 | Teniente coronel de Ingenieros | 2 |
| Alumno ingeniero | 1 | Teniente cura de San Nicolás- | 1 |
| Alumno ingenieros | 2 | p(res)b(íte)ro | |
| Brigadier | 1 | Teniente de Caballería | 2 |
| Capellán | 1 | Teniente de Ingenieros | 1 |
| Capellán de ingenieros | 1 | Teniente del Ejército | 1 |
| Capellán de la Inclusa | 1 | Tropa | 1 |
| Capellán exclaustrado | 1 | <i>VII. Grandes comerciantes e</i> | <i>23</i> |
| Capitán | 2 | <i>industriales</i> | |
| Capitán de Caballería | 1 | Café | 1 |
| Capitán de Infantería | 2 | Comerciante | 6 |
| Coadjutor | 1 | Editor y propietario | 1 |
| Comandante de Caballería-militar | 1 | Impresor | 1 |
| Comandante de Infantería | 3 | Industrial | 5 |
| Comandante de la Guardia Civil | 1 | Industrial comerciante | 1 |
| Coronel | 1 | Industrial y propietario | 1 |
| Coronel de Ingenieros | 1 | Labrador | 1 |
| Eclesiástico | 3 | Pintor | 1 |
| Enfermo-soldado | 1 | Propietario | 2 |
| Estudiante y soldado ¿r(as)o? | 1 | Propietario, comerciante y retirado | 1 |
| Guardia civil | 23 | Propietario y comerciante | 1 |
| Ingeniero militar | 4 | Tratante en granos | 1 |
| Ingeniero militar-estudiante | 1 | <i>VIII. Jornaleros y trabajadores sin</i> | <i>918</i> |
| Licenciado del Ejército | 1 | <i>cualificar</i> | |
| Médico militar | 2 | Albañil | 25 |
| Militar | 88 | Aprendiz | 4 |
| Militar (brigadier del Ejército) | 1 | Aprendiz de barbero | 1 |
| Militar (capitán teniente) | 1 | Aprendiz de cajista | 1 |
| Militar (guardia civil) | 1 | Aprendiz de carpintero | 3 |
| | | Aprendiz de herrero | 1 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|-----------|--|------------|
| Aprendiz de zapatero | 1 | Ingeniero | 3 |
| Arriero carretero | 1 | Ingeniero de minas | 2 |
| Bollero jornalero | 1 | Ingeniero de montes | 2 |
| Caminero | 3 | Ingeniero jefe de caminos | 1 |
| Cantero | 4 | Ingeniero jefe de minas | 1 |
| Carbonero | 2 | Ingeniero y catedrático | 1 |
| Carretero | 13 | Inspector de 1ª enseñanza | 1 |
| Indus(tria?) | 1 | Juez de 1ª instancia | 1 |
| Jornalero | 819 | Maestro de la normal | 1 |
| Jornalero (...) | 1 | Magistrado | 1 |
| Jornalero albañil | 1 | Magistrado-juez | 1 |
| Jornalero barrendero | 1 | Médico | 9 |
| Jornalero de carpintero | 1 | Médico cirujano | 3 |
| Jornalero de guarnicionero | 1 | Médico de baños? | 1 |
| Jornalero de sastre | 1 | Músico | 2 |
| Jornalero pescador | 1 | Notario | 2 |
| Jornalero pobre | 1 | Notario público | 1 |
| Jornalero propietario | 1 | Pr(ocura)dor de los tr(ibun)ales | 1 |
| Jornalero recluta | 1 | Procurador | 1 |
| Jornalero-peón caminero | 1 | Profesor | 2 |
| Labrador jornalero | 3 | Profesor de esgrima de la academia | 1 |
| Mozo de estación | 1 | Profesor de la Normal | 1 |
| Mozo de estrados | 1 | Profesor y director de la Escuela Normal | 1 |
| Mozo de labor | 1 | Registrador de la propiedad | 1 |
| Obrero | 1 | Teniente fiscal | 1 |
| Obrero de la vía férrea | 4 | Veterinario | 3 |
| Pastor-jornalero | 1 | <i>X. Oficios y artesanos</i> | <i>239</i> |
| Peón caminero | 3 | Afilador | 1 |
| Peón de albañil | 1 | Alarife | 3 |
| Peón de la vía férrea | 1 | Albardero | 1 |
| Piconero | 3 | Alfarero | 3 |
| Sirviente | 5 | Armero | 1 |
| Zapatero jornalero | 2 | Botero | 5 |
| <i>IX. Profesionales liberales y altos funcionarios</i> | <i>95</i> | Cajista | 2 |
| Abogado | 9 | Cajista (y reserva) | 1 |
| Abogado y fiscal jubilado | 1 | Capataz de albañil | 1 |
| Abogado y propietario | 4 | Carpintero | 58 |
| Agente de negocios | 6 | Carpintero ("es soldado") | 1 |
| Albéitar | 1 | Carretero y herrero | 1 |
| Arquitecto | 3 | Cerrajero | 13 |
| Catedrático | 6 | Colchonero | 1 |
| Catedrático del instituto | 2 | Componedor de sombreros | 1 |
| Catedrático y propietario | 1 | Cordelero | 2 |
| Cirujano | 1 | Cordonero | 1 |
| Delegado de banco | 1 | Curtidor | 2 |
| Delineante | 2 | Ebanista | 1 |
| Dentista | 3 | Encuadernador | 6 |
| D(irecto)r? Telégrafos | 1 | Esterero | 4 |
| Dr. en medicina | 1 | Guarnicionero | 4 |
| Farmacéutico | 6 | Herrero | 7 |
| Farmacéutico y propietario | 1 | Hojalatero | 4 |
| Fotógrafo | 1 | Impresor | 2 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|--|--------|
| Liencero | 1 | Comandante retirado | 1 |
| Maestro de los talleres de ingenieros | 2 | Coronel de marina retirado | 1 |
| Maestro de obras | 1 | Jefe retirado | 2 |
| Maquinista de imprenta | 1 | Jubilado | 1 |
| Oficial de sastre | 1 | Militar retirado | 4 |
| Pintor | 9 | Oficial-celador de fortificaciones retirado | 1 |
| Sastre | 28 | Pensionista | 4 |
| Sillero | 6 | Pensionista y estudiante | 1 |
| Sobrestante de obras públicas | 1 | Retirado | 10 |
| Sombrero | 1 | Retirado de guerra | 2 |
| Tapicero | 2 | Sargento 2º retirado | 1 |
| Tejero | 3 | Subinspector médico 1ª clase sanidad militar retirado | 1 |
| Tipógrafo | 5 | TC comandante retirado | 1 |
| Trapero | 1 | Teniente coronel retirado | 3 |
| Vidriero | 2 | <i>XIII. Sin determinar / sus labores</i> | 282 |
| Zapatero | 48 | Acogido de la Inclusa | 32 |
| Zapatero-maestro | 1 | Acólito | 2 |
| <i>XI. Propietarios y rentistas</i> | 40 | Enfermo | 29 |
| Labrador y propietario | 1 | Memorialista | 1 |
| Propietario | 38 | No indica / otros | 206 |
| Propietario y empleado | 1 | Recogido | 1 |
| <i>XII. Retirados, pensionistas y jubilados</i> | 37 | Sus labores y similares | 10 |
| Alguacil jubilado | 1 | Transeúnte | 1 |
| Capitán retirado | 3 | <i>Total</i> | 2.911 |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884]

Apéndice 9. Estructura socioprofesional femenina. Mayores de 12 años (1884)

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|------------|---|------------|
| <i>Labores agropecuarias</i> | <i>11</i> | Tabernera y labradora | 1 |
| Hortelana | 5 | Tendera | 2 |
| Guarda | 3 | Tienda | 3 |
| Labradora | 3 | <i>Servicio doméstico</i> | <i>606</i> |
| <i>Sin oficio y cesantes</i> | <i>111</i> | Ama | 1 |
| Asilada | 3 | Ama de cría | 6 |
| Cesante | 1 | Ama de gobierno | 7 |
| Ciega | 1 | Ama de llaves | 1 |
| Colegiala | 39 | Asistenta | 8 |
| De solemnidad | 1 | Cocinera | 3 |
| Educanda | 3 | Criada | 94 |
| Estudiando en la Escuela | 1 | Criada de servir | 1 |
| Normal de maestros | 1 | Demandadera | 1 |
| Estudiante | 5 | Doméstica | 14 |
| Mendigante | 1 | Labores | 1 |
| N | 28 | Lavandera | 26 |
| Nada | 4 | Niñera | 5 |
| Ninguna | 2 | Nodriz | 3 |
| Pedir limosna | 1 | Planchadora | 1 |
| Pobre | 1 | Portera | 1 |
| Pobre, a las personas que le quieran socorrer | 1 | Propia de su clase sirvienta | 1 |
| Pobre de solemnidad | 17 | Revendedera | 1 |
| Pobre pordiosera | 1 | Servicio | 7 |
| Retirada del servicio | 1 | Sir(vienta) | 1 |
| <i>Pequeño comercio</i> | <i>51</i> | Sirvienta | 415 |
| Aguadora | 1 | Sirvienta expósita | 1 |
| Buñelera | 2 | Sirvienta ó criada | 1 |
| Casa de comidas | 1 | Sirviente | 2 |
| Casa de huéspedes | 3 | Su clase (sirvienta) | 3 |
| Casera | 1 | Sus labores (servicio) | 1 |
| Comerciante | 3 | <i>Empleados, servicios y dependientes del comercio</i> | <i>18</i> |
| Comerciante de papeles y plumas | 1 | Camarrera | 1 |
| Comercio | 2 | Escribiente | 1 |
| Confitera | 2 | Maestra | 3 |
| Del comercio | 1 | Maestra de niñas | 4 |
| Escabechera | 2 | Maestra instrucción primaria | 1 |
| Estanquera | 3 | Matrona | 1 |
| Figonera | 2 | Portera | 4 |
| Fondista | 1 | Profesora de 1ª enseñanza | 1 |
| Fresquera | 2 | Profesora instrucción primaria | 2 |
| Frutera | 2 | <i>Iglesia</i> | <i>151</i> |
| Librera | 1 | Hermana de la caridad | 10 |
| Mesonera | 1 | Hija de la caridad | 9 |
| Peinadora | 1 | Monja | 1 |
| Prendera | 2 | Novicia | 3 |
| Quinquillera y tendera | 1 | Religiosa | 110 |
| Tabenera | 9 | Religiosa (priora) | 1 |
| Taberna | 1 | Religiosa (superiora) | 1 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|---|--------|
| Religiosa abadesa | 1 |
| Religiosa y auxiliar | 7 |
| Religiosa y profesora | 7 |
| Superiora hijas de la caridad | 1 |
| <i>Grandes comerciantes e industriales</i> | 0 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 58 |
| Jornalera | 57 |
| Moza | 1 |
| <i>Profesionales liberales y altos funcionarios</i> | 8 |
| Profesora | 5 |
| Directora de la Normal | 1 |
| Maestra de la Normal | 1 |
| Pintora | 1 |
| <i>Oficios y artesanas</i> | 18 |
| Costurera | 13 |
| Alfarera | 1 |
| Gorrera | 1 |
| Modista | 1 |
| Sastra | 1 |
| Zapatera | 1 |
| <i>Propietarias y rentistas</i> | 35 |
| Pensionista y propietaria | 1 |
| Propietaria | 1 |
| Propietaria | 32 |
| Propietaria y ocupaciones propias de su sexo | 1 |
| <i>Retirados, pensionistas y jubilados</i> | 39 |
| Pensionista | 34 |
| Pensionista (Vª del capitán ...) | 1 |
| Pensionista del Estado | 1 |
| Retirada | 2 |
| Viuda de tropa | 1 |
| <i>Sin determinar / sus labores</i> | 2.521 |
| A su sexo | 1 |
| A sus cosas | 1 |
| Acogida de la Inclusa | 58 |
| Agregada | 1 |
| Comensal | 1 |
| Cuidados domésticos | 1 |
| De casa | 1 |
| Dedicada a las obligaciones de su casa | 1 |
| Dedicada a las ocupaciones de su casa | 1 |
| El propio | 1 |
| El propio de su estado | 1 |
| En casa | 4 |
| En la casa | 3 |
| En su casa | 6 |
| En sus labores | 1 |
| Enferma | 37 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|--------|
| Esposa | 5 |
| Faenas de su sexo | 2 |
| Familia | 1 |
| Gobierno de casa | 1 |
| Hija | 1 |
| Hija de familia | 2 |
| Hija del ama | 1 |
| Huérfana | 1 |
| Impedida | 1 |
| La casa | 4 |
| La de la casa | 1 |
| La de su casa | 8 |
| La de su clase | 2 |
| La de su sexo | 53 |
| La del sexo | 2 |
| La habitual | 2 |
| La propia de la casa | 2 |
| La propia de la mujer | 1 |
| La propia de su estado | 1 |
| La propia de su sexo | 2 |
| Labor de su sexo | 5 |
| Labores | 5 |
| Labores de casa | 11 |
| Labores de su casa | 1 |
| Labores de su sexo | 9 |
| Labores propias de su sexo | 2 |
| Las de su casa | 9 |
| Las de su clase | 2 |
| Las de su sexo | 17 |
| Las del sexo | 1 |
| Las propias | 3 |
| Las propias de su sexo | 1 |
| Los propios | 1 |
| Los quehaceres de su casa | 1 |
| Los quehaceres domésticos | 1 |
| Mi esposa | 1 |
| No indica | 1.273 |
| Ocupación doméstica | 1 |
| Ocupaciones de casa | 2 |
| Ocupaciones de su casa | 1 |
| Ocupaciones de su sexo | 3 |
| Ocupaciones domésticas | 1 |
| Ocupaciones propias | 5 |
| Ocupaciones sexo | 1 |
| Ocupada en casa | 1 |
| Propia | 5 |
| Propia de su clase | 1 |
| Propia de su sexo | 21 |
| Propias | 1 |
| Propias de la casa | 2 |
| Propias de la mujer | 1 |
| Propias de su sexo | 5 |
| Propio | 3 |

| <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número | <i>Categoría socioprofesional</i> Profesión | Número |
|--|--------|--|--------------|
| Propio de su sexo | 9 | Su sexo | 217 |
| Quehaceres de su casa | 2 | Sus faenas | 1 |
| Recogida por caridad | 1 | Sus labores | 630 |
| Su casa | 45 | Sus ocupaciones | 1 |
| Su clase | 4 | Sus quehaceres | 1 |
| Su ocupación | 1 | <i>Total</i> | <i>3.627</i> |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884]

Apéndice 10. Estructura socioprofesional infantil. Menores de 13 años (1884)

| NIÑOS | | NIÑAS | |
|--|-------|---|-------|
| <i>Labores agropecuarias</i> | 4 | <i>Labores agropecuarias</i> | 1 |
| Guarda | 1 | Guarda | 1 |
| Hortelano | 3 | <i>Sin oficio / estudiantes</i> | 216 |
| <i>Sin oficio / estudiantes</i> | 299 | A la educación o va a la escuela | 1 |
| Al colegio | 34 | Al colegio | 17 |
| Estudiante | 85 | Alumna | 1 |
| Estudiante 1º año | 1 | Asiste a la escuela | 1 |
| Estudiante de latín | 1 | Asiste al colegio | 1 |
| Estudios | 1 | Casa de expósitos | 1 |
| N | 150 | Colegiala | 54 |
| Nada | 5 | Colegio | 2 |
| Ninguna | 14 | Educanda | 12 |
| Ninguno | 4 | El colegio | 3 |
| Niño-ninguna | 1 | Estudiante | 1 |
| Pobre de solemnidad | 1 | N | 103 |
| Va a la escuela | 2 | Nada | 1 |
| <i>Pequeño comercio</i> | 1 | Ninguna | 11 |
| Bañuelero | 1 | Ninguno | 5 |
| <i>Servicio doméstico</i> | 3 | Pobre | 1 |
| Sirviente | 3 | Pobre de solemnidad | 1 |
| <i>Empleados, servicios y dependientes de comercio</i> | 2 | <i>Pequeño comercio</i> | 0 |
| Comercio | 1 | <i>Servicio doméstico</i> | 12 |
| Dependiente | 1 | Doméstica | 1 |
| <i>Jornaleros y trabajadores sin cualificar</i> | 26 | Sirvienta | 10 |
| Aprendiz de sastre | 1 | Sirviente | 1 |
| Aprendiz de zapatero | 1 | <i>Empleadas, servicios y dependientes del comercio</i> | 0 |
| Jornalero | 24 | <i>Jornaleras y trabajadoras sin cualificar</i> | 8 |
| <i>Oficios y artesanos</i> | 2 | Jornalera | 8 |
| Carpintero | 2 | <i>Oficios y artesanías</i> | 1 |
| <i>Sin determinar / sus labores</i> | 933 | Cerera | 1 |
| Acogido de la Inclusa | 68 | <i>Sin determinar / sus labores</i> | 997 |
| De su edad | 1 | Acogida de la Inclusa | 48 |
| En casa | 1 | De su edad | 2 |
| Enfermo | 1 | Enferma | 1 |
| Niño | 1 | Las de su clase | 2 |
| No indica | 840 | Mulata traída con los anteriores | 1 |
| Párvulo | 3 | No indica | 828 |
| Soltero | 1 | Párvula | 2 |
| Sus labores | 17 | Su casa | 8 |
| <i>Total</i> | 1.270 | Su sexo, propio de su sexo y similares | 31 |
| | | Sus labores | 74 |
| | | <i>Total</i> | 1.242 |

[Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón de 1884]

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988.
- AA.VV.: *Fuentes y métodos de la historia local*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo-Diputación de Zamora, 1991.
- AA.VV.: *L'espai viscut. Col·loqui internacional d'història local*. Valencia, Diputació de València, 1989.
- ALAS, Leopoldo (Clarín): *Doña Berta. Cuervo. Superchería*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1892.
- ALAS, Leopoldo (Clarín): *Pipá*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1886.
- ARANGO, Joaquín: "Las «leyes de las migraciones» de E. G. Ravenstein cien años después", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1985, 32, pp. 7-26.
- ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: la Casa de Osuna (siglos XV-XIX)*. Madrid, Siglo XXI, 1987.
- ATIENZA, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna: la casa de Osuna, siglos XV-XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1987.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel: "La historia urbana", en FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo (ed.): *La historia en el 92. Ayer*, 1993 (10), pp. 47-62.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel: "El mercado de trabajo madrileño, 1850-1874", *Estudios de Historia Social*, 1980, 15, pp. 143-175.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel (dir.), MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España. 1700-1936*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, 1993.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)* (Actas de los III Coloquios de Historia madrileña), 2 vols., Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989.

- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.): *Madrid en la sociedad del siglo XIX* (Actas de los I Coloquios de Historia madrileña), 2 vols., Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1986.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y TORO MÉRIDA, Julián: *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1978.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Madrid: de capital imperial a región metropolitana: cinco siglos de terciarización”, en *Papeles de Economía Española* (ejemplar dedicado a *Economía de las Comunidades Autónomas: Madrid*, 1999, 18, pp. 18-30.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y Luis Enrique OTERO CARVAJAL: “Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración”, en BAHAMONDE, A. y L. E. OTERO (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración* [III Coloquios de Historia de Madrid] (vol. 1). Madrid, CAM-Revista ALFOZ, 1989, pp. 21-26.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “La reproducción patrimonial de la elite burguesa madrileña en la Restauración. El caso de Francisco de las Rivas y Ubieta, marqués de Mudela. 1834-1882”, en OTERO CARVAJAL, L. E. y BAHAMONDE MAGRO, Á.: *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, vol. 1, pp. 523-594.
- BALDELLOU, Miguel Ángel: *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*. Guadalajara, Colegio Oficial de Arquitectos, 1989.
- BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda: “¡Vivir al límite! Diferencias entre el salario y el presupuesto familiar”, en CASTILLO, Santiago (coord.): *El trabajo a través de la historia. Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social. Córdoba, abril de 1995*. Madrid, Centro de Estudios Históricos-Asociación de Historia Social-UGT, 1996, pp. 359-366.
- BARBI, Elisabetta, BERTINO, Salvatore y SONNINO, Eugenio (eds.): *Inverse Projection Techniques. Old and New Approaches*. Berlín-Nueva Cork, Springer-Verlag-Heidelberg, 2004.
- BATALLA CARCHENILLA, César M.: *Los Ateneos de Guadalajara, 1877-1896*. Guadalajara, 2004 (inédito).
- BUERO VALLEJO, Antonio e IGLESIAS FEIJOO, Luis (ed.): *Buero antes de Buero*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006.

- BUERO VALLEJO, Antonio. IGLESIAS FEIJOO y DE PACO, Mariano (eds.): *Obra completa* (2 vols.). Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- CALERO DELSO, Juan Pablo: *Elite y clase. Un siglo de Guadalajara (1833-1930)*. Madrid, Universidad Autónoma, 2005 (Tesis doctoral inédita).
- CAMACHO CABELLO, José: *La población de Castilla-La Mancha: siglos XIX y XX*. Toledo, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1997.
- CAMARILLO HIERRO, Tomás: *Guadalajara. Memorias de mi vida*. Guadalajara, Diputación Provincial-Casa de Guadalajara de Madrid, 2000.
- CAMPS i CURA, Enriqueta: *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1995.
- CAMPS i CURA, Enriqueta: “De ocupación, sus labores. El trabajo de la mujer en los albores del siglo XX, 1919-1920”, en GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel. y ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (eds.): *Pensamiento demográfico, coyuntura y microanálisis. IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica* (vol. 2). Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU)-ADEH, pp. 549-562.
- CANDELA SOTO, Paloma: *Cigarreras madrileñas. Trabajo y vida*. Madrid, Tecnos, 1997.
- CARASA SOTO, Pedro: “Perspectivas de la historiografía española en torno a los expósitos e ilegítimos, desde las actuales tendencias de historia social”, en PÉREZ MOREDA, Vicente (ed.): *Expostos e ilegítimos na Realidade Ibérica do século XVI ao presente. Actas do III Congresso da ADEH* (vol. 3). Oporto, Afrontamento, 1995, pp. 87-105.
- CARBALLO BARRAL, Borja: *Los orígenes del Moderno Madrid: el Ensanche Este (1860-1878)*. Madrid, Universidad Complutense, 2007 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito).
- CARRERAS, Albert: “Fuentes y datos para el análisis regional de la industrialización española”, en NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona, Ariel, 1990, pp.3-20.
- CASTELLS ARTECHE, Luis y RIVERA BLANCO, Antonio: “Una inmensa fábrica, una inmensa fonda, una inmensa sacristía: (el espacio urbano vasco en el paso de los siglos XIX al XX)”, en CASTELLS ARTECHE, Luis (coord.): *El rumor de lo*

- cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 1999, pp. 13-54.
- CASTRO, Concepción de: *El pan de Madrid. El abasto de las ciudades españolas del Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1987.
- CHAYANOV, Alexander: *The Theory of Peasant Economy*. Homewood, Irwin, 1966.
- CHESNAIS, Jean-Claude : *La transition démographique. Etapes, formes, implications économiques. Etude de séries temporelles (1720-1984) relatives à 67 pays*. París, Presses Universitaires de France, 1986.
- CUENDIAS, Manuel Galo de y FÉREÁL, Victor de (madame de SUBERWICK): *L'Espagne pittoresque, artistique et monumental. Mœurs usages et costumes*. París, Librairie Ethnographique, 1848 (a partir de: VILLAR GARRIDO, Jesús y Ángel (eds.): *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006, p. 445).
- DE VRIES, Jan: *La urbanización de Europa (1500-1800)*. Barcelona, Crítica, 1987.
- DEVILLARD, Marie-Jose: “El grupo doméstico: concepto y realidades”, *Política y Sociedad*, 1990, 6-7, pp. 103-111.
- DÍEZ CANO, L. Santiago: “Ciudad ‘levítica’ o ciudad diferente? En torno a la historia urbana de la España interior”, *Historia Social*, 1996, 26, pp. 63-77.
- DÍEZ DE BALDEÓN, Clementina: *Arquitectura y clases sociales en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI, 1986.
- DOBADO, Rafael y LÓPEZ, Santiago: “Del vasto territorio y la escasez de hombres. La economía española en el largo plazo”, en L. GERMÁN, E. LLOPIS, J. MALUQUER y S. ZAPATA (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 177-200.
- DOBÓN, M^a Dolores: “Tema e imagen en *Superchería*. Naufragio en Guadalajara”, en *Anales de Literatura Española*, 1993, 9, pp. 21-29.
- DUBY, Georges: *Histoire de la France Urbaine* (4 vols.). París, Seuil, 1983.
- DYOS, H. J.: *Victorian Suburb: A History of the Growth of Camberwell*. Leicester University Press, 1961.
- ESCUADERO DE LA PEÑA, José María: *Crónica de la provincia de Guadalajara*. Madrid, Rubio, Grilo y Vitturi, 1869.
- ESTEBAN BARAHONA, Luis Enrique: *Guadalajara en el primer tercio del siglo XX: economía y sociedad*. Ciudad Real, Almud, 1998.

- F. L.: “Cuatro palabras a los labradores”, *Crónica de la Exposición Provincial de Guadalajara*, 25-VIII-1876 (nº 2), p. 5.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: *Epidemias y sociedad en Madrid*. Barcelona, Vicens Vives, 1985.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “Los marcos de vida (1): el crecimiento de las ciudades”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (coord.): *Los fundamentos de la España liberal (1834-1900)*. Tomo XXXIII de JOVER, J. M. (dir.): *Historia de España Menéndez Pidal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1997, pp. 545-588.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio y BAHAMONDE MAGRO, Ángel: “La sociedad madrileña en el siglo XIX”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense-Ayuntamiento de Madrid, 1994, pp. 479-514.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico”, en BAHAMONDE, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, vol. 1, pp. 29-76.
- FERNÁNDEZ JORDÁN, Pedro F., “Aportación a la biografía de ‘Clarín’: Leopoldo Alas en Guadalajara”, en *Actas del Simposio Internacional «Clarín y La Regenta en su tiempo»*. Oviedo, 1984, pp. 125-140.
- FERRER i ALÓS, Llorenç: “Notas sobre la familia y el trabajo de la mujer en la Cataluña central (siglos XVIII-XX)”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1994, XII (2-3), pp. 199-232.
- GABRIEL, Pere y MARTÍN, Josep Lluís: “Clase obrera, sectores populares y clases medias”, en SERRALLONGA, J. y BONAMUSA, F. (eds.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*. Asociación de Historia contemporánea, 1994, pp. 133-156.
- GARCÍA ABAD, Rocío: *Historias de emigración. Factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2005.
- GARCÍA ABAD, Rocío: “El proceso de la toma de la decisión: factores migratorios desde un enfoque micro”, Comunicación presentada al *VII Congreso de la ADEH (Granada, 1-3 de abril de 2004)*.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora: *Geografía urbana de Guadalajara*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978.

- GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.) y TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares* (VIII Coloquio de Historia Contemporánea de España). Madrid, Siglo XXI, 1992.
- GARCÍA DELGADO, José Luis: “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española”, en NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización... (op. cit.)*, pp. 223-224.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina: *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1881.
- GARCÍA ROLDÁN, Alfonso: *El crecimiento reciente de Guadalajara (1960-1990). Implicaciones espaciales y sociales* (3 vols.). Tesis Doctoral Inédita (dirigida por Mercedes Molina Ibáñez), Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- GARRABOU, Ramón y SANZ, Jesús: “La agricultura española durante el siglo XIX: ¿inmovilismo o cambio?”, en GARRABOU, R. y SANZ, J. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. 2. Expansión y crisis (1850-1900)*. Barcelona, Crítica, pp. 7-187.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *Los delitos y las penas: la ciudad judicial y penitenciaria (Alcalá de Henares, 1800-1900)*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey-Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2006.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Comercio interior”, en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (coord.): *Los fundamentos... (art. cit.)*.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “De la harina al automóvil. Un siglo de cambio económico en Castilla y León”, en NADAL, Jordi y CARRERAS, (dir. y coord.): *Pautas regionales de la industrialización... (op. cit.)*, pp. 159-184.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875-1931”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, vol. 1, pp. 351-376.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina: *Agricultura y expansión urbana. La campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*. Madrid, Alianza, 1977.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.): *Guadalajara 1751. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid, Tabapress, 1991.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: *Estado e industria en el S.XVIII: la fábrica de Guadalajara*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, política y ciudad)*. Bilbao, Fundación BBV, 1995.

- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, URRUTIKOETXEA, José G., ZÁRRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (colaboradora): *Vivir en familia. Organizar la sociedad. La familia vasca a las puertas de la modernidad (1860)*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2003.
- HAJNAL, John: “European marriage patterns in perspective”, en GLASS, D. V. y EVERSLEY, D. E. C. (eds.): *Population in history*. Londres, Edward Arnold, 1965, pp. 101-146.
- HOBBSBAWM, Eric J.: “La formación de la clase obrera en Inglaterra, 1870-1914”, en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987 (ed. original: 1984), pp. 238-263.
- HUGUET, Ramona y JOVÉ, Antoni: “Los artesanos de Lleida a finales del Antiguo Régimen (siglos XVIII y XIX)”, en CASTILLO, Santiago y FERNÁNDEZ, Roberto (coords.): *Campesinos, artesanos, trabajadores*. Lérida, Milenio, 2001, pp. 419-433.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis y DONDERIS GUSTAVIANO, Amparo: *Historia de las instituciones y Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra*. Madrid, Patronato de Huérfanos del Ejército de Tierra, 1997.
- LASLETT, Peter: *Household and Family in Past Time*. Cambridge, Cambridge University Press, 1972.
- LAYNA SERRANO, Francisco: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. Tomo IV. Guadalajara, Aache, 1996 (edición original: Madrid, Aldus, 1942).
- LE PLAY, Frédéric [SIERRA, José (ed.)]: *Campesinos y pescadores del norte de España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1990.
- LIVI BACCI, Massimo y REHER, David S.: “Otras vías hacia el pasado: de series vitales a dinámicas demográficas en poblaciones históricas”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1991, IX (3), pp. 87-108.
- LÓPEZ CORTIJO, José: *Topografía médica de Guadalajara*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1893.
- LÓPEZ PUERTA, Luis: *La desamortización de Mendizábal en la provincia de Guadalajara, 1836-1851*. Guadalajara, Diputación Provincial, 1989.
- LÓPEZ VILLALBA, José Miguel: “Arquitectura funeraria de finales del silo XIX en Guadalajara (algunos ejemplos)”, en *Wad-Al-Hayara*, 1991, 18, pp. 345-373.

- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Imprenta del Diccionario..., 1848-50. Tomo VIII.
- MARTÍNEZ ABIÁN, Santos: “Las consejera de Isabel II y la ciudad de Guadalajara (1867-1876)”, *Wad-al-Hayara*, 1990, 17, pp. 215-231.
- MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.
- MAS HERNÁNDEZ, Rafael: *La ciudad y las construcciones militares*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.
- MEJÍA ASENSIO, Álvaro: *Pan, trigo y dinero: el pósito de Guadalajara, 1547-1753*. Guadalajara, Patronato Municipal de Cultura, 2002.
- MENDIOLA GONZALO, Fernando: *Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 2002.
- MENDIOLA GONZALO, Fernando: “Estrategias de coresidencia en Pamplona, 1840-1930: análisis de sus condicionantes y reflexiones sobre sus consecuencias en el ordenamiento socio-político”, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 2000, XVIII (2), pp. 147-180.
- MENDIOLA GONZALO, Fernando: “Inmigración en Iruñea-Pamplona a finales del siglo XIX. Aproximación a partir del Censo de 1887”, en GONZALEZ PORTILLA, Manuel y ZARRAGA SANGRÓNIZ, Karmele (eds.), *Actas del IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 1995, pp. 179-198.
- MORA y ORO, Felipe: *Memoria sobre el proyecto de alumbrado eléctrico en la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara, 1887.
- MORENO LUZÓN, Javier: *Romanones. Caciquismo y política liberal*. Madrid, Alianza, 1997.
- MUÑOZ LÓPEZ, Pilar: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*. Madrid, Marcial Pons-Universidad Autónoma, 2001.
- NICOLAU NOS, Roser: “Trayectorias regionales en la transición demográfica española”, en EIRAS ROEL, Antonio (coord.): *Modelos regionales en la transición demográfica en España y Portugal*. Vol. 2 de las *Actas del II Congreso de la ADEH (Emigración española y portuguesa a América)*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991, pp. 49-65.

- NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.
- NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Las estructuras comerciales en Madrid, 1900-1931: el minifundismo comercial”, en BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (comps.): *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, pp. 429-458.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique, CARMONA PASCUAL, Pablo y GÓMEZ BRAVO, Gutmaro: *La ciudad oculta. Alcalá de Henares, 1753-1868. El nacimiento de la ciudad burguesa*. Alcalá de Henares, Fundación Colegio del Rey-Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2003.
- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique: “Las ciudades en la España de la Restauración, 1868-1939”, en *VII Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos. España entre Repúblicas, 1868-1939* [Guadalajara, 15-18 de noviembre de 2005] (actas en prensa).
- PALACIO MORENA, Juan Ignacio: *Historia económica de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Añil-Ediciones de Castilla-La Mancha, 2001.
- PALLOL TRIGUEROS, Rubén: “Ciudad e identidad en el siglo XIX. El proceso de urbanización como proceso de fondo en la creación de nuevas identidades: jornaleros e inmigrantes en el Ensanche Norte de Madrid”, en *Actas del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea: Memoria e identidades*. Santiago de Compostela-Orense, 21-24 de septiembre de 2004 (en prensa).
- PALLOL TRIGUEROS, Rubén: *El distrito de Chamberí, 1860-1880*. Madrid, Universidad Complutense, 2004 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito).
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *Misericordia*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de la Viuda e Hijos de Tello, 1897.
- PÉREZ MOREDA, Vicente: “El análisis de la nupcialidad y del matrimonio desde una perspectiva interdisciplinar”, en ROWLAND, R. y TORRENTS, A. (coords.): *Matrimonio y nupcialidad: perspectivas interdisciplinares. Actas del Congreso Internacional de la Población: V Congreso de la ADEH* (vol. 4). Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, ADEH, 2000, pp. 23-38.
- PÉREZ MOREDA, Vicente: “Infancia abandonada y legitimidad en la historia de las poblaciones ibéricas”, en PÉREZ MOREDA, Vicente (ed.): *Expostos e ilegítimos... (op. cit.)*, pp. 7-35.

- PÉREZ MOREDA, Vicente: “La población” en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA (coord.): *Los fundamentos... (op. cit.)*, pp. 53-98.
- PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, Pilar: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*. Bilbao, Universidad del País Vasco (UPV-EHU), 1993.
- PERROT, M.: « Les ouvriers, l’habitat et la ville au XIXe siècle », AA. VV. : *La question du logement et le mouvement ouvrier français*. París, La Villete, 1979, pp. 17-39.
- PRADILLO ESTEBAN, P. J.: “Una nueva fisonomía urbana de Guadalajara. Sus callejuelas cerradas”, en *II Encuentro de historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares, 1990, pp. 721-730.
- PRADILLO ESTEBAN, P. J.: “El desarrollo histórico del casco urbano antiguo de Guadalajara”, en *Wad-al-Hayara*, 1991, 18, pp. 299-345.
- PUJOL, Josep, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, FERNÁNDEZ PRIETO, Lorenzo, GALLEGRO, Domingo y GARRABOU, Ramón: *El pozo de todos los males. Sobre el atraso de la agricultura española contemporánea*. Barcelona, Crítica, 2001.
- REHER, David S.: *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid, Alianza, 1996.
- REHER, David S.: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1988.
- REHER, David S.: “Producción, precios e integración de los mercados regionales de grano en la España preindustrial”, en *Revista de Historia Económica*, 2001, XIX (3), pp. 563-568.
- REHER, D. S.: “La historia de la familia en España: crónica de un campo en auge”, *Berceo*, 1999, 137, pp. 11-24.
- REHER, David S.: “Dinámicas demográficas en Castilla la Nueva, 1550-1900: un ensayo de reconstrucción”, en NADAL, Jordi (coord.): *Evolución demográfica bajo los Austrias. Actas del II Congreso de la ADEH* (vol. 3). Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert (Diputación Provincial de Alicante)-Institut d’Estudis sobre la Població del País Valencià, 1991, pp. 17-75.
- REHER, David S.: “Mobility and Migration in Pre-Industrial Urban Areas. The case of Nineteenth-Century Cuenca”, en WOUDE, A. van der, A. HAYAMI y J. de VRIES (eds.): *Urbanization in History: A Process of Dynamic Interactions*. Oxford, Clarendon Press, 1990, pp. 165-185.

- REHER, David S.: "Urbanization and Demographic Behaviour in Spain, 1860-1930" en WOUDE, A. van der, A. HAYAMI y J. de VRIES (eds.): *Urbanization in History...* (*op. cit.*), pp. 282-299.
- REHER, David S.: "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y de la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1984, 27, pp. 107-135.
- REHER, David S. y CAMPS i CURA, Enriqueta: "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1991, 55, pp. 65-91.
- REMARTÍNEZ Y DÍAZ, Benito: *Las emigraciones que se notan en esta tierra y el modo de remediarlas*. Guadalajara, Imprenta y Encuadernación Provincial, 1895.
- RINGROSE, David R.: *España, 1700-1900: el mito del fracaso*. Madrid, Alianza, 1996.
- RINGROSE, David R.: *Madrid y la economía española, 1560-1850. Ciudad, Corte y País en el Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza, 1985.
- RIVERA BLANCO, Antonio: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.
- RODRIGUES, Henrique: "Emigração de expostos, orfãos e filhos ilegítimos no século XIX com destino a Brasil", PÉREZ MOREDA, Vicente (ed.): *Expostos e ilegítimos...* (*op. cit.*), pp. 107-126.
- ROWLAND, Robert: "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX)", en PÉREZ MOREDA, Vicente y REHER, David S. (coords.): *Demografía histórica en España*. Madrid, El Arquero, 1988.
- SALGADO OLMEDA, Félix: *Oligarquía urbana y gobierno de la ciudad de Guadalajara en el siglo XVIII, (1718-1788)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Madrid ante la Castilla agraria en el siglo XIX*. Madrid, Delegación de Cultura del Ayuntamiento-Instituto de Estudios Madrileños - CSIC, 1983.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "Castilla. El neoarcaísmo agrario, 1830-1930", en Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 287-298.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: "De estructura regional: la geografía de los precios", en *España hace un siglo: una economía dual*. Barcelona, Península, 1968.

- SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, M^a Pilar: “La imprenta y el libro en Guadalajara en el siglo XIX”, *Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio Bibliográfico en Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004, pp. 121-144.
- SARASÚA, Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- SENADOR GÓMEZ, Julio: *La ciudad castellana*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1989 (ed. de José ESTEBAN. ed. original: 1919).
- SERNA, Justo y PONS, Anaclet: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*. Valencia, Centre d’Estudis d’Història Local, Diputació de València, 1992.
- SILVESTRE RODRÍGUEZ, Javier: “Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica”, *Ager. Revista de Estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 2002, 2, pp. 227-248.
- TATJER MIR, Mercedes: *Burgueses, inquilinos y rentistas. Mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona: la Barceloneta, 1753-1982*. Madrid, CSIC, 1988.
- THERNSTROM, S.: *Poverty and Progress: Social Mobility in a Nineteenth Century City*. Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1964.
- TOLIVAR ALAS, Ana Cristina: “Presentación”, en ALAS, Leopoldo (*Clarín*): *Tres en una. Pieza en un acto (1867)*. [Ed. de A. C. TOLIVAR ALAS]. Oviedo, Principado de Asturias, 2001, pp. 3-15.
- TORTELLA CASARES, Gabriel: “Producción y productividad agraria, 1830-1930”, en SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid, Alianza, 1985, pp. 63-88.
- TORTELLA CASARES, Gabriel: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid, Alianza, 1994.
- TORTELLA, Gabriel: “Madrid, capital del capital durante la Restauración”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, vol. 1, pp. 337-350.
- TRIGUEROS CANO, Ángela: “La persistencia del subdesarrollo agrario”, en PALACIO MORENA, Juan Ignacio: *Historia económica de Castilla-La Mancha (op. cit.)*, pp. 83-116.
- TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel: *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid, MOPU, 1984.

- TUSELL GÓMEZ, Javier: “Una elección en la época caciquil: Guadalajara (1907)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1979, 6, pp. 53-84.
- VALERO LOBO, Ángeles: “El sistema urbano español a lo largo del siglo XX”, en GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (coord.): GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (coord.): *Los procesos de urbanización: siglos XIX y XX (Actas del II Congreso de la ADEH. Alicante, abril de 1990)*, vol. IV. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert (Diputación Provincial de Alicante)-Seminari d’Estudis sobre la població del País Valencià, 1991, pp. 25-36.
- VERRET, M.: *L’ouvrier français. L’espace ouvrier*. París, A. Collin, 1979.
- VICENTE ALBARRÁN, Fernando: *Los albores del nuevo Madrid: el distrito de Arganzuela (1860-1878)*. Madrid, Universidad Complutense, 2006 (trabajo académico de tercer ciclo, inédito).
- VICENTE ZABALA, M^a Teresa y FONTECHA PEDRAZA, Antonio: “Abastecimientos en Madrid, 1914-1931”, en BAHAMONDE MAGRO, Á. y OTERO CARVAJAL, L. E.: *La sociedad madrileña... (op. cit.)*, vol. 1, pp. 489-504.
- VIDAL BENDITO, Tomás: “El papel de la urbanización en la modernización demográfica de España” en GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (coord.): *Los procesos de urbanización... (op. cit.)*, pp. 38-42.
- VILLAR GARRIDO, Jesús y Ángel (eds.): *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Guadalajara*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2006.
- VILLARES PAZ, Ramón: “Agricultura”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (coord.): *Los fundamentos... (op. cit.)*, pp. 260-261.
- VRIES, Jan de: *La urbanización de Europa, 1500-1800*. Barcelona, Crítica, 1987.
- WEBER, Aidna F.: *The Growth of Cities in the Nineteenth Century. A Study in Statistics*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 1963 (ed. original: 1899).
- YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.): *Estudios sobre el capitalismo agrario, crédito e industria en Castilla (siglos XIX y XX)*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 1990.

